



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

***FILOSOFÍA DEL DEPORTE.
DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICA, ANTROPOLÓGICA, ÉTICA Y
ONTOLÓGICA***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN HUMANIDADES:
FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA

M. EN H. F. C. FRANCISCO MACIAS ARRIAGA

COMITÉ TUTORIAL

ASESOR

DR. EN F. ROBERTO ANDRÉS GONZÁLEZ HINOJOSA

CO-ASESOR

**DR. GUSTAVO ADOLFO
ESPARZA URZÚA**

TUTOR ADJUNTO INTERNO

**DR. DAVIDE EUGENIO
DATURI**



TOLUCA, MÉX., SEPTIEMBRE DE 2023

ÍNDICE

LA RELACIÓN DE LA FILOSOFÍA CON EL DEPORTE. UNA BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA	2
CAPÍTULO 1.....	26
DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE.....	26
1.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE.....	30
1.2 OBJETO DE ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE	42
1.2.1 DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA DEL DEPORTE	48
1.2.2 JUEGO Y DEPORTE. DE LA PARTE LÚDICA A LA CUESTIÓN COMPETITIVA	53
CAPÍTULO 2. DIMENSIÓN ÉTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE.....	76
2.1 DEFINICIÓN DE ÉTICA Y COMPETENCIA	82
2.2 LA ÉTICA COMO BOLSA DE VALORES.....	91
2.2.1 VALORES Y VIRTUDES EN EL DEPORTE	101
2.3 ÉTICA DEL DEPORTE	113
2.3.1 DOPAJE EN EL DEPORTE	116
2.3.2 DISCRIMINACIÓN EN EL DEPORTE	119
2.3.3 HIPERCONSUMISMO DEPORTIVO	127
2.3.4 DE LA GENIALIDAD A LA TRAMPA	135
2.4 VIRTUDES ÉTICAS PARA EL DEPORTE.....	139
CAPÍTULO 3. DIMENSIONES ANTROPOLÓGICA Y ONTOLÓGICA DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE.	155
3.1 DEPORTE Y ALTERIDAD.....	169
3.2 EL CUERPO EN EL DEPORTE	173
3.3 EL DEPORTE COMO FORMADOR DE IDENTIDAD	178
3.3.1 IDENTIDAD	178
3.3.2 LA CAMISETA COMO ELEMENTO SIMBÓLICO DE IDENTIDAD	183
3.3.3 EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA PARA LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL	187
3.3.4 VALORES Y CONTRAVALORES TRANSMITIDOS A TRAVÉS DEL DEPORTE	190
CONCLUSIONES.....	196
BIBLIOGRAFÍA	211

**LA RELACIÓN DE LA FILOSOFÍA CON EL DEPORTE. UNA
BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA**

Sosícrates, en sus Sucesiones, relata que, cuando le preguntó León, el tirano de Fliunte, quién era, [Pitágoras] le contestó: «Un filósofo». Dijo también que la vida se parecía a un festival olímpico. Porque, así como a éste acuden los unos a competir en los juegos, otros por motivos de negocios y los más dignos como espectadores, así en la vida unos son de naturaleza servil, otros son cazadores de fama y fortuna y los otros filósofos que van en pos de la verdad. Y así es.

-Diógenes Laercio, Vida y opiniones de los filósofos ilustres-

Sin duda, la palabra escrita constituye el ámbito donde han quedado registradas las gestas originarias de aquellos hombres que mediante sus grandes hazañas pudieron trascender a su tiempo y a su espacio; la osadía de estos sujetos temerarios, en verdad, fue lo que los colocó en la ruta para amistar con los dioses. Mucho antes que el sonido de la radio, la imagen estática en un periódico o revista o la figura en movimiento de los fotogramas en la televisión, las palabras escritas eran las que echaban a volar la imaginación del lector y el deseo se acrecentaba en aquellos que no podían presenciar de manera directa las competencias deportivas, las grandes peleas, los kilométricos maratones, o de aquellos que no escucharon de viva voz las narraciones hechas por los poetas. Estas actividades fueron descritas y reanimadas en papel gracias a los relatos y las crónicas. Como lectores y estudiosos de Homero, se debe explotar la épica como un lenguaje común a la narración deportiva: el cronista tiene la facilidad y la dicha de transformar y transmitir una acción reinventándola sólo con su mirada soberana y la elegancia de su escritura, en narrador, a través de su voz, permite formar una idea de lo sucedido en la competición. Los primeros registros que se tienen del deporte están hechos en papel, conservados por miles de años en documentos, en cantos, poemas, epopeyas y narraciones hechas por las grandes figuras literarias del tiempo en las que se desarrollaron, y transcritas y traducidas a diversos idiomas que hasta hoy han permitido echar a volar la imaginación para rehacer la escena en la mente del lector. La relación del deporte con la filosofía es antiquísima.

Pero, en este punto, se hace necesario avanzar con cautela y presentar el problema que está de fondo en estas líneas: cuando se habla de deporte, de actividad física o simplemente de juego, la sociedad, al verse obligada a elegir entre elementos

productivos o recreativos, serios o lúdicos, prioriza, incluso de forma paradigmática, el elemento *serio*. Para Eric Dunning, esto es lo que ha causado el poco interés y el escaso desarrollo de los estudios en torno al deporte –y no se diga de la filosofía-, pues, como lo plantea en el prefacio a *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, en el caso de la sociología, se ha pasado por alto por considerarlo negativo en comparación con los temas de interés social y académico. Lo que describe Dunning no es un fenómeno exclusivo de la disciplina que el autor cultiva, sino que se comparte con muchas ramas del saber al considerar al deporte como una actividad menor, una actividad complementaria en la formación de las personas o simplemente *un* algo con la cual rellenar un tiempo vacío, con lo que matar el tiempo libre.

Sin embargo, el deporte es una fuente fecunda de problemas, de reflexión. El principal detalle al que se enfrentan las disciplinas que se acercan para estudiar al deporte es la poca o nula tradición que se tiene en esta rama del saber en países como México. Los estudios, en otras latitudes del mundo, se han institucionalizado y se han hecho presentes de manera académica en diversas Universidades y Centros de Investigación. Como ejemplo se puede observar que, en los libros de historia, ya sea nacional o internacional, no se incluye algún apartado relacionado con el deporte, y si lo hacen sólo es de manera escueta, resaltando los puntos y fechas importantes del deporte, haciendo una historia puntual, ni siquiera episódica. Sólo se encuentra una historia general en los libros especializados en la materia que, por lo regular, se encuentran escritos en otros idiomas diferentes al español.

Ahora bien, la relación entre deporte y filosofía es muy antigua. Es una tesis certera, sencilla de demostrar, pero compleja por su gran extensión, pues los registros históricos han dado preferencia a otro tipo de eventos que han considerado de mayor importancia. Por lo que se hace necesario aclarar que los registros hechos en cada una de las etapas en las que ha sido dividida la evolución de la historia de la humanidad responden a las necesidades que tiene la sociedad en la que se desarrollan; por ello, el deporte desempeñará diferentes funciones, alineándose a los paradigmas y políticas dominantes de cada época, pues se debe tener en consideración que se ha preferido historiar otros aspectos de la vida humana, como la guerra o las enfermedades que

azotaron a la especie antes que el deporte o las actividades lúdicas que fungieron como medio para la generación y trasmisión de cultura.

Las primeras apariciones escritas del deporte datan, aproximadamente, del siglo VII a. C. Es Homero quien, desde el inicio de la *Ilíada*, presenta a los aliados de Agamenón realizando diversas actividades para la recreación y soslayo de tropas y animales. El poeta cuenta que:

Junto al rompiente del mar sus huestes
se recreaban lanzando discos y astas con correa o disparando
sus arcos. Los caballos, cada uno junto a su carro,
estaban rozando el loto y el palustre apio
quietos...¹

El fragmento anterior permite ver un deporte que sirve para la preparación de los ciudadanos para la guerra, siempre practicando actividades que sirvan al cultivo y desarrollo de habilidades que permitan un buen desempeño en el campo de combate y no sólo realizarlo por el ocio o por ocupar el tiempo en algo. Además, en el canto XXIII remarca la importancia de los juegos para la honra de los dioses y la conmemoración y honor de la memoria de los muertos: se puede ver a Aquiles haciendo promesas a Patroclo y a las deidades para llevar a cabo los funerales de su amigo. Al mostrar los premios a los ganadores del certamen de la carrera de caballos. Asimismo, en el mismo canto XXIII, Homero hace un recuento de todas las competencias que se llevaron a cabo en memoria de Patroclo, una serie de competencias que, por su conjunción, se podría afirmar que son las competencias que se tomaron como base para los juegos olímpicos que se celebraban en Olimpia, Nemea, Pitia y el Istmo.² El canto XXIII es el primer relato deportivo del cuál se tiene registro pues relata, a detalle, qué actividades se realizaron

¹ Homero, *Ilíada*, II, 773 y ss.

² Aunque no se debe olvidar que hay quien afirma que los juegos se establecieron con base en los mitos, lo que hace que el origen de los deportes sea disímil al comparar las versiones diferentes. Por ejemplo, hay quienes afirman que los juegos surgen una vez que Zeus ha vencido y arrebatado el poder a su padre, el titán Crono, en las inmediaciones de Olimpia, por lo que el padre de los dioses decidió instaurar ahí los juegos para conmemorar su triunfo. Por otro lado, está la propuesta de que fueron los hermanos Dáctilos -según Pausanias y Estrabón- a quienes Rea les había encargado el cuidado de Zeus, Heracles (no Hércules hijo de Zeus), el mayor de los hermanos, propuso una carrera para entretener al niño, el ganador de esa carrera sería coronado con un ramo de olivo silvestre. Por último y quizás sea la versión más aceptada, es la que muestra a Heracles, una vez purificado por de sus errores y realizados los doce trabajos, habría decidido organizar los juegos para celebrar la apuesta con el rey Augías tras limpiar en un solo día los establos del monarca.

en los funerales organizados por el périda, una narración exhaustiva de los hechos acontecidos en ese momento de duelo pero que, por obligación consigo mismo y para con los dioses, Aquiles tuvo que rendir tributo. Como ejemplo, se tiene el enfrentamiento entre Odiseo y Áyax:

[La lucha]

Sacó al punto el Périda los premios para el tercer juego,
el de la penosísima lucha, que enseñó a los dánaos:
para aquel que venciera un gran trípode apto a la llama;
doce bueyes valía, según los argivos creyeron;
para el que resultara vencido una joven muy diestra
en labores innúmeras que cuatro bueyes valía.
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:
— Levantaos los que quieran ahora medirse en la lucha.
Dijo así, y en seguida se alzó el gran Áyax Telamonio
y Odiseo, el fecundo en ardides, varón ingenioso.
Puestos los ceñidores salieron al centro del circo;
con los brazos robustos al punto abrazaron sus cuerpos
cual se enlazan las vigas que ha unido un artífice ilustre
al hacer una casa de modo que al viento resista.
Estrechadas por los vigorosos abrazos crujían
sus espaldas, y por todo el cuerpo el sudor resbalaba;
sus costados y espaldas llenáronse de cardenales
que rojearon la piel y se hincharon. Mas ellos luchaban
deseosos del triunfo y también del magnífico trípode.
Odiseo a Áyax no podía tumbar en el suelo,
ni éste a aquél, porque se lo impedía el vigor de Odiseo.
Cuando ya los aqueos de grebas hermosas cansáronse
de la lucha, así entonces habló el gran Áyax Telamonio:
— ¡Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo!
O levántasme tú o te levanto. Zeus cuide del resto.
Dijo así, y levantarlo intentó. Y Odiseo sus tretas
recordó; le dio un golpe en la corva y cedieron sus miembros,
cayó al suelo de espaldas, y él sobre su pecho, y la turba
se quedó, al contemplar lo ocurrido, admirada de verlo.
Odiseo paciente y divino alzó un poco al contrario,
pero no consiguió sostenerlo en el aire un momento:
sus rodillas dobláronse y ambos rodaron al suelo,
uno cerca del otro y quedaron cubiertos de polvo.
Ya de pie por tercera vez ambos hubiesen luchado,
pero Aquiles, de pie, los detuvo con estas razones:
— No porfiéis en la lucha y dejadla, que no os hagáis daño.
De los dos es el triunfo. Tendréis igual premio uno y otro.
Idos, pues, y dejad concurrir a los otros aqueos.
Dijo así, y escucháronlo entrambos y le obedecieron;
se limpiaron el polvo y vistieron de nuevo la túnica.³

Es el mismo Homero, pero esta vez con Odiseo, que hace referencia al deporte, a esos juegos que se practicaban como entrenamiento para la guerra, pues al estar con los

³ Homero, *Ilíada*, XXIII 700 y ss.

feacios, el “fértil en trazas” recibe una invitación a participar en los juegos que se celebrarán.⁴ Por otro lado, un texto que es posterior a Homero (cronológicamente hablando) pero que por la temática se debe ubicar de manera previa a las grandes epopeyas, son las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas en las que el deporte también tiene un papel fundamental, pues ya el autor muestra un poco el cómo es que se practicaba el deporte en la antigüedad. Sólo por nombrar una de las anécdotas escritas por Apolonio, se trae a colación el inicio del canto II en el que narra cómo es que el rey de los bébrices, Ámico, quien había impuesto una ley para los extranjeros que llegaran a sus tierras “que ninguno se marchara antes de haber probado con él el pugilato, y a muchos de sus vecinos había matado”⁵ misma que solicitaron cumplirán los argonautas al estar en su país. Como grandes guerreros, no despreciaron el reto –aunque posteriormente se arrepintieron de abandonar a Heracles de manera previa- del cual, de manera honrosa salieron victoriosos a través de los puños de Poledeuses, a quien tuvieron que auxiliar sus compañeros después de que mató a Ámico. Este suceso causó que los bébrices discutieran la opción de enseñarles a los más jóvenes el pugilato, fundando gimnasios para esas tareas.⁶

Píndaro en sus *Odas* -ya sea en sus *Olímpicas*, *Píticas*, *Nemeas* o *Ístmicas*- es uno de los primeros y principales desarrolladores de la relación entre literatura y deporte, pues en cada Oda describe un poco del hecho deportivo, enaltece al atleta y potencializa sus cualidades amistando con los dioses. Por ejemplo, en la Pítica XI Píndaro invoca la presencia de las insignes mujeres míticas de Tebas, patria de Trasideo. Sin querer alejarse, perdiéndose en la cantidad de mitos referenciados, vuelve a la loa del ganador y de su padre, y ofrece una imagen de su ideario político.⁷ Ejemplo de ello se puede citar la primera estrofa de la “Nemea VI” dedicada al joven Alcímidas de Egina, vencedor en la lucha, pues pone en evidencia la necesidad del deporte para amistarnos con los dioses y buscar tener un poco de su dignidad.

Una misma es la raza de los hombres, una misma la de los dioses

⁴ Homero, *Odisea*, VIII 145 y ss.

⁵ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 6 y ss.

⁶ Cfr. Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II. Anteo también es de este parecer.

⁷ Cfr. Píndaro, *Odas*, *Píticas*, XI.

y de una misma madre (nacidos)
alentamos unos y otros. Pero os separa el poder
todo diverso, por modo que nada es la una, mientras el cielo
broncíneo permanece siempre en asiento
seguro. Pero en algo, con todo, nos acercamos –sea en nuestro gran
espíritu, sea por naturaleza- a los Inmortales,
aunque ni durante el día ni la noche sabemos
nosotros hacia qué meta
nos prescribió correr el Destino.⁸

Podríamos pasar por los escritores clásicos y analizar las posturas que tienen con relación al deporte, así Sófocles hace referencia en su *Electra*, cuando Orestes “muere”⁹ en la carrera de caballos; Jenofonte en *La república de los lacedemonios* al referirse a la educación de los espartanos. Por lo anterior, es mejor dar un salto rápido de las grandes epopeyas, las tragedias y la poesía a la filosofía. Así como en el punto anterior, se inicia con los griegos de manera obligada. Aunque pareciera anecdótica e intrascendente la relación tan estrecha que se puede entablar entre la filosofía y el deporte (en el amplio sentido de la palabra), hay más de un episodio del pensamiento que va de la mano, tratando de seguir el paso, con la actividad física: los peripatéticos que, con la intención de escuchar las palabras de Aristóteles, caminaban en torno del maestro. Los cínicos, que a diferencia de Platón y del estagirita, tratando de emular el andar socrático, fieles a su estilo y forma de ser, se reusaban a tener un lugar estable para la discusión, para la enseñanza, para el pensamiento; por el contrario, preferían caminar, andar errantes, vagabundear, con la única intención de enseñar en el mundo, al ser ciudadanos del mundo, no tenían compromiso con Atenas o Esparta, con Siracusa o Mileto, o con alguna otra *polis* del Mediterráneo. Los filósofos cínicos “siempre errantes, vagabundeaban, callejeaban. Como perros. Siempre estaban por los caminos, de ciudad en ciudad [...] no caminan para evangelizar, sino para provocar, para inquietar, practican el arte de la diatriba, no el de la prédica.”¹⁰

⁸ Píndaro, *Odas, Nemeas*, VI, 1 y ss.

⁹ Cfr. Sófocles, *Tragedias completas*, Madrid, Cátedra, 2020, pp. 296-299. Se debe entender que la narración que hace Ayo a Clitemnestra es el relato de las hazañas realizadas por Orestes en las competencias deportivas en las que era común que se suscitaran accidentes como el descrito por el narrador en turno; sin embargo, en esta versión, Orestes no muere, por el contrario, mata a su madre y a Egisto, asesinos de Agamenón.

¹⁰ Frédéric Gros, *Andar. Una filosofía*, México, Taurus, 2015, p. 140.

Con Platón, aquel que en algunas ocasiones participara en el pancracio para demostrar su valía ante los dioses, quien, en *La república*, hace hincapié en la importancia de la educación gimnástica que deben tener los guardias, pues no puede haber una mente sana sin un cuerpo sano.¹¹ Sin embargo, y quizás de manera involuntaria, el filósofo de las anchas espaldas, deja un precedente muy interesante al comparar la filosofía como una pelea cuerpo a cuerpo, el diálogo se vuelve el medio de enfrentamiento filosófico, como lo muestra en el *Protágoras* al estar discutiendo sobre el ser y el llegar a ser, Platón hace afirmar a Sócrates después de recibir un argumento contundente dado por el sofista: “Al decir estas cosas despertó el aplauso y la admiración de muchos de los oyentes. Incluso yo, en los primeros momentos, como si hubiera sido golpeado por un buen púgil, me quedé entre tinieblas y me dio todo vueltas, mientras él lo decía y los demás aplaudían”.¹² El *ejercicio* filosófico del diálogo se muestra como una competencia en la que se debe ser capaz de postular y defender argumentos ante el otro, en un enfrentamiento de ida y vuelta, de pregunta y respuesta, de argumento y contraargumento, hasta llegar, en el mejor de los casos, a una conclusión en común o seguir analizando lo discutido.¹³ Asimismo, Aristóteles, en su *Política*, hace énfasis en la relación que debe existir entre el estudio y la práctica del deporte. Fiel a su propuesta del justo medio, recomienda realizar con moderación las actividades para no causar daño en ningún aspecto de la vida.¹⁴

Dando un brinco en el tiempo, el siguiente texto, a pesar de que parezca que no existe relación alguna entre éste y el deporte por el objetivo con el cual fue compilado, se encuentra en la *Biblia*. En Macabeos I, 11-14 (Traducción a la Lengua Actual, TLA), un texto del siglo II a. C., se encuentra una entrada en la que se hace referencia a la construcción de un gimnasio en el pueblo que los israelitas inicuos, lo que da pie a pensar esa relación entre las culturas y la helenización de las costumbres israelitas:

¹¹ Cfr. Platón, *República*, *Diálogos II*, *República*, 404a y ss.

¹² Platón, *Protágoras*, *Diálogos I*, *Protágoras*, 339e.

¹³ Este es uno de los reclamos que se hace a Platón, pues muchos de los *Diálogos* no llegan a tener una conclusión o un cierre conciso, dejando al lector en la incertidumbre de qué es lo que pretendía comunicar o con la duda de haber entendido de manera adecuado lo que pretendía comunicar.

¹⁴ Cfr. Aristóteles, *Política*, VIII 1337b 5 y ss.

En aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos israelitas, que persuadieron a otros muchos diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas: porque después que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres.

Parecióles bien este consejo.

Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dio facultad de vivir según las costumbres de los gentiles.

En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio según el estilo de las naciones.

Y abolieron el uso o señal de la circuncisión, y abandonaron el Testamento, o Alianza santa, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos a la maldad.

Otras entradas que se puede ver un poco de la influencia de las tradiciones helénicas en la *Biblia* son las siguientes:

2 Timoteo 2, 5: Y también el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas.

1 Corintios 9, 25-27: Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos [lo hacen] para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta [...]

1 Corintios 9, 24: ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero solo uno obtiene el premio? Corran de tal modo que ganen.

2 Timoteo 4, 7-8: He luchado por obedecer a Dios en todo, y lo he logrado; he llegado a la meta, y en ningún momento he dejado de confiar en Dios. Sé que Dios es un juez justo y que, cuando juzgue a todos, me dará una corona como premio a mi obediencia.

Se debe tener presente que el objetivo de la *Biblia* no es hablar de deporte o de algún tema relacionado con éste si no dar a conocer la palabra de Dios para el pueblo creyente. Por ello, estas entradas pueden servir para hacer una interpretación y poner como ejemplo para el hombre de fe al atleta que se esfuerza por conseguir un objetivo - más adelante se encontrará una referencia a la similitud entre el deportista y la personas que quiere poner en práctica sus valores, pues una persona ética, así como el deportista, realiza ciertos sacrificios y esfuerzos para llevar una vida buena-. De manera rápida se puede decir que todo deportista, al competir, busca alcanzar una meta, para ello debe renunciar a ciertas cosas que le impedirían lograrla. Por ejemplo, renuncia a cierto número de horas de sueño, a consumir alimentos que le perjudican en su rendimiento, a desvelarse por ir a una fiesta, entre otras más. Lo primero que hace es fijarse una meta (romper su propio récord, lograr un mayor volumen muscular, por mencionar algunas) y después traza un itinerario de preparación (que incluye la renuncia a determinados obstáculos). Así, el cristiano, con tal de lograr una intimidad y comunión con Dios (la corona incorruptible), renuncia a ciertos vicios, actitudes y hábitos que son contrarios al Evangelio.

Por otro lado, el pueblo romano, sobre todo cuando llega a su auge como imperio, instaura un modo de deporte espectáculo muy particular. Es cierto que son herederos de las tradiciones helénicas de los juegos olímpicos, pero con fines políticos derivados de las acciones de los emperadores para mantener al pueblo entretenido en los grandes espectáculos deportivos montados en los espacios específicos para ello: las termas, el anfiteatro, el *Coliseum* y el *velarium*, todos diseñados para las actividades destinadas. Las carreras de aurigas, las luchas entre gladiadores, las prácticas con pelotas, éstas eran unas cuantas de las actividades que realizaban. Sin lugar a duda -y no solo por la comercialización que se ha tenido en las propagandas televisivas y de otros medios- el más atractivo de los deportes practicados era la lucha de gladiadores, era un espectáculo sin precedente, pues había un involucramiento entre los luchadores y el público aunque, en muchas ocasiones, el emperador era el que determinaba la suerte del vencido. Las luchas fueron creciendo en popularidad y ganaron cada vez más apoyo entre el pueblo, quien disfrutaba del espectáculo brindado por los luchadores, lo que servía a los emperadores como soporte de su política interior. Tal fue la importancia que llegaron a tener los combates que se construyeron los espacios específicos para el desarrollo de estas actividades, pues cada emperador quería superar a su predecesor y ser recordado por los siguientes.

El Circo Máximo era el edificio de espectáculos públicos más grande de Roma. Por sus características podríamos comparar el Coliseo con los actuales palacios de deportes y el Circo con los grandes estadios que dedicamos al fútbol, atletismo, rugby, etc. En realidad ocurrió que el Coliseo se destinó preferentemente a las luchas de gladiadores y *venationes* (luchas con animales), que precisaban un espacio menor y se beneficiaban de la proximidad del público. En el Circo, un equivalente al estadio griego mezclado con un hipódromo, se celebraban las competiciones de las distintas modalidades hípicas, que requerían espacios mucho mayores y de seguridad para los asistentes, pero también se celebraron naumaquias y con mucha menos frecuencia, luchas de gladiadores, fieras, desfiles, y otras atracciones. En la época de máximo esplendor de Roma, la metrópolis llegó a contar con varias de estas instalaciones: Como el Flaminio, el del Vaticano sobre el cual se levanta la actual sacristía de San Pedro; el circo Rómulo, a la izquierda de la Vía Apia, etc.¹⁵

Otro de los ejemplos que más han apoyado esta teoría, es la propuesta de Juvenal, ya que en las *Sátiras* escribe una frase que han reproducido en muchos lados durante mucho tiempo y que se ha convertido en el eslogan del deporte contemporáneo. La

¹⁵ José Luis Salvador, *El deporte en Occidente: Historia, Cultura, Política y Espacios* (Tomo I) (Tesis Doctoral), La Coruña, Universidade da Coruña, 2006, p. 398.

frase, también atribuida a Platón en algún momento, es "*mens sana in corpore sano*", a lo cual el escritor latino dice:

Una mente sana en un cuerpo sano es lo único que debemos pedir a los dioses. Yerran los que les piden el cumplimiento de sus gustos, ignorando qué es lo que verdaderamente les conviene, cosa que sólo conocen los dioses y que no niegan a los mortales. Pues que se acude a los templos con rogativas, no sacrifiques las sagradas entrañas de un lechón para conseguir lo que ha de perjudicarte. Hazlo para aquello que te indico. Pide un alma que no albergue el temor de la muerte, que sepa gozar de los bienes de la naturaleza, que aleje de sí la maldad y los apetitos groseros, ignore la iracundia, sea capaz de soportar con entereza los rudos trabajos y las calamidades de la existencia, y prescindir de los deleites del vicio y de los festines de Sardanápalo. La virtud es el único cauce de la vida tranquila. Tu prestigio, ¡Oh Fortuna!, se extinguirá si la prudencia presidiese nuestros actos, pues sólo a nuestra sensatez debes el que te coloquemos a la altura de la divinidad.¹⁶

Ya entrada la Edad Media el movimiento caballeresco fue el encargado de cultivar el deporte en sus diversas manifestaciones. El ideal del caballero iba de la mano con la práctica de ciertos ejercicios que servían para el combate y la defensa al momento de una lucha cuerpo a cuerpo. El manejo de armas y el uso de armaduras implicaba un cierto desarrollo físico para poder manejar de manera propia. El ejemplo que se puede poner en este momento para observar la relación existente entre la literatura y el deporte es la que quedó plasmada en el poema anónimo del siglo XII en el que narran las aventuras de Don Rodrigo, mejor conocido como el Cid Campeador. *El poema del Mio Cid*, junto con la sátira hecha por Miguel de Cervantes Saavedra, es de los pocos documentos que se conservan que permiten ver cómo es que se practicaban las actividades deportivas en ese tiempo. Ejemplo de ello lo encontramos en la narración que se hace del torneo o lid entre los caballeros del Cid y los infantes de Carrión. Pedro Vermudez vence a Fernando. Retomando un poco del contexto, Johan Huizinga recuerda cómo es que era el deporte en ese momento de caballeros y doncellas del cual varias características trascienden los tiempos y llegan hasta hoy.

El deporte conserva en todos los tiempos este elemento dramático y erótico; en un actual campeonato de remo o de fútbol hay valores afectivos propios del torneo medieval, en un número mucho mayor de lo que acaso se imaginan equipos y espectadores. Pero mientras que el deporte moderno ha retrocedido hacia una simplicidad y belleza naturales, casi griegas, es el torneo medieval o al menos el del último periodo de la Edad Media, un deporte de ropaje pesado y sobrecargado de ornamentación, en el cual se ha trabajado y

¹⁶ Juvenal, *Sátiras*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, p. 142.

dado forma tan deliberadamente al elemento dramático y romántico, que cumple, por regla general, la función del drama.¹⁷

En otras latitudes diferentes de Europa se puede observar que el deporte y los diferentes juegos, así como en el principio del desarrollo del deporte griego, eran religiosos y rituales, cumpliendo la función de adoración y brindar culto a los diferentes dioses. Actividades como las *Xochiyáoyotl* o Guerras Floridas –que eran un tipo de enfrentamiento ritual pactado entre diversos pueblos cercanos, aunque se afirma que es propio de los mexicas, el cual consistía en el acuerdo entre varias ciudades-estado que organizaban combates en los que capturaban prisioneros para sacrificarlos en un rito, estas guerras, comúnmente, se realizaban en condiciones de sequía extrema- o el juego de pelota practicado en Mesoamérica con una tradición de casi 2500 años. Así como en las *Xochiyáoyotl*, el juego de pelota era de carácter ritual. McGehee afirma los siguiente:

*The earliest form of ball game (juego de la pelota) existed in the Gulf Coast and inland areas of south-central Mexico at least 2,300 years ago. It involved striking a rubber ball with hands and perhaps hips and arms. Decapitation of losing players was a feature of the game, which gradually took on religious significance. Modifications of the game with time and geography included using balls of other materials, kicking the ball and striking it with sticks, and variations in the playing area, which finally took on the shape of a capital letter I and used position markers as well as large vertical circular goals in some courts. Information about the game comes from ceramic figures, low-relief sculptures, wall paintings, and remnants of markers, rings and the courts themselves.*¹⁸

Dando un salto en el tiempo, se llega al siglo XVI, fin de la Edad Media y comienzos del Renacimiento. En este periodo de transición comienzan a tomar formas diversos espacios de la sociedad que poco a poco darán paso a las instituciones modernas como es la escuela o las universidades. Uno de los autores que se preocupa por esta parte es Ignacio de Loyola quien en “Constituciones que en los colegios de la compañía de Jesús se deben observar para el bien proceder dellos” redacta una serie de reglas que deben ser observadas por los miembros y asistentes de estos colegios para conservar la salud y fuerzas del cuerpo:

[74] Cuidado moderado de la salud.— Primeramente así como no es de tener cuidado demasiado de la salud, ni temor demasiado de enfermedades ni otro mal del cuerpo que venir pudiese, así es bien que tengan todos miramiento conveniente a conservar la salud y fuerzas corporales para el divino servicio y de los prójimos, que en nuestro modo de vivir son muy necesarias, donde al contrario, los enfermos antes han menester ser servidos, etc., y impiden, no alivian ni ajoidan la Compañía.

¹⁷ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, p. 104.

¹⁸ Richard McGehee, “Mexico and Central America”, en Pope, S. y Nauright, John, *Routledge Companion to Sports History*, London and New York, Routledge, 2010.

[87] Hacer ejercicio.— Tengan a una mano todos los que en otra manera no hiciesen ejercicio, algún tiempo en el día (como sería media hora, y ésta antes de comer o de cenar) para ejercitarse corporalmente, como sería en barrer, hacer camas, hender o subir leña, limpiar o tender la ropa, o si otra cosa se ofreciese, que, con ser útil a la casa fuese buen ejercicio; a lo menos si otra utilidad no hay, haya ésta de hacer ejercicio.

[88] Alguna recreación honesta corporal.— Haya también alguna hora para recreación honesta corporal, como sería después de comer o cenar un rato; y entre las horas del estudio alguna relajación también es útil así para el cuerpo como para el mismo estudio, al cual se toma con más disposición de aprovecharse, cuando ha precedido alguna moderada recreación corporal.

En este sentido, son varios los filósofos que, a través de su andar, siguen los pasos de los antiguos maestros, con el fin de concebir, desarrollar, ordenar y profundizar en sus ideas: Rousseau, Kant, Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, entre otros. El autor de *Emilio*, a través de caminatas desorganizadas y por senderos espontáneos, en 1778, da a luz *Las ensoñaciones del paseante solitario*. El pensador ginebrino fue el causante de que “la primera ley de Königsberg” se rompiera en algún momento, pues el caminar duro y rutinario de Immanuel Kant, producto y reflejo de un modo de vida y estilo de pensar ordenado, sólo pudo ser suspendido por la lectura de una obra fundamental para la filosofía como le es *Emilio*, por la lectura de las publicaciones sobre la circulación de la sangre de Harvey y por la senectud del cuerpo que la mente no pudo sortear.

Rousseau, en *Emilio*, tiene varias entradas para referirse al cuidado del cuerpo a través del ejercicio y la práctica de trabajos manuales con una combinación adecuada para mantener un equilibrio entre la reflexión y las necesidades físicas. Se puede leer cómo es que recomienda a Emilio la práctica adecuada y medida entre uno y otro campo:

Si hasta aquí me he hecho entender, debe comprender cómo con el hábito del ejercicio corporal y del trabajo manual aficiono paulatinamente a mi alumno a la reflexión y meditación, para contrapesar en él la pereza que resultaría de su indiferencia ante los juicios de los hombres y el estado de sus pasiones. Es necesario que trabaje como un rústico y piense como un filósofo, para que no sea tan holgazán como un salvaje. Todo el misterio de la educación consiste en que los ejercicios del cuerpo y del espíritu sirvan de desahogo unos a otros.¹⁹

En un sentido similar van las propuestas que realiza Immanuel Kant en la *Pedagogía*, para procurar un cuidado del cuerpo de los niños.

Lo que ha de observarse en la educación física y, por consiguiente, en lo referente al cuerpo, se reduce, o bien al movimiento voluntario, o bien a los órganos de los sentidos. Se trata, en el primer caso, de que el niño se baste siempre a sí mismo. Para ello necesita fuerza,

¹⁹ Jean-Jacques Rousseau, *Emilio o de la educación*, Madrid, Gredos, 2011, p. 216.

habilidad, agilidad y seguridad; por ejemplo, que pueda andar por un sendero estrecho, por una altura escarpada, donde ante sí vea un abismo, o por un suelo vacilante. Cuando un hombre no pueda hacer estas cosas, no es todo lo que podría ser. Desde que dio el ejemplo el *Philantropinum*, de Dessau, se han hecho muchos ensayos de esta clase en otros Institutos. Es maravilloso leer, cómo los suizos se acostumbran desde su juventud a ir por las montañas y la habilidad que esto les da; pudiendo pasar con la más completa seguridad por los más estrechos senderos y saltar sobre los abismos, habiendo previamente juzgado a simple vista que pueden salvarlos sin riesgo. Pero la mayor parte de los hombres temen una caída imaginaria, y este temor les paraliza de tal modo los miembros, que les hace muy peligroso el andar de esta manera. Este temor crece generalmente con la edad, y abunda sobre todo, en los hombres acostumbrados a trabajos intelectuales.²⁰

Ya se han mencionado las actividades que los filósofos realizaban para echar a andar el pensamiento, caminatas por el bosque, por las calles de la ciudad, visitas a lugares para estar en contacto con la naturaleza. Pero existe un filósofo en particular, aquel que es considerado el padre del existencialismo, que desarrolló su pensamiento e imaginación a partir de caminatas dentro de su casa (una representación que remite de manera directa a la interioridad de la persona y al modo y estilo de pensamiento de Kierkegaard). En el escrito autobiográfico e inconcluso llamado *Johannes Climacus, o De todo hay que dudar*, el filósofo danés relata cómo su padre lo llevaba de la mano y le narraba todo lo que podían ver en las calles de Copenhague, salir de la ciudad, visitar el parque y muchos otros lugares, saludar a las personas que se encontraban en la calle (en este ejercicio imaginativo) sin salir de su casa, recorriendo habitaciones, subiendo y bajando por las escaleras, el más joven de los Kierkegaard terminaba rendido físicamente después de tan arduo paseo. En *Johannes Climacus* detalla:

Quando algunas veces Johannes pedía permiso para salir, las más de ellas obtenía una negativa. En cambio, en alguna ocasión su padre le propuso como recompensa pasear de la mano arriba y abajo por la casa. A primera vista se trataba de una pobre compensación; sin embargo, pasó con esto lo mismo que con aquella oscura capa, que ocultaba en su interior algo completamente distinto. La propuesta era aceptada y a Johannes se le permitía determinar a dónde podían ir. Iban hasta más allá de las puertas de la ciudad, hasta un cercano palacio de recreo, hasta la orilla del mar, o a recorrer las calles, todo tal y como Johannes quería, pues el padre era capaz de todo. Mientras subían y bajaban por la casa, el padre le daba a conocer todo lo que veían; saludaban a los transeúntes; los coches, que atronaban al pasar delante de ellos, ahogaban la voz del padre; las golosinas de las pastelerías eran más apetitosas que nunca. Se lo enseñaba todo con tanta precisión, tan vivamente, con tanto realismo hasta el detalle más insignificante de lo ya conocido por Johannes, y tan prolija y gráficamente lo que era desconocido, que después de media hora paseando se encontraba tan abrumado y cansado como si hubiese pasado un día entero fuera.²¹

²⁰ Immanuel Kant, *Pedagogía*, Madrid, Akal,

²¹ Soren Kierkegaard, *Johannes Climacus, o De todo hay que dudar*, España, Alba, 2008, pp. 34-35.

El impacto generado por el padre de Kierkegaard fue tal que el “Vigilante del puerto” heredó esta cualidad al momento de escribir. Varias son las entradas en los diversos escritos en los que el pensador danés se queja amargamente de que consideren su reflexión y su escritura como ligera y con mucha falta de seriedad ya que lo veían caminar -en esta ocasión de forma real- por las calles de Copenhague, visitando teatros, parques, monumentos y recorriendo la ciudad para ser visto en público. Lo que no tenían presente era que este ejercicio del caminar lo realizaba para consolidar una idea que había estado trabajando la noche anterior. El caminar del filósofo va de la mano con la reflexión, con la maduración de una idea, por lo que no se le puede calificar de ligereza al momento de escribir.

En este sentido, existe una fuerte relación entre la caminata -o cualquier otra actividad física o manual- y la maduración de una idea o el desahogo de un problema en el razonamiento, una encrucijada que no se puede resolver de manera sencilla estando frente al papel -o la pantalla- en blanco y no hay cómo iniciar la resolución de ese problema. El caminar permite liberarse de ellos, de esos nudos que están causando obstrucción en la reflexión, incluso permite la recuperación de uno mismo, de la serenidad que se ha perdido. En términos nietzscheanos, se debe andar de manera constante, de manera frecuente y prolongada, para distraer la mente, para olvidar los problemas, los “martillazos en las sienes”²² que aquejan al pensador durante su ejercicio. Además de la conclusión de una idea, de la organización de un esquema, de la contemplación de un espacio específico, los pensadores practican y disfrutan de las actividades deportivas y lúdicas con las que crecen o que se desarrollan en la región donde nacen los grandes conceptos. La afirmación de Nietzsche de saber distinguir entre un libro del mundo y uno de escritorio es lapidaria para aquellos que ven a la filosofía como un ejercicio meramente intelectual y se desentienden del mundo.

Para ir terminando con este recorrido que, sin duda, se ha quedado corto por todas las omisiones que se han hecho, se debe mencionar una teoría bastante interesante: Las bases para la escritura de un texto como *Ser y tiempo* están tomadas del desarrollo de un partido de fútbol, específicamente uno en el que participaban el Bayern Múnich en la

²² Frédéric Gros, *op. cit.* p. 23.

liga doméstica. Una suposición bastante tentadora de analizar, pero no es el lugar. Siguiendo con “el paseante de la Selva Negra”, Martin Heidegger recurría a las caminatas dentro del bosque, por los senderos que los árboles pueden ir marcando y que, como caminante abierto a la experiencia, sólo se dejaba llevar y los recorría por primera y única vez, pues el andar por el bosque permite recorrer un número indeterminado de senderos, de veredas que, si bien todas terminan en el mismo lugar, el trayecto es diferente en cada una de las que se recorren. Heidegger no buscaba madurar una idea racional, por el contrario, en estos recorridos pretendía alcanzar la serenidad (*Gelassenheit*) y un grado de espiritualidad superior que no le permitía la oficina, la universidad o el escritorio.

El aliento del camino de campo despierta un sentido que ama lo libre y que, en el lugar propicio, todavía consigue salvar la aflicción hacia una última serenidad. Se rebela contra la necedad del mero trabajar que, ejercido por sí solo, fomenta únicamente lo fútil.

En el aire del camino de campo, que cambia según las estaciones, madura la sabia serenidad con un mohín que, a menudo, parece melancólico. Este saber sereno es lo «*Kuinzige*». Quien no lo tiene no lo obtiene. Quienes lo tienen, lo obtuvieron del camino de campo. En su senda se encuentran la tormenta de invierno y el día de la siega, coinciden lo vivaz y excitante de la primavera con lo quedo y feneciente del otoño, están frente a frente el juego de la juventud y la sabiduría de la vejez. Pero todo rebosa serenidad al unísono, cuyo eco el camino de campo lleva calladamente de aquí para allá.

La sabia serenidad es una apertura a lo eterno. Su puerta se abre sobre los goznes antaño forjados con los enigmas de la vida por un herrero experto.²³

No se puede olvidar que el filósofo y novelista, premio nobel de literatura de 1957, Albert Camus afirmaba que todo cuanto sabía de moral lo aprendió jugando fútbol en la RUA. El ser humano, en su infancia, en muchas ocasiones es incapaz de comprender las lecciones que, de manera indirecta, el deporte le ofrece, por ello, el filósofo argelino, haciendo un repaso por su vida en esa novela autobiográfica inconclusa llamada *El primer hombre* afirma lo siguiente al recordar el fútbol como algo vivificador: “Después de muchos años, donde el mundo me ha dado muchos espectáculos, lo que finalmente aprendí con mayor seguridad sobre la moral y las obligaciones de los hombres, se lo debo al deporte, lo aprendí en el RUA.”²⁴

Como se puede ver, en este en este breve recorrido histórico, las concepciones que se tienen del deporte cambian de acuerdo con la época y la finalidad que se pretende al

²³ Martin Heidegger, *Caminos de bosque*, Barcelona, Herder, 2003, p. 41.

²⁴ Albert Camus, *El primer hombre*, Barcelona, Tusquets, 2009.

ponerlo en práctica, pues no es lo mismo el deporte griego -con fines rituales y bélicos en sí mismo- en los que el *agon* era una parte importante que mantenía viva la competencia y preparaba para la guerra a los ciudadanos, en comparación con el desarrollo de las concepciones posteriores en las que ya se puede hacer una clara distinción de los objetivos con los que se realizaba deporte: el cuidado de la mente y del cuerpo de las personas, un deporte con un fin en específico, un autocuidado de la persona, como se veía con Rousseau y Kant -aunque no se puede omitir la propuesta platónica y aristotélica a este respecto-.

Esto permite ver que el trabajo en torno a la temática no se puede limitar ni agotar de una manera sencilla, pues el objeto de estudio de la filosofía del deporte oscila entre extremos y con un gran matiz de colores ya que se puede dejar en claro en que no todas las actividades que realiza el ser humano se pueden discurrir como deporte, comparten cualidades que exigen ser mencionadas por considerarse parte de este amplio espectro. De esta forma, se puede ir adelantando uno de los problemas que se trabaja en el primer capítulo, que es hacer la distinción entre actividad física organizada -hacer ejercicio-, las actividades al aire libre y el deporte competitivo. Todas ellas manifestaciones diversas de una misma disciplina.

En este sentido, al ser una disciplina joven, la filosofía del deporte encuentra una justificación, además de esta introducción histórica al presente escrito, que se fundamenta en las investigaciones en torno a la filosofía del deporte que, como tal, se encuentran en desarrollo aún integrando su marco conceptual y procedimental, lo que hace imprescindible pensar el deporte desde el enfoque humanista y, de preferencia, filosófico para hablar, en *stricto sensu*, de una filosofía del deporte. El deporte es una fuente fecunda de problemas de reflexión de índole filosófico que van desde los límites y alcances que tiene esta actividad, las propuestas para la elaboración de una definición de ser humano, hasta los problemas y propuestas éticas que se pueden desprender de esta disciplina. Se ha tratado de determinar una metodología para la investigación de este tema, elaborar un aparato epistemológico que complementa, no sólo la distinción

entre deporte y juego, además de que permita acercarse a otros aspectos que conforman al ser humano como tal.

Al hacer un recorrido por toda la historia de la filosofía nos encontraríamos con fragmentos que hablen sobre la importancia de una educación deportiva, pero no hay una reflexión sobre el deporte como tal. Platón y Aristóteles y el desarrollo del pensamiento filosófico está lleno de esas pequeñas entradas que, de refilón, tocan el deporte. No se detienen a pensar el deporte como fenómeno humano, como fenómeno cultural que ayuda a comprender al hombre en su esencia y existencia. Por ello se hace imprescindible el pensar al deporte desde la Filosofía.

La reflexión filosófica, de manera formal y seria, en torno al deporte se ubica a partir de 1875 hasta 1950 en la etapa ecléctica o de la filosofía de la educación. En ese momento prevaleció el uso de la filosofía como apoyo para el deporte y la actividad física en el ámbito escolar. La segunda etapa de esta reflexión se ha denominado la época de los sistemas y puede datarse de 1950 hasta 1965. Durante este periodo se buscó formar y mejorar al educador profesional mostrándole una gran cantidad de sistemas filosóficos, los cuales podría aplicarlos al deporte. A la tercera etapa, que va de 1965 hasta 1984 se le denominó disciplinar de la filosofía del deporte. Es en este periodo histórico en el cual ya se puede hablar de una filosofía del deporte en sentido estricto, pues es cuando comienzan a definirse los campos de investigación y los conceptos esenciales de la materia: juego, deporte, al hombre mismo. Por último, a la cuarta etapa se le ha denominado post-disciplinar de la filosofía del deporte la cual se puede iniciar en 1984 y extenderse hasta la actualidad. Según esta etapa, se ha vuelto la mirada a los problemas éticos a los cuales se enfrentan los seres humanos en ámbitos específicos, como es el caso del deporte.

Como se mencionaba en líneas anteriores, la filosofía del deporte está construyendo su marco conceptual y procedimental al grado que filósofos del deporte de gran injerencia a nivel mundial como Scott Kretchmar, Vegard Fusche Moe o Jesús Ilundáin Agurruza, Koyo Fukasawa y Mizuho Takemura están discutiendo sobre la metodología de la investigación que se debe seguir pues reflexiones como *"The Philosophy of Sport and Analytic Philosophy"*, *"The Philosophy of Sport and Continental*

Philosophy” o “*The Philosophy of Sport, Eastern Philosophy and Pragmatism*” dejan ver que aún no se ha tomado un acuerdo en torno a la metodología que se utilizará para la redacción de las investigaciones o, hablando de la mano con Thomas S. Khun, aún no se ha determinado el paradigma para el desarrollo de esta disciplina llamada Filosofía del deporte.

En este sentido se encuentran las investigaciones recurrentes y los tópicos importantes, pues las temáticas de investigación son tan variadas que no se puede definir una línea concreta en la filosofía del deporte, pues van desde las perspectivas estéticas del deporte, análisis éticos de problemas específicos del deporte hasta la espiritualidad, religión y sus manifestaciones en el deporte. Asimismo, las investigaciones que se pueden ir perfilando para el futuro de esta disciplina académica - y no tan a futuro ya que varias son problemas emergentes en estos momentos- son el desarrollo tecnológico y su relación con el deporte, los *eSports* y su necesidad de ser reconocidos como deportes, la igualdad entre practicantes del deporte, los mercados y la corrupción deportiva que poco a poco sale a la luz y, sobre todo, el desarrollo que puede tener la filosofía del deporte alrededor del mundo.

Por ello el ánimo de realizar esta investigación, pues se ha encontrado una estrecha relación entre la filosofía y el deporte ya que ambas buscan la comprensión del ser humano en cuanto tal, permitiendo reflexionar y pensar al hombre desde unos puntos de vista que no se habían considerado, tanto desde la perspectiva filosófica como de la deportiva; por ejemplo, la relación del hombre con-el-otro se puede ver de manera clara cuando se analiza el enfrentamiento deportivo, ya sea entre equipos o de manera individual; el tratar de comprender al hombre desde la cuestión de competitividad y la comparación del deporte como una guerra en diminutivo, donde no hay muertos, pero sí se muestra la supremacía de un hombre sobre otro.

Desde una perspectiva cultural, el deporte puede pensarse como expresión del hombre, aunque lo más adecuado sería hablar de expresiones del ser humano en tanto que, como afirma Eduardo Nicol, el hombre es el único ser que posee expresión y que la situación en la que se encuentra colocado, el hombre-en-el-mundo -a la manera de Ortega y Gasset- es de suyo una expresión. En este sentido, el ser hombre está contenido

y manifiesto en la expresión del deporte, en los triunfos y fracasos, en las victorias y las derrotas, en las caídas y puestas en pie, en la performática y en el sentido oculto. El deporte es una expresión particular, *sui generis*, en la que existe una competencia por demostrar quién es mejor y, a la vez, permite una convivencia con el adversario, en la que hay barreras, límites y seres humanos que van más allá de ellos a través de la expresión corporal del movimiento.

Por lo anterior, se debe considerar que el objetivo de la presente investigación consiste en redactar una aproximación a la filosofía del deporte para determinar los alcances de esta disciplina, a través del análisis epistemológico, ético, antropológico y ontológico del fenómeno deportivo. Para dar cumplimiento al objetivo que se ha planteado en esta investigación, se deben tener en cuenta los objetivos particulares que se han planteado: a) Analizar de manera epistemológica la filosofía del deporte para aclarar los límites y alcances que tiene; b) Examinar los problemas éticos a los que se enfrenta la filosofía del deporte; y, por último, c) proponer una definición del ser humano fundamentada en las acciones deportivas que realiza. En el contexto en el que se encuentra la presente investigación, ésta constituye un hito en virtud de que intenta recorrer un sendero casi inexplorado, poco problematizado en esta parte del mundo pues hay varias dimensiones del deporte, desde administrativas, comerciales, económicas, políticas, entre otras, que se dejarán de lado, procurando problematizar, lo más que se pueda una antropología ontológica basada en esta actividad humana. Tal vez, de manera paralela y a pie de página se realicen algunas consideraciones referentes a esas dimensiones que se tienen que suspender en este momento por no ser parte del objetivo de esta investigación.

Como conceptos principales, se deben tener presentes el de filosofía del deporte como tal, entendida como una filosofía cuyo objeto de estudio es el deporte, una filosofía que tiene por objeto de reflexión el deporte mismo. Haciendo uso de las propuestas de McNamee, se puede ver que a la filosofía del deporte tiene un amplio campo de reflexión pues se preocupa por el análisis conceptual y la interrogación de ideas y problemas del deporte y prácticas relacionadas, como el entrenamiento, el periodismo deportivo y la medicina deportiva, los métodos que utiliza requieren que los

estudiosos desarrollen un pensamiento inherentemente autocrítico, por ello se debe tener presente que la filosofía del deporte no solo recopila ideas de los diversos campos de la filosofía, también genera puntos de vista sustantivos y competitivos sobre el deporte mismo.

Lo que lleva a preguntarse por el deporte mismo, otro concepto central que se encontrará en el presente trabajo, el cual se puede definir, de manera previa, como un juego de habilidad física, logrando un cierto nivel de estabilidad institucional al tener un amplio espectro de practicantes. Se debe recalcar que es una definición provisional ya que, como se analizará, no hay una definición general que delimite aquello que se puede considerar deporte y aquello que no lo es, pues se debe tener presente que el concepto es tan extenso que se puede aplicar a cualquier actividad que se realice al aire libre, ya sea por recreación o por salud hasta aquellas en las que se llevan a cabo de manera profesional y especializada; el término deporte se aplica a las actividades que denotan un estilo de vida alternativo a los deportes canónicos, dando paso a los deportes alternativos y a la nueva tendencia de los *eSports*, razones por las que se tiene una definición inconclusa.

Otro de los conceptos centrales es la ética deportiva, que en los últimos años se ha analizado de manera sistemática en los términos característicos del fenómeno deportivo y de sus problemas ético-normativos. Por ello, se debe entender como ética deportiva a esta nueva disciplina que se abre paso en la vida académica universitaria que tiene por objeto de estudio el deporte, entendiéndolo como un tipo de práctica competitiva y cooperativa.

El ideal de competencia está presente en todos los aspectos de la persona y en la relación que establece con la sociedad, si bien es un ideal económico, un ideal en el que el ser humano es por lo que tiene y compite por querer y tener más, en el deporte se pretende establecer una diferencia nodal, pues no sólo se trata de demostrar quién es el que tiene más sino cómo es que ha alcanzado esos objetivos, resaltando el esfuerzo y la disciplina puestos en el día a día para lograrlos. A pesar de que los deportistas que sobresalen a todos los demás son aquellos que han contado con todas las facilidades para poder destacarse, no se deben descartar aquellos casos en los que el deportista

logra despuntar aún en condiciones que no son las mejores para desarrollar una actividad competitiva.

Por último, el *homo agonial* es un ser que compite para ganar su lugar, para demostrar sus fuerzas y habilidades con las que cuenta, un ser que tiene en mente ser el mejor en lo que hace, cueste lo que cueste ya que, en la competencia, no hay tregua ni lugar para el que no se esfuerza, para el que no da todo para demostrar su valía. Junto al surgimiento de este ser, de este hombre que compite, los juegos y sus características particulares ceden su lugar y comienza el desarrollo del deporte competitivo, especializado, reglamentado, lleno de méritos y obsesionado con la victoria. La competencia toma el lugar de lo lúdico, el competir se adjudica el lugar que, durante mucho tiempo, lo tuvo el jugar.

Esta tesis está conformada por tres capítulos en los que se encuentran diferentes tópicos. En el capítulo uno se analiza el estado de la cuestión que guarda la filosofía del deporte en la actualidad, pasando por cuatro diferentes etapas, desembocando en la que es llamada filosofía aplicada o ética deportiva. Por otro lado, se hace un acercamiento al objeto de estudio de la filosofía del deporte, presentando el problema de la definición del término pues, como muchas actividades que realiza el ser humano, no se ha concluido de manera tajante en una definición última que permita tener un acercamiento a esta actividad desde el ámbito reflexivo. Asimismo, se torna necesario hacer la distinción entre juego y deporte, pues la línea es tan delgada que, incluso al hablar, se toman como sinónimos los términos. Es cierto que ambos comparten algunas características, pero la diferencia esencial entre uno y otro radica en el concepto de competencia.

Diversos autores, clásicos, consagrados y contemporáneos colocan el énfasis en esta categoría del deporte pues ha invadido a todos los campos de la vida humana apareciendo disfrazada como una cuestión lúdica -la competencia también se da en el juego pero no es tan extrema como lo es en el deporte. Se compite en el deporte, en el trabajo, en la escuela, en la sociedad. Los planes de estudios de las instituciones educativas están diseñados de tal forma que el estudiantado sea capaz de desarrollar sus competencias, que sea competente para desempeñar una labor dentro de la sociedad

tardomoderna en la que el deporte ha sufrido un gran desarrollo y lo ha llevado por senderos que no se habían transitado con anterioridad.

La competencia, como elemento distintivo del deporte, hace que la filosofía del deporte se centre en aquellas cualidades que los deportistas demuestran al momento de llevar a cabo su práctica diaria. Por ello, en el capítulo dos se hace una distinción entre los términos ética y moral ya que, como sucede con la pareja conceptual de juego y deporte, éstos se toman como sinónimos en el desarrollo de la vida cotidiana y, a pesar de que existe una fuerte vinculación entre ambos, uno es diferente del otro por jerarquía, pues la ética es la que se encarga de estudiar y valorar las acciones que el individuo realiza dentro del marco de la moral establecida por el grupo social en el que ha crecido y se desarrolla.

La tendencia actual para acercarse a la ética es tratarla como un conjunto de valores que deben ser practicados por los miembros de una sociedad y el deporte no es la excepción. Al tener esta postura, el deportista se ve en el dilema de cómo actuar dentro del espacio en el que practica o desarrolla su actividad profesional, ya que ha crecido con un conjunto de valores y circunstancias que lo hacen ser de determinada manera, pero el medio profesional obliga a que se practiquen otro tipo de valores que, en muchas ocasiones, van en contra de lo que se aprendió en casa. El problema que está de fondo en esta parte es la posibilidad de hablar de una práctica de los valores independiente del contexto en el que se desarrollen, por ello la propuesta es retomar el conjunto de virtudes practicadas por los filósofos y ciudadanos de la antigua Grecia, específicamente aquellas que fundamentaban la ética cínica, además de hacer hincapié en el problema de que no se debe hablar de una Ética (con mayúscula) sino de éticas disímiles, específicas para cada uno de los campos. La ética del deporte, imbuida por esta lógica de la competencia, trata de dar respuesta a los problemas que aquejan al deporte contemporáneo: el dopaje, la discriminación por género y racial, el hiperconsumismo y la trampa, todas ellas causadas por el afán de reconocimiento dentro de un marco específico como lo es el deporte.

La parte antroponológica, que es trabajada en el tercer capítulo, muestra una serie de características que el deportista desarrolla al momento de llevar a cabo su

quehacer, dando origen al *homo agonal* que trata de ser, además de la aportación de este trabajo, una respuesta a la interrogante por el ser del hombre, un ser que tiene por esencia la competencia, la competitividad que se puede experimentar en el día a día de cada uno de los deportistas y de las personas que viven en la sociedad. La lógica competitiva arrastra al deportista a practicar, a autoexplotarse con el único fin de demostrar quién es el mejor en muchos casos y aspectos de la vida. La lógica del rendimiento obliga a que el *homo agonal* ponga en riesgo su vida tras contar con la firme convicción de ser el mejor a cada día, a cada instante y en cada lugar en el que se encuentren.

Además, en este último capítulo, se puede ver la relación que se establece entre el ser del hombre y el ser del otro, una relación fundamentada en la competencia y la cooperación, en la que el otro se presenta como un ser necesario para poder desarrollar la actividad competitiva, en el que el otro es una pieza fundamental para practicar el deporte; asimismo, a pesar de que se toca de manera sucinta a lo largo del texto, hay una reflexión en torno a la importancia que tiene el cuerpo para el deportista, situación que deja una encrucijada, pues se ha creído que el deporte se practica para tener una vida buena, digna, llena de salud, pero el deporte competitivo es todo lo contrario, pues el cuerpo es explotado y llevado al límite, aun y cuando se ponga en riesgo la vida; por último, el capítulo termina con un análisis ético de cómo el deporte puede ayudar a la conformación de una identidad individual y colectiva.

CAPÍTULO 1.
DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA FILOSOFÍA DEL
DEPORTE

“En una hora de juego se puede descubrir más acerca de una persona que en un año de conversación”

-Platón-

Como toda reflexión filosófica comienza con una interrogante, un problema que pueda hacer pensar en aquello que es importante, se inicia esta investigación preguntando, como muchos otros filósofos y pensadores, por un concepto, una categoría sobre la cual reflexionar. Al parecer, no se tiene que esperar hasta que se llegue a viejos para poder plantear algún problema, como lo enuncian Deleuze y Guattari, sino que se puede hacer ahora, siguiendo la propuesta del maestro del Jardín, como pretexto de concebir mejor una idea. Al considerar la afirmación que hacen el filósofo y el psicoanalista al preguntarse por la Filosofía, en la cual enuncian que ésta es un quehacer humano, en tanto que es creadora de conceptos, lo que permite percatarse que el trabajo de los filósofos de los últimos años ha permitido reafirmar esta concepción.

En la actualidad, como ha sido a lo largo de la historia del pensamiento, la disparidad de concepciones que se ha tenido sobre la Filosofía y la diversidad de temáticas que se estudian bajo este enfoque han causado que se reflexione y se escriba sobre filosofías distintas entre sí, que comparten el interés por desvelar y entender aquello que parece oculto a la razón. Al contar con una amplia gama de definiciones de las cuales se debe elegir alguna de las opciones presentadas, se habla de una filosofía aristotélica en comparación y contradicción a la filosofía socrático-platónica, de una filosofía cartesiana, kantiana, hegeliana, schopenhaueriana, kierkegaardiana, marxista, heideggeriana, y la lista continúa hasta agotar a cada filósofo, de las cuales cada una se basa en, apoya a, o contradice a otra. Para mayor comodidad se ha dividido la historia de la filosofía en etapas donde se agrupan a los pensadores que vivieron en cierto tiempo, encajonándoles en categorías que, en ocasiones, no corresponden con su pensamiento, pero se les ha caracterizado e identificado con ellas al haber formado parte de esa época histórica, aunque no haya una correspondencia con ésta: presocráticos, clásicos, helénicos, medievales, renacentistas, ilustrados, modernos y posmodernos; cada uno buscando dar respuesta a las preguntas y problemas de su tiempo. Incluso, se ha identificado a la Filosofía por zonas geográficas, ya que no es lo mismo hablar de la

filosofía crítica alemana, y toda su tradición, en comparación al pragmatismo angloamericano, el cual hace énfasis muy preciso en que a la única reflexión a la que se le puede dar el apelativo Filosofía es a la que se ha desarrollado en Occidente, dejando al margen los pensamientos de otras regiones del mundo como los de Asia y los pensamientos que surgieron en América. Por último, se han formulado corrientes de pensamiento, pretendiendo encasillar a diversos autores y la variedad de sus reflexiones bajo una serie de características que, según los estudiosos, son comunes entre ellos. Es así como surgen todos los *ismos* que componen la galaxia del pensamiento filosófico, donde unos filósofos se encuentran en el centro de la reflexión y otros giran en torno a las grandes luminarias, el sistema estelar, las constelaciones filosóficas se hacen presentes: existencialismo, criticismo, platonismo y neoplatonismo, tomismo y neotomismo, positivismo y neopositivismo, entre muchas otras más.

El problema se agrava aún más ya que han nacido filosofías específicas de cada rama del saber humano –filosofías con minúsculas. Con el surgimiento de nuevos saberes, ciencias y campos de investigación en los cuales el ser humano, o al menos un aspecto de él, es el objeto de estudio central de estas disciplinas en las que se enfatiza la concepción de la filosofía como un conjunto de reflexiones sobre la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de las cosas naturales, especialmente sobre este ser y el universo, da pie a que estas ciencias no se limiten a buscar y a estudiar al ser del hombre en general, sino que, de manera particular, cada una de ellas reclame a la Filosofía que le mire, que reflexione en torno a ella, dando origen a diversas ramas como la lógica, la filosofía de la naturaleza o la filosofía práctica, o a filosofías particulares, filosofías específicas, como son la filosofía del derecho, la filosofía de las matemáticas, la filosofía de la religión, la filosofía de la cultura, la filosofía de la ciencia, la filosofía del arte, la filosofía de la música, entre otras. De esta manera, cada rama del conocimiento, cada rama de la cultura en la que haya manifestación de la acción humana es analizada y estudiada por la Filosofía. En este contexto de gran fertilidad y diversidad es donde emerge, junto con otras disciplinas, la filosofía del deporte. Con nuevos saberes desarrollándose se hace necesaria una revisión y reflexión de ellos.

Sin embargo, de manera contraria a lo que se ha presentado, lo anterior ha causado que, en este fructífero florecimiento, surjan reflexiones que se hacen pasar por filosofías, pensamientos, ideas que, con la intención de dotar de legitimidad la forma de proceder de un organismo o una institución, utilizan el término Filosofía de manera errada, indiscriminada, sin ningún problema o empacho, aunque en la realidad no tenga algo que ver con *la madre de todas las ciencias*. En el contexto contemporáneo se habla de una filosofía de vida, de una filosofía de la empresa, de una filosofía de cualquier otra institución deportiva o de un equipo al jugar. Esto causa que el término sea sobajado al ser utilizado de manera arbitraria por pretender que cualquier actividad, por mínima que sea, puede ser considerada propicia para ser llamada Filosofía.

En el campo de la reflexión filosófica, se podría decir (como es el caso presente) que el autor, no así el filósofo, se da una serie de licencias, una serie de libertades que le permiten llevar a cabo el ejercicio cogitativo, ese movimiento del pensamiento en el que se tiene la impresión de haber encontrado una pista, una verdad, un fundamento sobre el cual se cimiente el desarrollo de la reflexión; sin embargo, en muchas ocasiones, estas licencias, estas libertades de pensar y de escribir llevan al autor a fundar sistemas sobre nubes, a construir castillos de arena. Es por ello que, para no caer en errores y formar falsas ilusiones y expectativas, se debe establecer de manera adecuada la presente reflexión.

Como la naturaleza de la *Epistemología* data de interrogar sobre los fundamentos del conocimiento, para reflexionar sobre una filosofía del deporte se tiene que interrogar sobre los fundamentos de ésta, se deben enunciar esas ideas primigenias que dan fundamento a la disciplina. El problema radica en cómo reflexionar en torno a una disciplina joven en su enunciación pero que cuenta con una historia desperdigada en distintos momentos de la Gran Historia de la humanidad -como se pudo observar en la breve introducción de este trabajo-, una historia no oficial que permite echar luz sobre aquellos aspectos que han sido ensombrecidos por la luminosidad que irradian otras temáticas; cómo fundamentar una disciplina que se encuentra en pleno desarrollo y que, por ende, sus bases no están bien asentadas. Hace falta que el tiempo deje caer sobre ella el peso del juicio que le dé carta de naturalización en este inmenso y, a la par, limitante

mundo de la Filosofía. Para lograrlo, sin la intención de agotar el pensamiento o decir la última palabra en torno a la filosofía del deporte, se pretende analizar esas bases sobre las que se encuentra cimentada y, de ser posible, agregar un poco a la reflexión.

Para esto se debe retomar la interrogante que se encuentra inmersa en el título de esta investigación *¿qué es la filosofía del deporte?* En los párrafos siguientes se encontrarán algunas aportaciones que, de cierta forma, dan respuesta a esta interrogante, pero no dejan en claro lo que la disciplina es ya que le otorgan una serie de atribuciones y tareas que han quedado pendientes por resolver. Por lo tanto, para dar una respuesta a esta cuestión se echará mano de una serie de interrogantes adyacentes que permitan fundamentar la investigación; asimismo, se le solicita al lector dar por sentado las siguientes afirmaciones que aparecen referenciadas de manera continua a lo largo de todo el texto: la primera es considerar al deporte parte importante del desarrollo del ser humano a lo largo de la historia, por lo que es pertinente hacer un análisis de los momentos icónicos de éste, pues se ha dejado de lado la idea de integralidad que durante mucho tiempo se cultivó en la Grecia clásica y que, poco a poco, en la tradición filosófica, el repudio por el cuerpo opacó para darle prioridad a la razón; y la segunda, pero no menos importante, se debe considerar la filosofía del deporte como una filosofía centrada en el deporte, una filosofía que tiene por objeto de reflexión el deporte sin caer en el extremo de las filosofías genitivas que se han desarrollado en los últimos años.

1.1 Estado de la cuestión de la Filosofía del Deporte

En este contexto se puede introducir la pregunta que da origen a esta investigación: *¿qué es la filosofía del deporte?* Partiendo de esta interrogante se tiene que mencionar que reflexionar en torno al deporte es una necesidad que se ha pasado por alto, pues no se ha considerado esta disciplina, esta rama del conocimiento, “digna” de ser estudiada desde las humanidades, en general, o pensada desde la Filosofía, en particular. Como ejemplo se puede observar que en los libros de historia, ya sea nacional o internacional, no se incluye algún apartado relacionado con el deporte, y si lo hacen sólo es de manera escueta, resaltando los puntos y fechas importantes del deporte. Sólo se encuentra una historia general en los libros especializados en la materia que, por lo regular, se

encuentran escritos en otros idiomas diferentes al español. Este problema también se encuentra, y de manera aún más notoria, en la ausencia en los manuales de historia de la filosofía pues, a pesar de que varios de los filósofos más reconocidos a lo largo de la historia hayan escrito y reflexionado sobre el deporte, las entradas que hacen referencia al tema son escasas por considerar la problemática de menor importancia en comparación con las tratadas en cuestión de ontología, ética o estética.

A lo largo de la historia y en la actualidad el deporte ha sido y es visto sólo como actividad física, como una disciplina complementaria en la formación y conformación del ser humano, como acción secundaria en importancia, que ha ocasionado que, en cuestión de reflexión, se esté navegando a la deriva, pues a pesar de que existen referentes teóricos de los cuales echar mano, no se ha dado una cavilación en torno a esta actividad humana que le dote de estructura y forma; sin embargo, al considerar al deporte como objeto de meditación se abre el panorama para hacer una propuesta y, de esta forma, comprender al ser humano en una característica más.

Para dar respuesta a las interrogantes, primero se debe tener un punto de partida, contar con un lugar a partir del cual comenzar a construir el aparato reflexivo de la temática. Es por esta razón que se hace indispensable iniciar definiendo, aunque de manera provisional, el espacio de trabajo, la rama de la filosofía que se está estudiando. Si se considera la definición que se puede dar sobre la filosofía del deporte, se contará con un punto de arranque, un primer concepto que ayude a fundamentar la investigación. Para ello, se propone retomar las palabras de Mike J. McNamee referentes a la filosofía del deporte, que en *Sports, virtues and vices: morality plays* define esta disciplina de la siguiente manera:

*...is concerned with the conceptual analysis and interrogation of ideas and issues of sports and related practices such as coaching, sports journalism and sports medicine. At its most general level, it is concerned with articulating the nature and purposes of sport. The philosophy of sport is never fixed. Its methods require of scholars in the philosophy of sport to develop inherently self-critical thinking, continuously challenging their own preconceptions and guiding principles both as to the nature and purposes of philosophy and of sports. The philosophy of sport not only gathers insights from the various fields of philosophy as they open up our appreciation of sports practices and institutions, but also generates substantive and competing views of sport itself.*²⁵

²⁵ Culbertson, L., M. McNamee and Emily S. Ryall. "Resource Guide to the Philosophy of Sport and Ethics of Sport." (2008).

Lo anterior permite percatarse que a la filosofía del deporte le corresponde una labor que ha quedado pendiente durante mucho tiempo, que es la de pensar el deporte en sí mismo, desde sus raíces, sus orígenes, sus manifestaciones e implicaciones con el ser humano, lo que da pauta para conocer y entender más y de mejor manera al hombre desde diferentes aspectos como son los sociales, éticos, morales, educativos, expresivos, agresivos, incluso médicos y biológicos que, como cualquier otra manifestación del ser humano, constituyen una magnífica expresión cultural de cualquier civilización y de cualquier ser humano. Por todo ello, se puede decir en pocas palabras, siguiendo la propuesta de Antonio Sánchez Pato, que a la filosofía del deporte, y por extensión al filósofo del deporte, “le compete sopesar la verdadera trascendencia de los deportes, más allá de las modas sociales que ciñen su significado en virtud de valores posmodernos de individualismo, relativismo y falta de certidumbres.”²⁶

Pareciera que el término *filosofía del deporte* es nuevo y poco estudiado; sin embargo, más allá de esta proximidad conceptual, es una disciplina joven en comparación con la tradición filosófica canónica. Al echar mano de la propuesta histórica que realiza Gustavo Bueno, en el proyecto *Filosofía en español*, la entrada referente a esta disciplina, da una cronología del término en obras escritas, la cual inicia con José Ortega y Gasset, en 1924, en las conferencias “El sentido deportivo de la vitalidad” y “El Estado, la juventud y el Carnaval”, pasando por diversos autores hasta llegar a 2014 con las intervenciones de diversos especialistas en actividades distintas relacionadas con la temática: personajes como Xavier Campà, jurista especializado en Derecho de la Infancia y Adolescencia; Xavier-Albert Canal, prestigioso abogado de Derecho Deportivo; y José Luis Pérez Triviño, presidente de la Asociación Española de Filosofía del Deporte.²⁷ Esta es la razón por la que se hace la aclaración de que es una disciplina joven, pues no va más allá de cien años de presencia académica indirecta, como lo recupera el filósofo español. Por este motivo, la investigación en torno a ella es poca, lo que hace imprescindible el pensar el deporte desde el enfoque humanista y, de

²⁶ Antonio Sánchez “El filósofo del deporte (Ensayo)”, en *Ágora para la educación física y el deporte*, No. 14 (3), 2012, p. 368.

²⁷ Cfr. Bueno, Gustavo, *Filosofía en español*, Fundación Gustavo Bueno, 25 de abril de 2021, <https://filosofia.org/ave/002/b049.htm>

manera específica, desde el filosófico, como ya lo hace la sociología y el derecho desde hace tiempo.

El deporte es una fuente fecunda de problemas de reflexión de índole filosófico que van desde los límites y alcances que tiene esta disciplina, las propuestas para la elaboración de una definición del deporte y del ser humano, hasta los problemas y propuestas éticas que se pueden desprender de ella. El principal problema al que se enfrenta la filosofía del deporte es la poca o nula tradición que se tiene en la investigación de esta rama del saber en países como México. Los estudios en otras latitudes del mundo se han institucionalizado y se han hecho presentes de manera académica en las facultades de Filosofía, de Derecho y de Ciencias Sociales. De manera específica en el número 2 del volumen 37 de 2010 del *Journal of the Philosophy of Sport* se encuentran los estados que guarda la investigación de la filosofía del deporte en los países nórdicos (*"Philosophy of Sport in the Nordic Countries"*), Japón (*"Philosophy of Sport and Physical Education in Japan: Its History, Characteristics and Prospects"*), Bélgica y Países Bajos (*"Philosophy of Sport in Belgium and the Netherlands: History and Characteristics"*), Taiwán y China (*"An Overview of Sport Philosophy in Chinese-Speaking Regions (Taiwan & Mainland China)"*), Alemania, (*"Philosophy of Sport in Germany: An Overview of its History and Academic Research"*), América Latina (*"Philosophy of Sport in Latin America"*) y en los países eslavos como Kinantropología filosófica, una conjunción entre filosofía de la cultura física y filosofía del deporte (*"Philosophical Kinanthropology (Philosophy of Physical Culture, Philosophy of Sport) in Slavonic Countries: The Culture, the Writers, and the Current Directions"*).²⁸

El ejemplo específico de ello lo da José Luis Pérez Triviño en su artículo "La filosofía del deporte: un panorama general" en el cual realiza una revisión de la cuestión de esta disciplina, enfocándose en el estado que guardaba la investigación en España que, como sucede en el contexto nacional mexicano actual, no se contaba con una tradición en la investigación y desarrollo de esta temática:

En el número de 2010 del "Journal of Philosophy of Sport" se hacía un repaso de la situación de la filosofía del deporte en el mundo. No había ninguna referencia a España mientras sí que la había a la filosofía del deporte desarrollada en Estados Unidos, Gran

²⁸ Cfr. *Journal of the Philosophy of Sport*, Volume 37, Issue 2 (2010).

Bretaña, Alemania, Corea, países nórdicos, eslavos, etc. donde hay ya una comunidad de discusión asentada así como revistas científicas especializadas y departamentos universitarios muy activos. Es solo un indicio de la situación de esta disciplina en nuestro contexto actual. Aunque si quisiéramos consolarnos ramplonamente también podríamos ver que la situación es similar en otros muchos países.

El problema principal de filosofía del deporte en España estriba en la falta de tradición histórica, lo cual conduce a que no haya investigadores o grupos dedicados a este ámbito. Hay departamentos de sociología del deporte, de derecho deportivo, gestión económica de entes deportivos o de medicina deportiva, pero no de filosofía del deporte. La carencia de departamentos universitarios ya sea en Facultades de Humanidades, Derecho, o Educación Física provoca así mismo [sic] que sea difícil empujar a jóvenes a investigar en este promisorio e inexplorado dominio. Basta con examinar no ya los periódicos deportivos, sino los de información general para percatarse de los numerosos problemas éticos y filosóficos alrededor del deporte y que despiertan la atención de la ciudadanía y que merecen ser objeto de atención e investigación seria y profunda.²⁹

Es curioso que en ese número 2 del volumen 37 del *Journal of the Philosophy of Sport* se traten los temas arriba mencionados, aunque Pérez Triviño pasa por alto las propuestas que realizan Cesar R. Torres y Daniel G. Campos referentes al estado de la cuestión que guarda la investigación de la Filosofía del Deporte en América Latina. El texto *Philosophy of Sport in Latin America*³⁰ hace referencia a la evolución que ha tenido la investigación de la filosofía del deporte en Latinoamérica desde el siglo XIX hasta la actualidad. Cabe destacar que la referencia que se hace de México con relación al tema lo retoma del texto de Richard V. McGehee "Mexico and Central America", ubicado en el libro *Routledge Companion to Sports History* de Pope y Nauright, en el que se hace un recorrido por la evolución que ha experimentado el deporte en esta zona geográfica desde las prácticas deportivas indígenas y coloniales, pasando por los comienzos del deporte moderno a finales del siglo XIX y principios del XX hasta llegar al desarrollo del deporte durante el siglo pasado y coronándose en el siglo XXI. En este texto, McGehee analiza los diferentes deportes que se han desarrollado en México y Centroamérica, como la lucha, el nado, boxeo, *baseball*, básquetbol, entre otros más. Por ejemplo, hablando del desarrollo del boxeo:

Amateur and professional boxing have existed in the region since the early 20th century. Mexicans were enthusiastic supporters of the professional sport as early as the 1910s. Jack Johnson resided in Mexico City in 1919, and his exploits were frequently featured in the newspapers. Other famous foreign boxers, such as Sam Langford, resided in Mexico City or visited around that time, and the

²⁹ Pérez, José Luis, "La filosofía del deporte: un panorama general" en *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, Vol. 1, No. 1, 2013, pp. 4-5.

³⁰ Cesar R. Torres & Daniel G. Campos (2010) *Philosophy of Sport in Latin America*, *Journal of the Philosophy of Sport*, 37:2, 292-309, DOI: 10.1080/00948705.2010.9714782

*arrival of heavyweight champion Jack Dempsey for exhibition matches in 1926 was possibly the most exciting sporting event of the decade. Mexican boxers attracted spectators, and matches of world figures such as Dempsey, Carpentier, Gene Tunney, Luis Angel Firpo and Harry Wills were extensively reported in newspapers and shown in films. More recently, Mexican boxers have been important figures in the lighter weight classes, and Julio César Chávez had an exceptional record of wins, with titles in three weight divisions. Central American countries also produced amateur and professional boxers early in the 20th century, some of the professionals traveling to other countries of the region for fights. Nicaragua was perhaps the leader in Central American boxing and even featured women boxers in a 1926 match in Managua.*³¹

Por otro lado, en el artículo “La filosofía del deporte: temas y debates”, Pérez Triviño ofrece un panorama general sobre las diversas áreas en las que se ha desarrollado una reflexión filosófica sobre el deporte durante los últimos años, problemas conceptuales del deporte, éticos y estéticos, entre los que se encuentran el análisis de la línea delgada que separa al juego del deporte, el papel que tienen las reglas en el deporte y los valores que se pueden transmitir desde el sistema normativo deportivo, la diferencia entre el carácter lúdico y el competitivo que tiene el deporte, la relaciones que se han establecido entre el deporte y el género, el deporte y el nacionalismo y el deporte y la violencia.

Otro estudio que ha pretendido realizar una presentación pública de la filosofía del deporte en el ámbito de habla hispana con el fin de lograr un debate entre todos aquellos interesados en el intento de aproximar la filosofía y el deporte es el de Francisco Javier López Frías en su artículo “Filosofía del deporte: origen y desarrollo”. En este texto, el autor da cuenta de los orígenes de la filosofía del deporte y del desarrollo histórico que ha tenido desde su nacimiento dentro de la pedagogía a mediados del siglo XIX pasando por cuatro etapas diversas, hasta llegar al momento actual en el que, según el autor, es indispensable hablar de una filosofía práctica del deporte o, en otras palabras, de una ética del deporte.

Es el mismo López Frías, pero ahora en el libro *La filosofía del deporte actual. Paradigmas y corrientes principales*, al igual que los estudios mencionados en párrafos anteriores, quien analiza el proceso histórico que ha tenido la filosofía del deporte hasta llegar a convertirse en filosofía aplicada o ética del deporte, haciendo énfasis en el giro aplicado que ha destacado los estudios de cohorte filosófico en los últimos años.

³¹ McGehee, Richard, “Mexico and Central America”, en Pope, S. y Nauright, John, *Routledge Companion to Sports History*, London and New York, Routledge, 2010, pp. 492-493.

Además, analiza la propuesta externalista como paradigma de estudio de la filosofía del deporte, concluyendo que es el internacionalismo el paradigma dominante en este campo de la investigación.

Un par de aportes surgidos en la región son los hechos por Cesar R. Torres en dos diferentes momentos. El primero de ellos, junto con Daniel G. Campos y un grupo de pensadores de varias partes del mundo formados en el ámbito filosófico, presentan el libro *¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol*. Como se puede ver desde el título, el punto de reflexión es el deporte más popular del mundo, pero cada aporte se hace con el rigor que exige la filosofía: reflexiones fenomenológicas, éticas y estéticas se presentan como un primer acercamiento a la reflexión del fútbol desde la filosofía. Si bien, no es un texto enfocado en la temática de la filosofía del deporte como tal, sí es uno de los primeros acercamientos en lengua española a las problemáticas que, en un futuro, serán abordadas por los investigadores de la filosofía del deporte y prueba de ello es el segundo texto que compila Cesar R. Torres, en esta ocasión en solitario. Este libro es aún más especializado, en comparación al primero, en el que participan varios filósofos, historiadores y especialistas en el deporte. Es el texto *The bloomsbury companion to the Philosophy of Sport* en el que abordan temas como la historia y el desarrollo de las ideas sobre el deporte, las investigaciones metodológicas que se han aportado en los últimos años para acercarse a la reflexión deportiva, estando presente y activo el debate de si es el internalismo o el externalismo lo mejor para desarrollar una investigación filosófica del deporte, presenta las investigaciones clásicas y los temas clave de éstas, además de la posibilidad de futuros desarrollos de esta disciplina, cerrando con un glosario de términos y conceptos que se utilizan en la filosofía del deporte, un catálogo con guía de recursos y profesiones y un recuento de la literatura filosófica en torno al deporte.

Partiendo de estas propuestas, la reflexión filosófica, de manera formal y seria, en torno al deporte, se puede ubicar, aproximadamente, a partir de 1875 hasta 1950, con aquello que Robert Scott Kretchmar ha denominado la etapa ecléctica o de la filosofía de la educación. Durante este período predominó el uso de la filosofía como apoyo, como complemento para el deporte y la actividad física en el ámbito escolar de la Inglaterra de la Revolución Industrial y de los Estados Unidos de la posguerra, pues consideraron al

deporte como un medio de salvación y transmisión de los valores e ideales de las sociedades nacientes. Del lado este del Atlántico se desarrolla la corriente de la *Muscular Christianity* que “basándose en las prácticas educativas propuestas por Rousseau en su *Emilio* se pretendía complementar la educación tradicional en los valores espirituales del cristianismo con el cultivo de la fortaleza física a través del deporte, sólo así, a su juicio, podrían formarse individuos íntegros.”³² Bajo esta corriente fueron formados diversos teóricos y personajes importantes para el deporte como el Barón Pierre de Coubertin, quien es identificado como el padre de los Juegos Olímpicos modernos y la propagación de la “filosofía” del olimpismo. Del lado americano del Atlántico, siendo fieles al pragmatismo de Dewey y James, la corriente denominada *Nueva Educación Física* “se centrarán en la virtualidad que el deporte posee para expandir ciertos valores sociales deseables para la reconstrucción de esa sociedad de posguerra, saliente de la Primera Guerra Mundial.”³³ Estos dos movimientos se caracterizan por concebir al deporte como un elemento vivificador del ser humano, estando ampliamente influenciado por enfoques pedagógicos.

La segunda etapa de esta reflexión ha sido denominada la época de los sistemas y puede datarse de 1950 hasta 1965. Durante este periodo se buscó, en contraste con la etapa anterior, formar y mejorar al educador profesional mostrándole una gran cantidad de sistemas filosóficos, los cuales podría aplicarlos al deporte. En resumidas cuentas, se pretendía mejorar la labor pedagógica del deporte y su influencia en la sociedad. Por desgracia este periodo no tuvo gran duración, pues el impacto que generó fue poco al ser muy complicado el “hacer jugar entre sí” los diversos sistemas filosóficos que se presentaban al poseer un amplio grado de dificultad para los educadores que no estaban acostumbrados al desarrollo del pensamiento filosófico ni al uso del lenguaje específico de la filosofía en el deporte, lo que resultaba “en la mayoría de las ocasiones, tediosa,

³² Francisco Javier López Frías “Filosofía del deporte: origen y desarrollo” en *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Año 2, No. 5, 2011, p. 4.

³³ *Ibidem*.

frustrante, sobrecargada o excesivamente complicada”³⁴ para los encargados de llevarla a cabo.

A la tercera, que va de 1965 hasta 1984, se le ha denominado etapa disciplinar de la filosofía del deporte, la cual surge a raíz de la fundación de la *Philosophic Society for the Study of Sport* (PSSS) y, al mismo tiempo, por el surgimiento y la edición del *Journal of the Philosophy of Sport*. Es en este periodo histórico en el cual ya se puede hablar de una filosofía del deporte en sentido estricto, pues la *Society* y el *Journal* permitieron que esta nueva disciplina tomara forma y se integrara a reflexiones académicas. En esta etapa la influencia de la filosofía analítica es fundamental, pues es cuando comienzan a definirse los campos de investigación y los conceptos esenciales de la materia: juego, deporte, al hombre mismo. A esta época pertenecen los primeros análisis de índole filosófica, pues pensadores como Bernard Suits, con su obra *The Grasshopper: Game, Life and Utopia*, y Johan Huizinga, con su *magnum opus*, *Homo ludens*, tratarán de conceptualizar, de manera clara, el deporte y sus temas de investigación. Es por ello por lo que este último pensador reclama un lugar para el *homo ludens* al lado del *homo sapiens* y del *homo faber*, como una definición que se encuentra al nivel de aquellas propuestas canónicas que se han dado para comprender al hombre.

Por último, a la cuarta se le ha denominado etapa post-disciplinar de la filosofía del deporte, aunque algunos otros autores, como Francisco Javier López Frías, le han llamado el momento aplicado o práctico de la filosofía del deporte, el cual se puede datar a partir de 1984 y extenderse hasta la actualidad. Según esta propuesta, como ha sido la evolución de la reflexión filosófica actual, tornándose en filosofía hermenéutica, ha volteado la mirada a los problemas éticos a los cuales se enfrentan los seres humanos pues, según Adela Cortina, estos problemas han comenzado a “llamar a la puerta de la filosofía exigiendo su comprensión para ponernos en mejor posición de resolverlos.”³⁵ Es por ello que al “hablar hoy de filosofía del deporte es [necesario] hacerlo de ética del

³⁴ *Ibid.* pp. 5-6.

³⁵ Adela Cortina, “El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades humanas” en *Isegoría*, No. 13, 1996. El resaltado en *cursivas* es mío.

deporte, ya que ha seguido la tendencia de la filosofía contemporánea en la que se ha producido el conocido como *giro aplicado a la filosofía*.³⁶

Tales son los problemas éticos que emergen del deporte que, pareciera, son los únicos y verdaderos problemas sobre los cuales se pueden analizar y pensar filosóficamente el deporte como actividad humana. Por ello se retoma la propuesta que realiza Graham McFee en *Are there philosophical issues with respect to sport (other than ethical ones)?*: “Thus ethical issues arise, we might say, from the nature of sport. In this way, ethical issues are ineliminably linked with the existence and practice of sport: a concern with such issues would be both a centrally philosophical concern and a concern with sport.”³⁷ Es en esta etapa en la que la generación de cuestiones eminentemente morales surgidas a partir del análisis del deporte ya que, por naturaleza, el deporte implica relaciones entre individuos, entre hombres, y estas relaciones, de alguna o de otra forma, acarrear consigo problemas éticos y/o morales, además de que se recibe la propuesta de pensar al deporte más allá de ser una práctica humana entre otras, ya que el grado de implicaciones éticas, en muchos casos, es superior al de otras actividades humanas pues, si se otorga el permiso para hacer la afirmación, el deporte tiene autonomía moral como práctica social al generar sus propias reglas, al determinar los escenarios en los cuales se practica y lo único que pretende es el mejoramiento de las personas en los aspectos físico, ético y social.

Es en este momento en el que se debe aclarar que las reflexiones hechas en cada una de las etapas en las que ha sido dividida la evolución de la filosofía, las propuestas de los filósofos y los pedagogos a lo largo de la historia y las ideas generadas bajo el rótulo de filosofía del deporte durante los últimos dos siglos -incluso más atrás-, responden a las necesidades que tiene la sociedad en la que se desarrollan; por ello, el deporte desempeñará diferentes funciones, alineándose a los paradigmas dominantes de cada época: sólo por nombrar un ejemplo, con Platón y Aristóteles, el deporte era una parte importante de la educación, pues el ideal de hombre que se tenía en la Grecia

³⁶ Francisco Javier López Frías “Filosofía del deporte: origen y desarrollo”, p. 7. Lo que está entre corchetes es mío.

³⁷ Graham McFee *Are there philosophical issues with respect to sport (other than ethical ones)?* en J. Mc Namee y J. Parry (Ed), *Ethics & Sport*, Londres, Routledge, 1998, p. 5.

antigua respondía al desarrollo de las cualidades físicas e intelectuales de las personas. Como punto de observación, pareciera que la idea de integralidad en la educación contemporánea se ha perdido, priorizando el desarrollo del pensamiento racional y dejando de lado el cultivo del alma y del cuerpo, como se realizaba en la antigua *paideia* griega en la que se impartía una educación integral, la cual consiste en la conjunción entre la cultura de la sociedad y la formación individual. La *paideia* griega tenía como objetivo obtener una armonía, tanto en la enseñanza física como en la intelectual, moral y espiritual, por lo que se enfatizaba en un ideal, en la armonía espiritual e intelectual, por ello se realizaban ejercicios para cultivar el cuerpo, además del desarrollo de artes como la poesía, la música y la pintura, para ejercitar el espíritu. *De esta forma se cumplía con el objetivo de formación integral del ciudadano: la música y las otras artes para la formación del espíritu; la ciencia, para la mente y el pensamiento racional; y el deporte, para el cuerpo.*

Es el filósofo de las anchas espaldas, aquel que en algunas ocasiones participara en el pancracio para demostrar su valía ante los dioses, quien, en su diálogo *República*, hace hincapié en la importancia en la educación gimnástica que deben tener los guardias, pues no puede haber una mente sana sin un cuerpo sano. “Entonces se necesita un tipo de ejercicio más adecuado a nuestros guerreros atletas, quienes, como los perros, deben estar siempre alertos y aguzar al máximo ojos y oídos, y aun cuando sufren muchos cambios durante las campañas, sea de agua y diversos alimentos, sea de calores solares y de tormentas invernales, han de gozar de una salud resistente”.³⁸ Asimismo, Aristóteles, en su *Política*, hace énfasis en la relación que debe existir entre el estudio y la práctica del deporte. Fiel a su propuesta del justo medio, recomienda realizar con moderación las actividades para no causar daño en ningún aspecto de la vida.

Así pues, se está de acuerdo en que hay que servirse de la gimnasia en la educación y de qué manera: hasta la adolescencia deben practicarse ejercicios más ligeros, evitando un régimen alimentario riguroso y los esfuerzos violentos, para que no haya ningún impedimento al desarrollo... Pero después de haber dedicado a partir de la pubertad tres años a otras enseñanzas, entonces conviene que ocupen el periodo siguiente de su vida en los ejercicios duros y con un régimen alimentario riguroso, porque no se debe trabajar duramente a la vez con la mente y con el cuerpo, pues cada uno de estos ejercicios produce

³⁸ Platón, Diálogos II, *República*, III, 404a-b.

naturalmente resultados opuestos; el trabajo del cuerpo es un obstáculo para la mente y el de ésta para el cuerpo.³⁹

Lo mismo ocurre a finales del siglo XIX y principios del XX, pues el deporte era visto como complemento de la educación escolar y la relación que se podía entablar con la filosofía no era tan clara y productiva como lo es y ha sido en el último cuarto de siglo. Los problemas a los que se enfrenta el deporte, esos problemas éticos y morales, permiten cuestionar el modo de ser del hombre, pues este ya responde a otros ideales y el deporte, como manifestación de la cultura y fiel reflejo de la sociedad en la que se desarrolla, ha transformado al hombre en un ser que está compitiendo, siempre queriendo ser el mejor, luchando por demostrar su valía, aplicando el ideal del olimpismo, llevando siempre al extremo el *citius, altius, fortius* de la filosofía olímpica, pues busca ser más rápido, llegar más alto y ser más fuerte que los demás, aunque en ocasiones se busque obtener ventaja o sacar algún provecho de cualquier cosa para ser el mejor. En esta sociedad de gimnasios, torres, oficinas, aviones y bancos es donde se encuentra desarrollándose el deportista contemporáneo, una sociedad en la que se encuentra una sobreexplotación del ser humano por sí mismo bajo el ideal de “rendimiento.”

En *La sociedad del cansancio* Byung-Chul Han argumenta que “un sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo”⁴⁰ pues es él el que se auto explota, el que se lleva al límite con tal de ser competente, de alcanzar el ideal de rendimiento que exige la sociedad en la actualidad. El deportista, miembro de esta sociedad de la obligación, se auto impone su rutina, su explotación no depende de un agente externo, sino que los trabajos forzados son puestos por él mismo. El ideal de rendimiento obliga a que el deportista busque otros medios para poder rendir como es la exigencia contemporánea. En palabras del autor surcoreano “la sociedad del rendimiento, como sociedad activa, está convirtiéndose paulatinamente en una sociedad de dopaje”⁴¹ y el deporte no es la excepción. El deporte no se encuentra exento de esta necesidad que día a día se vuelve moneda de uso común, poco falta para que el ser humano se convierta

³⁹ Aristóteles, *Política*, VIII, 1338b 39-1339a 11.

⁴⁰ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017, p. 30.

⁴¹ *Ibid.*, p. 67.

en una máquina de rendimiento, en un *cyborg* que esté programado para desempeñar las tareas más pesadas y dolorosas sin importar la reacción que el cuerpo pueda tener. El deportista que está obligado a rendir “se mata a base de autorealizarse”⁴² pues es, en la mirada del autor de *La sociedad paliativa*, este momento en el que coincide autorrealización y autodestrucción.

Lo anterior da un parámetro de la importancia de llevar a cabo este estudio. Además, el ánimo de realizar esta investigación se debe a la relación que se ha podido encontrar entre la filosofía y el deporte, pues ambas disciplinas buscan la comprensión del ser humano en cuanto tal, permitiendo reflexionar y pensar al hombre desde unos puntos de vista que no se habían considerado: la relación del hombre con-el-otro se puede ver de manera clara cuando se analiza el enfrentamiento deportivo, ya sea entre equipos o de manera individual; el tratar de comprender al hombre desde la cuestión de impulsos de violencia y la comparación del deporte como una micro guerra, en la que no hay muertos pero sí se muestra la supremacía de un hombre sobre otro, de una sociedad sobre otra, de una nación sobre otra, incluyendo rituales y *performances*.

1.2 Objeto de estudio de la Filosofía del Deporte

Es tarea primordial de toda disciplina determinar su objeto de estudio echando mano de una reflexión filosófico-epistemológica. Para la filosofía en general y para una *filosofía centrada en*, de forma particular, es menester y obligación que se tenga definido, de manera clara y distinta, el objeto de estudio, enfatizando sus limitaciones y alcances. Sin embargo, la tarea se complica cuando esa *filosofía centrada en* se percata que su objeto de interés carece de especificidad, como si lo tienen otras disciplinas, causando que el investigador divague en las sinuosas aguas de la incertidumbre conceptual pues, al contrario de lo que se puede apreciar en las definiciones del objeto de estudio de las filosofías centradas en la ciencia o en la educación, en la filosofía del deporte no se tiene una definición precisa de éste. El concepto es tan extenso que se puede aplicar desde cualquier actividad que se realice al aire libre, ya sea por recreación o por salud –como el caminar, el correr, el volar un papalote o el patear una pelota- hasta aquellas en las

⁴² *Ibid.*, p. 83

que se lleva a cabo, de manera profesional y especializada, una actividad física agotadora que está reglamentada y regulada en la cual se requiera del uso del cuerpo como principal instrumento para la competencia. El problema se complica aún más cuando el término deporte se aplica a las actividades que denotan un estilo de vida (entre el *lifestyle* y el *cool pose*) particular expresado en lo que hoy se conoce como deportes alternativos, sin dejar de lado que ese calificativo y modo de ser fue el origen del deporte como se puede apreciar en la actualidad, además de que si se le suma la nueva tendencia de los *eSports* se tiene un problema de nunca acabar.

Esta es la razón por la que se hace necesario definir el concepto *deporte*, pues será éste el que dé la pauta para determinar cómo y desde dónde es que se puede estructurar una filosofía centrada en este tópico, una filosofía que, así como la filosofía de la educación, del arte, de la historia o de la religión, pueda ser tomada en cuenta como una cavilación seria, como una reflexión de un tema importante y no de una temática menor, como se ha venido tratando al deporte, aunque si se toma en cuenta que el clasificarla como *de menor importancia* dependerá de un criterio más allá del cuantitativo, pues, como argumenta Gustavo Bueno en el texto *Ensayo de una definición filosófica de la Idea de Deporte*, “la clasificación de una cuestión filosófica como menor o mayor es ambigua porque no depende solo del número de millones de personas a las que afecta, sino también de la importancia o valoración que estos millones otorgan al deporte.”⁴³ Es imprescindible tener presente que esta tarea no es sencilla, pues la filosofía se enfrenta con una polivalencia en cuanto a los significados y sentidos que el concepto de deporte tiene y puede obtener, causando problemas al momento de marcar los alcances, de determinar los límites que no se deben desbordar ni sobrepasar para que, de esa manera, se pueda cumplir con el objetivo que tienen las definiciones que, en palabras del citado autor, éstas se pueden entender como “formaciones léxicas a través de las cuales quedan *encapsulados* y dispuestos para ser utilizados, saberes mucho más amplios

⁴³ Bueno, Gustavo, *Ensayo de una definición filosófica de la Idea de Deporte*, Pentalfa Ediciones, Oviedo, 2014, p. 27.

que desbordan, por supuesto, las cápsulas definicionales, pero que son *controlados*, en la medida de lo posible, por ellas.”⁴⁴

El concepto de deporte es tan amplio que, a lo largo de la historia del ser humano y del desarrollo de este tipo de actividades, se ha enfrentado a varios percances al momento de tratar de ser definido o en el instante de clasificar ciertas actividades bajo este rótulo. Por ejemplo, en el Comité Olímpico Internacional (COI), organismo encargado de promover el olimpismo en el mundo y coordinar las actividades del Movimiento Olímpico, se enfatiza la ambigüedad y poca rigidez del concepto estudiado al tratar de integrar el ajedrez como un “deporte mental.” En 1998, el presidente en turno, Juan Antonio Samaranch, pretendía presentar ante la Asamblea General del COI la propuesta para que se considerara como deporte y, por ende, se aceptara como miembro a la Federación Internacional de Ajedrez argumentando ese vacío que deja la indefinición del objeto de estudio: “En nuestros Archivos” –argumenta Samaranch– “no tenemos una definición oficial de lo que es el deporte. El ajedrez es el deporte mental por excelencia, y está organizado como tal en todo el mundo. Encaja perfectamente con el lema *mens sana in corpore sano*, y nos dará una imagen ligada a la inteligencia.”⁴⁵ Este tipo de argumentos son los que llaman la atención al afirmar la inexistencia de una definición concluyente, al no contar con un concepto unívoco de lo que se entiende por deporte se da pie a muchas ambigüedades, pues el mismo presidente del COI en turno destaca esa falta de claridad al momento de referirse al deporte, una falta de determinación oficial que, hasta cierto punto, permite integrar en el campo deportivo cualquier actividad que, incluso por una mera designación, pueda ser considerada como deporte.

Es importante resaltar que la cabeza del COI en el siglo pasado hiciera mención a la característica de la organización en el mundo, esa característica de generalidad que, como en todo deporte oficial, dota de obligatoriedad al contar con una estructura y un cuerpo de reglas particulares de cada actividad que son aceptadas por los practicantes, espectadores, aficionados y analistas en cualquier parte del mundo, cayendo en un

⁴⁴ *Ibid.* p. 32.

⁴⁵ *Ibid.* p. 134.

reduccionismo argumentativo al momento de pensar que, como todos los demás deportes, el ajedrez debe ser considerado un deporte –en toda la extensión de la palabra– porque cumple con las características de poseer una estructura y un cuerpo de reglas particulares aceptadas y respetadas por los jugadores, espectadores, expertos y comentaristas, que se aplican en cualquier parte del mundo donde se juegue ajedrez. Al hacer un análisis, se puede argumentar que estos criterios son cumplidos por diversas actividades lúdicas alrededor del mundo.

Otro ejemplo de esta situación, se encuentra en pensadores como José María Cagigal quien, en su libro *El deporte en la sociedad actual*, interroga sobre el fenómeno al que clubes deportivos, deportistas, espectadores y periodistas llaman deporte, pues al hacer una generalización a partir de un caso específico se puede hablar de diferentes manifestaciones del deporte, pero no se tiene claro a qué o a cuál de ellas se refiere, ya que se puede hablar de estas actividades deportivas desde diferentes ópticas, con diversos puntos de vista, dependiendo del grado de implicación que se tenga. Un deportista puede argumentar el estar realizando deporte, practicando una actividad deportiva *per se*, mientras que el espectador o el periodista pueden distar mucho de compartir la opinión del atleta por sentir, percibir, pensar o por el simple hecho de opinar que no hay un compromiso con el deporte del cual participa, al argumentar poca *profesionalización* por parte del integrante del club por no encarnar los ideales y valores de la institución deportiva así como no ver reflejados los resultados esperados en las competiciones en las que se ven inmiscuidos, llegando a generalizar una crítica al deporte aunque sólo se esté juzgando una disciplina deportiva, a un representante de un club que se considera importante o a un deportista en particular.

Es por esta razón que el pensador jesuita, al tiempo que deja ver una parte del espectro al que se le puede aplicar el término deporte, hace válida la pregunta por el deporte al argumentar lo siguiente: “Cabría preguntar a cada uno de los protagonistas de esas afirmaciones generalizadas a qué deporte se refieren. Hay un deporte-espectáculo, un deporte-competición, un deporte-juego, un deporte-rivalidad, un

deporte-esfuerzo, un deporte-profesión, un deporte-salud, etc., etc.”⁴⁶ Si se recurre a la encuesta o a la entrevista de manera directa con los implicados en estas actividades, cada uno tendrá su opinión de lo que el deporte es; sin embargo, esta investigación no puede darse ese lujo, pues tratar al deporte como “la parte visible de la cultura física” o “aquellas actividades que tienen como fin la competencia” no permite avanzar en demasía sobre el tema. Johan Huizinga, un visionario de su tiempo, se adelanta a las propuestas que plasmará en *Homo Ludens*, pues ya en *De lo lúdico y lo serio* afirma que “Desde Inglaterra, el deporte internacional se ha erigido en un factor nuevo y preponderante de la vida social: en el ámbito de la organización, competición y publicidad que le es propio, se están introduciendo hasta actividades no deportivas (no me atrevo a llamarlas *divertimentos*) como los juegos de naipes y el ajedrez”⁴⁷, dejando ver el problema que acarrea consigo la distinción entre el juego y el deporte.

Asimismo, el problema de la definición del deporte se hace mayúsculo con la integración de los denominados *eSports* a la vida cotidiana y el desarrollo de las competencias en línea. El principal problema que se puede plantear es, ya que todos los *eSports* son videojuegos, ¿todos los videojuegos son *eSports*? Además de ella, ¿los *eSports* son deportes? Se debe iniciar definiendo qué se entiende por esta actividad, para ello se retoman las palabras de Diego Martín y Luis Miguel Pedrero quienes, en su artículo “Los eSports: origen, evolución y tendencias”, los definen de la siguiente manera: “un eSport es una competición de videojuegos organizada por la empresa que los diseñó que congrega a jugadores profesionales, en la que se conceden premios en metálico para los ganadores, y donde se genera una gran audiencia ante un evento normalmente presencial.”⁴⁸ Al considerar la definición de *eSport* se puede percatar que sucede algo parecido como con el Ajedrez, pues se tiene competencia, depende de las habilidades del jugador, hay un gran seguimiento por parte de los aficionados y cuentan con un cuerpo de reglas -dados por el programador y establecidos por los organizadores de la

⁴⁶ Cagigal, José María, *El deporte en la sociedad actual*, Prensa española-Magisterio español, Madrid, 1975, pp. 20-21.

⁴⁷ Huizinga, Johan, *De lo lúdico y lo serio*, Casimiro, Madrid, 2018, p. 55.

⁴⁸ Diego Martín y Luis Miguel Pedrero, “Los eSports: origen, evolución y tendencias” en *Vista. Revista de Cultura Visual*, (4), 2019, p. 81. DOI: <https://doi.org/10.21814/vista.3016>

competencia, pero esto se complica porque, tradicionalmente, el deporte se relaciona con una actividad física, movimiento, agotamiento, situaciones que no se pueden ver de manera directa en los *eSports*.

Asimismo, se puede ver que la definición obtenida no es concluyente y sigue abarcando un amplio espectro de las actividades que se realizan bajo el sello de deporte. Esto se torna una urgencia que se debe responder de manera breve pues se sigue complicando el hasta qué punto se puede considerar deporte a una actividad y hasta qué punto no. Sin lugar a duda, lo que hoy se puede considerar como deporte es aquel en el que la competencia se encuentra de por medio, una actividad física en la que los practicantes buscan demostrar su valía a través de la velocidad, de la fuerza o de la resistencia. Este tipo de competencias son las que se pueden ver a través del monitor de una televisión o de un ordenador, al final de cuentas el deporte espectáculo es el que mayor visibilidad tiene y es el que motiva a los deportistas amateurs a la práctica competitiva.

Por otro lado, se tiene a las actividades lúdicas o aquellas actividades físicas que no tienen como fin la competencia en sí mismo, pues no toda actividad física se desarrolla por el afán de competir. Como se hizo con el deporte, en este momento vale la pena colocar como categoría de análisis aquella que conjunte a esos juegos y esos ejercicios: actividad física sería el término adecuado, un término provisional que permita avanzar en el desarrollo de esta investigación. Las actividades físicas son aquellos ejercicios que el ser humano practica sin el afán de competir, sin el fin de demostrar quién es mejor, solamente lo hace por tener un cuidado de su cuerpo, un óptimo desarrollo físico, una calidad de vida (lo que en líneas anteriores se podía identificar como deporte por salud); también existen otro tipo de actividades que se realizan para socializar (como ir a caminar por un parque o por la ciudad, asistir al gimnasio con los amigos o porque asiste la persona que es del agrado particular).

Por estos argumentos es que se debe tener cuidado al momento de utilizar la palabra deporte pues, a pesar de que muchas de estas actividades se puedan considerar deporte como tal, hay una leve diferencia entre los términos. Por todo lo anterior es por lo que este tipo de argumentos son los que llevan a los investigadores de la filosofía del

deporte a insistir en la búsqueda de ese concepto, en la búsqueda de esa definición que dé un punto de partida para la investigación (así como se ha hecho en párrafos anteriores con la definición de filosofía del deporte). Sin embargo, no podemos pasar por alto, que estos mismos argumentos dados con anterioridad son los que llevan a pensadores, como Gustavo Bueno, a afirmar que en la actualidad no se sabe lo que es el deporte y, por ende, se carece de una filosofía del deporte⁴⁹ como tal, haciendo imprescindible la tarea de desarrollar esta filosofía particular.

1.2.1 Definición etimológica del deporte

Para tratar de subsanar este problema, lo más adecuado es comenzar por definir el concepto *deporte* de manera etimológica, rastrear el origen del vocablo, aunque se afirme que este tipo de investigaciones no sean de gran utilidad para determinar los alcances que el concepto tiene, pues al tratar de dar respuestas a la interrogante sobre el deporte Jeff Fry considera que “*Etymological considerations are of limited utility in attempting to delimit the contours of sport with precision.*”⁵⁰ ¿Cuál es el problema con este tipo de investigaciones?, ¿qué tiene que aportar el origen de una palabra para determinar el proceder de una investigación?, ¿por qué una consideración etimológica es limitada al momento de definir el deporte? Sin embargo, vale la pena realizar este ejercicio pues, al momento en el que se comienza a recorrer un nuevo sendero intelectual, se torna indispensable conocer el origen etimológico de la palabra –como lo hace Heidegger en el curso *Introducción a la metafísica*, en el que parte de la definición de la palabra desde su origen griego- ya que permite tener un punto de partida para la investigación.

Para tratar de responder a las interrogantes anteriores es menester plantear la pregunta ¿cuál es el origen de la palabra deporte?, y de esa forma valorar si se es válida la afirmación antes planteada. Una de las teorías social y sociológicamente aceptadas del origen del término es que proviene de la voz inglesa *sport* que determinaba una serie de actividades o pasatiempos en las que el ejercicio físico desempeña un papel fundamental para el entretenimiento de la clase gobernante o como actividades que las personas

⁴⁹ Bueno, Gustavo, *Ensayo de una definición filosófica de la Idea de Deporte*, p. 25.

⁵⁰ Fry, Jeff, “Sport” en Torres, Cesar (Ed), *The Bloomsbury Companion to the Philosophy of Sport*, Bloomsbury Publishing Plc, London, 2014, p. 371.

realizaban para recrearse. Hay argumentos que fortalecen esta teoría, como el que retoma Norbert Elias, que refieren a Inglaterra como cuna de los deportes que, en su mayoría, en la actualidad se conocen y practican a lo largo y ancho el mundo en su versión moderna, ya que rescata el análisis que hace Agnes Bain en el texto *Englands Einfluss auf den deutschen Wortschatz* en el que se refiere a Inglaterra de la siguiente manera: «Como bien es sabido, Inglaterra fue la cuna y la amorosa madre del deporte... Quizá los términos técnicos ingleses que se refieren a este campo acaben convertidos en propiedad común de todas las naciones, como ha ocurrido con los términos técnicos italianos empleados en el campo de la música. Son raros seguramente los casos en que una cultura haya emigrado con tan pocos cambios de un país a otro.»⁵¹ La afirmación anterior que, sin duda, cobra sentido si se considera que la mayoría de los deportes que en la actualidad se conocen y practican surgieron en ese país casi en su versión definitiva y actual. Con esta tesis, se podría pensar que el término deporte es, simplemente, una importación del inglés al castellano, una adaptación de un anglicismo, como en la actualidad sucede con otros términos del idioma inglés o de otros idiomas.

Si se recupera el tema que Elias presenta al respecto de que, como es el caso de otros términos que provienen de otras lenguas, el término deporte fue calificado como un barbarismo, al grado de considerar la palabra intraducible a esos idiomas en los que iniciaba su inmersión en otros países con lenguajes diferentes al no contar con una equivalencia. De esta forma, el término deporte no es la excepción de esta situación y, así como en lengua francesa y en la alemana, en el idioma castellano presentó las mismas dificultades. Estudios recientes concuerdan con la afirmación del sociólogo, incluso relacionando el origen del deporte inglés y su posterior desarrollo en otras latitudes de Europa y el mundo, remarcando el problema de adaptación del anglicismo *sport* a otras lenguas. Recuperando los ejemplos que da el autor de *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* con relación a la adopción del término *sport* en el país germano se afirma lo siguiente:

...en Alemania en 1810, un aristocrático escritor que conocía Inglaterra aún podía decir: «*Sport* es tan intraducible como *gentleman*». En 1844 otro autor alemán escribió respecto al

⁵¹ Bain Agnes, *Englands Einfluss auf den deutschen Wortschatz*, apud. cit. pos. Elias, Norbert, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 184.

término deportes: «*Sports...* no tenemos ninguna palabra para eso y casi estamos obligados a introducirla en nuestra lengua». La difusión del término *deporte* como expresión que el pueblo alemán pudiera entender sin dificultad continuó siendo lenta hasta mediados del siglo pasado. Poco a poco fue cobrando arraigo, en la misma medida en que aumentaba la práctica de las actividades deportivas. Finalmente, en el siglo XX «*Sport*» quedó plenamente establecida como palabra alemana.⁵²

El caso de Alemania no es el único que Norbert Elias presenta para que el lector pueda comprender cómo es que se dio el proceso de adaptación del término *sport* al idioma en cuestión, pues también muestra el caso de Francia que, a diferencia del trámite que siguió en el país teutón, en el país galo se puede rastrear el término deporte en el *Larousse du XIXième Siècle*, donde hacía referencia al origen inglés del término pero incluían una referencia al francés antiguo –¿como referencia directa al origen de las lenguas romances?-, dando primacía cronológica a la palabra *desport*.

«*Sport - sportt -*. Palabra inglesa derivada del francés antiguo *desport*, placer, diversión...» Se lamentaba de la importación de palabras como ésta, «que obviamente corrompen nuestro idioma, pero no tenemos barreras aduanales que prohíban su entrada en la frontera». Otras importaciones de Inglaterra en Francia, de hecho tanto como de palabra, fueron *turf*, *jockey*, *steeplechase*, *match*, *sweepstake* y «le boxe». Ya bajo el reinado de Luis XVIII las carreras de caballos y las apuestas en ellas se hicieron más regulares en Francia de acuerdo con los modelos ingleses.⁵³

Bajo esta misma línea de pensamiento, Jeff Fry desarrolla su propuesta al retomar el origen de la palabra deporte en dos nacionalidades diferentes en periodos de tiempo distintos, pues considera la palabra deporte como una derivación anglosajona del término *disport* y del antiguo francés *desport*. Como se puede observar, sigue la línea que Elias ha marcado para estudiar el origen de este término. “*The word ‘sport’ derives from the Anglo-Norman disport and Old French desport. Uses of the noun disport included references to ‘diversion from serious duties: relaxation, recreation, entertainment, amusement’. By the 18th and 19th centuries the word ‘sport’ was applied to ‘hunting, shooting and fishing’. By the 19th century the idea of sport involving competitive physical activities was also current.*”⁵⁴

Sin embargo, varios autores van más allá de esta tesis argumentando un origen aún más remoto del concepto deporte. El mismo Norbert Elias hace referencia al término *disports*, que da testimonio del “espectáculo montado por los ciudadanos para el

⁵² Elias, Norbert, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, p. 184

⁵³ *Ibid.* pp. 184-185.

⁵⁴ Fry, Jeff, “Sport” en Torres, Cesar (Ed), *The Bloomsbury Companion to the Philosophy of Sport*, p. 371.

disport del joven príncipe Ricardo”⁵⁵ así como el de los “*sportess* y pasatiempos acostumbrados cada año, primero en la fiesta de Navidad... Había en la Casa Real... un Lord del Desgobierno, o Maestro de alegres *disports*...”⁵⁶ Estas consideraciones acercan un poco más al origen del término, pues las actividades tienen relación con el entretenimiento, con la diversión y con la práctica de algunos ejercicios. Todo ello encaminado al entretenimiento de la clase gobernante de aquella época.

La propuesta de Elias no es la única, ya que existe otra hipótesis respecto al origen del término en cuestión, pues afirma que la palabra deriva de las lenguas romances desde sus orígenes: el latín, el italiano, el portugués y, sobre todo, el castellano. Bajo esta línea de reflexión se puede ubicar, entre los pensadores que sostienen esta afirmación, a José María Cagigal quien en el texto *Deporte, pedagogía y humanismo*, al referirse al concepto de deporte, afirma:

La palabra deporte es de indudable origen latino. Según Paul Adam nace de la expresión *de-portare*, referente a la salida fuera de las puertas (*porta*) de la ciudad, para dedicarse a juegos competitivos. Ya en el latín clásico aparece una vez esta expresión (*disportat*) empleada por el amanuense de Cicerón Tiro. Otros hacen derivar este concepto del provenzal *de-porter*, vocablo formado hacia el siglo XIII. Esta es la interpretación recogida, entre otros, por Ortega y Gasset. De ella se forman diversos vocablos: “*deport, depport, deppors, desport; se desporter, depporter, desporter*”. También es ésta, por consiguiente, una expresión de origen latino que ha dado como consecuencia las voces *deporte* (español), *desporto* (portugués), *diporto* (italiano, caído en desuso). El significado coincidente de todos ellos en sus orígenes es el juego competitivo (...). La palabra deporte definitivamente formada aparece ya en una crónica castellana de 1344 (según Miguel Piernavieja). Esta expresión castellana dura hasta comienzos del siglo XVII (todavía aparece en la Historia de España del P. Mariana). A partir de este siglo desaparece, sustituida por el vocablo inglés *sport*, para ser recuperada con éxito definitivo por obra de la condesa de Pardo Bazán. El significado principal de la palabra es indiscutible: recreación.⁵⁷

En este mismo sentido, hay quien ubica el origen del término deporte en la palabra *deportarse* que, durante la Edad Media, se utilizaba como sinónimo de divertimento o descanso. En el caso de la literatura, se encuentra la palabra en el *Cantar del Mio Cid*, entre los versos 2708 y 2711 en los que se hace referencia a la cobardía de los Infantes de Carrión, humillando en la afrenta de Corpes a las hijas del Campeador, pues

⁵⁵ Elias, Norbert, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. p. 212.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Cagigal, José María, *Deporte, pedagogía y humanismo*, Comité Olímpico Español, Madrid, 1966, pp. 263-264.

estos, se dice, querían descansar, divertirse, entretenerse, solazarse, deportar con ellas, a todo su sabor:

...así lo mandaron los infantes de Carrión,
que non i fincas ninguno, mujer ni varón,
sino ambas sus mujeres, doña Elvira y doña Sol,
deportarse quieren con ellas a todo su sabor."⁵⁸

La aparición del término *deportar* en el *Mío Cid* es, para Gustavo Bueno, un elemento fundamental para determinar el origen en lengua española del término deporte pues, al argumentar en contra de Benito Pérez Galdós quien identificaba el origen del término en el idioma inglés, considera un acto de imbecilidad el haber ignorado dicho pasaje en el estudio que realizó, argumentando lo siguiente:

¿Cómo podía ignorar que el sport inglés procede del deportar hispánico (en el Cantar del Mío Cid, versos 2708-2711, leemos, a propósito de la "afrenta de Corpes", que los infantes de Carrión quisieron deportar con doña Elvira y doña Sol "a todo su sabor"): "Siete siglos de presencia del deporte en la lengua española no fueron suficientes para que, restaurado el Borbón tras el fracaso en España de su primera República, un ideólogo de aquellos ociosos señoritos burgueses afectados de esnobismo y ansiosos por entretener sus tedios con modas importadas de Inglaterra, escritor que a sus 33 años llevaba ya mediada una segunda serie de Episodios Nacionales, se atreviese a dejar por escrito que tal acción dirigida al holgar 'no tiene en nuestro idioma voz peculiar que la caracterice' y 'es lo que los ingleses llaman sport'."⁵⁹

El mismo término *deportar* también hacía referencia a una vida de libertad, de salida de las normas agobiantes en las que el individuo se encontraba, determinadas por el trabajo, por la obligación y por la necesidad. En primera instancia, el deportarse era utilizado por los marineros que llegaban a puerto después de un largo viaje, el término hacía alusión a esa libertad que no pueden tener en el mar al verse confinados, durante el tiempo que duraba el viaje y obligados a permanecer en el barco cumpliendo con sus labores y obligaciones. Al llegar a tierra, lo primero que hacían los marineros era deportarse, salir de la jaula, de los límites marcados por el perímetro del barco. "Deporte era, en efecto, como hemos dicho, término utilizado por los marineros que, tras su encierro en la 'jaula del barco', llegaban a puerto y allí comenzaban una vida de libertad, de diversión, de liberación de las normas agobiantes impuestas por el trabajo; comenzaba una vida de solazamiento y ocio."⁶⁰

⁵⁸ Anónimo, *Cantar del Mío Cid*, Galaxia de Gutenberg-Círculo de Lectores, 2007, p. 166.

⁵⁹ Bueno, Gustavo, *Ensayo de una definición filosófica de la Idea de Deporte*, pp. 62-63.

⁶⁰ *Ibid.* p. 47.

En este sentido, el término deportarse puede tornarse con un significado lúdico o hasta festivo, pues puede entenderse, en palabras de Miguel A. Betancor León y Conrado Vilanou Torrano, "...aquella acción de salir fuera de las ciudades, extramuros, allende las murallas, con la intención de gozar del solaz recreo de los ejercicios físico-corporales. La existencia —junto a las ciudades— de lugares donde se practicaban las justas y los torneos medievales (actividades que cabrían bajo verbos generados por aquel entonces como bohordar o bornear) confirma indirectamente esta hipótesis."⁶¹

Es de esta forma que el término deporte tiene su origen del latín y su desarrollo en el castellano, en contraposición al origen inglés como se pensaba; pero ambas posturas, conforme al origen etimológico del término, comparten la característica de hacer referencia a actividades lúdicas, recreativas y competitivas, lo que ocasiona que esta significación acarree consigo la mayor cantidad de problemas al momento de definir un campo de aplicación para el deporte pues, como se analizaba en párrafos anteriores, el espectro es muy amplio ya que el término deporte hace referencia a diversión, ejercicio físico, diversión obscena, a dar un paseo, a la burla, a un juego amoroso, a un enfrentamiento entre caballeros, a disputas físicas y mentales. El término deporte, en un amplio sentido, son prácticas físicas que buscan la diversión, juego y descanso de las personas, lo que deja ver que el espectro aún es muy amplio para decantarse por una sola definición. Es por esta imbricación entre dos términos que se hace indispensable distinguir uno del otro, marcar las diferencias que existen entre el juego y el deporte.

1.2.2 Juego y deporte. De la parte lúdica a la cuestión competitiva

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la filosofía al tratar de definir al deporte como su objeto de estudio es la delgada línea que existe entre éste y el juego. La línea es tan fina que, a medida que transcurre el tiempo, se hace cada vez más tenue, causando que no se puedan percibir diferencias significativas entre uno y otro. Partiendo desde esta perspectiva, no se debe pasar por alto esta situación que, si bien al

⁶¹ Betancor, Miguel y Conrado Vilsnou, *Historia de la Educación Física y el deporte a través de los textos*, Promociones y Publicaciones, Universitarias, Barcelona, 1995, p. 54.

inicio es el principal problema por el que no se ha logrado definir el deporte, de alguna forma, puede ayudar a aclarar los límites y alcances que tiene en la sociedad. Por ello, es importante hacer las preguntas adecuadas, y como se ha venido planteando a lo largo del presente escrito es imprescindible comenzar por interrogarse por el juego *per se*: ¿qué es el juego?, y, por ende, como consecuencia y en adición a ésta se vuelve a plantear la que interroga por esa actividad que parece juego pero no lo es, ¿qué es el deporte? Además, las cuestiones anteriores permiten dar paso a preguntas específicas de reflexión como son: ¿los juegos son deportes?, ¿o los deportes son juegos?, ¿qué relación existe entre estos dos términos?, ya que, si bien son diferentes, en los últimos años han tenido un desarrollo paralelo, destacándose la importancia del deporte por el impacto que tiene actualmente en la sociedad y relegando al juego a un segundo plano por considerarlo improductivo.

Al hacer un estudio de las acciones que realiza el ser humano buscando la esencia, el *sine qua non* que permita comprenderlo en todo su ser, considerando la investigación con toda la seriedad posible, pareciera un trabajo de nunca acabar, pues resultaría difícil de entender cada aspecto del ser del hombre. Por esta situación vale la pena arriesgarse un poco y preguntar, como lo han hecho otros filósofos, historiadores y sociólogos de la cultura y del deporte, siguiendo a Teresa de Calcuta quien, en *Un canto a la vida*, afirmaba “La vida es un juego, juégala”, ¿qué pasaría si cada una de las acciones que realiza el ser humano, cada acto que ejecuta, cada una de las tareas que desempeña, es considerada simplemente como un juego?, ¿qué implicaciones trae consigo el que se pueda valorar la idea de que todo hacer del ser humano es un juego y no una situación profesional como se ha manejado a lo largo de la historia de la humanidad?, ¿acaso el jugar es la esencia del hombre? Si se considera la definición de juego que Bernard Suits da en su obra *The Grasshopper: games, life and utopia* en la cual lo define como “*the voluntary attempt to overcome unnecessary obstacles*”⁶² coloca en entredicho las bases de la contemporaneidad y de la sociedad actual ya que no se respondería ante los conceptos de especialización, productividad, eficiencia y competencia que reclama el mundo, pues esta definición dada por el filósofo

⁶² Bernard Suits, *The grasshopper. Games, life and utopia*, Broadview Press, Canada, 2005, p. 55.

estadounidense permite pensar que cada una de las actividades que el ser humano realiza en realidad son, simplemente, un juego; no es tarea ni obligación, no es trabajo ni especialización, sólo es juego y diversión.

Al considerar todas las actividades como un juego, esta concepción le quita gran parte del peso social que cada una conlleva, pues ya no se juzgaría al deportista por el resultado que obtuvo en un encuentro deportivo sino por el disfrute que experimentó a lo largo de la competencia. En el plano social ya no se pensaría el gran trabajo, tedio y esfuerzo que un carpintero, o cualquier obrero, sufre durante el tiempo que tarda para elaborar un mueble o una casa, sobre todo por la situación de que ello implica un esfuerzo para obtener un salario. La casa o el mueble, o cualquier otra actividad desempeñada, son sólo medios para obtener un fin diferente. Siguiendo con la lógica de que toda actividad es un juego, al carpintero se le apreciaría por la maestría que demuestra y ejerce al momento de manejar sus herramientas, por la situación de poner a prueba sus habilidades con sus instrumentos y la madera, dejando de lado la motivación condicionante del salario. A este respecto, tratando de mostrar esta idea que se establece como punto de partida para la filosofía del deporte, en uno de los diálogos que se entabla entre Prudence -la hormiga- y el Saltamontes -casi al momento de ir a dormir este último- Suits hace cavilar a su protagonista al respecto de las acciones que desempeñan los seres humanos preguntándose, como se hizo con anterioridad, si cada una de ellas simplemente es un juego:

*'I admit that this is a wild fancy,' the Grasshopper was saying, 'and I hesitate to tell you my thoughts. Still, I am used to being thought foolish, so I shall proceed, inviting you to make of my words what you will. Then let me tell you that I have always had a recurring dream, in which it is revealed to me - though how it is revealed I cannot say - that everyone alive is in fact engaged in playing elaborate games, while at the same time believing themselves to be going about their ordinary affairs. Carpenters, believing themselves to be merely pursuing their trade, are really playing a game, and similarly with politicians, philosophers, lovers, murderers, thieves, and saints. Whatever occupation or activity you can think of, it is in reality a game. This revelation is, of course, astonishing. [...] Finally I stand alone beneath the summer stars in absolute despair. Then I awaken to the joyful knowledge that the world is still teeming with sentient beings after all, and that it was only a dream. I see the carpenter and philosopher going about their work as before ... But is it, I ask myself, just as before? Is the carpenter on his roof-top simply hammering nails, or is he making some move in an ancient game whose rules he has forgotten! But now the chill creeps up my legs. I grow drowsy. Dear friends, farewell.'*⁶³

⁶³ *Ibid.* pp. 28-29.

Pareciera que este ideal del cual habla Suits es una utopía, en el sentido de que jamás se podrá alcanzar una sociedad lúdica como tal. La sociedad contemporánea, con todos sus espasmos, su aceleración y la vorágine de acontecimientos que la caracteriza no permite que el juego desempeñe un papel importante en el desarrollo de esta, no se le permite jugar de manera adecuada con las reglas impuestas por el sistema capitalista que rige y gobierna todo a su alrededor, con el ideal de productividad, competencia, eficiencia y eficacia. Para Sloterdijk el juego se presenta como una ruptura, un punto de quiebre en la lógica de nuestras sociedades, un quiasma que sacude la razón instrumental que sustenta el pensamiento contemporáneo. El juego, con su característica de improvisación y sobre todo con la incertidumbre que genera al momento de su resolución, rompe con todas las leyes de la lógica contemporánea para erigirse como un espacio inmunológico, como un espacio de salud para la humanidad tardomoderna. La definición de juego presentada por Suits, esa tarea de superar los obstáculos por el simple hecho de superarlos, por el simple placer de pasar por encima de ellos, hace que el individuo dirija sus energías hacia otra cosa que no es el trabajo, algo más que no es el rendimiento, que no responde a la lógica de la explotación. En palabras del filósofo alemán: “En el juego puro, los factores serios de la vida no son contrapuestos a los del juego, sino una parte intrínseca de él; ellos lo mantienen en movimiento, le dan sustancia, contenido universal y humanidad.”⁶⁴

Lo anterior ha llegado al grado de tener que hacer una distinción entre el juego estructurado (utilicemos el término en inglés *game*) y el juego puro (*play*). El primero de ellos se caracteriza por contar con un cuerpo de reglas bien establecidas y delimitadas por los participantes, lo que implicaría una cierta madurez entre los jugadores para aceptarlas y ponerlas en práctica. Este tipo de juegos tiene un gran parecido con las formas de proceder en la sociedad, se ven reflejados en ellos esquemas de comportamiento con los que se ha crecido y aceptado y que son trasladados a esa actividad lúdica. Por su parte, el juego puro, ese juego espontáneo que se caracteriza por la ausencia de reglas rígidas establecidas de manera externa, antes bien, las reglas, en el caso de que las hubiera, están determinadas de manera interna por el sujeto, quien las

⁶⁴ Peter Sloterdijk, *The aesthetic imperative: writings on art*. Polity, Malden, 2017, p. 106

puede modificar a placer y conveniencia; no se tiene un objetivo en específico más que jugar y divertirse a través de la imaginación y la fantasía que están presentes en cada momento del juego. Como se puede inferir, el juego estructurado es al que se le ha dado mayor difusión y es el que más se ha aceptado en la sociedad, pues una actividad de este tipo, reglada, permite la integración de ciudadanos en la comunidad sin tanto aspavientos; sin embargo, esto es lo que ha causado que el juego se torne maduro y que poco a poco pierda su característica lúdica, cambiándola por la seriedad. Quizás, en algún punto de la historia de la humanidad, se pueda regresar a esa seriedad que pone el niño al jugar, pues, según Nietzsche, es la madurez que se necesita para el mundo que se vive hoy, expresándolo de la siguiente forma en la máxima 94 de *Más allá del bien y del mal*: “La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con la que jugaba cuando era niño”⁶⁵, ya que, al final, jugar es un asunto serio. En este mismo sentido, de la búsqueda de esa seriedad que tenía el infante al momento de jugar era cuando el niño era un ser creador de mundos, de realidades, de valores y de reglas que nadie más podía intervenir en ese pequeño espacio puro, en ese juego originario y en el que todo es nuevo y a la vez, a cada momento, se renueva, como el espíritu en sus transformaciones:

Pero decirme, hermanos míos, ¿qué puede hacer el niño de lo que el león fue incapaz? ¿Por qué el rapaz león tiene que convertirse en niño?

El niño es inocencia y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que gira por sí misma, un primer movimiento, un sagrado decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego de la creación se necesita un sagrado “decir sí”: el espíritu quiere ahora su voluntad, el apartado del mundo gana su mundo.⁶⁶

Para comprender el juego desde el punto de vista filosófico, no se puede iniciar de cero, ya que existen varios aportes que se han realizado a lo largo de los años y sería un error garrafal el pasar por alto las referencias y las propuestas que han surgido para entenderlo. En estas investigaciones y estudios, o al menos en algunas de ellas, se aprecia la estrecha relación que existe entre el juego y el deporte, pues se destaca la conservación del carácter lúdico del juego presente en la seriedad y rigidez del deporte, a pesar de la gran especialización y profesionalización que ha sufrido a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI como consecuencia de la modificación de la esencia de la cultura

⁶⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra/Más allá del bien y del mal*, Madrid, Gredos, 2014, p. 450.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 37.

al entrar en contacto con la dicotomía que hasta hoy la sociedad ha enaltecido y considerada como suya: la diversión en contraste con la seriedad, el juego frente al deporte o, de manera más específica, el ocio frente al trabajo.

La sociedad, al verse obligada a elegir entre algún elemento, ha priorizando, incluso de forma paradigmática, el elemento *serio* que integra la pareja conceptual, lo que ha orillado a que las prácticas lúdicas vayan perdiendo su esencia y cada día se profesionalicen más y más, causando que el juego sufra una especialización excesiva que va a desembocar en las prácticas pre-deportivas con el fin de alcanzar la especificidad anhelada, llegando a transformarlas –y trastornarlas- en un trabajo que, como en cualquier otro, el empleado debe cumplir y llevar a cabo de la manera más *competitiva* posible, ya que al ser un trabajo entre muchos que se pueden escoger en la sociedad, dependerá del buen desempeño del empleado-deportista-jugador el obtener las ganancias y retribuciones necesarias para el progreso de sí mismo en el mundo del deporte. Para Eric Dunning, esto es lo que ha causado el poco interés y el escaso desarrollo de los estudios en torno al deporte, pues, como lo plantea en el Prefacio a *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, en el caso de la sociología se ha pasado por alto por considerarlo negativo en comparación con los temas de interés social y académico al grado de que:

...subyace la idea de que los sociólogos han descuidado el tema del deporte debido principalmente a que pocos de ellos se han apartado suficientemente de los valores y modos de pensar dominantes en las sociedades occidentales para poder captar la importancia social del deporte, los problemas sociológicos que plantea o la perspectiva que ofrece para explorar zonas de la estructura y la conducta sociales que son, en su mayor parte, desatendidas en las teorías convencionales. Para ser más exactos, está claro que el deporte no se ha considerado objeto de reflexión e investigación sociológica porque se le ha encasillado en el lado que todos juzgan negativo dentro del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre «trabajo» y «ocio», «mente» y «cuerpo», «seriedad» y «placer», fenómenos «económicos» y «no económicos». Es decir, en términos de la acentuada tendencia occidental hacia el pensamiento reduccionista y dualista, el deporte es catalogado como una actividad trivial, recreativa, orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y que carece de valor económico. En consecuencia, no se considera que plantee problemas sociológicos de importancia comparable a los relacionados con los «serios» temas de la vida económica y política. Y sin embargo, a pesar de su abandono comparativo, el deporte constituye razonablemente un campo de considerable importancia social que –al menos en la medida en que los sociólogos asuman con seriedad que la suya es una ciencia *englobadora* de la

sociedad que se ocupa de las sociedades en todos sus aspectos- requiere teorización e investigación sociológicas.⁶⁷

Al considerar estas propuestas, que no son nuevas ni las únicas, se puede ver que es la *idea de juego* la que se encuentra detrás de la problemática, pues ésta es la que coloca las bases para la filosofía del deporte, ya que sin el primero no se puede comprender el segundo; por tanto, pareciera que en un “orden cronológico”, el juego es más antiguo que el deporte –pues se tiene la evidencia de que los animales juegan para prepararse para su vida adulta, juegan y no compiten-, a pesar de que culturalmente sus orígenes pueden ser ubicados en el mismo tiempo. Para varios estudiosos, la parte lúdica del deporte es importante, esencial, y sigue ahí, escondida, relegada a la sombra causada por la especialización del deporte y la priorización de la parte seria de la sociedad, esperando el momento para hacerse presente en el lapso en el que el deportista, en su entrenamiento cotidiano, al llevar a cabo el desarrollo de su profesión, esboce una sonrisa por haber disfrutado del *juego* profesional, por haber formado parte de la competición, en el instante en el que más allá de dejarse guiar por un tanteador, por un marcador, por un cronómetro, por buscar instaurar una marca mundial al saltar, por batir el récord de velocidad o por levantar más peso que los demás, el deportista, como parte de un juego, se reconcilia y se regocija con el desarrollo de la actividad por más esfuerzo que haga en ello, por más dolor que le cause su proceder.

Lo anterior es lo que ha causado que el deporte sea abordado para su reflexión desde diferentes perspectivas que permitan comprender de manera sucinta una o varias aristas del fenómeno estudiado, como lo muestra Francisco Galán Vélez. Al proponer una definición el autor se encuentra con el problema que fue planteado en líneas anteriores, pues aún hay diversas formas en cómo concibe el deporte: “como ejercicio físico que puede practicar cualquier persona con el principal objetivo, aunque no el único, de cuidar su salud; en segundo lugar, como actividad corporal lúdica encaminada al esparcimiento y disfrute de los que lo practican; en tercer lugar, *como práctica competitiva de alto rendimiento que se convierte en espectáculo y en un tópico dramático*

⁶⁷ Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 42.

de la vida social."⁶⁸ Lo que presenta Galán permite ver y entender el pequeño vínculo, ese puente tendido por la parte lúdica entre los dos conceptos que pervive y prevalece, aunque de manera indirecta, en su influencia en el deporte. El juego se hace presente en las competiciones, en los enfrentamientos, ya sea armados o deportivos, o en las diversas esferas de la cultura: ritos, conocimiento, reconocimiento, justicia, poesía, entre muchos otros.

Desde el establecimiento de la dicotomía entre lo lúdico y lo serio, el juego y el jugador han sido obligados a adaptarse a las características de la sociedad en la que se desarrollan, buscando integrar elementos que, en sí mismos, les son ajenos y pertenecen a otras actividades y campos de la cultura humana ya que, para Huizinga, "El juego pierde su despreocupación, su autonomía, su franqueza, y pretende pasar por serio. Se llena de elementos de ídoles técnica y económica. Dondequiera que reine el concepto de *récord* [...] se rebasa la frontera de lo lúdico."⁶⁹ En este sentido, para Huizinga, la conversión del juego en deporte merece ser analizado desde una postura crítica porque hizo que lo lúdico se convirtiera en trabajo y el trabajo se identificara, de forma simbólica, como un juego competitivo, perdiendo la esencia del juego en este trayecto pues, como afirma Byung-Chul Han su obra titulada *En el enjambre*, "Quita al juego todo lo lúdico y lo convierte de nuevo en trabajo".⁷⁰

Para dar una respuesta a las interrogantes anteriormente planteadas se deben tener en cuenta a autores que han aportado de manera fundamental a este debate. Por un lado, siendo un escritor obligado en este tema, aunque ya se había presentado en párrafos anteriores, se encuentra el multi-estudiado Johan Huizinga, quien es de los primeros en resaltar la diferencia entre lo lúdico y lo serio, al considerar el juego como parte importante de la cultura y su desarrollo subsecuente a lo largo de la historia de la humanidad. Para el historiador holandés, quien hace su principal aporte a la cultura, además de en *El otoño de la Edad Media*, a través del libro *Homo ludens* sobre un aspecto olvidado, en la mayoría de las ocasiones, por la cultura –caso similar al que ha pasado

⁶⁸ Francisco Galán (Coord.), *La fascinación del deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, Ediciones Navarra, México, 2019, p. 18 (El resaltado en cursivas es mío).

⁶⁹ Huizinga, Johan, *De lo lúdico y lo serio*, p. 56.

⁷⁰ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, España, Herder, 2014, p. 58.

con el deporte en la actualidad, sobre todo en el ámbito académico-: el juego, o de manera más específica, la característica que tiene el hombre de jugar, la voluntad que tiene de divertirse, de hacer de todo un juego, de resaltar la parte lúdica que caracteriza y está presente en la especie humana.

La tesis central que Huizinga defiende es que lo lúdico, específicamente el juego, es lo que precede a la cultura ya que el ser humano juega y, a partir de esa interacción lúdica, surge la cultura: de esa forma es que se puede encontrar en los juegos sagrados – incluidos los juegos olímpicos- el origen de las instituciones culturales de nuestra sociedad, los juegos del lenguaje (*Sprachspiel*) –tan estudiados por Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas* y en su *Cuaderno azul*- que tienen una función creadora, entre otros más.⁷¹ En estas propuestas se puede observar que todas las manifestaciones culturales tienen su base en el juego, la cultura nace de forma lúdica, la cultura, en su origen, se juega. Los acontecimientos lúdicos se manifiestan como el primer hecho humano generador y promotor de cultura, se lleva a cabo *como si* estuviera al margen de la vida común, de la rutina cotidiana, pero, conforme pasa el tiempo, genera un ámbito específico, con su tiempo y su espacio establecido, con sus reglas claras y delimitadas, de las que nacen diversas instituciones humanas.

En el capítulo 3 del *Homo ludens*, titulado “Juego y competición, función creadora de cultura”, Huizinga hace un estudio comparativo, pero no concluyente, de la

⁷¹Es de llamar la atención que la filosofía del segundo Wittgenstein se enfoque a temas referentes con el lenguaje y, sobre todo, a los problemas que acarrearán los *Sprachspiel*. A pesar de buscar toda la precisión para entender y definir el lenguaje, al enfrentarse a estos juegos de lenguaje, el filósofo vienés no tuvo más opción que entrar en la dinámica propia del juego del habla, donde una palabra puede tener diversos significados, situación que le tocó enfrentar al momento de definir lo que entendía por “juego de lenguaje”. En las *Investigaciones filosóficas* lo expresa de la siguiente forma: “En la práctica del uso del lenguaje (2) una parte grita las palabras, la otra actúa de acuerdo con ellas; en la instrucción en el lenguaje se encontrará este proceso: el aprendiz nombra los objetos. Esto es, pronuncia la palabra cuando el instructor señala la piedra.- Y se encontrará aquí un ejercicio aún más simple: el alumno repite las palabras que el maestro le dice – ambos procesos se asemejan al lenguaje.

Podemos imaginarnos también que todo el proceso del uso de palabras en (2) es uno de esos juegos por medio de los cuales aprenden los niños su lengua materna. Llamaré a estos juegos «juegos de lenguaje» y hablaré a veces de un lenguaje primitivo como un juego de lenguaje.

Y los procesos de nombrar las piedras y repetir las palabras dichas podrían llamarse también «juegos de lenguaje». Piensa en muchos usos que se hacen de las palabras en juegos en corro.

Llamaré también «juego de lenguaje» al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado.” En Ludwig, Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus/ Investigaciones filosóficas/ Sobre la certeza*, Gredos, Madrid, 2009, p. 171

importancia que tienen el juego y la competición para el desarrollo de las diferentes culturas. De esta forma analiza los juegos sagrados que se desarrollaban en diversas partes del mundo como el *potlach*, las guerras floridas y los juegos de dados, por nombrar algunos.⁷² Es por ello por lo que no se debe pasar por alto la importancia que estos juegos han tenido, sobre todo aquellos juegos fértiles o superiores, pues son aquellos en los que se crea cultura, son aquellos que muestran esa conexión íntima entre la cultura y el juego, aquella conexión que permite el surgimiento de una sociedad. El autor de *El otoño de la Edad Media* afirma que “la conexión entre cultura y juego habrá que buscarla en las formas superiores del juego social, en las que se nos presenta como actuación ordenada de un grupo o de una comunidad o de dos grupos que se enfrentan.”⁷³ Con esta afirmación no se debe pasar por alto la manifestación ordenada y la importancia que tuvieron y demostraron los Juegos Olímpicos para la cultura griega ya que, además de celebrar las competiciones respectivas, realizaban rituales sagrados en honor a sus deidades, especialmente para Zeus. Al tener en consideración los relatos que hacen los historiadores, el cuarto día de competición, de manera específica, era dedicado a las ceremonias religiosas. Por lo anterior se debe recurrir al texto *Los juegos olímpicos* en el cual se narra, de la siguiente forma, las acciones que se llevaban a cabo durante la celebración religiosa –si es que no todos los enfrentamientos lo eran- de las competiciones:

...durante el cuarto día la competición se detenía, permitiendo a los espectadores y atletas gozar de unas horas de descanso, aunque no de sosiego. De hecho, el programa olímpico mantenía su intensidad, pero durante esta jornada el protagonista absoluto era el culto a Zeus. Los heraldos se encargaban de pregonar el gran acontecimiento del día: el sacrificio de cien bueyes, la hecatombe. A primera hora, la multitud marchaba hacia la colina de Crono, situada frente al estadio, para asistir a uno de los momentos más álgidos del festival. Los atletas salían del gimnasio para dirigirse a la fachada oriental del templo de Zeus, precedidos por los sacerdotes y los jueces olímpicos a los que se sumaban la comitiva de los dignatarios extranjeros y los jefes de las delegaciones, además de los entrenadores.

El sacrificio de aquellos animales era un acontecimiento ciertamente sangriento e impresionante. Durante horas, una enorme pira ardiente quemaba partes de los bueyes, que previamente habían sido degollados uno a uno. La fuerza de las llamas era tal que una densa columna de humo ascendía al cielo y podía ser divisada desde muchos kilómetros de distancia. Las exclamaciones del público se mezclaban con los sordos sonidos provocados por los sacerdotes que se encargaban de descuartizar los cuerpos inertes de los animales. La ceremonia se alargaba hasta bien entrada la tarde. Una vez concluido aquel solemne

⁷² Cfr. Johan Huizinga, *Homo ludens*, pp. 67-102.

⁷³ *Ibid.* p. 68.

sacrificio, en el ocaso, la celebración se trasladaba al edificio del pritaneo, donde los asistentes –las personalidades importantes de los juegos- disfrutaban de un espléndido banquete con la carne de los bueyes sacrificados.⁷⁴

Con base en lo anterior, y tratando de dar respuesta a las preguntas planteadas, se debe considerar el concepto que el autor de *De lo lúdico y lo serio* tiene sobre el juego, aunque no está de más decir que, a pesar de ser una definición conocida sobremanera, vale la pena tenerla presente. En *Homo Ludens*, Huizinga presenta al juego con las características de libertad de participación, la cualidad de imitación, hacer como si, el estar fuera de la vida corriente, crear su propia esfera de y para ser un *intermezzo* en la vida cotidiana, contar con límites, reglas, un espacio y un tiempo determinados, orden propio y absoluto. Es por ello que define al juego como “una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de *ser de otro modo* que en la vida corriente.”⁷⁵ Aunque se puede tener otra concepción, ya que el mismo autor lo considera, con otras palabras, y que parece ser la definición más adecuada, pues entiende al juego como:

...un *intermezzo* en la vida cotidiana, como ocupación en tiempo de recreo. Pero, ya en esta su propiedad de diversión regularmente recurrente, se convierte en acompañamiento, complemento, parte de la vida misma en general. Adorna la vida, la completa y es, en este sentido, imprescindible para la persona, como función biológica, y para la comunidad, por el sentido que encierra, por su significación por su valor expresivo y por la conexiones espirituales y sociales que crea; en una palabra, como función cultural.⁷⁶

Complementando la definición que da el filósofo neerlandés, se encuentra la propuesta de Roger Caillois quien, en su texto *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, enfatiza y desarrolla algunas de las características ofrecidas por Huizinga. Entre ellas, el sociólogo francés enlista, explica y resalta seis de ellas: libre, separada, incierta, improductiva, reglamentada y ficticia, definiéndose de la siguiente manera:

1º *Libre*: a la cual el jugador no podría estar obligado sin que el juego perdiera al punto su naturaleza de diversión atractiva y alegre;

2º *Separada*: circunscrita en límites de espacio y tiempo precisos y determinados por anticipado;

⁷⁴ Esteban Berbel y Luis García, *Los juegos olímpicos*, Gredos-RBA Editores, España, 2018, pp. 64-65.

⁷⁵ Johan Huizinga, *Homo ludens*, pp. 45-46.

⁷⁶ *Ibid.* p. 22.

3º *Incierta*: cuyo desarrollo no podría estar predeterminado ni el resultado dado de antemano, por dejarse obligatoriamente a la iniciativa del jugador cierta libertad en la necesidad de inventar;

4º *Improductiva*: por no crear ni bienes ni riquezas, ni tampoco elemento nuevo de ninguna especie; y, salvo desplazamiento de propiedad en el seno del círculo de los jugadores, porque se llega a una situación idéntica a la del principio de la partida;

5º *Reglamentada*: sometida a convenciones que suspenden las leyes ordinarias e instauran momentáneamente una nueva legislación, que es la única que cuenta;

6º *Ficticia*: acompañada de una conciencia específica de realidad secundaria o de franca irrealidad en comparación con la vida corriente.⁷⁷

Estas características son las que permiten preguntar sobre la relación que existe entre el juego y el deporte, por ello las interrogantes antes planteadas de si es que todo juego puede ser un deporte o si todo deporte puede ser un juego. El tiempo y el espacio en el juego y el deporte, como se puede observar en la redacción previa, cuentan con una percepción diferente a la que se tiene en la vida cotidiana, pues no son el espacio-tiempo infinito-continuo que presenta la física y tampoco se reduce a la percepción de una sola persona, del individuo, sino que, al ser actividades separadas –a pesar de que no exista un límite fijo como en el patio del colegio, o en las canchas de uso común en las escuelas en las que no importa si se está desarrollando un encuentro deportivo entre los rivales más acérrimos (contra los del otro salón o con los de grado diferente) la cancha siempre será un lugar de paso para los demás miembros de la comunidad (aunque se arriesguen a ser arrollados por un jugador o a recibir un golpe con el balón)- cuentan con su organización, su distribución y los parámetros bien establecidos. Las descripciones teóricas colocan al tiempo y al espacio con una doble naturaleza, una general y una llamada social, como lo deja ver Jacques Attali en su texto *Historias del tiempo* describiéndolo de la siguiente forma: “Fantástica ambición del hombre, fabuloso misterio de la naturaleza, el tiempo es siempre doble: transcurre y vuelve a comenzar. Y siempre ambiguo: tiempos múltiples de las múltiples historias de las cosas y de los hombres; pero también tiempo único en todas las sociedades.”⁷⁸

En física se habla de dos tiempos, uno absoluto y uno relativo, basado en las proposiciones de Newton en los *Principia Mathematica*. En ese texto se observa que al tiempo se le atribuyen las características de continuidad e igualdad que le conceden la

⁷⁷ Roger Caillois, *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 37-38.

⁷⁸ Jacques Attali, *Historias del tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p.

peculiaridad de fluir igual, siempre constante, ya que es un continuo, visto como una línea infinita, sin rupturas ni fragmentos, pero que puede ser medido en unidades exactamente iguales. “El tiempo absoluto, verdadero y matemático, por sí mismo y por su propia naturaleza, fluye igual sin relación a ninguna cosa externa y con otro nombre se le llama duración... En contraste, el tiempo relativo, aparente y común, lo considera como una medida (exacta o inexacta) sensible y externa de la duración en términos de un movimiento, el cual es comúnmente utilizado en lugar del tiempo verdadero; como son las horas, los días, los meses, los años.”⁷⁹ Asimismo, Einstein atribuye al tiempo, dimensión inseparable del espacio, unas características específicas como la no existencia en sí, sino que sólo es una consecuencia de los actos y acontecimientos que en él se presentan. Heidegger recoge ambas posturas y conclusiones al proponer lo siguiente:

El estado actual de esta investigación está recogido en la teoría de la relatividad de Einstein. Veamos entonces algunas proposiciones: el espacio no es nada en sí mismo; no existe ningún espacio absoluto. Sólo existe a través de los cuerpos y de las energías contenidos en él. Coincidiendo con una antigua afirmación aristotélica, tampoco el tiempo es nada en sí. Sólo existe como consecuencia de los acontecimientos que tienen lugar en el mismo. No hay un tiempo absoluto, ni una simultaneidad absoluta.⁸⁰

Sin embargo, en el deporte, pareciera que el tiempo y el espacio pasan a ser dimensiones diferentes, casi sagradas, a pesar de ser profanadas en la vida común. Incluso se tendría que ir un poco en contra de la perspectiva kantiana de estos conceptos, pues el filósofo de Königsberg resalta las siguientes cualidades de uno y de otro: “El espacio se representa como una magnitud dada infinita...”⁸¹ y “La originaria representación del tiempo debe estar, pues, dada como ilimitada...”⁸² En el deporte la concepción del espacio está limitada de manera anticipada para los participantes, los límites son establecidos de manera previa por los jugadores o por las reglas establecidas. Ninguno de los implicados “puede” salir del espacio destinado, pues se considera una falta o una transgresión, así como todos aquellos que se encuentran fuera del espacio de desarrollo “no pueden” entrar, pues no son parte del mismo. Esto sucede, de la misma forma, con el tiempo, pues el juego dura hasta que los implicados quieren o se cansen de

⁷⁹ Isaac Newton *Principia Mathematica*, citado en “Newton, Einstein y la noción de tiempo absoluto”, *Signos filosóficos*, Enero-Junio, No. 5, México, UAM Iztapalapa, p. 66.

⁸⁰ Martin Heidegger, *El concepto de tiempo*, Madrid, Trotta, 2011, pp. 28-29.

⁸¹ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Gredos, 2010, p. 65.

⁸² *Ibid.* p. 70.

jugar o hasta que el tiempo estipulado en las reglas se consuma (marcando el final el silbido de un árbitro, la marca en el reloj o el sonido de la campana en el patio de la escuela). El espacio y el tiempo en el deporte están limitados y son precisos. Sin estas limitaciones, el evento deportivo no se podría desarrollar de manera clara. Se ha llegado al grado de tener que distinguir entre el tiempo efectivo para cada encuentro, siendo su mejor exponente el *Foot ball*, deporte en el que el cronómetro se detiene en determinadas jugadas para no afectar al contrincante.

Tomando en consideración lo anterior y las propuestas hechas por Huizinga y Caillois se puede afirmar que varias de éstas, de alguna forma, han sido heredadas por el deporte. El juego profesional –mejor dicho, deporte- las ha adoptado a tal grado de construir espacios, recintos específicos para llevar a cabo la actividad deportiva especializada y espectacular: estadios, clubes, gimnasios, pistas, *dojos*, entre otros más, para cada evento deportivo. Estos espacios se encuentran en las inmediaciones de la ciudad, colindan y conviven con ésta, las personas interactúan con ellos como cualquier otro espacio, como cualquier otro edificio; sin embargo, cada determinado tiempo, estos espacios adquieren vida propia, se iluminan y reciben en su interior a deportistas y espectadores, lo que sucede afuera del estadio pocas veces tiene mayor importancia que lo que está pasando dentro, los noventa minutos de un encuentro de fútbol, las cuatro horas de un partido de americano, los treinta minutos de una pelea de box, o los diez segundos de una carrera de cien metros planos, implican una distinción del tiempo social, del tiempo corriente que rige el ritmo y la vida de la sociedad. “El juego [y el deporte] se aparta de la vida corriente por su lugar y por su duración. [...] Se juega dentro de determinados límites de tiempo y de espacio. Agota su curso y su sentido dentro de sí mismo”⁸³ a tal grado que, como argumenta Francesc Torralba, cuando se presenta un evento deportivo de gran envergadura las ciudades cambian su ritmo de vida, modifican agendas y noticieros:

El efecto que tienen algunas modalidades deportivas, como el fútbol en Europa o, por ejemplo, el baloncesto o el béisbol en Estados Unidos, tanto en la vida pública como en los medios de comunicación social, es ingente. Cuando tienen lugar determinados acontecimientos deportivos, se paralizan las ciudades, se movilizan las fuerzas de

⁸³ Johan Huizinga, *Homo ludens*, pp. 22-23.

seguridad, se altera la agenda informativa, se suspenden todo tipo de actos y de rituales paralelos, toda la atención ciudadana se concentra en esa actividad deportiva, de tal modo que acaba convirtiéndose en la categoría fundamental de la actualidad y eclipsa otros eventos que, probablemente, tienen mucha más relevancia política, económica, científica o social para el conjunto de la ciudadanía.⁸⁴

Desde esta perspectiva, las actividades de recreación y las deportivas adquieren un nuevo sentido al no tener que abandonar la ciudad para practicarlas, como lo enuncia una de las definiciones etimológicas, deportarse, que en términos sencillos significaba salir de las ciudades, realizar las actividades extramuros (tengamos presente que durante la baja Edad Media muchas ciudades estaban amuralladas) con la firme intención de disfrutar del recreo, de los ejercicios físicos que se practicaban en esos lugares. Ahora, el movimiento es hacia las ciudades, hacia los espacios conurbados, pues es ahí donde se acumula la mayor cantidad de actividades deportivas profesionales.

Es de esa forma como el deporte por salud o la práctica lúdica, el deporte espectáculo de la mano con los escenarios y el tiempo específico de competición deportiva, se convierten en ese interludio que, haciendo honor a su origen italiano de *intermezzo*, es dramático, coreográfico y, en muchas ocasiones, hasta musical,⁸⁵ además

⁸⁴ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, Plataforma Editorial, Barcelona, 2016, p. 20.

⁸⁵ El deporte como actividad performática permite que el mundo interactúe con él y permite que el deporte interactúe con el mundo. Una relación dialéctica, un ir y venir, un intercambio de sensaciones, pareceres, de alegrías y frustraciones. Ninguna escena de la vida, mucho menos alguna que tenga que ver con el deporte, está completa sin una pieza musical que vaya *ad hoc* con lo que se está viviendo en el estadio, en el tartán, en la piscina o en la pista. Ninguna vida puede pasar por alto el *soundtrack* que ameniza cada acción, que se escucha de fondo al tomar una decisión. El deporte no se ve excluido de este fascinante mundo del arte: la música cumple un papel fundamental en el desarrollo de los eventos deportivos. Alberto Lati nos deja ver un poco de lo que se puede vivir en un partido de fútbol:

“La mayoría de los seguidores del St. Pauli entiende poco de táctica y no suele memorizar alineaciones, pero siempre acude con prendas paramilitares, ondea banderas piratas, cantan consignas globalifóbicas y porta parches de caricaturas que ridiculizan a Hitler.

“Prohibido discriminar, prohibidos los prejuicios, prohibido prohibir. Bienvenidos al Hamburgo que amaron los Beatles desde un recinto del callejón de la gran libertad. Bienvenidos al barrio de Sankt Pauli.

“Antes de comenzar el partido, ya en el interior del estadio, el ambiente se puso solemne con los acordes de *Hells Bells* de AC/DC. Justo después de los campanazos en la melodía y cuando brota la guitarra de Angus Young, empiezan a entrar los jugadores (imaginen en ese contexto nada menos que a Oliver Kahn y Michael Ballack desfilando). La locura era total para cuando la desgarradora voz de Brian Johnson gritaba: *Hell's Bells! Satan's coming to you. Hell's Bells! He's ranging then now. Hell's Bells! The temperature's high. Hell's Bells! Across the sky* (¡Campanas del infierno! Satán viene a ti. ¡Campanas del infierno! Las está tocando ahora. ¡Campanas del infierno! La temperatura es alta. ¡Campanas del infierno! A través del cielo).

de encontrarse fuera de la vida corriente, crear su propia esfera de y para ser y tener un lugar en la vida cotidiana, pues coloca los límites, las reglas, *su* espacio y *su* tiempo determinados para llevarlos a cabo: puede ser el patio escolar en la hora del recreo o un estadio de primer mundo durante una competición oficial. Ofrecen la libertad de participar al jugador y al deportista o de tomar la determinación de no hacerlo. El jugador y el deportista ponen en práctica la cualidad de imitación, hacen *como si* fuesen el ideal proyectado por la individualidad del deportista o por la colectividad de la afición. Estas características se apoyan en el hecho de “que el sujeto juega a creer, a hacerse creer o a hacer creer a los demás que es distinto de sí mismo. El sujeto olvida, disfraza, despoja pasajeramente su personalidad para fingir otra”⁸⁶ pues, si tenemos en cuenta las palabras de Dunning “los deportistas del más alto nivel no pueden ser independientes y jugar sólo por diversión, sino que se ven obligados a una participación deportiva seria y dirigida a lo otro. Es decir, no pueden jugar por sí mismos sino que han de representar forzosamente a unidades sociales de gran tamaño como ciudades, condados o países”,⁸⁷ para lograrlo, toman su papel con gran seriedad durante el tiempo que dure el evento deportivo, utilizan la indumentaria necesaria, se disfrazan, usan ropa específica para la representación lúdica y uniformes para distinguir al deportista o al equipo de los rivales. Por último, generan su orden propio y absoluto pues nada de lo que pase fuera de la burbuja, del campo de juego o del estadio, importa, sólo es importante lo que sucede en ese lugar, durante el tiempo determinado y que se sigan y respeten las reglas que los propios jugadores propusieron o las reglas que los

“Tras dicho prólogo arrancó el cotejo y los cracks del Bayern parecían lujosos coches atascados en el fango. Ballack, Pizarro, Lizarazu, Lucio, Schweinsteiger, Lahm, Sagnol, Makaay... todos fallaban pases sencillos, abrumados por un colectivo que se jugaba el destino en cada acción. En ese momento con profundo dolor dejamos el estadio y corrimos la corta distancia hacia los bares a fin de captar mejor la esencia del Pauli. “Nos hubiera encantado seguir sentados ahí, en ese ambiente distinto a todo lo que se puede ver en el planeta fútbol. Nos hubiera encantado también presenciar algún gol pirata, lo que habría hecho que estallara la *Song 2* de Blur con la frase “*When I feel heavy metal!*”, acompañada de los aficionados gritando el coro “¡Yuhuuuuuuuuuuuu...! ¡Yuhuuuuuuuuuuuu...!” En Alberto Lati, *Latitudes. Crónica, viaje y balón*, DeBolsillo, México, 2016, pp. 98-100.

⁸⁶ Roger Caillois, *Los juegos y los hombres*, p. 52.

⁸⁷ Eric Dunning, “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte” en Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, p. 242.

deportistas, al aceptar esa profesión, reconocen como inherentes a su actividad deportiva.

Aunque se puede argumentar que, en la actualidad, a pesar de tener la cualidad de la práctica libre, el deporte se torna selectivo al momento de la profesionalización, pues no todos los que practican algún deporte lo hacen de esta manera, por más interés, esfuerzo y entereza que hayan colocado para lograrlo. Esto permite, de alguna manera, dar respuesta a las preguntas planteadas: no todos los juegos pueden convertirse en deportes a pesar de que muchos de ellos tengan su base en los primeros. Lo contrario sucede con los deportes, pues, como se menciona al principio de este apartado, el deporte aún conserva una parte lúdica que le permite su práctica de forma *amateur*. Francesc Torralba hace una advertencia a este respecto, pues se puede perder la esencia del deporte, se puede dejar de lado el espíritu que conlleva la práctica deportiva:

Quando el espíritu de libertad y de gratuidad desaparece del deporte, este se desnaturaliza y se convierte en lo que no es. La práctica deportiva exige lucha, voluntad de mejora, anhelo de trascender, pero es algo elegido libremente, sin coerción alguna, por pura gratuidad. Nada tiene que ver, pues, con el espíritu competitivo que está latente en nuestra sociedad, que exige al ciudadano ser mejor que los demás a cualquier precio, demostrar al vencido que tiene más poder adquisitivo, más relevancia social, más bienestar material, exhibir impudorosamente su superioridad.⁸⁸

Por ello se deben marcar esas diferencias entre uno y otro, entre el juego y el deporte. La primera de ellas, y quizás la que enfatiza sobremanera, es el carácter de gratuidad que ofrece el juego al carecer de una finalidad específica, pues tiene como único objetivo el jugar, el divertirse; mientras tanto, el deporte se caracteriza por tener una finalidad explícita: conseguir el triunfo o la victoria. Es pertinente aclarar que, a nivel *amateur*, el deporte goza de gratuidad, no necesariamente busca el ganar a como dé lugar; sin embargo, a nivel profesional, la situación cambia, pues ese carácter de gratuidad se pierde y se trastoca por el poder adquisitivo ya que sólo aquellos que tienen la capacidad económica de pagar por practicar algún deporte, para conseguir la indumentaria adecuada, el equipamiento específico, entre otras cosas más, pueden ser partícipes de la actividad deportiva, excluyendo a quienes, por más esfuerzos y sacrificios que hagan, no podrán contar con esas facilidades -aunque se debe tener

⁸⁸ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, pp. 44-45.

presente que hay excepciones que confirman la regla, pues existen casos de talentos que, careciendo de todo lo material, destacan en un mundo en el que la mayor parte se maneja a través del dinero-. Como juego, el fútbol se puede practicar con cuatro piedras, una pelota -con que rueda, es más que suficiente- y con los chicos de la cuadra (hombres y mujeres en un mismo equipo o compitiendo unas contra otros), aunque no se cuente con el número específico de jugadores; como deporte es necesario tener los zapatos adecuados, el campo o la cancha con las medidas y características específicas, el balón aprobado por la reglamentación de la FIFA o alguna federación internacional que legitime el uso de esa indumentaria y el número de jugadores debe ser de once, siete o cinco por bando, dependiendo de la competición en la que se esté interesado, pues se debe recordar lo que menciona Caillois al respecto: “En una prueba deportiva, las fuerzas de los campeones deben estar equilibradas, a fin de que cada cual pueda defender su suerte hasta el fin.”⁸⁹

Por otro lado, el juego se desarrolla sin enfrentamiento, con espontaneidad y naturalidad; el deporte, por su parte, requiere preparación y entrenamiento, los cuales facilitan el objetivo de ganar. Huizinga, aunque parezca contradictoria la idea que se presenta, argumenta que “el juego es lucha.”⁹⁰ El *homo agonal* se hace presente, el anhelo de competir se manifiesta en muchos ámbitos de la vida: los niños, así como los animales, a través del juego, tienden a medirse, tienden a “competir”, a lucirse al máximo porque la diversión consiste en demostrar quién es mejor, sin el afán de marcar una superioridad frente al otro. Esta situación también se hace presente en el deporte con la diferencia de que el objetivo es demostrar la superioridad en contra del otro, marcando y dejando en claro la superioridad que distingue a los competidores, pues la preparación constante, el entrenamiento programado, el ideal de superarse siempre o la idea de ser el mejor, el número uno, hace que el deportista se centre en su actividad como una manda, deja de lado la naturalidad del juego por darle prioridad a la especificidad, a la especialización en una disciplina con la única intención de competir en su mejor estado físico. Al respecto, Gilles Lipovetsky afirma: “El ideal de superarse y

⁸⁹ Roger Caillois, *Los juegos y los hombres*, p. 34.

⁹⁰ Johan Huizinga, *De lo lúdico y lo serio*, p. 25.

de triunfar no se limita ya a unas cuantas esferas de la vida social, hoy invade el conjunto de la sociedad, canibalizando el consumo y los modos de existencia, la intimidad y los estados de ánimo. Todos dopados, todos con la obligación de ser competitivos, de aceptar riesgos, de funcionar como un reloj; la cultura de la proeza se despliega en todas direcciones.”⁹¹ Durante el desarrollo del deporte, el esfuerzo empleado es espontáneo y natural, lo único que importa es participar; en el deporte, el esfuerzo que se debe desarrollar es muy grande, pues lo importante es ganar. El juego se presenta como una actividad lúdica y sin necesidad de especialización; el deporte hace la diferencia al ser, si, una actividad lúdica pero profesional y altamente especializada.

Además, ambas actividades se encuentran reglamentadas, la diferencia radica en que en el juego las reglas son libremente aceptadas y se dan los casos en que estas reglas son establecidas por los propios jugadores pues “Cada juego tiene sus reglas propias. Determinan lo que ha de valer dentro del mundo provisional que ha destacado. Las reglas del juego, de cada juego, son obligatorias y no permiten duda alguna”⁹²; el deporte, por el contrario, cuenta con reglas rígidas y obligatorias que dan una estructura particular a cada modalidad. Además, para llevar a cabo el desarrollo de un juego los materiales necesarios no requieren ninguna especificidad no deben pasar por ningún control; en el deporte, los materiales son específicos de cada variante deportiva y en cada una deben cumplir con la normatividad establecida por la federación responsable: en las reglas que se encuentran compiladas en el *corpus* legal de cada deporte, en el reglamento que fundamenta y que dotan de sentido al deporte en cuestión.

En el desarrollo del juego no hay un elemento económico, pues como lo dice Caillois, “es característico del juego no crear ninguna riqueza, ninguna obra, es lo que se distingue del trabajo o del arte”⁹³; por el contrario, en el deporte contemporáneo –de manera específica en el deporte de alto rendimiento y el deporte espectáculo-, el

⁹¹ Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama, 2007, pp. 250-251.

⁹² Johan Huizinga, *Homo ludens*, p. 25.

⁹³ Roger Caillois, *Los juegos y los hombres*, p. 31. Aunque pareciera que los juegos de *Alea*, que muy bien describe el sociólogo francés, tuvieran como fin el crear riqueza para el jugador afortunado o favorecido por la suerte, lo que pretenden este tipo de juegos no es ganar dinero, sino abolir las superioridades de los más inteligentes a fin de colocarlos en igualdad. La idea de que los juegos de *Alea* producen recurso y ganancias es errónea, pues lo único que hacen es desplazar la riqueza de un competidor a otro, dependiendo de la suerte, la fortuna o la habilidad con la que juegue.

elemento económico es esencial, pues está presente en todos los ámbitos que abarca éste: se consume deporte y mueve grandes cantidades de dinero a lo largo y ancho del mundo: el deporte es el gran negocio de la actualidad, al grado de caer en un hiperconsumismo que obliga al deportista a adquirir la indumentaria adecuada para poder ser partícipe de esa actividad: “La implosión de esta ideología tiene graves consecuencias en la práctica deportiva, pues esta fácilmente degenera en un ejercicio exhibicionista, cuyo fin es mostrar a los demás el poder adquisitivo a través de objetos que acompañen al deportista o bien de los elementos de la indumentaria que se adquieren fundamentalmente para este fin.”⁹⁴

Al respecto, Frédéric Gros, de manera muy atinada, hace referencia a esta situación en la que poco a poco los deportes y las actividades cotidianas caen en un consumismo que, hasta cierto punto, marca la pauta de aquello que se debe tener presente, de aquello que se debe poseer para realizar la actividad de su predilección. En el caso de la caminata, una actividad que es de lo más sencilla, en esta lógica de hiperconsumismo, se ha pretendido dotarla de accesorios, adornarla para que parezca cualquier otra actividad, cualquier otra cosa, menos una caminata, pues ya se necesitan zapatos especiales, ropa de moda, aditamentos específicos que, más allá de dotar de sentido, pareciera que oculta la actividad, incluso cambiando el nombre para sonar más profesional: “...se ha intentado crear un nuevo mercado de accesorios: un calzado revolucionario, calcetines fabulosos, mochilas eficaces, pantalones de grandes prestaciones... Se intenta desde luego colar en la marcha el espíritu del deporte: ya no se anda, se <hace *trekking*>. Se venden finos bastones que confieren a los caminantes la apariencia de esquiadores inverosímiles.”⁹⁵

La característica esencial del deporte es la competición, sin ella no se podría entender como deporte; si bien, en el juego la competición puede estar presente como un medio, nunca se presentará como un fin en sí misma. El deporte se relaciona de manera directa con el concepto anterior, al considerar la propuesta de Suits: *To play a game is to attempt to achieve a specific state of affairs [prelusive goal], using only means permitted by rules*

⁹⁴ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, p. 74.

⁹⁵ Frédéric Gros, *Andar. Una filosofía*, México, Taurus, 2015, p. 10.

[lusory means], where the rules prohibit use of more efficient in favour of less efficient means [constitutive rules], and where the rules are accepted just because they make possible such activity [lusory attitude]. I also offer the following simpler and, so to speak, more portable version of the above: playing a game is the voluntary attempt to overcome unnecessary obstacles.⁹⁶

En la medida que el deporte es asimilado a los juegos, su definición incluye estos cuatro grandes elementos o rasgos, pero lo que distingue al deporte de los juegos son otras características: “1) es un juego de habilidad; 2) en concreto, de habilidad física; 3) es una actividad que recibe un amplio seguimiento por los practicantes; 4) es una actividad que ha logrado un cierto nivel de estabilidad institucional.”⁹⁷

Esta especialización en los juegos causó que la actividad se transformara en otra muy diferente a la de origen y que el practicante también fuera diferente, es por ello por lo que surge el *homo agonial*, un ser que compite para ganar su lugar, para demostrar sus fuerzas y habilidades con las que cuenta, un ser que tiene en mente ser el mejor en lo que hace, cueste lo que cueste ya que, en la competencia, no hay tregua ni lugar para el que no se esfuerza, para el que no da todo para demostrar su valía. Junto al surgimiento de este ser, de este hombre que compite, los juegos y sus características particulares ceden su lugar y comienza el desarrollo del deporte competitivo, especializado, reglamentado, lleno de méritos y obsesionado con la victoria. La competencia toma el lugar de lo lúdico, el competir se adjudica el lugar que, durante mucho tiempo, lo tuvo el jugar.

Por el momento, causado por el surgimiento del *homo agonial* y el desplazamiento del *homo ludens* a un segundo plano, y por la emergencia de la competencia en el mundo y la sociedad contemporánea, se debe echar mano de una definición –en este momento provisional- del deporte para seguir avanzando en la investigación. Por ello, el deporte se entenderá como un “juego” de habilidad física que ha alcanzado una estabilidad institucional a través de la reglamentación de las actividades que exige una disciplina y entrenamiento constante de quien lo practica. De alguna forma, con esta definición

⁹⁶ Bernard Suits, *The Grasshopper: games, life and utopia*, pp. 54-55.

⁹⁷ José Luis Pérez, “La filosofía del deporte: temas y debates” en *Dilemanta. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Año 2, No. 5, 2011, pp. 76-77.

provisional, se guarda la esperanza de recuperar la parte lúdica del deporte, en el que la competencia quede en un segundo plano y sólo se busque, nuevamente, el disfrute de las personas que lo practican.

Como se ha observado, en el desarrollo del presente capítulo, se ha hecho un recorrido por el estado que guarda la cuestión de la filosofía del deporte, desde sus orígenes hasta los días que corren. Sin embargo, durante este recorrido, no se ha tenido la certeza del objeto de estudio de esta disciplina, ya que no se cuenta con una definición única y concluyente de lo que es el deporte, pues abarca desde las actividades cotidianas en las que se realiza un esfuerzo físico hasta aquellas en las que se requiere una preparación específica, profesional, para ponerse en práctica, lo que obliga a realizar una intervención breve en el ámbito etimológico de la palabra, situación que sólo refuerza la polisemia del concepto deporte.

Por otro lado, se ha presentado el problema de la distinción entre juego y deporte, una temática que se vuelve fundamental para poder entender los estudios y el desarrollo que poco a poco ha tenido la filosofía del deporte. El juego, como actividad humana, es previa al deporte: el juego genera cultura, lenguaje, estilos de vida, formas de ser del hombre a tal punto que una de las aportaciones para entender al ser humano es la hecha por Huizinga: el *homo ludens* reclama su lugar entre las determinaciones canónicas de la historia de la filosofía, y lo hace con autoridad de sobra. Ya que el *homo sapiens* o el *homo faber* quedaron con huecos para la definición del hombre, pues se centraban en una sola característica de éste, la razón y el trabajo respectivamente, dejando de lado la dimensión lúdica que se presenta en el hombre. Sin embargo, el *homo ludens* también sufre la misma suerte pues, a pesar de que trata de diversificar su campo de acción, el aspecto lúdico también se ve limitado para comprender al ser humano en su totalidad, pues el hombre que juega, de manera inconsciente y casi de manera accidental, también compite con los demás.

Debido a ello, el *homo ludens* da origen a una nueva actividad que, compartiendo varias características del juego –como lo propone Caillois–, se diferencia de la actividad lúdica por especializarse, por ser una cuestión eminentemente profesional, en la que los

participantes –deportistas, entrenadores, directivos, aficionados- se ven sometidos a una lógica de la competencia, como si fuera el mercado, para demostrar quién es el mejor en la práctica deportiva. El superar los obstáculos por el simple hecho de superarlos ha quedado fuera de esta situación, pues el juego se ha especializado al grado de que los obstáculos deben ser superados de una manera determinada de manera previa por un reglamento, el cual establece que la competencia no se puede dar de manera aislada, se requiere de al menos dos competidores, dos personas que, en igualdad de condiciones y circunstancias creadas artificialmente por las reglas deportivas, se enfrenten para determinar quién es el mejor, para decirle al mundo dónde está el campeón.

Es el surgimiento de la competencia exacerbada que obliga a que la reflexión de la filosofía centrada en el deporte dé un giro hacia la ética deportiva, pues se ha llegado a un punto en el que no se puede avanzar en la reflexión sino de analizar, en primera instancia, si el deporte puede ser tal por el simple hecho de seguir las reglas, como se analizaba en líneas anteriores, o si es posible que el deportista “juegue” con esas reglas, que esté al límite del reglamento, tratando de demostrar su valía a través de la obtención de la victoria. La ética del deporte ayudará a entender hasta dónde se puede hablar de competitividad y hasta qué punto se puede poner en entredicho la labor del deportista.

CAPÍTULO 2. DIMENSIÓN ÉTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE

*(...) Après beaucoup d'années où le monde m'a offert beaucoup de spectacles, ce que, finalement, je sais de plus sur la morale et les obligations des hommes, c'est au sport que je le dois, c'est au RUA que je l'ai appris (...)*⁹⁸

-Albert Camus-

En el apartado anterior, durante la presentación histórica de la filosofía del deporte, se deja a esta disciplina, según su última etapa de desarrollo, en un momento de aplicación para pensar el deporte, una etapa en la que el giro hermenéutico deja ver su potencial de empleo -como lo demuestran Heidegger y Gadamer en sus respectivas obras durante el siglo XX- al momento en el que las interrogantes sobre los problemas prácticos a los que se enfrenta el deporte pasan al primer lugar de la investigación pues, como sucede desde la fenomenología heideggeriana, en ontología, antropología o en ética, ya no es posible hablar de verdades absolutas, como pretendió Husserl en su filosofía, sino que cada una de las disciplinas puede trabajar buscando su verdad, tratando de alcanzar la veracidad en sus afirmaciones.

Tal ha sido el impacto que causó la aplicación del círculo hermenéutico que varios estudios en torno al deporte se centran en esas acuciantes problemáticas que, en otro momento, parecían sin importancia, al grado que dan por entendido que el lector posee el conocimiento necesario para trabajarlos de manera directa. Se da por sentado que el estudioso comprende las diferencias, aunque sutiles, entre ética y moral y que la ética, además, no tiene que ser definida en este campo de aplicación. Sin embargo, al tratarse de una actividad eminentemente humana, el deporte exige una delimitación de aquello que se entenderá como ética en este ámbito, o si es que sólo se maneja a nivel moral con la aplicación indistinta de las reglas que son aceptadas para su práctica y nada tiene que ver con la motivación, el interés y las intenciones del ser humano, del deportista que pone en práctica su actividad y si hay o no una pulsión escondida en su accionar.

⁹⁸ "(...) Después de muchos años, donde el mundo me ha dado muchos espectáculos, lo que finalmente aprendí con mayor seguridad sobre la moral y las obligaciones de los hombres, se lo debo al deporte, lo aprendí en el RUA (...)"

Los estudios que se realizan conforme a la relación entre ética y deporte dan el salto de manera inmediata a las problemáticas que se enfrenta el deporte, sin tomar en consideración la pregunta de si es que existe una relación entre las dos disciplinas, entre la ética y el deporte y, en el caso de haberla, hasta qué punto tiene injerencia la disciplina filosófica en y con relación al deporte, o simplemente este discurso es ocupado para ocultar el verdadero sentir, el verdadero proceder pulsional del ser humano, del deportista, que, movido por las ganas de competir, el afán de triunfo, el hambre de victoria y reconocimiento, se enfrenta a cada uno de sus rivales con la única intención de mostrarse ante los demás y demostrar que existe un ser capaz de vencer a quien se le coloque enfrente, pues la característica agonal con la que cuenta el deportista se superpone a la cualidad humanitaria que pueda presentar el hombre.

Lo anterior ha permitido que estas discusiones se tornen en un segmento importante del estudio del deporte a través de la filosofía, dando lugar al análisis ético que se puede hacer de este fenómeno. La propuesta de estudios éticos sobre el deporte deriva de las acciones, situaciones y hechos que se presentan en los diferentes eventos deportivos, manifestaciones que hacen pensar en la revaloración de esta actividad desde otro punto de vista y no sólo desde la perspectiva mercantil o económica que ha dominado al deporte en los últimos años. Por ello, se considera importante tener en claro qué es lo que hay que entender por el término ética, en el sentido que puede tornarse confuso y, en muchas ocasiones, utilizarse como sinónimo de la moral. La necesidad de aclarar el término ética, en el campo de la filosofía del deporte, se debe a que en la generalidad de los casos se da por entendido a qué se refiere el concepto, causando que la mayoría de las investigaciones en esta rama vayan encaminadas a temas en específico, a problemas que, en el desarrollo cotidiano, el deporte, y por extensión el filósofo del deporte, se encuentra con ellos, haciendo que los nuevos lectores e investigadores de la temática se formen una idea que, si bien no es del todo errada, no es la primera o la más adecuada para reflexionar en torno a la ética en el deporte.

Se debe considerar que existe la posibilidad de que, como muchos estudiosos en este campo, se pueda confundir la afirmación de que es la ética la principal y única

filosofía del deporte, que son los problemas y las situaciones que se analizan desde esta perspectiva, las pautas que dan pie a la reflexión filosófica y, por ende, se llega al grado de aseverar que, en la actualidad, la ética es la única filosofía válida para estudiar el deporte ya que afronta problemáticas como la conformación de la identidad de las personas a través del deporte, el problema de género, la relación del deporte y el impacto que puede causar en el medio ambiente, la sobreexplotación de las personas trabajadoras en las grandes empresas transnacionales relacionadas con productos de índole deportivo, los contratos multimillonarios de los deportista de élite y la forma de verlos como ejemplos morales o inmorales de la sociedad, las grandes cantidades de dinero que se invierte al “comprar” a un deportista para que represente a un club o las que se gastan en la remodelación de espacios deportivos para que un país o una ciudad sea sede de un evento deportivo multitudinario sin importar que el país se esté derrumbando a pedazos por la fuerte crisis económica a la que se enfrenta, o el problema enfrentado por las sedes en que se han desarrollado los eventos deportivos multitudinarios en los últimos años, el *sportswashing* o blanqueamiento deportivo en el que el deporte se utiliza para mejorar la reputación dañada de un país, de una organización o de un individuo, a través de la organización de un evento deportivo de proporciones mundiales, la compra o el patrocinio de equipos deportivos alrededor del mundo y que estén inscritos en las principales competencias, con mayor difusión mediática o mediante la participación en el deporte mismo,⁹⁹ el predominio de un “estilo” -¿paradigma?- de practicar deporte, la fuerte implicación de esclavismo que representan las actividades manufactureras de las grandes marcas, el considerar al deportista como una mercancía o un objeto de cambio, entre muchos otros ejemplos que se pudieran dar. Por mencionar un caso específico de los análisis hechos en este sentido,

⁹⁹ En beneficio de un país el lavado deportivo se ha utilizado para desviar la atención de un historial deficiente de derechos humanos y escándalos de diversos tipos -como fue el caso de la Alemania de Adolf Hitler como sede de los Juegos Olímpicos de 1936, los XIV Juegos Olímpicos de Invierno en Sarajevo en 1984, o el tan controvertido caso de los Juegos Olímpicos organizados en México en 1968 después de la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco-, a nivel individual o corporativo se utiliza el *sportswashing* para ocultar y enfocar la atención en cosas diferentes a los delitos o escándalos de una persona o empresa -como fue el caso de la Unión de Ciclismo internacional que presentó un certificado de agradecimiento al dictador de Turkmenistán Gurbanguly Berdimuhamedow por “el desarrollo del deporte y la consolidación de el progreso y la paz universales” o la compra del Newcastle F.C., de la que el 80% del gasto fue cubierto por el Fondo de Inversión Pública de Arabia Saudí-.

se encuentra la propuesta de José Luis Pérez Triviño en su artículo “La filosofía del deporte: temas y debates” la cual hace énfasis en varios de estos temas a los que se ha abocado la ética del deporte durante los últimos años:

Bajo la etiqueta de ética del deporte se han desarrollado históricamente análisis de carácter descriptivo y de carácter educativo. En los primeros, los estudios han sido especialmente de carácter sociológicos. En los segundos, se trataba de destacar qué virtudes genera el deporte entre los practicantes. Sin embargo, lo característico de la reflexión filosófico-moral de los últimos años ha sido un análisis conceptual sistemático de los términos característicos del fenómeno deportivo y de sus problemas ético-normativos. En este sentido, se han analizado diversas cuestiones éticas que suscita el deporte, tales como la igualdad de hombres y mujeres, el tratamiento hacia los transexuales y hermafroditas, el dopaje, la violencia, el tratamiento de los animales, la actitud hacia los menores por parte de padres (entrenadores y autoridades deportivas), el papel de las emociones por parte de los aficionados, la relación entre deporte y nacionalismo, etc.¹⁰⁰

Temas que, en un primer momento, parecía no tener nada que ver con el fenómeno deportivo, pero son los que han hecho crecer la reflexión ética del deporte durante los últimos años. Sin embargo, no se puede pasar por alto aquellas propuestas que se dan en contra de que exista una relación entre la ética y el deporte al ser dos espacios completamente distintos y extraños uno de otro, al grado de no contar, ni siquiera, con un lenguaje en común entre ambos. Para estudiosos como Joe Humphreys que, en el libro *Foul Play: What's Wrong with Sport*, afirma que esa relación que se da entre la ética y el deporte sólo sirve para maquillar las acciones que se presentan en el desarrollo del último, incluso afirma que no se puede dar una relación de este tipo al saber que el deporte es completamente inmoral, que no tiene nada que ver uno con el otro, por lo que no es posible hablar ni siquiera pensar en un oxímoron como el que se ha pretendido establecer a partir de esa relación inexistente entre dos campos de estudio completamente antitéticos. Humphreys afirma:

...que el deporte viene a ser inmoral, es decir, que no es sólo que no tenga nada que [ver la ética] con el deporte, sino que además genera conductas y consecuencias contrarias a ella. Si hablamos de ética del deporte es debido a un proceso de “maquillaje del deporte” por el que... dado que éste carece de nivel intelectual, trata de cubrir dicha escasez mediante la apropiación del lenguaje inteligente de otros ámbitos: filosofía, ciencia, ética, ... No obstante, no puede haber nada similar a una ética del deporte porque son dos ámbitos con lógicas completamente distintas, de modo que el deporte no puede verse desde un punto de vista moral.¹⁰¹

¹⁰⁰ José Luis Pérez Triviño, “La filosofía del deporte: temas y debates” en *Dilemata*, año 2 (2011), no 5, p. 81.

¹⁰¹ Joe Humphreys, *Foul Play: What's wrong with Sport*, p. 36.

El debate que se presenta en relación entre ética y deporte y la llamada ética del deporte, es un tema que no se ha agotado en los últimos años, un debate que sigue vigente y que, por lo que se puede pronosticar, seguirá en boga por un largo tiempo, pues teóricos como Jerzy Kosiewicz, William J. Morgan entre otros más siguen en discusión sobre la temática planteada.

Antes de iniciar con el desarrollo de este capítulo, se debe dejar en claro que, en este momento, ya no es posible hablar de una ética general, sino de una ética específica, orientada al deporte, una ética del y para el deporte. Debido a estos interrogantes, es por lo que se presenta la tarea de buscar un fundamento, una base que le sirva de sustento para una propuesta ética o para formular varias éticas, para esa idea que trasciende la barrera de la moral de la sociedad. Es en la Ilustración donde se erige, como máxima expresión de la ética, el imperativo categórico, un imperativo universal. El imperativo categórico pretendió erigirse como la regla de oro que rigiera el modo de ser y actuar de las personas. Tal es su alcance que puede ser considerado el principal –si no es que es el único- principio moral universal. Partiendo de la ética, el imperativo categórico suele otorgar libertad de acción, pareciendo dotar de autonomía el accionar de cada ser humano; sin embargo, paradójicamente, condiciona esa libertad de acción a realizar un acto que pueda convertirse en y/o considerarse como una ley universal. Sin embargo, es muy complicado aplicar un imperativo categórico al deporte, pues si se entiende al imperativo categórico como la “Proposición que expresa el principio práctico de la razón pura como un mandato incondicionado en el que se ordena una acción como deber”¹⁰² no daría oportunidad para que existieran expresiones como la que hace referencia a que el deporte va más allá de sus reglas y que depende mucho de las acciones de los deportistas para desarrollarse pues se habla del “espíritu del deporte.” Con la implementación de un imperativo categórico cada uno de los participantes estaría obligado solamente a realizar la actividad que le corresponde.

¹⁰² En Maximiliano Hernández, “Immanuel Kant, la moral y la estética de la razón”, en Immanuel Kant, *Fundamentación para una metafísica de las costumbres, Crítica de la razón práctica, En torno al tópico: Eso vale para la teoría pero no sirve de nada para la práctica, Hacia la paz perpetua, Sobre un presunto derecho de mentir por filantropía*, Gredos, Madrid, 2010, p. CI.

Lo anterior implica que cada deporte, que cada disciplina deportiva, se vea en la necesidad de fundamentar su accionar, en términos kantianos, en éticas específicas, en éticas situacionales que se sustenten en la aplicación de un imperativo hipotético, entendiendo por tal una

Proposición que expresa el principio práctico derivado de un conocimiento empírico del mundo en forma de mandato condicionado por el fin o propósito que se pretende conseguir mediante la acción ordenada. Si ese fin está relacionado en la felicidad, el imperativo hipotético es paradigmático y constituye un simple consejo de prudencia, dada la incertidumbre de su regla de cara a la obtención de un fin. Si, en cambio, el fin es arbitrario y depende de la aplicación de un saber científico, el imperativo hipotético es técnico y se denomina regla de habilidad.¹⁰³

El imperativo hipotético o situacional da una mayor libertad para la expresión ética en el deporte, pues dependerá de las circunstancias, del deporte y de los competidores que se presenten, que la ética se puede entender de una forma o de otra. A lo largo de este apartado, y como se ha señalado en puntos anteriores, la palabra ética aparecerá con minúscula ya que no hace referencia a una Ética general, sino a una particular, a una ética específica tratándose de adaptar a la disciplina llamada deporte.

Asimismo, se debe aclarar que, al ser la etapa que actualmente tiene mayor desarrollo en los estudios filosóficos del deporte, la ética deportiva no abarca la totalidad de los puntos de vista y problemáticas que se trabajan en la filosofía del deporte. Por ello, aunque pareciera que la filosofía del deporte se reduce a la ética deportiva, la percepción es errada. La ética deportiva sólo es una rama de la filosofía del deporte y bajo ese entendido es que se debe leer el siguiente desarrollo.

2.1 Definición de ética y competencia

Es por estas razones que se debe considerar traer a colación la definición de ética, y un posible uso en el ámbito deportivo, por lo que se debe entender que ésta procede del término griego *ethos*, que, en primera instancia, hace referencia al hábitat o al lugar donde vivía una familia y este hábitat se torna en carácter personal, modo de ser o hábitos personales. En palabras de Guillem Turró Ortega: “El sitio habitual donde se desarrolla la vida se convierte en carácter; como personas, nuestro carácter está

¹⁰³ *Ibidem.*

vinculado con el lugar donde hemos nacido y crecido. De hecho, aquello que es exterior nos forma interiormente configurándonos y habituándonos en un sentido determinado.”¹⁰⁴ En este sentido, se puede considerar a la ética como la rama de la filosofía que estudia los comportamientos en cuanto pueden ser tomados como buenos o malos. Tiene como centro de atención las acciones humanas y aquellos aspectos de estas que se relacionan con el bien, la virtud, el deber, la felicidad y la vida realizada. Asimismo, en el ámbito personal, la ética se puede entender como un conjunto de normas, principios y razones que un sujeto ha realizado y establecido como una línea directriz de su propia conducta. Por ello, la ética surge en la interioridad de una persona, como resultado de su propia reflexión y elección. En muchas ocasiones este pensamiento ético puede coincidir o no con la moral recibida en la familia y en la sociedad a través de las instituciones que colaboran en la con-formación de un individuo. Al derivar de una reflexión personal, la ética influye en la conducta de la persona de forma consciente y voluntaria, destacando la presión del valor captado y apreciado internamente como tal. Por ello se debe tener presente que el fundamento de la norma ética es el valor, pero no el valor impuesto desde el exterior, no el valor social con el que las personas se desarrollan, sino aquel que se ha descubierto internamente en la reflexión de cada sujeto particular.

Se ha argumentado que el centro de atención de la ética son las acciones humanas y aquellos aspectos de éstas que se relacionan con el bien, la virtud, el deber, la felicidad y la vida realizada. Los actos que el ser humano lleva a cabo de modo consciente y libre (es decir, aquellos actos sobre los que ejerce de algún modo un control racional). No se limita sólo a ver cómo se realizan esos actos, sino que busca emitir un juicio sobre éstos, que permite determinar si un acto ha sido éticamente bueno o malo. Lo que da pauta a preguntar sobre la competencia, ¿cómo entender la competencia, la competitividad, desde el ámbito ético del ser humano?, ¿hay un modo de acercarse a la competencia desde la ética?, ¿los valores limitan la competitividad del deportista al momento en el que está practicando?, ¿pueden los valores marcar una guía para el desarrollo adecuado

¹⁰⁴ Guillem Turró, *Ética del deporte*, Barcelona, Herder, 2016, p. 15.

de la competitividad en el hombre?, ¿qué relación se puede establecer entre la ética, los valores, las reglas y la competencia?

En el ámbito deportivo, se ha catalogado a la ética deportiva como una bolsa de valores o un conjunto, una compilación, de virtudes que el deportista debe poseer por el simple hecho de ser deportista pero, a consideración del autor, se analizará la propuesta hecha por Raúl Francisco Sebastián Solanes en su tesis doctoral *La ética del deporte en el contexto actual de la filosofía, desde la aportación de la modernidad crítica* en el que propone hacer una distinción entre una ética del deporte, en la cual se estudian todos los temas relacionados al deporte en general y una ética del deportista, en la que propone estudiar las implicaciones de cada participante. Pareciera que una es similar a la otra, pero cada una tiene una diferencia específica que se hace necesario comprender de manera clara, por ello el autor las define de la siguiente manera:

En efecto, la ética del deporte como nueva disciplina que se abre paso en la académica universitaria debería tener por objeto de estudio el deporte, entendido como un tipo de práctica competitiva, cooperativa, que posee unos bienes inherentes, que se ofrece como fin en sí, no como medio para conseguir bienes extrínsecos y donde aflora el espíritu de conquista, como ocurre en la guerra, pero en donde, a diferencia de ésta, el deporte está exento de toda hostilidad, de todo comportamiento belicoso, sin dejar de lado ni su ansia de competición ni de victoria. Este enfoque creo que estaría próximo a una filosofía del deporte e incluso podría conducirnos a una metafísica del deporte.

Por el contrario, la ética del deportista, vinculada al aspecto psicológico, antropológico y personal de cada participante en la competición deportiva, se encargaría de analizar los aspectos personales, es decir, cómo debe asumir sus responsabilidades y sobre todo el compromiso trascendental recíproco que cada deportista debería asumir y que le obligaría a responsabilizarse de dos aspectos, reconociendo la existencia de unas reglas en deporte y cumplir con todo lo que disponen dichas reglas, pues de lo contrario se sabría fuera de lo éticamente aceptable en deporte. Pero asumir este doble compromiso le llevaría a tener en cuenta cual es el fin en sí y los medios de la práctica deportiva.¹⁰⁵

Es en este momento en el que el deporte juega un papel fundamental debido a que es una actividad eminentemente humana, se encuentra trastocada y atravesada por un debate en el cual se pone en duda si la propuesta deportiva es y se está desarrollando de manera adecuada o simplemente se está procurando seguir al pie de la letra las normas y reglas que cada deporte tiene, un ejemplo de ello es el fútbol americano ya que desde hace tiempo, como se sabe, se ha guiado por la aplicación de tecnologías para realizar un deporte más justo y equitativo, que permita el desarrollo de la actividad lo

¹⁰⁵ Raúl Francisco Sebastián Solanes, *La ética del deporte en el contexto actual de la filosofía*, Valencia, Universidad de Valencia, 2013, p. 72.

más certera posible, en el sentido de que se analizan las jugadas, se revisan todo lo acontecido en un lapso de 19 segundos, no importando que el ritmo de juego se rompa, pues se tiene la única finalidad de determinar que la jugada en cuestión, que el deporte en acto, se realice con la justicia más transparente posible, que sea lo más claro posible. En la actualidad, ahora con el fútbol *soccer*, con la implementación del árbitro asistente de video un fenómeno parecido se está suscitando, pues cuando hay una jugada polémica: cuando hay una jugada que está en duda, cuando existe una conducta que roza la ilegalidad, que pone en duda el reglamento, se recurre a este sistema de video arbitraje con la intención de revisar y de aclarar que la jugada que se desempeñó sea una acción limpia y que no afecte a ninguno de los competidores (ya sea a nivel de equipos o de manera individual) que se están enfrentando; sin embargo, según algunos detractores de este tipo de tecnología, consideran que el uso de este tipo de apoyo tecnológico, en lugar de ayudar, parece que está afectando en el ritmo y el desarrollo del enfrentamiento ya que corta, al menos por unos instantes, el ritmo de juego de los equipos y las secuencias de las jugadas, haciendo aún más polémica la toma de decisiones.

Es por ello que la ética debe entrar a desempeñar un papel fundamental al momento de analizar el deporte, pues tiene que distinguir si el deportista en realidad está disfrutando del deporte, como lo veíamos en el capítulo anterior, o simplemente, por el afán de competir, está “jugando con el reglamento en la mano” y pretende desarrollar su actividad con miras a obtener ventajas, además de aclarar si el uso de este tipo de tecnologías permite el desarrollo adecuado de la actividad deportiva *per se* o tiene algunas otras implicaciones que no se muestran de manera directa. Quienes afirman que la ética no tiene nada que ver en el deporte, no deben preocuparse pues el jugador, los participantes, los actores implicados (réferis y espectadores incluidos) sólo tienen que centrarse en seguir y practicar esta actividad llamada deporte de acuerdo a lo establecido en los manuales y en los reglamentos; sin embargo, aquellos que afirman que sí hay una injerencia directa se tienen que preocupar por desarrollar una visión específica con relación a si el deportista tiene intenciones de engañar al árbitro o si, efectivamente, en su práctica deportiva está con el reglamento en la mano, tratando de

establecer una línea de acción que le permita ganar sin comprometer a su equipo ni su individualidad. Pareciera que esto es una tarea titánica, pues es difícil determinar cuándo un deportista pretende engañar al juez, pues no se sabe lo que se piensa, pero es posible si la persona es educada de tal forma que por sí mismo pueda determinar si la acción que realiza o pretende realizar está en los márgenes establecidos por el reglamento del deporte y si es compatible con su directriz de acción. Se debe considerar que el deportista no entra a la cancha, al terreno de juego, a la pista, con intención de engañar al árbitro o a un juez de manera consciente, o con la determinación de lastimar a un compañero de profesión, aunque en ese momento sean rivales; pero de forma inconsciente está pensando cómo es que puede obtener alguna ventaja de las condiciones en las que se encuentra. Esta es una de las acciones por las cuales se torna necesario entablar una relación entre ética y deporte.

Pero este problema viene de más atrás, ya que para poder entenderlo se debe echar mano de una de las preguntas que atraviesan toda esta parte de la investigación, pues no se puede entender este problema sin la interrogante que cuestiona sobre la competitividad, pues se debe analizar si los padres, docentes, entrenadores y todas aquellas personas que se encuentran al frente de diversos grupos, están educando hoy los menores para la competencia o para la colaboración y cooperación entre personas. Sin pensarlo mucho, la primera respuesta que se puede dar es aquella en la que se puede ver que se está educando a toda una generación para competir en todos los ámbitos de la vida, en todos los niveles posibles y el deporte no es la excepción. Sin duda, esta actitud de competencia no es otra cosa que el reflejo del ideal de la sociedad capitalista en la que actualmente se vive, es un ideal que permea en todos los ámbitos de la vida social, cultural, familiar y deportiva, sin dejar de lado ningún aspecto propio del ser humano. El ideal de competencia está presente en todos los aspectos de la persona y en la relación que establece con la sociedad, si bien es un ideal económico, un ideal en el que el ser humano es por lo que tiene y compite por querer y tener más, en el deporte se pretende establecer una diferencia nodal, pues no sólo se trata de demostrar quién es el que tiene más o cómo es que ha alcanzado esos objetivos, si no cómo es que lo ha conseguido, resaltando el esfuerzo y la disciplina puestos en el día a día para alcanzar

su objetivo. A pesar de que los deportistas que sobresalen a todos los demás son aquellos que han contado con todas las facilidades para poder destacarse, no se deben descartar aquellos casos en los que el deportista sobresale aún en condiciones que no son las mejores para desarrollar una actividad competitiva.

Para responder a esta problemática, la cual enfrenta al deporte con la justicia, con el esfuerzo y, sobre todo, con la ética, hay que aclarar, en primer lugar, qué es lo que se entiende por competitividad, ya que va a ser un concepto que va a permitir entrar y determinar en favor de la ética con relación al deporte, pues preguntas como quién es el mejor, cuál es la mejor calificación, quién termina más rápido, quién es el más fuerte, quién salta más alto, quién es el mejor deportista, son las que se presentan a la reflexión y que obligan, sin lugar a dudas, a que las personas analicen qué características las hacen ser diferentes a las demás o las hace ser mejores que otras. Es la educación que se ha impartido durante toda la vida, esta educación está fundamentada en una competencia desmedida, incluso en la competencia desleal, lo cual, hasta cierto punto, permite que el deporte crezca y se vaya reinventando conforme pasa el tiempo, esta competencia que obliga a tener una mirada con la cual pretendemos llevar a cabo una reflexión que permita ver hasta dónde se puede llegar en el deporte, pues se presenta un dilema que no es fácil de resolver.

Este dilema se presenta al cuestionar sobre cómo ver a la persona que está frente a cada uno, cómo concebir al contrincante o al grupo. Es imprescindible verlo como un compañero, como un amigo; o es un rival al que se le debe pasar por encima, a quien se le debe vencer a toda costa. Sin lugar a duda, el ideal es verlo como un compañero al cual no se le debe de vencer haciendo trampa, por el contrario, se debe procurar sacar lo mejor de cada uno de los que se enfrentan pues, al final de cuentas, una competencia no podría ser sin la interacción, sin la intervención del otro. En este sentido, la parte positiva del dilema -si es que un dilema la tiene- es la que permite ver al otro, no como un rival el cual se debe relegar, excluir, someter o vencer a toda costa, sino que es una persona a la cual se le puede integrar, a quien se le puede sumar para cumplir con el objetivo del deporte: una competencia equilibrada entre dos bandos distintos que se necesitan para poder ser lo que son. Al final de cuentas, el rival, este competidor, es un

compañero más y es de vital importancia para la competencia, por ello es necesario integrarlo, pues se debe entender que forma parte de un equipo, de una pareja de competidores que permite un gran desarrollo, que puede implementarse a lo largo del deporte. Javier Durán, en su escrito “Ética de la competición deportiva” rescata una serie de declaraciones que permiten comprender de manera clara la importancia del rival y el respeto que se pueden profesar entre los adversarios. John McEnroe al referirse a Bjorn Borg y el caso de Rafael Nadal y Roger Federer, respectivamente:

¿Le echó usted de menos, preguntaron a John McEnroe aludiendo a la retirada de Bjorn Borg, su eterno rival? “Por supuesto que sí. Él me hizo mejor jugador. Cómo no iba a echar de menos a alguien que me ayudó a sacar el mejor tenis que yo llevaba dentro. Y el tenis ha sido mi vida”

Muy parecida fue la respuesta de Federer cuando le preguntaron qué sentía por Nadal. “Es un rival, en el sentido de alguien que me lleva al límite (...) que te hace ser mejor. Antes creía que prefería un mundo sin rivales, yo y el resto, pero ya no.”

¿Qué piensas de Federer? Preguntaron a su vez a Rafa Nadal. Su respuesta refleja no sólo respeto sino admiración por su rival: “en mi vida he visto a nadie jugar con tal perfección. Cuenta con todos los golpes y además vistosos, bonitos. Tenerle delante te ayuda a ser mejor. Yo intento aprender todo lo que puedo de él. Para mí es un modelo, lo que a mí me gustaría ser en un futuro.”¹⁰⁶

Por ello se hace necesario pensar cómo se debe entender la palabra competencia: competir, en la actualidad, se entiende como lucha descarnada, esta lucha desmedida en la cual se enfrentan dos personas, supuesto que, sin embargo, el deporte contemporáneo ya no sólo trata de medir ante las demás personas, ya no sólo trata de mostrar quién es físicamente más capaz para poder desarrollar esto que está practicando, por ello, el competir se hace necesario a partir de medirse en contra de uno mismo, competir contra sí mismo para superarse en el día a día, esforzarse por ser mejor y aprender de los demás, no sólo en las victorias, también en las derrotas.

Por otro lado, en un sentido completamente diferente, la palabra competencia retoma su significado original que es el de esforzarse juntos, cooperar con los demás para formar parte del esfuerzo colaborativo, de trabajar en equipo y saber escuchar a los compañeros y a los rivales para, de esta forma, poder sacar lo mejor de cada uno de los implicados. Desde esta perspectiva, la ética tiene que ver directamente con el potencial de la virtuosidad del ser humano, esa ética en la cual cada uno muestra la virtud que le

¹⁰⁶ Javier Durán, “Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo” en *Materiales para la Historia del Deporte*, No. 11, 2013, pp. 100-101

caracteriza, en el sentido aristotélico, la virtud que le permite ser lo que es y, en el mundo deportivo, se presenta como una oportunidad para ver lo justo, en el sentido de que todos los competidores pueden tener la misma posibilidad de enfrentarse uno contra otro, no importando cual sea origen étnico, social, cultural o, incluso, genético.

En el deporte, situación que no debería ser de este modo, las características personales distinguen a los competidores, ya sean biológicas o genéticas y el contexto social en el que se ha nacido, pareciera que poco importan al momento en el que se da la competencia, pues estos contextos familiares, educativos, económicos y políticos, pasan a un segundo término al momento del enfrentamiento deportivo. Lo anterior permite que el deporte se presente como la búsqueda de una superación personal, un logro de la excelencia, un reflejo en el cual se pueden mostrar ciertos valores que hacen que la persona sea lo que es. Pareciera que el entrenamiento duro y la práctica de los valores y virtudes, pueden ser entendidos como iguales, pues para ambos la disciplina y la constancia juegan un papel determinante en la formación de la personalidad del deportista y de la persona ética.

Para entender mejor esta relación, se puede ver en la figura del campeón a un ejemplo a seguir, no sólo por los logros conseguidos (que sin lugar a duda es lo que más llama la atención) sino por el esfuerzo, el sacrificio, la dedicación y la disciplina que han permitido que esa persona, que ese campeón, alcance sus objetivos. Para forjar este ideal es de vital importancia comprender, desde una postura ética, que estas figuras encarnan los valores moralizadores de toda sociedad, ya que se tornan en modelos de vida: la meta alcanzada a través del esfuerzo y la dedicación, con miras a una superación humana y personal de todos los que integran la sociedad, se ven realizados en esos objetivos alcanzados por una persona diferente pero que da identidad a la comunidad.

Si echamos una mirada a la historia de la filosofía, nos podemos percatar que Séneca en los *Tratados Morales*, al referirse a una persona que no tenía competencia, lo calificaba de desdichado, pues no existía alguien con el cual poder medirse, con quien poder compararse y no saber hasta dónde era capaz de alcanzar, hasta qué punto se puede esforzar. El filósofo estoico afirmaba “Te juzgo desdichado por no haber sido nunca desdichado. Te has pasado la vida sin adversario: ni siquiera tú mismo sabrás

hasta donde alcanzan tus fuerzas”¹⁰⁷, en este sentido el verdadero valor ético de la competencia deportiva se trata de desarrollar cada actividad, cada partido, cada encuentro, mejor que el anterior, jugar bien, competir de manera leal y legal es el verdadero triunfo al que se puede aspirar en el deporte y la vida. Por lo anterior, la competencia se convierte en una categoría transversal al momento de querer hablar de una ética del deporte, pues se tiene la opción de, por un lado, enseñar a las personas a competir y a buscar ganar siempre y a toda costa, a ganar sin mirar a quien se tiene al frente o al lado; o enseñarles que se puede llevar a cabo una competencia cooperativa, que se pueden obtener buenos resultados siempre y cuando la persona que esté frente a uno sea capaz de sacar las mejores cualidades de cada uno para progresar, para buscar nuevas estrategias y superar aquellas marcas con las cuales llega al momento en el que se enfrentan. Aprender de los errores, buscar solución a los problemas con los que se encuentra, analizar aquellos detalles que no se pudieron entender y, de esa forma, se pueda progresar hasta alcanzar un estado adecuado. Competir, no cabe la menor duda, es bueno siempre y cuando se entienda que con quien se compite es con uno mismo y no siempre se busca una comparación con los demás. Al ser conscientes de esto se puede decir que se ha avanzado, que se ha dado un paso hacia la ética formativa de las personas, que se ha avanzado en la ética de las virtudes que Aristóteles propone.

De manera específica, la ética deportiva adquiere una gran responsabilidad pues es ella la principal herramienta con la que se cuenta para que los jóvenes deportistas entiendan la forma en cómo se educa a las personas en la competitividad sana, en la que cada una de ellas, en la que cada participante, es capaz de reconocer el esfuerzo y no sólo de sobrevalorar el resultado. Se debe ser capaz de apreciar el buen desempeño en una competencia y no sólo dejarse llevar por el resultado que, a menudo, suele ser aleatorio, no dejarse llevar por el brillo de un trofeo o por el de una medalla, pues no siempre se consiguen a pesar de los grandes esfuerzos que los atletas o los deportistas desarrollan en su día a día.

Aquí se puede preguntar ¿cuál es el principal atractivo que tiene el deporte para ser analizado a través de la ética? En párrafos anteriores se comentó que es la justicia,

¹⁰⁷ Lucio Aneo Séneca, *Tratados morales*, Planeta, Barcelona, 1995.

pues el deporte pretende simular, así como los juegos de *agon*, una situación más justa, una situación en la cual el indicador más claro sea el logro que se consigue a costa de la virilidad, el logro obtenido a través del mérito, del reconocimiento social que obtienen las personas por el fruto de sus propios esfuerzos, del esfuerzo personal y no de situaciones aleatorias como son la raza, el sexo o la clase social. El deporte presenta al ser humano una especie de mundo aparte, una dimensión que, hasta cierto punto, como sucede en los juegos, es más justa, en la que existen reglas claras y una mayor justicia que permite que todos y cada uno de los competidores puedan ser partícipes de esta actividad; sin embargo, como se veía en líneas anteriores, es un tanto difícil, sobre todo en el deporte contemporáneo, poder hablar de esta distinción, pues cada vez es más difícil distinguir y entender cuál es la línea divisoria entre jugar bien y jugar con el reglamento en la mano, cada vez es más difícil distinguir el espíritu deportivo que caracteriza a una persona y la mera intención de seguir las reglas con el único fin de poder participar de la actividad, cada vez se torna más complejo el poder determinar una competencia legal y leal en este mundo de rendimiento. Si bien ambas son importantes, tal parece que en la actualidad una es la que predomina. El principal atractivo que ofrece el deporte a todos los miembros de la sociedad es el ideal de justicia, esa idea de igualdad en la que todos los participantes tienen la oportunidad de competir y, sobre todo, de ganar, sin importar origen, religión, género o clase social. En el deporte esas categorías son puestas a un lado en el momento en el que se encuentran los atletas frente a frente o hombro con hombro, pues si se ha llegado a ese momento, cada uno de ellos tiene la misma posibilidad de salir vencedor solamente dependiendo de él mismo, de su velocidad, de su resistencia, de su habilidad para resolver el problema al que se enfrentan. En ese momento nadie es más y nadie es menos, todos son iguales y tienen las mismas oportunidades para destacarse de los demás.

2.2 *La ética como bolsa de valores*

Una de las tendencias actuales para comprender la ética deportiva es equiparándola a un compilado de valores los cuales deben ser adquiridos por las personas a lo largo de su formación social; sin embargo, esta postura deja a la ética mal parada y reducida a la

comprensión limitada de lo que en verdad puede ser una formación ética adecuada. Si echamos un vistazo a las posturas tomadas con relación a esta propuesta, se puede ver que varias de las sociedades en las cuales se ha implementado esta visión, solamente se limitan a enlistar una serie de virtudes o de valores que son considerados los más óptimos para el desarrollo de cada individuo; pero al momento de contrastar estos valores con los de otra sociedad se puede ver una contraposición y contradicción a los que esa sociedad de la que se parte la comparación tiene como óptimos, dejando al ser humano oscilando entre la formación que ha recibido desde el núcleo familiar y que concluye hasta la conformación de su personalidad y la sociedad y los nuevos ideales a los que se enfrenta al conocer una sociedad completamente distinta.

Lo anterior provoca que varios de los valores sean puestos entre paréntesis, ya que no todos tienen la misma importancia, no todos cuentan con la misma jerarquía. Al realizar una comparación en las diversas culturas, los valores con los cuales se desarrollan son entendidos de distinta manera a como son comprendidos por los integrantes de un mismo grupo social. Por ejemplo, para algunas culturas, la libertad es el valor más alto, es la expresión máxima de dignidad con la cual el individuo cuenta, a la cual se puede hacer referencia; pero, para otras culturas, no se puede hablar de libertad, mucho menos se puede pensar en una forma de ser especial, diferente, guiada por el deseo y el ideal de ser un individuo libre, pues entra en contraposición al modo de ser de la sociedad, esto impide que en la sociedad en la que cada individuo crece se pueda implementar un código único que sea aplicado para todos y cada uno de los integrantes pues, como ya se mencionó en líneas arriba, todo dependerá de la formación familiar, escolar, religiosa y social que cada individuo haya recibido.

Al retomar un poco las posturas que se practicaban durante la Grecia clásica, el gran educador de los griegos, Homero, consideraba la virtud como el elemento propio y adecuado para la formación de los ciudadanos de la *polis*. Esta virtud era propia de los héroes, de seres extraordinarios por sus labores y hazañas, una virtud que era propia de personas sobresalientes en la sociedad griega clásica. Casos de estos, como los veíamos en líneas anteriores -en el capítulo uno para ser específicos- los podemos encontrar en la *Ilíada* y la *Odisea*, hazañas que muestran la virtud del pueblo griego en su máxima

expresión. Platón mismo retoma esta idea y la aplica en su *República* para que cada integrante de la sociedad, de su sociedad perfecta, cumpla con su quehacer y desarrolle la virtud hacia la cual está orientado; sin embargo, cuando llega la propuesta aristotélica se debe considerar que el pensador estagirita es el primero en distinguir dos tipos de virtudes: las virtudes dianoéticas y las virtudes éticas. Las primeras deben su origen e incremento a la enseñanza y por eso se requiere de la experiencia y el tiempo necesario para poderse desarrollar, mientras que las virtudes éticas proceden de la costumbre y no se producen en cada uno de los hombres por naturaleza ya que lo que procede de la naturaleza no se modifica por la costumbre como argumenta Aristóteles.¹⁰⁸ En este sentido, se debe considerar que la virtud de un hombre será el hábito por el cual éste se hace bueno y por el cual se ejecuta bien su función propia, dado que la virtud ética tiene que ver con las pasiones y las acciones¹⁰⁹, así lo menciona Raúl Francisco Sebastián Solanes en su tesis de doctorado presentada en la Universidad de Valencia.

Siguiendo a este autor, se puede reconocer la labor que han realizado diversos filósofos para plantear una propuesta en la cual la ética debe ser reducida al cumplimiento de una serie de valores que se deben adquirir por el ser humano para su crecimiento y desarrollo en los diferentes aspectos de la sociedad. Sebastián Solanes analiza las propuestas de Lumpkin, Stoll y Beller quienes centran su atención en el deporte y las instituciones deportivas de los Estados Unidos; sin embargo, la propuesta del filósofo español es un tanto más general, ya que si bien entiende que el principal problema en el deporte estadounidense radica en el enmascaramiento inconsciente del razonamiento moral en las prácticas deportivas¹¹⁰ hace que esta falta de atención se centre en los deportistas que no aprenden a pensar y a reflexionar acerca de las cuestiones e implicaciones éticas de su práctica, dedicándose tan sólo a seguir ciega y pasivamente las reglas del deporte y generando una práctica que, en la mayoría de las ocasiones, dista mucho de un comportamiento ético y moral adecuado. Este es el gran problema al cual se enfrenta la ética hoy, este es el gran meollo del asunto con relación a

¹⁰⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, II, 1, 1103 a y ss.

¹⁰⁹ Raúl Francisco Sebastián Solanes, *La ética del deporte en el contexto actual de la filosofía, desde la aportación de la modernidad crítica*, Universidad de Valencia, España, 2013, p. 147.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 62.

la postura de reducirla a una propuesta en la que sólo se tengan que adquirir ciertos valores, pues, desde una perspectiva personal, se considera que no sería lo suficiente para garantizar que el deportista, el entrenador, los espectadores, los comentaristas o cualquiera implicado en este fenómeno, cumpla con un comportamiento adecuado al momento en el que se esté suscitando el fenómeno deportivo.

Si esto fuera así se tendría que cuestionar por el tipo de valores que serían los más adecuados para que un deportista tuviera en consideración para su formación, qué tipo de valores debe presentar un entrenador para cumplir con su función formativa, qué tipo de valores debe ostentar un comentarista para que en su accionar diario no cause violencia al momento de emitir un juicio en torno a un cierto tema o una acción realizada por un participante en un determinado momento, y, por último, qué tipo de valores debe ostentar aquel espectador que asiste a ver un encuentro deportivo pero que, por alguna situación, al estar inmerso con la masa, con los otros espectadores, pierde el control y su conciencia individual es absorbida por la conciencia colectiva, incitándolo a actuar de manera inadecuada. Pequeño gran problema con el que se encuentra la ética en este momento, sobre todo al considerarla como un compendio de valores que cada persona debe obtener y practicar a lo largo de su vida.

Retomando un poco ese problema que menciona en su tesis de doctorado Sebastián Solanes, pues es bastante significativo de analizar ya que las personas, sobre todo los deportistas, en muchas ocasiones actúan sin reflexionar, sin pensar en las acciones que están por realizar, actúan de una manera irracional a pesar de estar dotados con la capacidad de análisis que cada persona tiene. El deportista no es capaz de seguir un proceso formativo adecuado, no sólo por culpa de él, sino que, en muchas ocasiones, por las cuestiones de encontrar y de obtener buenos resultados se pierde ese potencial pedagógico que el deporte tiene. Javier Durán González, en su artículo “Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo”, muestra la evolución que el deportista debe tener para llevar de manera adecuada su proceso formativo, un proceso complejo y largo que debe de seguir cada persona. Parte, en primer lugar, del saber obedecer, del paso que se tiene que afrontar para transitar de la desobediencia, que es común en el ser humano en etapas tempranas de su vida, a una

obediencia adecuada. El autor español afirma que “...aprender a obedecer la autoridad de los adultos en la infancia es requisito para alcanzar nuestra propia autonomía moral. Obedeciendo a otros aprendemos a obedecernos a nosotros mismos y controlar nuestra propia vida.”¹¹¹

El segundo aspecto que debe considerar el deportista, y no sólo éste sino también el entrenador, los padres de familia, incluso los maestros, es que se le debe enseñar que se tiene la capacidad de pasar de una obediencia ciega a un cuestionamiento crítico y autónomo de cada una de las acciones que realiza¹¹², pues se corre el riesgo de que el deportista, de que el niño en formación, actúe sin examinar los recursos, los motivos y las razones de aquel que manda, dejando en la indefensión al actuante, pues se encuentra en un dilema en el cual o tiene que obedecer a quien emitió la orden, o pone en duda esa indicación que recibió. Sin lugar a duda, esto no es lo más adecuado al momento del desarrollo de una actividad deportiva pues, si bien no se ha comprobado de manera fehaciente, hay casos que permiten ver estas condiciones, existe la posibilidad de que a un deportista se le pida que lesione, lastime o fracture a uno de sus contrincantes para obtener una clara ventaja al momento de la competición; dirigentes, entrenadores, dueños de clubes han solicitado que se falsifiquen documentos de identidad para participar en competiciones deportivas con límite de edad con el único fin de sacar ventaja a través del desarrollo, la madurez y la fortaleza física que el cuerpo del deportista pueda ganar con la edad. Cuestionar esta parte se hace imprescindible, se hace necesario, pues se debe preguntar, como lo hace Durán González, si se considera adecuado que a lo largo de la vida se deben cumplir siempre las órdenes que reciben de cualquier autoridad sin cuestionarlas en algún momento. Ese es el gran problema al cual se enfrenta el deportista, ese es el gran problema al cual se está enfrentando la ética en estos momentos, pues por más que se diga que el deportista es libre de actuar, que el deportista es libre al momento de desempeñar su labor, queda un resquicio de duda con

¹¹¹ Javier Durán, “Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo” en *Materiales para la Historia del Deporte*, No. 11, 2013, p. 107.

¹¹² *Ibid.* p. 107.

relación a los motivos que incitan a actuar de una determinada forma a una persona, a un deportista.

Este es el problema que aborda Immanuel Kant en el ensayo *¿Qué es la ilustración?*, ya que al referirse sobre la minoría de edad hace alusión a las cuestiones que pueden ser consideradas actitudes infantiles como lo es que alguien más sea un preceptor moral o un médico que prescriba la dieta que se debe seguir y cualquier otra actividad que implique algún esfuerzo o fatiga, pues si se puede evitar la molestia pagando, será mejor para ellos. Estas actitudes son las que se pueden observar en muchos de los deportistas profesionales a tal grado que no se pueden entender sin la guía del otro.

Otro de los puntos que se deben tener presente es que el filósofo Königsberg afirmaba que la única forma de salir de esa minoría de edad era siendo libres de pensamiento y de acción. Sin embargo, en el deporte profesional, parece que se prioriza el obedecer sin cuestionar. Tal es el grado de implicación en esto que el mismo Kant es consciente de ello y afirma que el discurso de la libertad de pensamiento está certero de ello y se llega a la proposición: “razonad cuanto queráis y sobre todo lo que gustéis, mas no dejéis de obedecer.”¹¹³ Sin duda esta sería una formación adecuada para que el deportista contemporáneo se desarrolle de la mejor manera, sin sobresaltos ni preocupaciones: obedeciendo solamente las indicaciones de los que están alrededor suyo.

El riesgo es aún mayor cuando se le impide al deportista -cual si fuera un oficial prusiano del siglo de Federico- cuestionar la indicación que emana de su entrenador, director deportivo o de alguna autoridad que le encargue alguna actividad en específico, y mayor es el riesgo si el entrenado se atreve a hablar y desobedecer la indicación, pues desacreditaría a la autoridad o autoridades que, pretendiendo un objetivo específico, no obtienen la respuesta esperada por parte del deportista que está a su disposición. En *¿Qué es la Ilustración?* Kant lo presenta de la siguiente forma: “Ciertamente, resultaría muy pernicioso que un oficial, a quien sus superiores le hayan ordenado algo,

¹¹³ Immanuel Kant, *¿Qué es la Ilustración? Y otros ensayos de ética, política y filosofía de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

pretendiese utilizar en voz alta y durante el servicio sobre la conveniencia o la utilidad de tal orden; tiene que obedecer.”¹¹⁴ De esa forma, al deportista no le queda más que obedecer sin cuestionar, puede cuestionar en su interior -para sí- la validez y pertinencia de la indicación; pero tiene que acatarla. Lo anterior pone en entredicho el quehacer formativo y pedagógico del deporte, pues sólo se está procurando obtener resultados, ganar competiciones y no formar a personas, a ciudadanos que sean capaces de pensar y actuar por sí mismos.

Siguiendo con su exposición, Javier Durán menciona que el tercer momento de esta evolución es pasar “de la obediencia por miedo a la sanción a la obediencia por un compromiso personal con ciertos principios”¹¹⁵, situación compleja pues el deportista se ve en ese dilema de que debe actuar conforme al reglamento o de acuerdo a lo que el entrenador le solicite pues, si rompe con lo establecido en las reglas del deporte que practica, es posible que se haga acreedor a una sanción y por ello se limite a actuar como pretende hacerlo, como quiere realizarlo de acuerdo a su inteligencia o su habilidad, pero esto se pone en duda al momento en el que no se tiene la capacidad de distinguir si se obedecen las normas por miedo de una sanción, o se es capaz de respetarlas por el simple hecho del valor que tienen en sí mismas. Esto se torna aún más difícil de diferenciar pues el deporte, insisto con esta capacidad formativa, es una gran herramienta que permite la transmisión de valores a través de esta actividad, pero como argumenta el autor español, “no debe limitarse a exigir de nuestros deportistas el simple acatamiento de unas reglas deportivas, sino buscar en ellos un compromiso personal, autónomo y crítico, en la defensa de unos principios éticos universales tanto dentro como fuera del terreno deportivo”.¹¹⁶

Por último, menciona que se debe aceptar la legalidad vigente y transformarla a un compromiso personal, con unos principios éticos universales situación que, en la lógica contemporánea del deporte, se torna complicada al momento de tomar una determinación adecuada pues, sin lugar a dudas, se debería propiciar que todos los

¹¹⁴ *Ibid.* pp. 81-93.

¹¹⁵ Javier Durán, “Ética de la competición deportiva”, p. 108.

¹¹⁶ *Ibidem.*

deportistas tengan las mismas oportunidades para participar en los eventos en los cuales han sido inscritos; sin embargo, por las cuestiones competitivas y resultadistas que hay en la práctica deportiva, se busca que solo los mejores sean los seleccionados para representar a una escuela, a un club deportivo, a una nación, con la única intención de que sean reconocidos y galardonados, no sólo por el esfuerzo realizado durante la competencia sino por haber obtenido los triunfos necesarios y coronarse dentro de la competición. En este sentido, hipotéticamente hablando, si esta situación se aplicara de manera adecuada, varios de los equipos, varios de los deportistas y muchos entrenadores, se verían en desventaja en comparación a aquellos que pretenden llevar la delantera competitiva a como dé lugar, ya que, en el reglamento, en las normas de cada deporte, no hay una implicación, no hay un compromiso, para que todos los integrantes sean participantes en una competición.

Lo anterior responde, y ya se venía vislumbrando, un poco a que el deporte no es otra cosa que una manifestación del capitalismo exacerbado, de un capitalismo instaurado y de un modelo socioeconómico que favorece más a quienes valoran el éxito, ya sea personal o grupal, y deja de lado a aquellas personas, a aquellos competidores que son capaces de cooperar con los demás con el único fin de practicar el deporte, causando que las personas que no piensen de esta forma sean tachadas de ingenuas, de poco realistas y, sobre todo, condenadas al fracaso y al ostracismo. Esto se debe a que, para muchos, el deporte sólo refleja los modos de dominación y corrupción capitalistas presentes en la sociedad, siendo una manifestación y reproducción de la naturaleza y las estructuras perpetradas y difundidas por la ideología de clase al grado de que valores tales como la disciplina, la honradez y el esfuerzo son considerados manifestaciones de la ideología del capitalismo en el deportista-trabajador, pues a ambos se les exige ser disciplinados en su accionar, honrados en su vida y no guardar nada de su esfuerzo para ellos, sino dejarlo todo en el ámbito profesional. Se llega al punto en el que se clasifica el deporte como una “ideología encubridora” que oculta la verdadera función que éste tiene en el funcionamiento social y que pretende mantener el *status quo* en la sociedad. A propósito, Eric Dunning afirma que la verdadera función del deporte no es otra que: “la de reforzar en la esfera recreativa la ética del trabajo duro, el éxito y la

lealtad al grupo necesaria para el funcionamiento de una sociedad industrial avanzada. En este sentido [...] el deporte contribuye a mantener el *statu quo* y a reforzar el dominio de la clase dominante.”¹¹⁷

La idea de que el deporte es un reflejo del sistema capitalista va de la mano con un desarrollo de las diferentes esferas en las que se desenvuelve el ser humano las cuales, en su mayoría, han sido impregnadas por formas de pensar en las que se enaltecen los valores del sistema económico antes mencionado. En el trabajo, en la escuela, en el salón de clases y en el terreno de juego se enaltecen ciertos valores y actitudes que no se presentaban antes de la inmersión de la ideología capitalista. Por ejemplo: ¹¹⁸“la enseñanza o valoración de la acción orientada al logro, la inculcación del respeto por la autoridad y la obediencia ciega, la glorificación de la disciplina, sacrificio y culto por el deber en sí mismo, la celebración del anti-intelectualismo, la sublimación del placer sexual.”

Sin embargo, echando una mirada a la historia de la humanidad, se puede percatar que el deporte no ha estado exento de diferentes prácticas ideológicas contaminadas por bloques económicos. El claro ejemplo es el que se puede ver en el desarrollo del deporte soviético durante la Guerra Fría. El gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue el principal impulso para el desarrollo y crecimiento de los deportistas del bloque socialista, al grado de que, en los últimos años, se descubrió cómo es que el gobierno, encabezado por Vladimir Putin, orquestó una política para que todos los deportistas soviéticos y/o rusos fueran medicados para tener un mejor desarrollo y desempeño en las competiciones internacionales, tal fue el caso de Yelena Isinbáyeva y otros atletas rusos que desfilaron bajo la bandera del Comité Olímpico Internacional y con las siglas en inglés ROC (Russian Olympic Committee), además de que fueron prohibidos el ondear la bandera rusa y cantar el himno en las competiciones en las que aparecieran deportistas de esta nación y fueran ganadores de medallas de oro. Asimismo, en el video documental de Bryan Fogel de 2017, *Ícarus*,

¹¹⁷ Eric Dunning, “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte” en Norbert Elias y Eric Dunning, *op. cit.* p. 282.

¹¹⁸ Morgan, W. J., *Leftist Theories of Sport: A critique and reconstruction*, Urbana, University of Illinois Press, 1972, p. 23.

muestra todo lo que se hizo para llevar a cabo un complot para que los atletas rusos no fueran descubiertos en las olimpiadas de invierno de Sochi, bajo la coordinación de Grigory Rodchenkov, además de todo la política que se llevó a cabo en los años 1980 para dopar a los atletas en las competencias.

Por otro lado, teniendo presente que lo anterior no aclara la duda sobre cuáles serían aquellos valores que deben ostentar los deportistas, los entrenadores, el público o cualquier implicado en el fenómeno deportivo, pues esa variedad de personalidades hace que los valores que se pretendan colocar en lo más alto de la jerarquía entren en duda al momento de la comparación y la competición, entendiendo de manera completamente diferente a qué se refiere un valor en un contexto y a qué se refiere ese mismo valor en otro completamente diferente. Además, si se tiene en consideración que, a partir de la competitividad mostrada a lo largo del enfrentamiento, el concepto que se tiene en torno un valor puede variar de manera total y dar la impresión de que este valor, de que las acciones y las actitudes tomadas por el rival, no tiene nada que ver con ese valor enunciado y dado por entendido. Por ejemplo, cuando se habla de un respeto al rival, cuando se habla de que se debe actuar de la misma forma al inicio de un encuentro, durante el desarrollo y al final de este, causa que, en muchas ocasiones, los rivales en turno se vean perjudicados y humillados porque, con el afán y con la idea de respetar al de enfrente y sobre todo con ese afán de competitividad, el rival en turno no es capaz de medir sus alcances y colocar límites al momento de la acción.

Lo anterior hace que la ética se reduzca al cumplimiento de una serie de normas morales, a una serie de reglas que todos los integrantes de un mismo círculo deban cumplir. Pero aún está pendiente el determinar cuáles son aquellos valores, cuáles son aquellas cualidades que el deportista debe practicar a lo largo de su carrera y en su vida cotidiana. Un aspecto que debe considerarse es poder diferenciar la primacía que se tiene entre los bienes y las virtudes y las normas y deberes que debe cumplir una persona, ya que debemos tener presente que lo bueno siempre va a primar sobre lo correcto, pues lo correcto se establece conforme a lo bueno. Esta idea considera lo bueno como el origen de lo correcto, hace que se busque un beneficio en pos de la comunidad y no sólo en favor de un individuo.

2.2.1 Valores y virtudes en el deporte

Lumpkin, Stoll y Beller proponen una lista de valores, una lista de cualidades que el deportista, o cualquier implicado en el fenómeno deportivo, debe considerar y tener presente al momento de la práctica: justicia, honestidad, responsabilidad y beneficencia son los principales pilares que sustentan la propuesta de estos tres autores; sin embargo, estos valores no son como los que entendemos en la actualidad ya que, según estos estudiosos, la justicia, la honestidad, la responsabilidad y la beneficencia hunden sus raíces en lo más profundo de aquellas guías morales que ordenan el actuar humano desde que se escribieron hasta la actualidad, pues siguen teniendo un gran impacto en el modo de accionar de la humanidad, estas guías que conocemos en la actualidad como Biblia y Corán son las que le dan sustento a estas cuatro virtudes que los autores señalan. Estas cuatro virtudes deberán dar origen a cuatro principios morales que el deportista y todo implicado en el fenómeno deportivo debe respetar, cuatro principios que se consideran clave para poder desarrollar una actividad deportiva adecuada. Como complemento, el autor estadounidense Alasdair MacIntyre reduce a tres estas virtudes que se pueden considerar importantes para la práctica deportiva: a saber, justicia, concordando con los autores anteriores, valor y honestidad. Para el autor estadounidense, la primera virtud, la justicia, debe referirse a cómo tratamos a los demás en lo que respecta al mérito y merecimientos con arreglo a las normas uniformes e impersonales.

Como segundo valor se encuentra la honestidad que, siendo sinceros, es una de las virtudes más difíciles de conseguir, en comparación a otro tipo de virtudes formativas, pues no siempre el deportista, o simplemente una persona, es capaz de aceptar que se ha equivocado o que necesita ayuda o apoyo para poder conseguir aquel objetivo que pretende. Ortega y Gasset afirmaba que abundan los “falsos ejemplares”¹¹⁹ que lejos de generar un comportamiento honesto se dedican a esterilizar las acciones que los deportistas comprometidos realizan, quitando el valor positivo que cada una de estas acciones tenía en sí misma. La honestidad se basa en la premisa de que una

¹¹⁹ Cfr. José Ortega y Gasset, “No ser un hombre ejemplar” en *Obras completas* tomo 2, Madrid, Revista de Occidente, 1963, p. 356 y ss.

persona, un deportista, no debe mentir ni engañar, ni mucho menos buscar obtener una ventaja en el transcurso de una competición deportiva, incluso en el transcurso de un día a día.¹²⁰ Como se mencionaba anteriormente, el deportista no salta a la cancha, no se dirige a la pista, no camina hacia el terreno de juego, con la intención de engañar o burlar a ningún juez, a ningún árbitro, mucho menos poner en tela de juicio su probidad moral pues, en teoría, eso no se le enseña a un deportista, aunque si echamos una mirada a los entrenamientos, a las pláticas que un director técnico, que un entrenador tiene, no se descarta la posibilidad de que en algún momento, y sobre todo analizando las circunstancias, le pida al deportista, le pida al jugador que burle, que engañe, que rompa las reglas con la única intención de obtener una ventaja. Desafortunadamente no se puede entrar en la mente del deportista, no se puede entrar y conocer cuál es el pensamiento que tiene un entrenador y tampoco podemos conocer cuáles son las palabras de aliento, qué tipo de discurso le otorga, que le ofrecen al deportista antes de un enfrentamiento, pues esto permitiría comprender si el ser humano es un ser éticamente bueno o es un ser moralmente inadecuado.

La tercera de las virtudes es la responsabilidad, entendida como esa rendición de cuentas que deben tener las personas por el comportamiento presentado en una situación, llevado a cabo por los participantes en un encuentro deportivo y, sobre todo, ante los compañeros de equipo, ante el entrenador y ante el deporte mismo pues, en muchas ocasiones, por la inercia que se tiene al momento de la actividad que se desarrolla, el deportista no es consciente o no dimensiona cuáles serán las posibles implicaciones de una acción sin pensar o de una acción premeditada. Por ello es importante echar mano de lo que propone Frankena, quien divide la responsabilidad en tres aspectos: primero, se refiere a la responsabilidad ante nuestro carácter del que respondemos nosotros mismos; en segundo lugar, la responsabilidad ante las acciones que hemos cometido en el pasado; y, en tercer lugar, la responsabilidad ante las acciones

¹²⁰ Cfr. Raúl Francisco Sebastaián Solanes, *La ética del deporte en el contexto actual de la filosofía*, p. 163.

cometidas en el futuro, sin olvidar que también debemos considerar las acciones que realizamos en el presente.¹²¹

Una de las últimas virtudes que proponen estos autores es la beneficencia, la cual es entendida como “la condición de no dañar, de prevenir posibles daños y de hacer el bien en general”.¹²² Aplicado al mundo deportivo, la beneficencia se entenderá como “un acto de cortesía común o de camaradería entre compañeros”¹²³, un acto en el cual no sólo se muestra el respeto que se tiene hacia el otro sino también el respeto que se puede mostrar hacia uno mismo, cuidando no sólo la integridad del compañero-competidor que está al frente, también cuidando la integridad de nosotros mismos al momento de realizar las actividades deportivas.

Cada uno de estos valores, cada una de estas virtudes, sin lugar a duda, es de gran importancia para el desarrollo de la actividad deportiva cotidiana, el problema radica en que no todos los competidores, no todos los deportistas, entrenadores, comentaristas o espectadores, han tenido el acceso a una formación en valores como la

¹²¹ ¿Desde cuándo la responsabilidad hace mella en el ser humano? La responsabilidad aparece con el cristianismo, donde el futuro estará determinado por el presente, por las acciones que cada uno realice. De esta forma se concibe la responsabilidad unida a la posibilidad y a la libertad de acción que sólo el ser humano puede ejercer. No hay destino, solamente construcción propia, libre, del futuro que se pretende tener, un futuro basado en las decisiones del presente que acarrearán consecuencias inmediatas, sean o no favorables.

Si miramos al pasado, nos percatamos que los griegos no se movían bajo el esquema de la responsabilidad, pues ellos creían en el destino, por ello toda su vida giraba en torno a los oráculos. Un ejemplo de ello lo tenemos en las tragedias de Sófocles, donde los personajes, por más que pretendían evitar o cambiar su destino no podían hacer nada al respecto. Lo único que les quedaba era enfrentarlo, pero ellos no eran responsables. El término responsabilidad no existía como tal, ellos se movían bajo el concepto de imputabilidad, que se considera como la atribución de una acción a un agente como su causa, en este caso a un dios o al destino mismo.

Con la llegada del cristianismo y el cambio de los modos de vida, el destino ya no tiene un papel fundamental, pues Dios ha ocupado el lugar de director. Curiosamente, en la doctrina cristiana, Dios hace al hombre y lo hace ser libre, libre de actuar, de pensar, de decir lo que a él bien le parezca; sin embargo, al ejercer la libertad el hombre tiene que responder de sus acciones. Un ejemplo de ello lo encontramos en el libro del Génesis, donde Dios coloca a Adán en el centro del paraíso y le da la total libertad de comer todo lo que quiere, de cualquier árbol que se encontrara en el jardín, sólo le prohibió comer del árbol de la sabiduría. La consigna fue: si comes morirás. Al plantear Dios la prohibición, de manera indirecta le da al hombre la libertad de elección, pues coloca frente a él las posibilidades que tiene de obedecer o no. Cuando Adán come del fruto del árbol de la sabiduría distingue entre el bien y el mal y se da cuenta de la magnitud que tiene el acto que acaba de cometer. Adán eligió entre sus posibilidades. Adán decidió comer el fruto. En un primer momento, el hombre quiso huir, pero al final acató su responsabilidad: fue expulsado del paraíso para sufrir y morir en el mundo.

¹²² *Ibid.* p. 164.

¹²³ *Ibidem.*

que proponen estos autores -además de que no todos los deportistas han crecido bajo la influencia de una familia católica, cristiana o musulmana-. Es importante resaltar que el filósofo estadounidense Alasdair Macintyre, en su libro *Tras la virtud*, retoma estas posturas y hace una aplicación idónea para el deporte.

Una propuesta contemporánea relacionada con la idea de que la ética es una bolsa de valores la realizan Francesc Torralba con Ismael Santos en el texto *Inteligencia espiritual y deporte*, en el cual analizan una serie de valores que ayudan al deportista a forjar el carácter para afrontar este fenómeno de manera adecuada. En primer lugar, los autores españoles afirman que se debe enseñar al deportista a ganar y a perder. Podría parecer sencillo decir que una persona sabe ganar, pues las sensaciones que experimenta son placenteras y el esforzarse a tope y obtener como fruto de este esfuerzo un reconocimiento adecuado, pareciera que es lo más sencillo que puede haber. Es por ello por lo que el deportista busca siempre ganar, busca ser reconocido por los méritos, por los triunfos de esa *praxis vital* que puede desarrollar en su accionar diario.

A pesar de que los términos ganar o perder se vean directamente relacionados con el resultado, en muchas ocasiones, el perder permite que el deportista gane más que si siempre se la pasara ganando; sin embargo, en la actualidad, cuando se habla de que una persona pierde, cuando se dice que un deportista no alcanza el objetivo planeado, ha fracasado. Son conceptos completamente diferentes perder en comparación con el concepto de fracaso. Al perdedor se le señala con el dedo, se le estigmatiza socialmente, se le tacha, pues nadie quiere perder ante la comunidad de iguales, nadie quiere ser señalado por haber obtenido una derrota y esto causa que las personas huyan de ésta, que la desprecien, como si fuese un mal del cual deben liberarse. Ganar suele ser agradable y placentero, pero también se debe ser discreto al momento de obtener una victoria, ya que se puede ser un mal ganador si se le restriega en la cara que la otra persona, que el rival ha perdido, citando un poco lo que Torralba argumenta en este texto: "...las derrotas más duras, las que más cuesta aceptar y de las que más se aprende, son aquellas en las cuales uno ha dado todo, ha jugado, corrido, saltado, remado, pedaleando mejor que nunca y, sin embargo, pierde. Ese es el momento clave

en la vida del deportista. Pensabas que dándolo todo eras invencible y, sin embargo, tienes que reconocer que, aun así, hay alguien mejor que tú que te ha ganado.”¹²⁴

Esos instantes, esos momentos son los que forjan al deportista, son los que hacen reconocer que el ser humano, por más que se esfuerce, aún tiene la posibilidad de que la diosa fortuna no le sonría en ese momento. El ejemplo más claro se tiene en la entrevista que Rafael Nadal otorga al finalizar el *Grand Slam* del *Australia Open*, pues después de un partido de casi seis horas, el tenista español reconoce la valía del tenista serbio Novak Djokovic:

Esta es una de las derrotas más felices de mi carrera. Me he superado a mí mismo. Ha sido la final que he perdido que quizás me duele menos porque he hecho todo lo que he podido. He luchado todo. He corrido todo lo que he podido correr. He llevado a Djokovic al límite, y a mí mismo también. Cuando uno hace todo lo que puede, no está obligado a más. Estoy satisfecho de mí mismo. Después de un tiempo en el que había sufrido sin disfrutar, he sufrido disfrutando. Ese es el camino.¹²⁵

En este tenor, el tenista serbio reconoce y avala la declaración del español y se puede ver la necesidad de tener siempre a alguien con quien medirse:

Estoy absolutamente de acuerdo con él. Nunca sentí nada igual. Te duele todo. Sufres. Intentas activar tus piernas. Intentas empujarte un punto más. Te sangran los dedos. Todo es ya demasiado y, aun así, sigues disfrutando del sufrimiento. Por eso estoy de acuerdo con Rafa. Haber jugado casi seis horas es increíble, simplemente increíble. Escuchar que esta es la final más larga de la historia de los torneos grandes (5h 53m) me hace llorar. En el quinto set sentí que mi cuerpo iba bajando de energía, pero sabía que él también estaría sintiendo el paso del tiempo. Intenté mantenerme ahí mentalmente. Controlar mis emociones. Cuando me vi con un 2-4, empujé mi cuerpo hasta el límite. Los dos usamos hasta la última gota de energía de nuestros cuerpos. Creo que el título se decidió por un poco de suerte y un poco de deseo. Debería haber dos ganadores.¹²⁶

En este momento cabe la pregunta ¿hasta dónde puede llegar un deportista?, ¿cuáles son los límites que le permite alcanzar el cuerpo? El deporte, a diferencia del juego, es una de las expresiones que permiten al ser del hombre, al deportista bordear sus límites, qué tan capaz es para desempeñar una actividad, hasta qué punto puede correr, qué tan veloz puede ser, qué tan fuerte se ha convertido o puede llegar a ser. El deporte profesional, con el lema *citius, altius, fortius* como mantra, exige siempre un esfuerzo más del cien por ciento entregado en la competición. En cualquier deporte el atleta siempre encontrará una fuerza opositora, un obstáculo que debe superar, una

¹²⁴ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, p. 172.

¹²⁵ *El País*, 30 de enero de 2012, p. 43.

¹²⁶ *Ibidem*.

barrera, una pista, un oponente que le haga frente para saber hasta dónde llegan las fuerzas. De forma *a priori* sería absurdo decir o conocer los límites que cada uno tiene, pues no se ha tenido un rival o una circunstancia que obligue a ir más allá de lo creído. Lo anterior implica una lucha, lucha contra el adversario, lucha contra el medio físico y, sobre todo, lucha contra uno mismo.

El *agon* se hace presente en cualquier ámbito de la vida y es la razón por la que el deporte se desarrolla. El *homo agonial* se encuentra en su elemento, siempre queriendo ir más allá de sus fuerzas físicas, más allá de la resistencia del cuerpo, ser más rápido con el movimiento de las piernas, llegar más lejos, ser más fuerte. La idea de límite sólo es un punto por alcanzar y, después de tocarla, superar a base de esfuerzo, disciplina y constancia. En palabras de Francesc Torralba: “Cada ser humano tiene sus límites y sólo puede conocerlos *a posteriori*. Nadie sabe *a priori* cuáles son sus fronteras, adónde puede llegar, cuáles son las lindes de su ser. Antes de realizar el ejercicio, nadie sabe lo rápido que puede llegar a ser, lo ágil que puede ser con el balón, el tiempo que va a tardar en subir un puerto de montaña o la marca que va a registrar en un maratón.”¹²⁷ En la historia del deportista, se llega a un punto en el que se cree que se ha alcanzado el límite, que no se puede ir más allá de lo logrado hasta el momento, pero con un buen entrenamiento, ese límite puede ser sólo un referente para lograr alcanzar una nueva meta. Bernard Andrieu, en su texto *A nova filosofia do corpo*, muestra cómo es que el deportista puede alcanzar nuevos límites a través del entrenamiento, una actividad que se convierte en un ritual para salir adelante y conquistar nuevos límites, pues considera que “el entrenamiento es el juego de cada deportista contra su propio límite”. El filósofo francés afirma:

El entrenamiento es un ritual para el deportista [...], todo su día es organizado y economizado con vista al entrenamiento. Sin este ritual de repetición, la habituación no sería incorporada. La virtud del ejercicio regular es transformar al cuerpo: ese ejercicio ritual aumenta el nivel del individuo hasta el límite orgánico de la resistencia y de la *endurance* de la estructura corporal para las repeticiones sucesivas. La fractura/factura de la fatiga viene a testimoniar hasta el martirio el límite del cuerpo. El ritual del entrenamiento contiene un límite interno que siempre conviene ultrapasar. La iniciación se mantiene

¹²⁷ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, p. 41.

íntima y la superación de sí mismo aísla al deportista, confrontándolo solamente con su dolor...¹²⁸

Sin lugar a duda, el límite existe, pero sólo se llega a conocer hasta que se experimenta. Un ejemplo son los alpinistas, aquellas personas que son capaces de alcanzar puntas por encima de los ocho mil metros sobre el nivel del mar. El límite se experimenta cuando se llega al umbral del dolor que cada uno es capaz de soportar, el cuerpo es la medida para saber hasta dónde es capaz de alcanzar el deportista. Piénsese un poco en los ciclistas que deciden hacer *Le tour de France*, exponiendo sus cuerpos al límite de la resistencia, al límite del cansancio por "...el tremendo esfuerzo que realizan los ciclistas en contienda y de la cual los mismos atletas están del todo conscientes, pues saben que si bien forman parte de su elección el estar allí participando en la ruta, el sufrimiento impuesto por las duras subidas es ineludible y, por lo tanto, se convierte en una vivencia ligada a su propia existencia y memoria como individuos."¹²⁹

Desde este sentido, el deportista es un excursionista con relación a los límites, no sabe hasta dónde puede llegar hasta que se atreve a explorar, a ir más allá de los primeros puntos marcados -puntos que un determinado momento fueron límites y poco a poco se fueron ensanchando-. Los límites sólo es posible alcanzarlos desde dentro, desde el interior de la persona, desde el ser del deportista. Aquellos deportistas que se han caracterizado como los mejores de la historia son aquellos que fueron capaces de ir superando, paulatinamente, las barreras mentales que impiden mejorar y, de la mano con el entrenamiento y las disciplina, desarrollar el cuerpo para adecuarlo a las exigencias que el deporte tiene para el ser humano. La fuerza de voluntad, el deseo de superación, el espíritu, hace que el deportista no se rinda al enfrentar las pruebas más difíciles.

Para cerrar, se puede analizar nuevamente las palabras de Nadal y de Djokovic, sobre todo las de este último al referirse a su derrota como lo mejor que le ha pasado, pues en la confrontación fue más allá de sus fuerzas, tocó y superó sus límites, Nadal lo orilló a explorar terrenos que no se habían tocado y más allá de la obtención del premio,

¹²⁸ Bernard Andrieu, *A nova filosofia do corpo*, Lisboa, Instituto Piaget, 2004, p. 53.

¹²⁹ Priscila Requião, André Mendes y Marcelo Moraes, "El dolor de los ciclistas profesionales durante el *Tour de France*: un vistazo desde la estética" en Francisco Galán, *op. cit.* p. 380.

de la coronación como campeón del *Grand Slam*, Djokovic se contenta con haber hecho una faena nunca antes hecha, por bordear sus límites y haber experimentado la expansión de su ser, la extensión de su espíritu. Francesc Torralba lo explica de la siguiente manera: “Uno pierde objetivamente una carrera o un partido de tenis, pero tiene la percepción interior de haber ganado, porque ha superado sus expectativas personales, porque se ha entregado hasta el límite de sus posibilidades y está en paz consigo mismo. O simplemente porque ha mejorado respecto al último enfrentamiento con el mismo jugador, a pesar de haber perdido objetivamente.”¹³⁰

Otra de las características que Torralba y Santos proponen es la tolerancia a la frustración. Se debe entender la frustración como “una impresión subjetiva, un estado emocional que nace cuando uno vislumbra la distancia que existe entre el *ideal* que se ha propuesto mentalmente y la *realidad* que ha conseguido físicamente.”¹³¹ Para Kant el hombre es el único que puede frustrarse debido a que es un ser que anticipa futuros, que lanza hacia el frente –heideggerianamente hablando- su posibilidad existencial de complementarse en esta vida; sin embargo, en muchas ocasiones la vida humana es más frustrante de lo que pudiera creerse. El deportista no es la excepción a esta regla. La actividad deportiva no es ajena a esta experiencia, pues tal parece que quienes están inmersos en estos menesteres del deporte son los que se encuentran más propicios a experimentar la frustración, son los que se encuentran en un constante contacto e interacción con ella, pues es más fácil que, en una competencia, se encuentre una derrota, se encuentre un problema que no deja que el deportista presente su mejor versión al momento de la competición. Torralba argumenta que “La tolerancia a la frustración es uno de los aprendizajes más valiosos que uno adquiere a través de la práctica deportiva. Tolerar es sufrir, aguantar, soportar una situación desagradable sin perder el control emocional. La tolerancia a la frustración es básica para poder continuar de nuevo, entrenar y prepararse para un futuro reto. Cuando uno no tolera la frustración, necesita extraerla fuera de sí y, consiguientemente, la imputa a los

¹³⁰ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, p. 37.

¹³¹ *Ibid.* p. 174.

demás.”¹³² En este mismo sentido Ismael Santos complementa esta reflexión de Francesc Torralba argumentando:

En mi caso, las ganas de llegar a una perfección imaginaria creada en mi mente hacían que desde pequeño no descansara y me gustara entrenar a todas horas del día para seguir mejorando y para intentar llegar a conseguir mi ideal de perfección.

Esta conducta se agravó cuando empecé a ser profesional, y provocó durante muchos años que fuera un adicto al entrenamiento, entrenando más que nadie, pero no por querer ser mejor que los demás, sino por el deseo de sacar lo mejor de mí mismo y de exprimirme al máximo. La frustración llegaba cuando veía que por más que entrenara nunca llegaría a esa ansiada perfección. Me daba cuenta de que esa dinámica en la que vivía tenía una parte perjudicial que no me llevaría por buen camino, pero no lograba cambiarla. Poco a poco empecé a cambiar, y sin dejar de entrenar hasta la saciedad, simplemente cambié mi dinámica mental.

La frustración fue desapareciendo poco a poco, y se transformó en gran exigencia y en satisfacción por dar lo mejor de mí mismo en cada momento. La clave de esta transformación tuvo lugar gracias a un cambio de perspectiva. Pasar de trabajar para conseguir llegar a la perfección a hacerlo para disfrutar del momento, fijándome únicamente en dar lo mejor de mí mismo y estar satisfecho con ello. Ya no deseaba ser perfecto, sino simplemente dar lo mejor que llevaba dentro.

Si el deporte fue una escuela de la vida en este sentido, la montaña sería la universidad. Mis comienzos como alpinista fueron duros, no porque sea una actividad dura en sí misma, que lo es, sino por mi actitud. Pensar que uno puede conseguir lo que quiera y cuando él quiera no es una buena manera de iniciar una relación con la montaña. Esta actitud conlleva un gran peligro y una enorme frustración. Entender que era la naturaleza la que mandaba y que yo simplemente debía escuchar y aprender fue el primer paso.

Una vez entendido eso, todo fue más fácil y la frustración desapareció. Me seguía preparando y en mi cabeza tenía el sueño de escalar muchas montañas, pero otra vez la transformación vino por el cambio de perspectiva. La naturaleza me enseñó que por mucho que entrenara y por muy fuerte que fuera, la última palabra era suya. Entendí que si escalaba cualquier cima, lo haría porque ella me dejaría hacerlo y no porque yo fuera muy fuerte.

La naturaleza logró que el sentimiento de frustración por no conseguir hacer una cima y tener que renunciar a subirla se transformara en una lección y en un regalo. A partir del momento en que uno interioriza eso, independientemente de conseguir llegar uno a la cima, salir a la montaña se convierte en sinónimo de fiesta, celebración, agradecimiento, armonía y comunión con ella. Ya no se piensa en la cima, aunque sea uno de los objetivos, sino en cada paso que uno da, que es lo que logra que la frustración desaparezca y se convierte en satisfacción.¹³³

Otra de las virtudes en las que habla Torralba en su texto es la prudencia. Sin lugar a duda, esta virtud es de vital importancia al momento en el que un deportista y una persona pretende salvaguardar la integridad de su cuerpo y comprende que hay cosas aún más importantes que obtener la victoria a como dé lugar, como es el caso de salvaguardar la vida misma. ¿Qué es lo que se entiende por prudencia? Si se echa una mirada a la historia, se puede ver que Cicerón tradujo la *phronesis* griega como

¹³² *Ibid.* p. 177.

¹³³ *Ibid.* pp. 182-184.

prudencia. Platón la identificaba con una sabiduría práctica con la cual le asignaba el saber inmutable del ser inmutable en oposición a la opinión y a la sensación. En *Filebo*, Platón relaciona la prudencia con una contemplación como fundamento de la acción recta en este mismo sentido. Por su parte, Aristóteles desarrolla una concepción original de lo que va a ser la prudencia en su *Ética a Nicómaco*, el estagirita concibe esta virtud como la capacidad de deliberar sobre las cosas contingentes. Esta cualidad está enfocada a la acción, permite discernir entre aquello que está bien y aquello que está mal en el ser humano: "...la prudencia es un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre. Porque el fin de la producción es distinto de ella, pero el de la acción no puede serlo; pues una acción bien hecha es ella misma el fin."¹³⁴

En la actualidad, según palabras de Torralba:

El deportista prudente sabe que hay prioridades que se deben salvaguardar, sabe que su integridad física y su salud son valores superiores a la victoria, que la vida es un bien que preservar y que la victoria jamás es un argumento para mentir, engañar o traicionar. Pero, en muchas ocasiones, ya sea por afán de protagonismo, vanidad o por la pura idiosincrasia competitiva, hallamos deportistas que con tal de alcanzar la victoria ponen en riesgo su vida, su integridad física, su salud y, no sólo eso, sino también su rol dentro del conjunto del equipo y su honestidad profesional.¹³⁵

Ser prudente, en el ámbito deportivo, implica conocer aquello que se está viviendo, cómo es que se está experimentando y, sobre todo, adentrarse en el futuro y prever posibles riesgos que puedan poner en complicación, que puedan poner en tela de juicio la decisión del deportista en el sentido de que muchos practicantes de esta actividad pasan por alto los riesgos a los que pueden someterse o simplemente ignoran las advertencias que las personas o que los profesionales le otorgan antes de poner en práctica su actividad. El deportista prudente sabe que debe tener cuidado no sólo consigo mismo, con su cuerpo o con su salud, también debe cuidar a su equipo, a la mayor parte de las personas que se encuentran a su alrededor, pues una falta de éstas implicaría que el deportista preste mayor atención para no afectar y deje de lado el concentrarse en esa actividad que está realizando.

El deportista, y sobre todo el deportista joven, aquel que no ha sido guiado de la manera adecuada, suele fácilmente perder el piso y dejarse llevar por una vida de

¹³⁴ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, VI, 5, 1140b y ss.

¹³⁵ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, pp. 198-199.

excesos, una vida que al creerse con el derecho de ser compensado por todas las carencias que durante mucho tiempo sufrió, una vida que debe ser el premio por todo el esfuerzo que éste hizo para poder alcanzar la cima del éxito, una vida que, en un primer momento, se encontraba plagada de carencias, de un instante a otro está llena de lujos y de cosas que no se sabe si en verdad son necesarias para el buen desarrollo de este talento deportivo. Desafortunadamente, cada vez es menor la edad en la que el deportista se integra de manera formal al deporte de alto rendimiento, cada vez son más jóvenes los deportistas que llegan a lo más alto de su carrera y este éxito alcanzado va de la mano con la necesidad de cumplir y de satisfacer muchos de los deseos que por mucho tiempo se habían quedado guardados en lo más hondo del corazón de la persona. Estos deseos pueden causar que el deportista pierda su norte, que el deportista vaya en el camino y dirija sus pasos a hacer una vida que no necesariamente será la más adecuada para él ni para los que lo rodean.

En este sentido, se hace indispensable que el deportista joven cuente con una guía moral adecuada, que cuente con el consejo de deportistas de experiencia y la buena dirección de una familia, pues muchos son los casos de jóvenes talentos que, por una mala decisión, que por no ser capaces de medir y sopesar el riesgo al que se enfrentan, pierde su carrera profesional e incluso la vida. Enseñar al deportista a tener templanza, a tener autodominio y autocontrol, no es una tarea sencilla, mucho menos si este joven talento ignora los buenos consejos de la familia que se encuentra a su alrededor y se preocupa por él, es complicado el hacer un tránsito repentino de una vida plagada de carencias a una vida llena de lujos, los deseos se desbordan en la actuar exacerbado. La guía moral y ética se pierde de un momento a otro.

Templanza, un valor que se destaca sobre todos los demás, pues implica desarrollo y crecimiento de la persona, del deportista. Saber moderar los deseos, respetar la armonía natural y no caer en malos hábitos. El deportista, en el terreno de juego, en la cancha o en la pista, experimenta diversos deseos, diversos impulsos (furia, ansia, ímpetu desmesurado, instinto de revancha, envidia) y cada uno de estos hace que la persona se vea condicionada en su actuar pues quiere se haga realidad ese deseo a como dé lugar, por eso se dice que la templanza no es fácil de conseguir pues hay que

poner entre paréntesis todo ese sentir que experimenta el deportista, hay que poner en suspensión todas esas pasiones que se pueden desatar al momento de un encuentro, de un partido, de una carrera, hay que dejar afuera de la pista todos esos deseos que pueden perjudicar no sólo el deportista implicado sino a la persona que está enfrente. Una de las estrategias para poder alcanzar la templanza en la práctica deportiva es realizar deporte de manera adecuada. En palabras de Torralba:

El deporte es la manera de empezar a caminar por el sendero del autoconocimiento y del autocontrol, sin estos dos aspectos no puede haber templanza. El deporte ayuda a darte cuenta de que no estás luchando contra nadie sino contra ti mismo, te enseña que para superar los límites tienes que conocerlos y te muestra que esos límites son los tuyos no los del compañero, los del rival o los del entrenador. Este proceso ayuda a conocerte, a controlarte, a gestionar tus impulsos y reacciones y al respetar a compañeros y rivales. En definitiva, el deporte forma en la virtud de la templanza.¹³⁶

Para Torralba no sólo son estas cuatro cualidades las que permiten que el deporte formen el carácter; sin embargo, por cuestiones de espacio y tiempo, sólo enunciamos las faltantes: el deporte permite comprender lecciones de humildad, el deporte fortalece a la persona frente a las contrariedades, otorga un sentido de solidaridad, hace valorar la gratuidad del esfuerzo, permite comprender el sentido de lealtad y permite ser audaces frente a lo desconocido, además de experimentar un liderazgo que pueda ser el primer paso para formar una comunidad.

Sin duda, estas listas que se acaban de presentar no resuelven el problema de la ética deportiva, mucho menos de la ética del deportista en el sentido que, como ya se dijo anteriormente, sólo cumplen con la función de enunciar un conjunto de valores que deben ser cumplidos por la sociedad en la que el deportista se desenvuelve, causando que la ética deportiva y que la ética del deportista sigan fluctuando en una moral con la única intención de cumplir con aquello que la sociedad ha establecido. Es por esta razón que se hace indispensable pensar en aquello que permita comprender a la ética de una manera diferente, pensar la ética en su estado antiguo, esa ética como *ethos*, como modo de ser que tanto el deportista como la persona deben poner en práctica.

¹³⁶ *Ibid.* pp. 207-208.

2.3 *Ética del deporte*

En párrafos anteriores se argumentó que, en este momento, la ética se encuentra oscilando entre una moral, sobre todo, en una moral legalizante, que determina el desarrollo de la actividad deportiva como tal, pues el debate que se tiene con respecto a la ética es el poder comprender y determinar si cada una de las actividades que se desarrollan dentro del terreno de juego, dentro de la pista o en el escenario en el cual se da la actividad deportiva, están contempladas dentro del reglamento: o se permite una interpretación para el desarrollo de estas actividades, o sólo cumplen con esta situación ambivalente en la que la moral deja estancada la ética, pues muchas son las características que la ética debe analizar para poder determinar si el deporte es una actividad buena o mala pues, como menciona Guillem Turró, el deporte está plagado de miserias que van desde la mercantilización exacerbada, la corrupción en los distintos organismos, la instrumentalización política, la alineación deportiva, el dopaje, el racismo y la xenofobia, la discriminación sexista y la discriminación homófoba, por mencionar algunos

Esto no debería ser un problema si se considera que ambas posturas buscan el cumplimiento de una ley, el cumplimiento de un deber relativo, encaminado a cumplir con las reglas deportivas, por ello se deberá hacer la distinción entre lo que se puede entender como legalidad y moralidad y, de esa forma, darse cuenta de que el deporte se encuentra inmerso en medio de estos dos términos. Immanuel Kant hace esa distinción al establecer que la legalidad no es otra cosa que el cumplimiento externo de la ley, mientras que la segunda hace referencia a una interioridad en la conciencia, al cumplimiento de esta obligación moral que viene establecida desde el exterior pero que ha sido libremente aceptada por el deportista. La legalidad, para Turró, consiste en “la simple coincidencia de una acción con la ley sin tomar en cuenta el motivo de la acción” por su parte, “la moralidad se refiere a la acción cuyo motivo es el deber y la buena voluntad. Son morales aquellas obligaciones que nos autoexigimos sin esperar ningún premio o sanción.”¹³⁷

¹³⁷ Guillem Turró, *Ética del deporte*, Madrid, Herder, 2016, p. 128.

A pesar de la competitividad exacerbada, el deporte debe de ser la manifestación más clara de la aplicación del *fair play*, de un juego limpio, que va más allá del seguimiento ciego, en estricto sentido, de las reglas o del ideal de alcanzar la victoria sobre cualquier valor humano. Por este motivo es que se debe procurar que cada deportista, que cada participante en este fenómeno conozca, comprenda e interiorice el espíritu deportivo como tal, que haga valer sus efectos interiores. Retomando las palabras de Küng en su texto *Lo que yo creo*, se puede decir que:

Precisamente un deporte tan popular como el fútbol debería ser la más bella e impresionante manifestación de juego limpio (*fairness*). La palabra *fair*, que ha pasado del inglés al ámbito deportivo universal, significa decente, honrado, justo y *fair play* designa la conducta decente y propia de compañeros que se ajusta a las reglas. No es casualidad que conducta deportiva, entendida en este sentido, se haya convertido en una expresión proverbial; sin embargo, habría que volver a reflexionar sobre lo que para cada uno de los participantes significa en el deporte el juego limpio: actuar de forma razonable y ajustada a las leyes morales no escritas.¹³⁸

En el ámbito de la ética deportiva se hace menester entender que muchas de las acciones que un deportista emprende, que muchas de las cualidades que un deportista desarrolla en la práctica habitual, no tienen otra finalidad que la de respetar el *fair play*, que la de respetar el *ethos* deportivo que, en palabras de Turró refiriéndose a McIntosh, solamente “consiste en la convicción de intentar ganar respetando al mismo tiempo las reglas del juego, los códigos no escritos y los adversarios. La deportividad es un ideal que engloba los valores que deberían regir el comportamiento de los competidores deportivos. El juego limpio requiere que los contrincantes respeten tanto las reglas escritas como el espíritu del juego. Cumplir con el reglamento es condición necesaria para alcanzar la deportividad.”¹³⁹

Bajo estos parámetros, se hace necesario un análisis de aquellas actitudes y actividades que desempeña el deportista al momento de poner en práctica su labor. Estas actividades no manifiestas del deporte son las que obligan al estudioso de esta rama del saber a cuestionarse al respecto de si el deporte es una actividad buena, mala o neutra, o siendo un poco maniqueístas, hay quienes afirman que al deporte no se le

¹³⁸ Hans Küng, *Lo que yo creo*, Madrid, Trotta, 2011, p. 216.

¹³⁹ Guillem Turró, *Ética del deporte*, p. 127.

puede clasificar como bueno o malo, sino que son los seres humanos aquellos que actúan de buena o mala manera al practicar el deporte.

Lo mismo ocurre a finales del siglo XIX y principios del XX, pues el deporte era visto como complemento de la educación escolar y la relación que se podía entablar con la filosofía no era tan clara y productiva como lo es y ha sido en el último cuarto de siglo. Los problemas a los que se enfrenta el deporte, esos problemas éticos y morales, permiten cuestionar el modo de ser del hombre, pues este ya responde a otros ideales y el deporte, como manifestación de la cultura y fiel reflejo de la sociedad en la que se desarrolla, ha transformado al hombre en un ser que está compitiendo, siempre queriendo ser el mejor, luchando por demostrar su valía, aplicando el ideal del olimpismo, llevando siempre al extremo el *citius, altius, fortius* de la filosofía olímpica, pues busca ser más rápido, llegar más alto y ser más fuerte que los demás, aunque en ocasiones se busque obtener ventaja o sacar algún provecho de cualquier cosa para ser considerado el mejor.

En esta sociedad de gimnasios, torres, oficinas, aviones y bancos es donde se encuentra desarrollándose el deportista contemporáneo, una sociedad en la que podemos encontrar una sobreexplotación del ser humano por sí mismo. En *La sociedad del cansancio* Byung-Chul Han argumenta que “un sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo”¹⁴⁰ pues es él mismo el que se auto explota, el que se lleva al límite con tal de alcanzar el ideal de rendimiento que exige la sociedad en la actualidad. El deportista, miembro de esta sociedad de la obligación, se auto impone una rutina, su explotación no depende de un agente externo, sino que los trabajos forzados son puestos por él mismo. El ideal de rendimiento obliga a que el deportista busque otros medios para poder rendir como es la exigencia contemporánea. En palabras del autor surcoreano “la sociedad del rendimiento, como sociedad activa, está convirtiéndose paulatinamente en una sociedad de dopaje”¹⁴¹ y el deporte no es la excepción. El deporte no se encuentra exento de esta necesidad que día a día se vuelve moneda de uso común, poco falta para que el ser humano se convierta en una máquina de rendimiento,

¹⁴⁰ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017, p. 30.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 67.

en un *cyborg*¹⁴², que esté programado para desempeñar las tareas más pesadas y dolorosas sin importar la reacción que el cuerpo pueda tener. El deportista que está obligado a rendir “se mata a base de autorrealizarse”¹⁴³ pues, según la mirada del autor de *La sociedad paliativa*, es en este momento donde coincide autorrealización y autodestrucción.

En este sentido, se hace imprescindible analizar los diferentes aspectos que se visibilizan en el deporte actual, aspectos negativos que trascienden el conocimiento y modo de ser de cada implicado en los diferentes sectores del deporte. Estos aspectos, que se pueden identificar como claroscuros, son los que han determinado el camino de la ética deportiva, los temas que debe trabajar pues, tal parece, se han convertido en las urgencias que deben ser atendidas de manera inmediata, legislar, reflexionar, pensar en una solución que solvete esas partes que han quedado fuera de los estatutos legales, morales y éticos que los participantes ostentan en el desarrollo de la actividad deportiva. La urgencia se agrava más en la medida en que se visibiliza, en el momento en que se presenta a los ojos del mundo, de la sociedad en general y de los deportistas en particular. Se exige una respuesta adecuada a estos problemas. Aunque se debe aclarar que no son los únicos ni los más importantes, son los que se presentan como los de mayor emergencia.

2.3.1 Dopaje en el deporte

Muchas de las circunstancias que hoy se viven en el deporte orillan a los practicantes de esta actividad a recurrir a diversas técnicas para tener un mejor rendimiento dentro de su práctica, como es el ingerir sustancias ilícitas para tener mayor rendimiento a la hora

¹⁴² La situación que se vive actualmente en el deporte profesional hace pensar que muchos deportistas entrarán en la disputa por encontrar un nombre adecuado para identificar el desempeño deportivo que tiene con la persona y la tendencia es reducir el nombre a siglas y números combinados para, de ese modo, tener una referencia directa al deportista y a un elemento que lo distinga. El ejemplo más claro se tiene en Cristiano Ronaldo, a quien Juan Villoro califica de la siguiente forma: “El apodo de CR7 sugiere que estamos ante alguien ajeno a la condición humana: un *cyborg*, un arcángel, una criatura que se depila de modo diferente”; asimismo se puede ver el comentario que realiza el literato, quien en un principio propone realizar una diatriba en contra del futbolista, no deja de exaltar las cualidades con las que el deportista cuenta y afirma en esta lógica de la competición y rendimiento: “El perfeccionamiento físico de Cristiano refleja su soledad en el campo. Los grandes hechiceros tienen cómplices y le sacan provecho a sus defectos.” (En Juan Villoro, *Balón dividido*, pp. 209-212.)

¹⁴³ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, p. 83

de una competencia. Lo anterior causa que se ponga en duda sí lo que se celebra en una competición es el triunfo del deportista o la capacidad que éste tuvo para ocultar el acto que realizó. La sabiduría antigua podría darnos una explicación al respecto de este fenómeno, sobre todo si se considera que una de las figuras principales que representa al deportista contemporáneo, además de Hércules, es Ícaro. Por el parecido con las circunstancias adversas en las que se encontraba al hacerle frente al laberinto en el que estaba el minotauro, Ícaro y su padre, Dédalo, representan, en muchos aspectos, al deportista contemporáneo, al deportista que quiere alcanzar lo más alto, pero no es capaz de escuchar los consejos que se le dan y puede caer estrepitosamente al mar de la realidad. Si se considera el mito en el cual se narra la travesía que estos dos personajes tuvieron que realizar para escapar del laberinto, se puede percatar que este parecido es tan cercano que el deportista contemporáneo es el Ícaro moderno, ya que siempre se encuentra tentado a poner en riesgo su salud y su vida con tal de poder planear con las alas, hechas de plumas y cera, cerca del éxito que puede rodear el deporte y sus recompensas.

Ícaro es hijo de Dédalo y de una esclava de Minos llamada Náucrate. Cuando Dédalo hubo enseñado a Ariadna cómo podría Teseo encontrar su camino en el Laberinto, y, tras de haber dado muerte Teseo al Minotauro, Minos, irritado, encerró en el laberinto a Dédalo y a su hijo. Pero Dédalo, a quien nunca faltaban recursos, fabricó para Ícaro y para sí mismo unas alas, y las fijó con cera en los hombros de su hijo y en los suyos propios, hecho lo cual, ambos emprendieron el vuelo. Antes de partir, Dédalo había recomendado a Ícaro que no se remontase con exceso ni volase demasiado bajo. Pero Ícaro, lleno de orgullo, no atendió los consejos de su padre; elevose por los aires, y se acercó tanto al Sol que la cera se derritió, y el imprudente fue precipitado al mar. Este mar, desde entonces, se llamó mar de Icaria (el que rodea la isla de Samos).¹⁴⁴

También se puede retomar la idea de cómo Prometeo usurpa a los dioses quitándoles el fuego que permite que el ser humano se desarrolle como lo conocemos en la actualidad; con este ejemplo, el atleta busca la inmortalidad a través del reconocimiento de superar límites, de establecer récords, de siempre esforzarse más hasta llevar al límite el cuerpo mismo. El *citius, altius, fortius*, por el que pugna el olimpismo, exige que el ser humano eche mano de nuevas tecnologías para poder cubrir con lo que se le solicita. Sin embargo, se debe considerar que la tecnología, sobre todo la tecnología del dopaje, es un arma que tiene doble filo pues, como argumentan Francisco

¹⁴⁴ Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1989, p. 278.

Javier López Frías y Emmanuel Isidori, “el atleta que se deja llevar por el brillo y esplendor del sol de la victoria puede quedar quemado y su precio de un cuerpo hecho pedazos por culpa del mal uso de tecnologías como el dopaje o simplemente el exceso de entrenamiento.”¹⁴⁵ En este sentido, y recurriendo nuevamente a otra figura mitológica, Aquiles prefirió una vida breve llena de gloria, por la cual fuera reconocido y no una longeva pero triste paciendo cabras en las llanuras griegas. Esta puede ser la lógica del deportista, un dilema que no es tan sencillo de resolver: vivir muchos años esforzándose a diario sin obtener un reconocimiento por parte de los demás; o esforzarse pocos años y utilizar este tipo de sustancias para obtener el mayor rendimiento y potencial y lograr el reconocimiento y las recompensas que el deporte promete. Por ello, se debe tener en cuenta lo que afirma Turró Ortega:

Recordemos la historia que sobre Aquiles nos cuenta la mitología: prefirió una vida breve y gloriosa a una longeva, pero mediocre y gris. Sin embargo, los atletas ya no compiten en busca de la gloria imperecedera de la que nos hablaba Píndaro; lo hacen por motivos prosaicos y materialistas, como el afán lucrativo y el prestigio social. La necesidad imperiosa de ganar -de ser más fuertes, más resistentes o más rápidos -contribuye a que algunos pongan en riesgo su salud, uno de los valores personales y sociales más esenciales.¹⁴⁶

Por otro lado, según algunos estudiosos de este fenómeno, el dopaje puede servir para contrarrestar las desigualdades generadas por la lotería genética natural pues, a pesar de que en el deporte se busque siempre competir de manera justa y en las mismas condiciones, el deportista que ha sido beneficiado de manera natural siempre tendrá ventaja ante aquel que no se vio beneficiado por la naturaleza y que a partir de sus esfuerzos pretende solventar sus carencias. En este sentido, el dopaje se presenta como una alternativa para disminuir la brecha de la desigualdad entre los competidores, para darle una oportunidad a aquel que, de entrada, no la tiene ya que su condición natural no le ha permitido contar con aquello que se requiere.¹⁴⁷

El dopaje se ha convertido en uno de los puntos de discusión dentro de la filosofía y la ética deportivas pues se considera que el uso de sustancias, de métodos o,

¹⁴⁵ Francisco Javier López Frías y Emanuele Isidori, “La mitología griega como herramienta para enseñar la filosofía del olimpismo”, *Citius, Altius, Fortius*, Vol. 8, No. 1, 2015, p. 21.

¹⁴⁶ Guillem Turró Ortega, *Op. Cit.* p. 80.

¹⁴⁷ Cfr. José Luis López Triviño, *Ética y deporte*, pp. 57-94 y Claudio Tamburrini, “¿Qué tiene de malo el dopaje?”, *Dilemata*, Año 2, No. 5, 2011, pp. 45-71.

incluso, la manipulación genética, atentan de manera directa contra el deporte, contra el deportista y contra la sociedad. Estos argumentos dejan de lado la oportunidad que se tiene de obtener y ofrecer un espectáculo mayor al que se ofrece constantemente. Si se hace caso a las razones por las cuales el dopaje es condenado muchas quedarían en entredicho pues no hay un sustento para que se defiendan y se tomen al pie de la letra: la protección de la salud de los deportistas, el juego limpio –entendido como equitativo y carente de engaño- y la integridad y unidad del deporte conforme a sus bienes internos, son algunos de los argumentos que se dan para prohibir el uso de este tipo de sustancias. En este sentido, José Luis Pérez Triviño hace unas preguntas acertadas relacionadas al dopaje pues considera que el problema no se está tratando de manera correcta al considerar que, de suyo, el dopaje es incorrecto y muchos de los argumentos que se dan en contra de esta práctica no tienen el sustento suficiente para descalificarlo de tajo. Interrogantes como: “¿por qué los tratamientos mejoradores deben prohibirse a los deportistas pero permitirse al resto de los individuos?, ¿hay diferencias relevantes entre tratamientos terapéuticos y mejoradores?, ¿deben considerarse igual todos los tratamientos mejoradores y todas las disciplinas deportivas?, ¿tiene la misma fuerza los argumentos basados en la protección de la salud que los basados en la protección del deporte?”¹⁴⁸

2.3.2 Discriminación en el deporte

La pregunta con la que se debe iniciar esta sección es: ¿existen deportes para hombres y deportes para mujeres?; es decir, ¿hay deportes que sean exclusivos para un género y otros que lo sean para el otro? La primera respuesta, la primera impresión que llega a la mente es que esto es una falsedad, una mentira infundada para poder justificar la segregación de un grupo en favor del otro. Cuestiones de este tipo son las que obligan a reflexionar de manera ética en torno a esta división del deporte pues, si bien es común ver, por un lado, compitiendo a hombres en contra de hombres y, por el otro, mujeres competir en contra de mujeres. Se puede cuestionar qué tan viable sería una competencia en la cual no existiera una distinción entre géneros. Una competencia en la

¹⁴⁸ José Luis Pérez Triviño, *Ética y deporte*, Desclée de Brouwer, España, 2011, p. 58.

que se presentara la posibilidad de que una mujer pudiese competir en las mismas circunstancias, en las mismas condiciones, que un hombre: para muchos la idea suena descabellada, pero, para otros, es lo mejor que se puede presentar en este momento de la historia de la humanidad.

Al tener presente la teoría estructuralista, sobre todo enfocada al deporte, se presenta el fenómeno deportivo inscrito dentro de una sociedad, ya que no puede ser estudiado de manera aislada, es necesario considerar el deporte en el conjunto del sistema social en el que se desarrolla. Lo curioso de esto es que los gustos por las distintas prácticas deportivas, como afirman los especialistas de esta corriente y posteriormente los marxistas, vienen determinados desde la clase social a la que se pertenece; por ejemplo, las propuestas que se realizan de una clasificación de deportes que, al fin de cuentas, va a dar en una distinción, en este caso, económica, de clases sociales, pues clasifican al deporte en tres: deportes energético-estoicos, deportes distinguidos y no violentos, y deportes elitistas. Cada uno de estos grupos engloba una serie de deportes que cumplen con ciertas características. En el primer grupo se encuentran deportes como el ciclismo, el boxeo y la lucha pues, como se puede percibir, son deportes de alta resistencia, de alta demanda, donde el cuerpo del atleta es llevado a su máximo límite, es expuesto al dolor sin ninguna mediación, la resistencia y la fuerza son las principales características de estos deportes. En el segundo, los deportes distinguidos que engloban el tenis, el esquí y el squash, son una serie de deportes que se pueden tener como deportes con mediación: es decir, hay aditamentos que impiden que los deportistas se toquen, que exista algún contacto brusco entre ellos o, simplemente, que el cuerpo no sea tocado por el instrumento -proyector, pelota o balón-; de manera clara se puede ver que entre los competidores existe de por medio una red o un instrumento, como puede ser una pelota, una raqueta, con la cual se evita el contacto directo con los atletas del otro equipo. En el último grupo, los deportes elitistas, se encuentran clasificados el golf, el polo o la navegación, por nombrar algunos. Estas actividades, estos deportes, se caracterizan porque sólo tienen acceso a ellos unos cuantos y son esos pocos los que pueden pagar para tener y mantener los aditamentos necesarios para su práctica.

Como se puede ver, desde la perspectiva estructuralista, ya existe una discriminación en el deporte, una discriminación de tipo económica ya que, a pesar de que se diga que el deporte es para todos, no todos tienen la capacidad de solventar el pago de los elementos, de los equipos necesarios para poder practicarlo, además esto obliga a repensar las políticas y las formas en las que, como ciudadanos, como miembros de una sociedad, se dan las relaciones con los demás. El deporte tiene la intención, el ideal, que poco a poco ha logrado, de derribar las barreras que existen entre diferentes países, entre las diferentes regiones, ya sea por la cuestión de la lengua, por la cuestión de la religión o por la cuestión de las ideología, al deporte le hace falta romper una barrera dentro de sí mismo, una barrera que es de tipo económica, en la que el potencial socializador que tiene no es suficiente para afirmar que todos y cada uno de los miembros de la sociedad en la que se da el fenómeno deportivo, puede practicar el deporte que le agrada.

Al ser un poco más específico, ha sido Parlebas, desde un punto de vista sociológico, quien realiza una clasificación muy particular de los deportes ya que considera que no existen tres grupos de deportes, sino sólo dos y son los siguientes: deportes brutales, es decir, aquellos que son practicados casi exclusivamente por las clases más desfavorecidas -box, ciclismo, atletismo- en los que se necesita casi ningún aditamento sino el cuerpo del atleta, la fuerza física y la resistencia para poder competir; y los deportistas que practican un deporte de distancia, deportes en los que el contacto está mediado por un instrumento y que, en muchas ocasiones, está reservado para la clase aristocrática. Como se puede observar, esta serie de discriminaciones, esta serie de diferencias, de desigualdades, se puede radicalizar aún más, pues el deporte no ha podido solventar el problema de tener una competencia dividida entre hombres y mujeres, una competencia en la que exista igualdad de oportunidades para una como para el otro.

Sólo por dar un ejemplo, y esto de manera muy específica en el caso de las mujeres, José Luis Pérez Triviño afirma que, cuando las mujeres practican y participan en una serie de deportes, desde el inicio, se encuentran en una posición de desventaja y es difícil, al menos improbable, que logren los mismos resultados que los hombres. Sería

deseable que se crearan disciplinas deportivas alternativas, que sean diseñadas tomando en cuenta las destrezas y habilidades que son propias de las mujeres y que le recompensa sea igualmente correspondiente con las actividades que se realizan: es decir, se establecerían grupos segregados por sexo, esto es, la creación de deportes reservados exclusivamente para hombres y otros distintos para mujeres.¹⁴⁹ Que no se confunda lo que sucede en la actualidad, pues los deportes que practican hombre y mujeres, separados por ramas, fueron creados y practicados por hombres para demostrar su fuerza, agilidad, destreza y velocidad. El contar con deportes específicos para mujeres implica la fundación de otro tipo de actividades deportivas.

Sin lugar a duda, los argumentos anteriores son los que hacen que existe esta segregación, esta división entre ramas deportivas para hombres y para mujeres. Sin embargo, es curioso que Torbjörn Tännsjö, en su artículo "*Against sexual discrimination in Sports*" argumenta lo siguiente:

Las razones para abandonar la discriminación sexual en el deporte, y para permitir a los individuos de ambos sexos competir entre ellos en contextos oficiales, es sencilla. En el deporte es crucial que el mejor gane. Por ello, las diferencias sexuales son irrelevantes. Si una deportista femenina puede tener una realización superior a la de un deportista masculino, entonces se le debería permitir competir con el deportista masculino, y derrotarlo. Si ella no puede ganar a un deportista masculino, que así sea. Si la competencia tiene equidad, entonces debería ser capaz de aceptar el hecho de que él tiene más talento. Es así de simple.¹⁵⁰

Sin embargo, no se puede pasar por alto las grandes diferencias fisiológicas que existen entre el hombre y la mujer pues, al final de cuentas, estas diferencias otorgan una ventaja al género masculino: velocidad, complexión física, fuerza muscular o altura. Lo anterior tiene como consecuencia una evidente superioridad deportiva sobre las mujeres en muchas de las disciplinas deportivas que se practican y esto, a pesar de que se quiera eliminar, a pesar de que se quiera ver como una cuestión de discriminación, no es fácil sortear esas barreras, no es fácil brincarlas, pues las cuestiones genéticas son difíciles de corregir por más esfuerzo que se haga y por más situaciones a las que se enfrente.

¹⁴⁹ Cfr. José Luis Pérez Triviño, *Ética y deporte*, p. 106.

¹⁵⁰ Torbjörn Tännsjö, "*Against sexual discrimination in Sports*" en Morgan W. J., *Ethics in Sport, Human Kinetics*, Champaign, 2007, p. 101.

En la actualidad, y siendo precisamente el ejemplo más claro que se tiene con relación a las diferencias sexuales entre un hombre y una mujer, el caso de Lia Thomas es lo que permite comprender la explicación antes dada. Lia Thomas, una nadadora universitaria transgénero, que se ha identificado como mujer pero que sigue teniendo genitales masculinos. Thomas se ha destacado últimamente por haber ganado diversas competiciones en la NCAA lo que ha causado un desacuerdo entre las deportistas femeninas naturales -por llamarlas de alguna forma. Dicha situación no ha causado los efectos positivos esperados pues, así como en algún momento muchas mujeres apelaban a tener las mismas oportunidades que tenían los varones dentro del ámbito deportivo, la incorporación de la nadadora, ahora identificándose como mujer, ha causado un descontento, pues no es la misma resistencia, la misma eficiencia que muestran muchas de las mujeres deportistas en la actualidad si se comparan con ella. Sin embargo, hay otros casos en las que mujeres deportistas han sido discriminadas por producir una mayor cantidad de testosterona en comparación a la media de las mujeres normales, dándole una ventaja clara sobre las demás, una ventaja significativa en comparación a las demás deportistas. Situaciones de este tipo son las que hacen pensar si en verdad es posible, viable y, hasta cierto punto, realizable una competición entre mujeres y hombres a la par, pues pensando sólo en el caso de la nadadora, se ha demostrado que el género masculino sigue siendo favorecido en cuestiones deportivas por la lotería genética que le corresponde.

Otro de los argumentos para hacer esa distinción entre deporte para hombres y deporte para mujeres es que hoy, para apropiarse mejor de la actividad deportiva, las mujeres lo hacen parte de su vida, es decir, las mujeres conectan en menor medida con un modelo deportivo estrechamente vinculado a los valores tradicionalmente considerados masculinos: la competitividad, ser el mejor, tener éxito, por nombrar algunos; sin embargo, estos valores son los que más se toman en cuenta al momento de medir el éxito, social y deportivamente hablando, pues a pesar de que exista una clara diferencia entre un género y el otro, entre un sexo y el otro, el deporte parece seguir como un coto eminentemente masculino por estar regido por la competencia, por la competitividad y el éxito a costa de todo y de quién sea. Turró Ortega afirma: “El

discurso sobre el cuerpo deportivo masculino remite a la fuerza, a la agresividad, al combate en la lucha. La masculinidad deportiva tiende a ser equiparada con un modelo popular de biología masculina. Esto significa que ser buen deportista equivale a ser activo, hábil, poderoso, musculoso, pujante, independiente, agresivo, decidido, rudo, valiente, disciplinado, muy competitivo y ambicioso, valores considerados masculinos.”¹⁵¹ Valores con los que las mujeres -o la mayoría de ellas- no comulga o hasta rechaza.

Sin embargo, la discriminación deportiva no se limita al campo del género, no se limita a las mujeres, pues existe discriminación entre hombres, ya sea por su etnia, por su religión, por la forma de vestir, la forma de hablar y, sobre todo, en muchos casos en la actualidad, por las preferencias sexuales que ostenta cada individuo. Al hacer un análisis de las situaciones en las que se encuentra el deporte actualmente, se puede ver que, a pesar del potencial integrador y socializador que tiene, sigue existiendo discriminación, xenofobia y odio hacia otras personas que son de lugares diferentes, hacia otros deportistas que tienen origen en otras latitudes completamente opuestas y que poseen creencias diferentes a las que se están acostumbrados.

El ejemplo más desafortunado, más cruel que ha existido durante la historia contemporánea es el *apartheid* aplicado en Sudáfrica: durante mucho tiempo, los pobladores ingleses, los colonos, los conquistadores, aplicaron una política de segregación hacia los pueblos originarios de Sudáfrica y en las grandes urbes no era la excepción pues, a pesar de que había una convivencia laboral entre ambos pueblos, existía una división marcada entre aquellos que eran considerados señores y los que siempre fueron considerados esclavos. Un ejemplo más, en este caso de tipo legal, fue el famoso decreto o mandato de blancura en el cual se solicitaba que los equipos de fútbol profesional, y sobre todo las selecciones que participaban en torneos internacionales, contaran única y exclusivamente con jugadores de tés blanca. Para aquellos equipos que alineaban entre su cuadro titular o que tuvieran suplentes a jugadores de color deberían de ser sancionados por no obedecer este mandato. Otro caso muy sonado es el del delantero mexicano Hugo Sánchez a quien, en su arribo al Atlético de Madrid, club en el

¹⁵¹ Guillem Turró Ortega, *Óp. Cit.* p. 97.

que debutó en el fútbol profesional español, fue recibido con cánticos racistas, con gritos en los cuales se le señalaba y tachaba de indio: las gradas del estadio rugían al corear esa palabra a todo pulmón cuando el ariete mexicano accedía a la cancha.

Por otro lado, al echar una mirada a otras regiones del mundo, se puede observar que en los países musulmanes la situación se complica un poco más, pues, además de tener los problemas generados por las cuestiones religiosas y políticas propias de esa región, se suman las limitaciones culturales que se tienen hacia las mujeres, ya que, por mucho tiempo, se les impidió participar en competiciones deportivas o, incluso, asistir a los estudios para presenciar encuentros deportivos. Sin embargo, se debe considerar que esto es una cuestión moral, una situación en la que las reglas, posicionamientos, normas o consensos por las que se rige y juzga el comportamiento o la conducta de un ser humano en una sociedad, con el fin de orientar la conducta de los integrantes de esa sociedad. Además, se debe considerar que evolucionan a lo largo del tiempo y poseen fuertes diferencias con respecto a las normas de otra sociedad y de otra época histórica, por lo que se torna difícil hacer un juicio objetivo en torno a esta moral legalizante, pues, en los últimos años, en los juegos olímpicos, los países árabes han tenido representación femenina competitiva, tal es el caso de Doaa Elghobashy y Nada Meawad por parte de Egipto -aclarando que en el encuentro que tuvieron en contra de la pareja alemana, las egipcias lucieron un traje de cuerpo entero que no mostraba nada más que sus manos y sus pies, y sin importar la temperatura (en el vóley playa) también optaron por usar su tradicional hijab en la cabeza, no incurriendo en falta hacia su cultura y tradiciones-.

Uno de los casos más recientes y sonados por el escándalo mediático que causó fue el del mediocampista alemán Mesut Özil quien durante el tiempo que jugó fútbol profesional se destacó no sólo como un deportista comprometido con el club que lo contrataba sino también con las personas que estaban a su alrededor y los ideales con los que creció. En una ocasión, al mediocampista le fue lanzado un pedazo de pan al considerarlo una persona o un deportista vendido, el gesto de Özil fue levantar el pedazo de pan, santificarlo, como lo hacen en la religión musulmana, y, posteriormente, comerlo, dando a entender que la comida es sagrada y no se desperdicia. Sin embargo, este no fue el peor de los casos de discriminación que el jugador sufrió en su carrera

pues, como se sabe, durante mucho tiempo representó a la selección alemana en partidos internacionales y con el equipo mayor logró conquistar el mundial de fútbol de Brasil 2014. Pero sus logros, sus méritos, no bastaban para que fuera aceptado como un alemán más entre las filas del equipo ya que, entre los aficionados más radicales y algunos dirigentes, se encargaron de discriminarlo de la peor manera posible, pues el mediocampista afirmaba que cuando ganaban se dirigían a él como un integrante del equipo alemán y era tratado como todos los demás, pero si perdían se referían a él de manera despectiva, acusándolo de la derrota, calificándolo como inmigrante.¹⁵²

Sin pensar demasiado se podría afirmar que el deporte ha jugado un papel muy importante en la forma en cómo se muestran los valores en el ámbito competitivo, en el ámbito profesional; sin embargo, hace falta fincar un valor superior para dejar de lado la discriminación y la xenofobia que se puede experimentar al ver a otros representar a los combinados nacionales o que forman parte del equipo local. Turró Ortega afirma que es posible llevar a cabo una erradicación de estas prácticas si se toma en consideración el imperativo moral fundamental es decir la regla de oro, aquella que dice “trata de los demás como quieras que te trataran a ti” pues pregunta si algún ser humano querría ser víctima del racismo y concluye afirmando lo siguiente: “El sentido moral comienza con la facultad de reconocer el carácter preceptivo en la reciprocidad en el tratamiento de las personas.”¹⁵³

Bajo la idea de competición, bajo la idea de siempre ser el mejor, los deportistas, entrenadores, aficionados y cualquier involucrado en el fenómeno deportivo, debe tener presente que el deportista siempre querrá enfrentarse a los mejores, siempre querrá tener en frente a una persona que pueda hacerle medir sus verdaderas fuerzas y sacar sus mejores capacidades pues, de otra forma, no se podría decir que el deporte está cumpliendo con su función. Se debe considerar que en el deporte se valoran cualidades como la habilidad, la dedicación, su capacidad para desarrollarse y crecer. El *homo agonal* siempre quiere competir al más alto nivel, al margen de elementos como la etnia,

¹⁵² Cfr. Rafael Valencia, “Diversidad, religión y política durante la Copa del mundo de Rusia 2018” en *Fair Play. Revista de Filosofía, ética y Derecho del Deporte*, Vol. 12, pp. pp. 29-32.

¹⁵³ Guillem Turró Ortega, *Óp. Cit.* p. 91.

el género, la religión, la orientación sexual de las personas involucradas. Entre otras cosas, el deporte no sabe de géneros, el deporte no sabe de etnias, de barreras; sin embargo, como se veía en el apartado de dopaje, si hay una gran diferencia entre aquellas personas que han sido beneficiadas por la lotería genética de su raza.

2.3.3 Hiperconsumismo deportivo

Al analizar un poco más de cerca el desarrollo del deporte en los últimos años, hace pensar en las necesidades que como especie se tienen: salud, comida, un techo, un empleo, la familia completa y deporte, pero ¿un deporte de masas?, ¿deporte espectáculo? Sin lugar a dudas, el deporte en el ámbito amateur, el deporte por salud, es una de las principales herramientas con las que cuenta el ser humano para salir de la crisis sanitaria a la que se enfrentó, un deporte que se practica en solitario, sin la mirada de los demás, sin la intención de romper récords o establecer una marca a nivel mundial, un deporte que, como aquel corredor anónimo, el ciclista de senderos escondidos, ayuda a mantenerse en plena forma, a conservar la salud y a medir los límites que se pueden alcanzar. “Al corredor anónimo no le espera nadie en la meta, nadie se dará cuenta de lo que ha corrido, nadie le echará de menos si se va a casa antes de terminar la prueba, no logrará ninguna ovación particular por parte del público, pero se obstina en terminar el ejercicio...”¹⁵⁴

Al ver en los noticieros, al leer las notas en diferentes periódicos, en páginas de internet, redes sociales, escuchar la radio, llama poderosamente la atención que una de las primeras actividades que, durante la pandemia por COVID-19, se reanudaron a nivel mundial -de manera gradual y con los protocolos necesarios- fue el deporte profesional. Competencias internacionales como la UEFA Champions y Europa League, la Fórmula 1, la National Football League, la National Basketball Association, el boxeo, la lucha libre, entre otras competencias más que acarrear consigo a un gran número de seguidores, incluso se re-programaron y realizaron los Juegos Olímpicos en Japón durante el 2021 sin la asistencia de público internacional, lo que ha llevado a cuestionarse sobre la necesidad que se tiene del deporte espectáculo en la situación en la

¹⁵⁴ Francesc Torralba con Ismael Santos, *Inteligencia espiritual y deporte*, p. 123.

que atraviesa el mundo en general: ¿el deporte espectáculo es una necesidad básica, indispensable, para el bien-estar de las personas, del ser humano? ¿O esta decisión de reactivar el deporte espectáculo obedece a otros intereses que se encuentran más allá de la esencia del deporte? ¿Sólo se está respondiendo a una necesidad creada por los grupos que controlan el deporte para que se siga consumiendo y los dueños de los grandes emporios no se vean tan afectados por las pérdidas económicas que ha acarreado consigo el parón deportivo en todos los niveles? ¿El deporte espectáculo sólo está respondiendo a una necesidad netamente económica?

A primera vista, la respuesta a estas interrogantes puede ser que el deporte sólo está cumpliendo con la función de ser un objeto de consumo, un medio de entretenimiento para las masas, pues no se puede explicar la necesidad de reactivar los eventos deportivos más importantes a nivel mundial -en primer lugar- y, después, a nivel nacional o local si no es con la intención de reactivar la economía que gira en torno a los deportes más populares, a los deportes que tienen mayor tiempo de exposición en las pantallas, a ver de nuevo a aquellos equipos que lucen en su playera el logotipo de una marca famosa internacionalmente, aunque se tenga presente que en ese momento el nivel de contagio era alto. Desde esta perspectiva, el deporte es utilizado para cumplir con fines que no le son propios, pretende cubrir las necesidades creadas por un pequeño grupo, que se han sobrepuesto a las necesidades de la mayoría, adoptándolas como propias. Esto permite ver, en palabras de Morgan, en el texto *Why sports morally matter*, que:

...existe una narración hegemónica sobre el deporte que domina la conciencia pública de tal manera que deja al deporte contemporáneo incapaz ante cualquier posibilidad de analizarlo críticamente. Según esta narración hegemónica, la acción que el Mercado y sus mecanismos ejercen sobre el deporte -convertido hoy en día en "deporte-espectáculo", en términos del filósofo del deporte español José María Cagigal- lo ha dejado privado de cualquier posibilidad de poseer una naturaleza moral, el deporte parece un reino más allá de lo moral con sus propias normas y discursar.¹⁵⁵

Para nadie es un secreto que el deporte contemporáneo, sobre todo el deporte de alto rendimiento, se ha convertido en lo que José María Cajigal consideraba o calificaba como un deporte espectáculo, un deporte en el cual se busca llegar a la mayor cantidad

¹⁵⁵ Francisco Javier López, *La filosofía del deporte. Paradigmas y corrientes principales*, Roma, QUAPPEG, 2014.

de personas posibles, un deporte en el que se busca entretener al público en general para, de esa forma, darles un producto que consumir. El deporte contemporáneo, este deporte espectáculo, pierde las dimensiones que al deporte *amateur* motivan e inspiran: la posibilidad de que los deportistas de bajos ingresos participen en las justas y demostrar que su valía era por el esfuerzo que realizaba y por el entrenamiento que llevaba a cabo, y no por los medios con los que nace mucha gente que practica deporte profesional. Las recompensas del atleta griego, el *αθλον*¹⁵⁶ griego, se vuelven un incentivo para practicar deporte, si no hay algo de por medio, si no existe un premio por el cual luchar, un premio por el cual esforzarse, muchos dejan de competir o seleccionan, de manera específica, en qué competencias participar y en cuáles no, dependiendo, en muchos casos del premio ofertado, del premio que se puede ganar dentro de lo que es el mundo deportivo profesional, o de las probabilidades que se tiene de obtener una ganancia.

Esto hace pensar si el deporte contemporáneo mantiene los estándares y valores con el cual surgió pues si se practica deporte por conseguir un premio, por conseguir reconocimiento, muchos de los deportistas, muchas de las personas que practican ya no estarían realizando su actividad de manera inmediata sino que estarían interesados en algo más, algo ajeno que no es el deporte mismo. Tal es el grado de impacto que ha

¹⁵⁶ Marcel Detienne remarca esta situación del premio y hace la diferencia entre ganar en competencia y ser reconocido por los trabajos realizados con anterioridad: “Cada vez que Aquiles <<pone en juego>> un objeto de premio, lo deposita é; allí es donde el vencedor viene a cogerlo, propiamente hablando <<a recogerlo>>. Uno de los gestos más característicos de los juegos es, en efecto, la toma de posesión de los premios. Pero el carácter específico de esta adquisición no se muestra claramente sino en su oposición otra forma de apropiación que en la misma escena menciona repetidas veces: el recibir y, correlativamente, dar, el acto de <<poner en la mano>> (). A los concursantes desafortunados, a Néstor, demasiado viejo para participar en la carrera y, en general, a aquellos que no tienen ningún derecho de posesión [*main mise*] sobre los premios, Aquiles <<pone en la mano>> un objeto, trípode o coraza, de sus reservas. Sin duda se trata en uno y otro caso de bienes que pertenecen a Aquiles; pero, en el primer caso porque han sido depositados <<en el centro>>, los bienes propios de Aquiles, sus , se convierten, como los objetos del botín, en <<cosas comunes>> (); pierden su carácter de objeto distinguido por un derecho de propiedad. Son <<*res nullius*>>. La toma de posesión del vencedor puede ejercerse sobre ellos sin demora. Por el contrario, cuando Aquiles pone en manos de Néstor la copa que él mismo ha recogido <<del centro>>, le concede un don personal, semejante en todo al que concede a Eumelos, cuando, para recompensarle, hace traer de su tienda una coraza se la <<pone en la mano>>. Al don personal que crea un vínculo entre dos hombres y obliga al beneficiario al contra-don, se opone muy claramente el ejercicio inmediato de un derecho de propiedad sin contrapartida. En Marcel Detienne, *Los maestro de verdad en la Grecia arcaica*, España, Taurus, 1967, pp. 91-92.

tenido la economía dentro del deporte que esto no ha pasado desapercibido y se ha integrado al sistema económico mundial a través de la globalización teniendo varios efectos, tanto positivos como negativos, dentro de su desarrollo, lo que ha permitido analizar ambas partes y ver qué tan ético puede ser el deporte en la actualidad.

De acuerdo a lo publicado en la página de la Organización de las Naciones Unidas, ésta cuenta con 193 países miembros de todo el mundo; sin embargo, si se realiza una comparación con otros organismos internacionales como lo es, por ejemplo, la Federación Internacional de Fútbol Asociación se puede ver que existe una notable diferencia al contar con 211 países integrantes y la Federación Internacional de Voleibol también marca una diferencia significativa aún mayor que la FIFA pues entre sus registrados cuenta con 222 federaciones miembros que permiten que el deporte federado con mayor práctica a nivel de todo el mundo sea el voleibol.

Sin lugar a duda, la globalización, sobre todo a estas alturas de la historia de la humanidad, ha traído grandes beneficios para el deporte al grado que se habla, como se han marcado en líneas anteriores, el gran potencial socializador que éste tiene, por ello se debe retomar un poco de los beneficios con los cuales se ha visto privilegiado el deporte en la actualidad pues, si se considera que la diversidad en los orígenes de los atletas que participan en muchas de las ligas profesionales de todo el mundo, era una situación que no se tenía en consideración; asimismo se debe tener presente el creciente número de países que participan en eventos deportivos internacionales, como lo podemos ver en el párrafo anterior. De a poco, se van integrando miembros diversos países al Comité Olímpico Internacional con la única intención de poder practicar en las justas deportivas, en estas justas que por mucho tiempo han permitido el contacto directo entre naciones a través de un medio que no sean las armas o la economía de manera directa; por otro lado, también se cuenta con beneficios que ha causado una globalización al número creciente de participantes que practican una gran variedad de deportes y que, a menudo, son barreras de género, religiosas, incluso climáticas, barreras que por mucho tiempo fueron un impedimento para una práctica adecuada y común entre los diversos miembros de una sociedad. Lucie Thibault, en el artículo *Globalization of Sport: An Inconvenient Truth* recuerda que “*The evidence also includes the*

increasing opportunities athletes, coaches, and leaders have been able to access because of the global nature of sport"¹⁵⁷ causando que este fenómeno sea, probablemente, el aspecto más universal que se tenga registrado en la actualidad y en la historia del ser humano.

Por otro lado, no se pueden esconder el gran impacto que ha tenido el deporte a lo largo y ancho del mundo, lo que ha causado que muchas de las industrias que se dedican a negociar con el deporte se ven beneficiadas, causando grandes daños a diversos sectores en varias partes del mundo; un ejemplo de ello se puede ver en cómo la fuerza laboral de las naciones en desarrollo es explotada y sobreexplotada por las empresas transnacionales para la producción de ropa y equipamiento deportivo. Al tener presente que, en la industria del deporte, la producción de los bienes, es decir la producción de la ropa y el equipamiento, se desarrolla mediante el uso de la subcontratación por parte de las grandes empresas, lo que quiere decir que una empresa coloca su fábrica de producción en un país en vías de desarrollo debido a que la mano de obra es de menor costo en comparación a que se lo hiciera en el país donde fue fundada. En este sentido, la fuerza laboral de esos países soporta, en la mayoría de las ocasiones, condiciones de trabajo lamentables, incluso explotación y sobreexplotación, pues las empresas transnacionales son las responsables de perpetuar las malas condiciones de trabajo en fábricas y demás espacios donde se maquila todo lo relacionado con la ropa deportiva y con los accesorios. Es curioso que, como afirmaba Marx en el momento en el que hablaba de la enajenación, muchos de los empleados que se dedican a la fabricación de este tipo de ropa y aditamentos no tienen tiempo para practicar y participar en el deporte y mucho menos cuentan con los recursos necesarios para comprar los productos que ellos mismos producen¹⁵⁸, situación que se vuelve paradójica.

Al momento de ser analizada desde la parte ética no se puede pasar por alto que muchas de estas instituciones, muchas de estas empresas, invierten en la comercialización de sus marcas y en la exposición de sus logotipos una cantidad inconcebible de dinero para aparecer en playeras, en la publicidad de estadios, en

¹⁵⁷ Lucie Thibault, "Globalization of Sport: An Inconvenient Truth", *Journal of Sport Management*, 2009, 23, p. 3.

¹⁵⁸ Cfr. Lucie Thibault, *op. cit.* p. 6.

cualquier lugar visible que pueda tener una repercusión económica positiva para las personas que están invirtiendo; sin embargo, todavía no se deciden por mejorar las condiciones de trabajo en las que se encuentran todos los empleados de fábricas y maquilas. Por lo regular, *“These TNCs have also been involved in multi million dollar deals to sponsor sport teams, leagues, and/or events and pay athletes millions of dollars to endorse their brands and products. While these TNCs are investing in the marketing of their brands, they have been slow to invest in the enhancement of working conditions and wages of employees in the factories.”*¹⁵⁹

En párrafos anteriores se hablaba de cómo los atletas han tenido mayor movilidad para practicar los deportes que a ellos más les convenga y agrade; sin embargo, se ha suscitado un fenómeno muy extraño, pero que poco a poco se hace más común esta práctica, pues ya no sólo se habla de la participación de otros atletas en otras ligas o su entrenamiento en otros espacios o en otros países, sino que hay un movimiento de migración de atletas, todos ellos tentados por las mejores oportunidades que se pueden tener en otras latitudes. Curiosamente, la migración de atletas, teniendo en cuenta la propuesta de Lucie Thibault, *“has been favorable for the coaches, teams, leagues, organizations, and nations benefiting from the access to better talent, it has also been identified as problematic”*¹⁶⁰, pues en muchas ocasiones se deja de lado el seguir produciendo talento local para darle oportunidad a esos atletas que migran a las ligas domésticas. Para muchos, esto causa que el nivel deportivo nacional baje y el nivel deportivo de otros países, sobre todo de los países receptores, se incrementa, pues los talentos que se toman como parte de esta migración es lo que se puede considerar equivalente a la fuga de cerebros en la investigación.

El ejemplo más claro lo da Rafel Valencia Candalija en su texto *“Diversidad, Religión y Política durante la Copa del Mundo de Rusia 2018”* al hacer un análisis del equipo campeón de ese torneo, afirmando que el éxito que ha tenido Francia al momento de conquistar sus dos copas mundiales se debe a la migración y a los hijos de los migrantes a países europeos.

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 6.

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 7.

Pero si hay un caso que merece ser tratado es el de campeona [sic] del mundo. En las filas de *Les Bleus*, el 78,3% de sus jugadores tienen ascendentes que en su día tuvieron que emigrar hasta Francia. “Solo cuatro de sus 23 jugadores tienen padre y madre nacidos en la Francia continental, entre ellos su capitán, el portero Hugo Lloris. Otros dos son de ascendencia de las Antillas francesas, en el Caribe: Raphaël Varane (con padre de Martinica) y Thomas Lemar (nacido en Guadalupe). Con orígenes caribeños también es Presnel Kimpembe, de madre haitiana. Su padre es de la República Democrática del Congo [...] Además de Kimpembe, otros 13 jugadores *bleus* tienen algún progenitor del continente negro. La estrella emergente Kylian Mbappé es de padre camerunés y madre argelina. El barcelonista Ousmane Dembélé es de padre maliense y madre de ascendencia senegalesa y mauritana. El centrocampista del Manchester United Paul Pogba es hijo de guineanos. Adil Rami, de marroquíes. Nabil Fekir, de argelinos. N'Golo Kanté y Djibril Sidibé, de ascendencia maliense. Benjamin Mendy, de senegaleses. Blaise Matuidi, de angoleños, aunque criados en el Congo. De la República Democrática del Congo es también el padre de Steven Nzonzi; su madre es francesa. Como la madre de Corentin Tolisso, cuyo padre es de Togo. Todos ellos han nacido en Francia. Solo el portero suplente Steve Mandanda y el defensa central del Barcelona Samuel Umtiti han nacido fuera de Francia; el primero en R.D. del Congo y el segundo en Camerún.

En realidad, la selección francesa no ha hecho sino repetir la fórmula del éxito que ya les permitió proclamarse campeona en la Copa del Mundo de 1998, aquella Francia de los Zidane, Djorkaeff, Henry, Vieira, Thuram o Trezeguet, solamente ocho de los 22 jugadores eran de padres franceses. El resto eran nacidos fuera de Francia, o descendientes de emigrantes africanos, argentinos, españoles o de la Guayana francesa. Lo de 1998 fue calificado como el éxito de la sociedad multicultural francesa que se trasladaba a los terrenos de juego, presentando al mundo una suerte de integración que, como tendremos ocasión de comprobar, en realidad, no es tan perfecta.¹⁶¹

Por otro lado, fruto de la globalización y el hiperconsumismo, se ha desarrollado el complejo mundial entre los medios de comunicación y el deporte profesional, pues ha sido tan exitosa la dupla que se ha armado entre estos dos ámbitos que uno necesita del otro para poder subsistir. Tal es el caso en las empresas transnacionales que invierten millones de dólares para que su producto sea visto por toda la sociedad o compran espacios publicitarios para hacer más notable el producto que ofrecen.

*Media have the expertise and technical equipment to produce sport into a package that can easily be consumed by spectators. Media are also involved in providing important financial resources to sport in the form of broadcasting rights. TNCs provide sponsorship money to sport organizations in exchange for visibility of their products and they also buy advertisement time and space from media to ensure visibility of their products. In turn, with the resources from broadcasting rights and from sponsorships, sport organizations are able to invest in developing a better product that will have more appeal to audiences favoring mutual and reciprocal benefits to all the 'players' in the ménage à trois.*¹⁶²

Esto causa, en la actualidad, un gran debate pues al realizarse grandes inversiones en el deporte masculino, el deporte femenino se ve en gran desventaja ya

¹⁶¹ Rafael Valencia, “Diversidad, religión y política durante la Copa del mundo de Rusia 2018” en *Fair Play. Revista de Filosofía, ética y Derecho del Deporte*, Vol. 12, pp. 26-27.

¹⁶² Lucie Thibault, *op. cit.* p. 10.

que no se le invierte en la misma cantidad, por este motivo se argumenta que el deporte femenino no es un generador de riqueza como si lo es en la rama masculina. Si bien se puede decir que los empresarios, que las grandes empresas transnacionales, invierte una enorme cantidad de dinero para mejorar los productos y, de esa forma, sea ofertado para el público, se busca favorecer y tener mayores beneficios no solo para los empresarios sino tener una parte recíproca con todos los jugadores, situación que es extraña pues no se le da el mismo patrocinio ni la misma cantidad de ingresos para rama femenil como a la rama varonil. Citando a la autora, permite ver el problema al que se enfrenta el deporte al estar inmerso en la globalización y en la lógica de mercado pues: *“As a number of media conglomerates increase their ownership of sport properties, we may see a decrease in the diversity in sport and Sporting heritage. In addition, while media conglomerates increasingly gain control of sport properties, we can foresee a situation where only sports that can be commodified and commercialized will thrive [...] The value of sport will be determined by the size and composition of audience available for media, advertisers, and sponsors.”*¹⁶³

Lo anterior permite cuestionar la validez ética de estas decisiones, pues se pone en tela de juicio si se reactivó el deporte por necesidad del bienestar del ser humano o por la necesidad económica de las grandes trasnacionales que dominan el flujo de dinero hacia los clubes deportivos más importantes del mundo, respondiendo sólo a las necesidades de los grandes capitales. Por ello, desde el análisis marxista, el deporte seguirá reproduciendo los ideales y valores que se presentan en la sociedad, valores e ideas que han sido elegidos por unos pocos para ser reproducidos por las mayorías. Al ser un reflejo de la sociedad, el deporte oscila entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, entre el ideal de ser y la dificultad de llegar a ser. El deporte, desde esta perspectiva, no permite que se desarrolle una ética o que el deportista profesional pueda ser considerado un ejemplo a seguir, pues: *“El deporte [...] sigue siendo un reflejo de la realidad social y de las relaciones de significado que la determinan. Éste es un microcosmos en el que se refleja la lucha por la hegemonía global o, mejor dicho, es una de las batallas de la gran guerra por la hegemonía ideológica. Todos y cada uno de los*

¹⁶³ *Ibid.* p. 11.

elementos determinantes de la práctica deportiva reciben sentido en función de este antagonismo, no tiene un ámbito particular y propio.”¹⁶⁴

2.3.4 De la genialidad a la trampa

Al tratar de confirmar la postura de la relación que existe entre la ética y el deporte, se puede ver que las acciones llevadas a cabo por deportistas, en el escenario internacional y local, son las que trascienden en el contexto social contemporáneo, son las que permiten repensar la naturaleza humana. Situaciones deportivas y extradeportivas dotan de un abanico de opciones para iniciar con el análisis de este fenómeno. Por ejemplo: es por todos conocido la jugada realizada por Diego Armando Maradona en el estadio Azteca en la semifinal del Mundial de Fútbol de México 1986. Una jugada que, para muchos y por muchos, es considerada una genialidad, una respuesta rápida, la destreza por parte del jugador para resolver una situación inmediata: enfrentarse al guardameta y, en un instante de picardía, hacer un movimiento para anotar un gol con la mano. Luis Villoro, en *Balón dividido*, lo cuenta de la siguiente manera: “El 22 de julio de 1986, en el Estadio Azteca, Maradona anotó el gol más tramposo de la historia. Quienes estábamos en la tribuna lo vimos buscar un remate de cabeza. La jugada fue percibida en dos tiempos: del asombro pasamos a la duda. Diego era bajito, pero consiguió rematar. ¿Cómo lo hizo? Cuando le preguntaron después del partido si se había servido de un puñetazo, respondió: «Fue la mano de Dios», convirtiendo la treta en mito.”¹⁶⁵ Es en este momento cuando inician las preguntas: ¿la jugada que hizo Maradona fue buena o mala?, ¿el gol que marcó con la mano es un gol válido o debió ser invalidado por el árbitro del encuentro?, ¿la “mano de dios” es una genialidad o simplemente se le debe considerar una trampa?, ¿el realizar este tipo de acciones en un encuentro deportivo propicia que crezca el espíritu deportivo o hace que se ponga en duda la certeza del deporte?

Es curioso que, a las finales de lo sucedido en el mundial de México 1986, Maradona aceptó de viva voz el haber cometido esa falta, el ir en contra de las reglas del

¹⁶⁴ Francisco Javier López, *La filosofía del deporte. Paradigmas y corrientes principales*.

¹⁶⁵ Juan Villoro, *Balón dividido*, México, Planeta, 2014, p. 71

fútbol y, sin ningún empacho, afirmaba que lo volvería hacer si se le presentara nuevamente la ocasión, ya fuese en contra de los ingleses o en contra de cualquier equipo. La nota que se rescata llegó en *El Clarín* en el número del 3 de julio de 1998. Se retoman las palabras del 10 argentino pues, sin ningún empacho, afirmaba que lo volvería a hacer. Maradona afirmaba: “Nunca pedí perdón por el gol con la mano a los ingleses. [...] Aquella fue una picardía, y si se presentara la oportunidad otra vez, volvería a meter la mano, ante los ingleses o ante cualquiera.”¹⁶⁶

Situaciones de este tipo son las que hacen pensar en la legitimidad de un juego, en la legalidad de un partido, y es lo que han tratado de responder aquellos filósofos, pensadores, deportistas que se convierten en analistas, esos que comprenden de una forma diferente el deporte, pues hay quien afirma, de manera tajante que esta actitud, esta forma de actuar, no es la más adecuada para desarrollarse en el deporte mismo; sin embargo, hay quienes afirman que es válida y que no depende de ellos el que se marque o no, el que sea considerada como una falta a las reglas, como una violación al reglamento, pues ellos, los deportistas, sólo están desarrollando el rol que les corresponde dentro de la cancha, dentro de la pista, en la piscina o en cualquier escenario con la única intención de sacar la mayor ventaja posible para competir y ganar a como dé lugar, dejando la responsabilidad en actores que, si bien no son ajenos a las acciones que se desarrollan en el fenómeno deportivo, no se responsabilizan -los árbitros y/o jueces- pues no son ellos quienes están cometiendo la falta, quienes están jugando con el reglamento en la mano, ni quienes se aproximan al punto más extremo de la práctica para poder sacar una ventaja. Los árbitros y jueces cumplen la función de juzgar, marcar y legislar si alguna de las acciones que se desarrollan durante el encuentro, son válidas o no, están permitidas o, por el contrario, son prohibidas por el reglamento de cada deporte.

César Torres, en el capítulo intitulado “Los goles con la mano: ¿deben o no ser considerados como parte del juego?” hace un análisis referente a la regla 12 del juego de

¹⁶⁶Cesar R. Torres, “Los goles con la mano: ¿deben o no ser considerados como parte del juego?” en Cesar R. Torres y Daniel G. Campos (Comp.), *¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol*, Buenos Aires, Los libros del Zorzal, 2006, p. 91.

la Federación Internacional de Fútbol Asociación, en la que se establece como infracción el tocar el balón deliberadamente con las manos. Torres concuerda con Pérez Triviño al momento de definir lo que se entiende por deporte pues, más allá de seguir al pie de la letra las reglas que se establecen en su práctica y para una práctica adecuada del mismo, lo identifican como esa actividad en la que el ser humano mide sus capacidades para superar obstáculos.¹⁶⁷ Esta definición hace referencia a la dada por Bernard Suits en *The Grasshopper: Games, Life and Utopia* y con la de Scott Kretchmar. Este último dice que “la competición deportiva implica que los competidores están, en primer lugar, compartiendo la misma prueba y, en segundo lugar, establece un compromiso para determinar las habilidades físicas propias relevantes a la prueba, en relación a las del rival.”¹⁶⁸ Por otro lado, se afirma que “la competencia es una prueba compartida que permite descubrir si uno es o no capaz de resolver el problema propuesto como así también comparar las habilidades físicas propias con las del contrincante.”¹⁶⁹

Lo anterior permite ver las situaciones en las que se encuentra el deporte en la actualidad. En estos casos específicos, situaciones que se pueden encontrar al momento del desarrollo deportivo, como es el de Maradona, en el que claramente si hace uso indebido de una extremidad que no es permitida dentro de las reglas del deporte llamado fútbol; otros casos como el de Lars Armstrong al momento de participar y ganar *le Tour de France*, la situación con los balones desinflados de los *New England Patriots*, o alguna otra situación en la cual se pueda apreciar la trampa de manera descarada. Cesar Torres se pregunta si los goles con la mano, tal es el caso de la famosa “mano de Dios”, deben o no contar en el desarrollo de un partido. Analizando de manera sistemática se percata que los puntos a favor para que estos goles sean considerados como válidos los dan aquellos personajes que en algún punto de su historia deportiva, específicamente de su participación en el fútbol profesional, fueron beneficiados por esta treta en la que se saca ventaja del miembro superior para anotar un gol que no debería ser contado; por

¹⁶⁷ Cesar R. Torres, “Los goles con la mano: ¿deben o no ser considerados como parte del juego?”, pp. 89-120 y José Luis Pérez Triviño, “Sobre el valor moral del deporte: Fair play, trampas y faltas intencionadas estratégicas” en José Luis Pérez Triviño, *Ética y deporte*, pp. 23-55.

¹⁶⁸ Robert Scott Kretchmar, “Form Test to Contest: An Analysis of Two Kinds of Counterpoint in Sport” en William J. Morgan y Klaus V. Meier, *Philosophic Inquiry in Sport*, Champaign, Human Kinetics, 1995.

¹⁶⁹ Cesar R. Torres, “Los goles con la mano...” p. 105.

otra parte, aquellas personas que se manifiesta en contra de que los goles con la mano tengan alguna validez dentro del desarrollo de un encuentro deportivo son aquellos que, en contraparte a los anteriores, han sufrido el descalabro, han padecido porque se les consideró un gol en contra, a pesar de que este haya sido marcado de manera ilegal.

Se puede preguntar nuevamente si el deportista sale con la firme intención de engañar a los jueces, de mentirle al árbitro y sacar la mayor ventaja de cualquier situación, se puede preguntar de manera reiterativa si cada persona es consciente del daño que causa al no seguir las reglas dentro de un evento deportivo y, sin más, con la mera intención de lograr un buen resultado. Debido a la lógica de la competencia y la competitividad que domina en este momento a la sociedad, se puede utilizar cualquier artimaña para obtener esa ventaja, no importando que sea señalado como un mal deportista y que pase al escarnio público como un tramposo, a pesar de que en el libro del deporte quede registrado su nombre como ganador. ¿Qué tan válido es una victoria de este tipo?, ¿qué tan válido es obtener una ganancia a través de trampas, a través de artimañas y trucos que van más allá de lo permitido en el deporte?, ¿qué tan satisfecho se siente el competidor de haber obtenido una victoria sabiendo que el de enfrente, ya sea de manera individual o colectivamente, era mejor a como se presentaba el deportista en ese momento y causan que el deporte quede manchado por una trampa, por una nimiedad?

Cesar Torres enuncia una serie de argumentos dados por quienes están a favor de los goles con la mano, y que bien se podrían aplicar en la parte de las trampas en algún otro deporte. El filósofo costarricense, analizando los argumentos que se dan, propone el famoso “todo vale”: en el deporte en el cual predomina la idea de que ganar no sólo es lo más importante, sino que es lo único, se percata e infiere que todo medio que permite ganar es aceptable, una idea en la que no se toma en consideración a los competidores que están enfrente, pues se hará hasta lo imposible por sacar la mayor ventaja en un encuentro deportivo. El segundo argumento es que la trampa, o en este caso el gol con la mano, es una acción ampliamente aceptada, es decir, que si se da en algún momento del desarrollo del encuentro y el árbitro la considera como válida, entonces es válida; a pesar de que varios han sido perjudicados por esta práctica, es mayor el número de

quienes aceptan como una situación completamente normal en el desarrollo del juego. Un tercer argumento, no es responsabilidad del jugador, ni del deportista, marcar o hacer notar la falta que se está cometiendo ya que para ello existen los jueces o árbitros que están destinados y designados a marcar este tipo de faltas, este tipo de acciones que se consideran ilegales, pues se escucha en muchos lados que, si el árbitro lo marcó como válido es válido; si existe un gol con la mano y el árbitro lo legitima, es válido. El penúltimo argumento que se da es que las faltas son, en realidad, una habilidad, una picardía y una acción involuntaria en la que el deportista no tiene control, se afirma que es un reflejo en el cual y, como parte de la memoria corporal, el miembro se extiende cuan largo es o el deportista utiliza una treta no permitida para sacar ventaja de la situación. Juan Sasturian lo explica así: “La mano intencional que intenta disimularse como tal para obtener ventaja de juego es propia de delanteros sagaces: el toque que permite bajar o llevarse una pelota hacia el gol -mejor aún- el clásico puñetazo que llega a donde la cabeza no alcanza.”¹⁷⁰ Este comentario justifica, hasta cierto punto, que se debe tener una cierta habilidad para poder ejecutarlo, pues no sólo implica saber hacerlo, sino hacerlo de una manera adecuada ya que es una acción motriz compleja y una oportunidad para encontrar el momento de aplicarla.

2.4 Virtudes éticas para el deporte

Sin embargo, si la tendencia es seguir por este camino, acumulando propuestas de valores que los deportistas deban cumplir a cabalidad, la propuesta sería cambiar valores por virtudes, buscar alcanzar el *areté* griego en cada persona y no limitar a un cierto modo de ser. El *areté* permite que el deportista alcance su desarrollo pleno cultivando su virtud, haciendo aquello que le gusta, desarrollándose en lo que es bueno. En pocas palabras, el *areté* permite que el ser humano sea auténtico y despliegue su verdadero ser. Por ello, una de las alternativas más innovadoras, no por la temporalidad en la que se da sino por el rescate a esas virtudes que se practicaban en la antigüedad, permitirán la conformación de un individuo auténtico, de un ser humano feliz, capaz de

¹⁷⁰ Juan Sasturain, *Wing de metegol. De qué hablamos cuando hablamos de fútbol*, Buenos Aires, Libros del Rescoldo, 2004, p. 35.

responder a las atribuciones. Se debe recordar la propuesta de Aristóteles referente a la virtud. En la *Ética Nicomáquea*, el estagirita se refiere a la virtud como:

...un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría un hombre prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar, en un caso, y sobrepasar, en otro, lo necesario en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, de acuerdo con su entidad y con la definición que establece su esencia, la virtud es un término medio, pero, con respecto a lo mejor y al bien, es un extremo.¹⁷¹

Conocidas son por muchos las historias de los inicios de los grandes deportistas, esas facetas en las que el ser humano, el hombre antes de ser deportista, antes de convertirse en atleta, rechaza esa vida por todos los esfuerzos y sacrificios que implica llevar una vida consagrada al deporte, una vida en la que el deporte sea la mayor virtud que puede proporcionar. El deporte se presenta como el mejor símil para hablar de prácticas éticas, pues el deportista, en su accionar diario, debe ejercitarse en las actividades que realiza de manera frecuente, mientras que la persona ética debe ejercitar su voluntad, debe formar su espíritu, acostumbrarlo a actuar de la manera adecuada, no importando las condiciones en las que esté, pues, como lo propone Aristóteles, se debe encontrar el justo medio, la mejor manera de proceder, con los seres humanos, evitando ser irascibles e irracionales al momento de ejecutar una acción.

Entre las virtudes que se pretenden rescatar, se pueden enunciar un grupo de cinco, aunada a la toma de postura del deportista con relación a la sociedad. Las virtudes antiguas se mostraban en amplia gama, se podía elegir entre ellas y no sólo quedarse con una: la *parresía*, el *timé*, la *autarchía*, la *apátheia* y la *kartería* pueden ser esas virtudes que el deportista, el entrenador, el espectador y demás implicados en el fenómeno deportivo, incluso aquellas personas que no tienen algo que ver con éste, pueden ponerlas en práctica para una formación adecuada y completa, para formar auténticos seres humanos.

La *parresia*, a pesar de que puede parecer que es la virtud más alejada con respecto al deportista, tiene una implicación directa con la formación como persona. En términos sencillos, se puede entender esta virtud como “hablar con la verdad”, ser

¹⁷¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea / Ética Eudemia*, p. 169/ II, 6, 1106b, 36 y ss.

honesto consigo mismo y con los demás; sin embargo, una práctica adecuada de la parresia exige una concordancia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace (cómo se actúa), una concordancia entre el pensamiento y la vida. ¿Cómo es que el deportista puede tener relación con la parresia si, en muchas ocasiones, este no tiene la posibilidad de expresarse de manera verbal?; sin embargo, sí la tiene al momento de actuar. Un deportista tiene la posibilidad de ejercitar en la parresia a través de sus actos al momento en el que se desarrolla un juego, al momento en el que se lleva a cabo una competencia, pues éste puede ser exigido en alguna jugada, en alguna entrada y, en lugar de buscar obtener una ventaja para su equipo, para él mismo, puede ser honesto y congruente con su forma de ser, con su forma de actuar, la cual se le ha inculcado desde su formación familiar y deportiva. En una oportunidad, de las pocas que se pueden recordar, en las que un deportista actúa de manera coherente, en la que se deja ver un uso adecuado de la parresia, Luis Villoro, en *Balón dividido*, relata un acto en el cual Miroslav Klose sufre una entrada y es derribado en el área rival por lo que el árbitro marca penal; sin embargo, el delantero alemán, en un acto de honestidad, en un acto de coherencia consigo mismo, se acerca al árbitro del encuentro y le dice que no fue falta, obteniendo el reconocimiento de sus contrincantes y del estadio entero, aunque sus compañeros y director técnico no comprendieran qué es lo que estaba pasando.¹⁷²

Por otro lado, uno de los responsables de la formación del deportista es el director técnico, el entrenador, el jefe responsable de formar de manera adecuada al atleta, en todos los sentidos de la palabra. El entrenador, el director técnico, pasa a ser una especie de docente, una figura de autoridad, un modelo a seguir para los deportistas jóvenes. Sin embargo, desafortunadamente se sabe que, por lo regular, el directivo le pide a sus jugadores, a sus entrenados, obtener la mayor ventaja ante cualquier circunstancia en el juego, situación que, más allá de ayudar en la formación del atleta, lo perjudica pues no permite que el atleta tome sus propias decisiones, orillándolo a tomar una decisión que, en muchas ocasiones, el deportista no está en las condiciones para tomarla de manera adecuada, causando confusión y conflicto pues, como se veía en párrafos anteriores, tiene miedo de desobedecer a sus autoridades pero,

¹⁷² Cfr. Luis Villoro, *Balón dividido*, pp. 16-17.

al mismo tiempo, se preocupa por el bienestar de sus compañeros (a pesar de que sean rivales), dejando al deportista entre la espada y la pared al momento de tomar una decisión.

Así como abundan los malos ejemplos, así como se dan a conocer las conductas antideportivas al momento en el que se está desarrollando un evento, también deben salir a la luz aquellas actitudes en las que se tenga en consideración que se está trabajando y conviviendo con personas antes que con deportistas, con directivos, con entrenadores: son seres humanos que tienen en consideración el entorno en el cual se desarrolla. Retomando un poco a Villoro, quien recupera una anécdota de Miguel Mejía Barón como jugador en el que presenció como su director técnico sacó del terreno de juego a un integrante de su equipo porque el silbante no lo amonestó, ni siquiera contempló el marcar la falta, pero para Renato Cesarini si se cometió una acción que no debió permitirle seguir en el terreno del implicado: “Mi compañero Héctor Sanabria cometió una falta que el árbitro no sancionó con la severidad que merecía... Don Renato [Cesarini, entrenador de pumas en 1963], le comentó a Héctor: <<si el juez no te expulsó, yo sí lo hago>>, y ante el asombro de mi compadre y de todos nosotros lo sacó de la cancha y no lo sustituyó por ningún suplente”.¹⁷³

En estos casos se observa la importancia que tiene la parresia al momento en el que se practica el deporte, aunque sólo de manera aislada las muestras de esta honestidad, de la congruencia, sale a relucir entre las acciones, pues no solo se trata de hablar con la verdad, no solo se trata de ese compromiso que, como persona, como ser humano, se tiene consigo mismo, sino que se trata de ser coherente y tener esa correspondencia entre pensamiento y acción. El entrenador, el director técnico, tomando el papel de educador, de formador, de docente, de profesor (como comúnmente se les conoce en el mundo deportivo) cumple un papel fundamental al momento de la formación del individuo como deportista pues en sus manos recae la posibilidad de educar al deportista de una manera adecuada, de utilizar el deporte como una herramienta para transmitir valores, además de ser la figura que permita ver en él la encarnación de las virtudes de las cuales se habla.

¹⁷³ *Ibid.* p. 16.

Para conseguir que el deportista llegue a ser un buen ciudadano, una persona ejemplar tanto dentro como fuera del terreno de juego, el educador-entrenador-director técnico y su allegado tienen que ser parrésicos, es decir, ambos tienen que hablar con honestidad y actuar de manera concordante con su modo de pensar. El entrenador al dar sus discursos no lo tiene que hacer como demagogo o político, sino desde su subjetividad, desde las experiencias que ha tenido, desde su existencia, tratando de ser sincero para que el educando pueda comprender la complejidad de la existencia, y de la manera más verídica posible, para que nada que haya sido vivido por el entrenador se quede velado y no pueda ser utilizado por el que está recibiendo la instrucción. El deportista tiene que ser sincero y hablar con la verdad para dirigirse al educador-entrenador y no ocultarle nada de los conflictos a los que se enfrenta a diario, hacerle saber sus deseos, hasta dónde pretende llegar, si se quiere sacrificar para ir más allá de lo común o sólo practicar deporte por salud. Una actitud honesta implica la sinceridad del educador-entrenador y el deportista-educando con el fin de formar a un individuo ejemplar, a un modelo deportivo, comprometido con su profesión y con la sociedad en la que se desenvuelve, diferente de todos los demás, capaz de hacerse con las enseñanzas verdaderas que le da su preceptor para poder enfrentarse con la vida a la que ha elegido como profesional, en la que tiene que desarrollarse, desenvolverse.

Aquí se debe aclarar que la formación que se le da al deportista no es de aquella que sólo busca “dotar de una serie de aptitudes definidas de antemano” a una persona, se trata de llevar a cabo una “transmisión de una verdad que no tiene la función de proveer a un sujeto cualquiera de aptitudes, etcétera, sino la de modificar el modo de ser de ese sujeto al que nos dirigimos.”¹⁷⁴ La educación no sólo consiste en la transmisión de conocimientos acabados, casi muertos, que el educando tenga que almacenar en la memoria, antes bien, esos conocimientos tienen que estar vivos, sin acabar, para que el individuo en potencia pueda hacer uso de ellos e incorporar algo nuevo en el proceso de formación de sí mismo. No hay que decirle al individuo singular lo que debe hacer y cómo hacerlo, sino darle ejemplos que le inviten a actuar por sí mismo, que lo inviten a

¹⁷⁴ Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 388.

imitar las actitudes del maestro, las actitudes de actuar por sí mismo, de arriesgarse a encontrarse y a conseguirse a sí mismo.

El educador-entrenador tiene que ser un maestro de verdad -como lo eran los antiguos maestros griegos-, no de una verdad científica, acabada, antes bien, que posea las verdades que le ha enseñado la vida. Estas verdades le han costado al maestro-entrenador, muchas experiencias amargas, otras más gratas, pero siempre se ha visto implicado en ellas, ha sido partícipe y actor en activo de ese proceso. Él no puede mentir ni demostrar ignorancia sobre lo que ha vivido, pues lo ha vivido, él fue el principal implicado, él conformó el hecho del que está hablando. Saberse partícipe y creador de conocimiento, aunque sea conocimiento personal, da a quien habla de ese conocimiento un grado mayor de veracidad, pues habla desde su experiencia. Esto es lo que se les debe enseñar a los deportistas: a vivir de una manera buena, a saber, vivir.

Para que el deportista pueda aprender a bien-vivir debe ser educado en un aspecto particular: el de las decisiones personales. El educador-entrenador, ante todo, debe mostrar cómo se debe tomar una decisión, no decir qué decisión ni cual de todas es la mejor opción para elegir; con que muestre cómo es que se deben tomar las decisiones, el entrenador habrá cumplido con su parte. Cuando pequeños, los seres humanos se asombran de ver a los adultos con una cara de preocupación, lo que les obliga a jurar que no hay ser más preocupado en este mundo que quien es objeto de la observación en ese momento: piénsese en un entrenador que mira a su entrenado que está perdiendo el encuentro, en un director técnico que por más ajustes que haga al equipo no tiene el funcionamiento adecuado, la decisión de sustituir a un jugador por otro no es sencilla, el poner en práctica una jugada, entre otras situaciones más. Al llegar a mayores, se puede comprender el porqué de esa cara y esa expresión tan inquietas e inseguras: el tomar una decisión no es cuestión menor, mucho menos cuando el ganar o perder depende de ella. Al deportista se le debe forjar en este terreno e invitarlo a tomar sus propias decisiones por sí mismo, aunque parezca redundante (como se veía en párrafos anteriores con la propuesta de Durán al pasar de la obediencia por miedo a seguir las reglas por convicción). La toma de una decisión, la elección de algo “es decisiva para el

contenido de la personalidad, ésta, al elegir, se sumerge en lo elegido, y si no elige, se atrofia y consume.”¹⁷⁵

La segunda virtud es el honor (*timé*). A través del honor, el deportista obtiene una opinión ajena de lo que él es, de su lugar, de su familia. Esta tendencia lo puede llevar a buscar la fama sin sentido, la vanidad y la banalidad que pueden causar los logros obtenidos. Sin embargo, en esta parte, el deportista no debe pasar por alto que él ha sido beneficiado con la gloria, pero que sus compañeros de profesión, aquellos atletas que no alcanzaron la meta antes que él, serán recordados y señalados como perdedores. En esta lógica competitiva que domina el mundo del deporte se tiene la firme convicción de que lo único que importa para obtener el honor es ganar a como dé lugar, ser el primero en llegar a la meta, vencer a los demás sin importar lo que se presente, aunado a ello, se afirma que el segundo lugar, aquel competidor que llegó después del vencedor, es el primero de los perdedores y tras él se forman todos aquellos que no llegaron antes que él o que no alcanzaron la marca establecida.

La sed de honor, el hambre de gloria puede causar que, como seres humanos, se pierda el sentido, el verdadero valor de lo que, como persona se es. Sin lugar a duda, Homero es el primero que deja ver esta actitud del honor cuando enfrenta a Aquiles con Eneas en el canto XX de la *Ilíada*. Cada uno, de forma previa a la batalla con espadas, recita su linaje (que en la sociedad griega era lo que dotaba de honor a los atletas, a los guerreros, a los ciudadanos) colmado de hazañas en tiempos anteriores a ellos. El formar parte de una estirpe colmada de grandes hombres y mujeres, obligaba al griego a estar a la altura de sus antecesores para formar y forjar su honor para su propia vida, pues no se podía desentonar al respecto y degradar la tradición y la gloria que la familia había alcanzado.

Ambos sabemos nuestro linaje y conocemos nuestros progenitores
por los famosos relatos que hemos oído a las mortales gentes,
que de vista tú no has conocido a los míos ni yo a los tuyos.
Dicen que tú eres la prole del intachable Peleo,
y que tu madre es la marina Tetis, la de bellos bucles.
Yo, por mi parte, hijo del magnánimo Anquises
me jacto de haber nacido y de que mi madre es Afrodita.
De ellos los unos o los otros llorarán a su hijo

¹⁷⁵ Sören Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*, Trotta, Madrid, 2007, p. 154.

hoy. Pues te aseguro que con ingenuas palabras infantiles no decidiremos la porfía para luego regresar al combate.¹⁷⁶

Esta práctica era muy común entre los griegos a tal grado que los poetas y los escritores de tragedias utilizan este recurso para hacer la presentación de sus personajes en las diferentes obras, ejemplo de ello, sólo por nombrar uno, lo encontramos en las *Tragedias* de Esquilo cuando en “Las suplicantes” hace presentarse al rey Pelasgo ante Dánao y el coro de las suplicantes al momento en el que llegan a las playas de Grecia:

Por lo que a eso hace, contéstame y habla de libre de temor. Porque yo soy Pelasgo, el jefe del país, hijo de Pelectón, que nació de la tierra. De mí, que soy su rey, toma su nombre del pueblo de los pelasgos que cosechan los frutos de esta Tierra.

Todo el país domino que atraviesa el sagrado Estrimón mirando al sol poniente. Encierro en mis fronteras el país de los perrebos y el territorio más allá del Pindo, cerca de los peones y las montañas de Dodona, y las aguas del mar me sirven de frontera, más mi poder ejerzo en todo lo de acá. El suelo de esta tierra Apia se llama así hace tiempo en memoria de un hombre que era médico. En efecto, aquí vino, de los confines de Naupacto, Apis, hijo de Apolo, médico y adivino que esta tierra limpió de monstruos homicidas que hizo brotar la tierra como azote, irritada de verse manchada con la impureza de sangre derramada en crímenes antiguos: una plaga de sierpes como hostil compañía. Apis hizo de forma irreprochable para la tierra argiva remedios que cortaron de raíz y la libraron de eso; en pago de lo cual, recuerdo permanentemente obtuvo en las plegarias.

De lo que a mí concierne, ya tienes testimonios. Ahora puedes jactarte de tu raza y proseguir hablando. Eso sí, esta ciudad no gusta de largos discursos.¹⁷⁷

Tal era la importancia de esta tradición en la Grecia antigua que Diógenes despreciaba al deportista por hacerse del honor y de la gloria de manera sencilla, de manera simple, por el hecho de conseguir con sus manos y sus pies, con la fuerza física y no a través del desarrollo de su intelecto. Consideraba a los atletas insensibles “ <<Porque están hechos de carne de cerdo y de buey>>.”¹⁷⁸ Además, se mofaba de los campeones en alguno de los certámenes al decir que eran vencedores de esclavos (en el sentido de que toda su vida se la pasaron cultivando el cuerpo, haciéndose esclavos de sí mismos, de cuerpo y no libres de pensamiento) y no a hombres como él hacía. “Cuando en Olimpia proclamó el heraldo: <<Dioxipo vence a otros hombres>>, exclamó: <<Ése vence, sí, a esclavos; a hombres, yo>>.”¹⁷⁹ O el caso de un campeón en Olimpia que se dedicó al

¹⁷⁶ Homero, *Iliada*, XX, 203 y ss.

¹⁷⁷ Esquilo, *Tragedias*, “Las suplicantes”, 249 y ss.

¹⁷⁸ Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 49.

¹⁷⁹ Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 43.

pastoreo: “Viendo una vez a un vencedor olímpico que pastoreaba un rebaño, le dijo: <<Pronto, amigo, has trocado Olimpia por Nemea>>.”¹⁸⁰

En la actualidad, el deportista busca transitar un camino similar para alcanzar la fama y, de esa forma, colmar de honor su nombre y el de su familia. Sin embargo, lo que hoy se busca al tratar de ser un deportista profesional es un reconocimiento basado en la cantidad de dinero que se obtiene con la práctica deportiva profesional. Se confunde el ser el centro de contratos millonarios con el reconocimiento y el honor que se puede ganar a través de la práctica adecuada del deporte. El jugador profesional se deja llevar por la ilusión de salir de un estado inicial -regularmente carente de las condiciones básicas y dignas de vida- y transitar a una vida llena de lujos y opulencia. Sin embargo, por otro lado, el reconocimiento hace que las demás personas hablen sobre otra de manera que se resalte el modo de ser de ella o él, pues se considera que es un ejemplo para todos, el hacer del deportista se toma como modelo de conducta y se enaltece para que los demás puedan seguir este modo de ser.

De esta forma, el reconocimiento hace que las personas tengan en cuenta aquello que el otro está haciendo, de alguna o de otra forma el individuo se relaciona con el otro por querer ser tomado en cuenta, porque de nada serviría que una persona se esfuerce por llegar a ser si no es reconocida por quien se encuentra a su lado. Incluso se afirma que “...es el reconocimiento el que hace hombre al hombre...”¹⁸¹ porque “...al reconocer a alguien, recordamos su identidad, su percepción de diferentes fenómenos, su actitud, benéfica o amenazadora para nuestra persona, y todo esto nos da una idea del tipo de acción que se puede esperar de él.”¹⁸² En pocas palabras, al reconocer a la persona y al hablar sobre su hacer se le da un justo valor a la existencia y se busca ser reconocidos de la misma manera. Es por ello por lo que Pascal afirmaba en los *Pensamientos*:

La mayor bajeza del hombre es la búsqueda de la gloria, pero esto mismo es la señal más grande de su excelencia; porque, por muchas propiedades que tenga en la tierra, por mucha salud y comodidad esencial que tenga, no está satisfecho si no tiene la estima de los hombres. Estima tanto la razón del hombre que, por más privilegios que tenga en la tierra,

¹⁸⁰ Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 49. Aquí el traductor hace la aclaración de que es un juego de palabras pues, al referirse a Nemea, Diógenes no referencia el lugar donde se celebraban los juegos en esa región si no, por el contrario, alude al verbo *nêmein* que significa pastorear.

¹⁸¹ Mijail Malishev, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, México, Plaza y Valdés, 2002, p. 24.

¹⁸² *Ibíd.* p. 25.

si no está situado ventajosamente también en la razón del hombre, no está contento. Es el lugar más hermoso del mundo, nada puede apartarlo de ese deseo, y es la cualidad más indeleble del corazón del hombre.¹⁸³

El reconocimiento en el deporte acarrea una doble implicación para el deportista, en el sentido de que debe esforzarse lo más que pueda, debe cumplir con su labor profesional para desempeñar un buen papel dentro del terreno de juego, lo que le permitirá recibir el reconocimiento buscado; por otro lado, esto lo puede acostumbrar a seguir buscando ser reconocido a como dé lugar, ya sea por sus buenas actuaciones dentro del encuentro deportivo llevando al límite su accionar, o por actitudes que no son muy bien vistas en una persona con semejantes reflectores, pero que se ha convertido en una necesidad el estar siempre frente a la cámara, estar en los ojos de los demás, ser el tema de conversación, el deportista -en este aspecto ya no se sabe si es profesional- se atreve a desarrollar cualidades que se pueden considerar, dentro del mismo deporte, puro exhibicionismo, identificándose de manera errónea como reconocimiento. Estas actitudes han causado que varios deportistas, en la actualidad, pierdan la brújula de su vida profesional, de su estabilidad emocional e incluso la vida misma, pues prefieren destacar por cualidades que no tienen nada que ver con las virtudes del atleta profesional.

Casos de este tipo se conocen muchos en el mundo deportivo. Por mencionar algunos de ellos, están los de Mario Balotelli o los de Xavi Simons (sin olvidar a otros destacados deportistas como Michael Phelps o Ben Roethlisberger entre muchos otros más). Dos personajes mediáticos por sus escándalos, dos deportistas de talla internacional que, por poco, tiran a la basura su carrera, por no ser disciplinados y por andar en busca de un falso honor, de un reconocimiento hueco y de una fama vacía por los medios equivocados. Tanto Balotelli como Simons son atletas natos que si cumplieran de forma profesional su labor nadie pondría alguna objeción en contratarlos y la mayoría de las personas reconocería los logros, los méritos hechos y el esfuerzo realizado por cada uno para alcanzar sus objetivos: el honor vendría de agregado por cumplir simplemente con su vida deportiva, con su labor profesional.

¹⁸³ Blaise Pascal, *Pensamientos*, Madrid, Valdemar, 2005, p. 237.

Una tercera virtud que debe practicar el deportista profesional es la *Autarchía* o la ausencia de dueño. Pareciera que, en estos momentos en los que el deporte profesional se encuentra atravesado por intereses de tipo económico, es muy complejo el que una persona ponga en práctica esta situación. Los filósofos cínicos entendían la *autarchía* como “poder absoluto, dominio de sí mismo, ausencia de la intervención de terceros en un gobierno guiado bajo los propios principios” que se complementaba con la “autosuficiencia, autoabastecerse con los propios recursos, disponer de lo necesario para vivir”¹⁸⁴ lo que hoy luce bastante complicado si se considera que los últimos rasgos enunciados sólo remiten de manera directa a una suficiencia económica propia de la sociedad contemporánea.

Para el deportista, el entrenador, el comentarista y cualquier implicado en el fenómeno del deporte la autarquía se torna necesaria pues cada persona debe tener el control y autocontrol de sus acciones, no ser guiado por un impulso externo sino por la convicción de actuar de manera adecuada, correcta, ante cualquier situación que se presente. En la relación de poder vertical ejercida entre el entrenador o el director técnico y el deportista es en la que más se necesita, pues la influencia de la figura de autoridad puede ser tan grande y abrumadora que el deportista no sea capaz de actuar por cuenta propia, imposibilitando el que, como persona antes que como deportista, ejerza un juicio propio sobre su actuar, impidiéndole un gobierno de sí mismo, pues siempre está a la espera de las indicaciones del entrenador, situación que se refleja en la vida cotidiana, pues, si bien es verdad que el deporte ayuda a que el ser humano sea capaz de que por sí mismo coloque sus límites al momento de formar su personalidad y aprenda a ceñirse a las normas sociales, llevado al extremo lo deja sin iniciativa, con temor de equivocarse al momento de tomar una decisión, al momento de ejecutar un movimiento definitivo, dude por no tener la seguridad y la confianza necesaria para ello.

En la cuestión de autosuficiencia y autoabastecerse, el deportista profesional y la mayor parte de los implicados en el deporte profesional disponen de lo necesario para vivir, como se había comentado, por estar inmersos en la vorágine social y el ritmo tan

¹⁸⁴ Eduardo Infante, *No me tapes el sol. Como ser un cínico de los buenos*, Barcelona, Ariel, 2021, p. 106.

acelerado que marca la economía, pues ellos son seres que pueden cubrir sus necesidades económicas y, por ende, gran parte de las necesidades básicas, lo que podría hacer pensar que son autárquicos. Sin embargo, esta supuesta autarquía económica debe ser complementada con una autarquía moral, ética y personal que el deportista y la mayor parte de los implicados en el deporte pongan en práctica. Como se mencionaba en párrafos anteriores, específicamente en la parte donde se recupera el análisis que realiza Durán para la formación del individuo, el deporte puede ser el medio idóneo para formar a las personas, para educarlas en la autarquía, mostrándoles el justo medio entre las reglas del deporte, las normas de la sociedad y el buen gobierno que puede ejercer sobre sí mismo, para conducirse de manera acorde a su modo de pensar y las situaciones a las que se enfrenta.

Las últimas dos virtudes que el deportista debe practicar es la *apátheia* que va de la mano con la *kartería*. Se tornan dos virtudes indispensables para aquellos que practican deporte pues, por un lado, se debe buscar “el dominio de las pasiones” (*apátheia*)¹⁸⁵ pero se necesita “la fuerza de voluntad que permite soportar con coraje el dolor y el deseo” (*kartería*).¹⁸⁶ La mayor parte de los implicados en el deporte están expuestos a sufrir y experimentar varias pasiones, que causan alboroto, sufrimiento y violencia alrededor de quien las experimenta, aunque no se puede pasar por alto que en muchas ocasiones se experimenta frustración, enojo, impotencia y causa que se esté en calma, quieto ante los acontecimientos que se viven en el instante. El deportista profesional es aquel que más implicado se ve al momento de manejar las pasiones pues es difícil mantener la calma, es difícil controlar las pasiones que se desatan al momento en el que se practica un deporte: una mala jugada, una mala entrada, un resbalón puede costar la competencia, un mal golpe puede desviar el desarrollo de la actividad a como se estaba llevando a cabo hasta el momento. Frustrado por la impotencia, cegado por el coraje, como un Heracles enloquecido, el deportista puede comenzar a generar una serie de situaciones que pueden desembocar en la violencia, en agresiones físicas en contra compañeros, incluso se puede manifestar a manera de castigo corporal hacia él mismo.

¹⁸⁵ *Ibid.* p. 106-108.

¹⁸⁶ *Ibid.* p. 108-109.

La impotencia, el coraje la vergüenza son situaciones y pasiones que el deportista debe manejar de la mejor manera posible pues un error, una equivocación cambia todo el panorama dentro del terreno de juego

En los aficionados no se puede omitir las grandes manifestaciones de pasión que se pueden presentar en las tribunas, en las calles de la ciudad o alrededor del estadio al momento en el que se genera una anotación pues, tal parece que en masa, el ser humano pierde todo el control de las pasiones y se deja dominar por estas muchos son los escenarios en los que se pueden ver manifestaciones de violencia, golpes entre barras de los equipos contrarios, agresiones entre aficionados del mismo equipo; dicho de manera coloquial, la pasión se desborda, la pasión causa estragos alrededor del deporte.

Con relación a los comentaristas deportivos, en más de una ocasión se ha visto cómo es que el narrador, al momento de estar relatando alguna hazaña, alguna jugada, en el momento preciso en el cual el deportista o el equipo se hace con la victoria, el cronista, inundado por la felicidad, desbordado por la pasión que genera el momento, sus comentarios son excesivos, no es capaz de medir el alcance que estos pueden tener para con el público, para con sus demás compañeros que se encuentran a su alrededor y que, por desgracia o azar del destino, apoyaban al equipo perdedor o al atleta que no consiguió llegar en los primeros lugares, que no obtuvo ese reconocimiento de la diosa fortuna y que se quedó entre los mejores. En los programas de televisión, muchas veces, se pueden ver las discusiones que se llevan a cabo entre comentaristas con el fin de defender su punto de vista pero llega un momento en el que la pasión por los colores hace que sus comentarios suban de tono, que las palabras ya no vayan dirigidas a comentar en torno al hecho analizado, sino que de manera directa se dirijan en contra de la persona que está enfrente, hacia el compañero de trabajo que, así como él, defiende su punto de vista y defiende sus colores.

Por estas razones es que los implicados en el deporte deben de ser capaces de controlar, de manejar de manera adecuada sus pasiones, ser capaces de practicar la *apátheia* y con ello garantizar un estado de pasividad consigo mismo. Para poder lograrlo deben hacer uso de la virtud que permite soportar el deseo, que ayuda a frenar las pasiones para no caer dentro de los acontecimientos de violencia generados en y por

el mismo deporte: deportistas, entrenadores, dueños, aficionados y comentaristas, todos y cada uno debe poner en práctica la *kartería* pues, de otra forma, será difícil que se pueda practicar la primera virtud, ese manejo de las pasiones lleva de la mano la fuerza de voluntad para soportar el deseo generado dentro del ámbito deportivo.

Como se puede ver hasta ahora, varias son las propuestas que se han hecho para dotar el deporte de una ética particular, algunos proponen el resurgimiento de los valores sin darse cuenta que esa propuesta es limitativa, pues cada sociedad tendrá sus valores y cada grupo podrá practicarlos de manera diferente en comparación a otra sociedad, en contraste con otro grupo de personas que se encuentran en situaciones y circunstancias diferentes, lo que da pie a un nuevo problema en la filosofía del deporte, el de la alteridad. El otro que se encuentra de frente, el otro que es un rival pero que, sin él, no tendría sentido el deporte sin esa presencia, sin esa resistencia que ha crecido y se ha formado de manera diferente, en otro tipo de valores. Por ello es por lo que se vuelve imperante analizar el deporte, sus circunstancias y sus manifestaciones para poder determinar qué tipo de ética es la mejor en un ámbito competitivo como el que se vive en la actualidad.

Lo anterior, da como resultado una de las primeras premisas que se planteó al iniciar este capítulo, pues cada uno de los deportes, al tener reglas diferentes, al practicarse en circunstancias ajenas unas de otras, exige la generación de pequeñas éticas, éticas enfocadas al deporte particular, morales de la actividad específica, lo que hace imposible la generación de una ética a partir del análisis y práctica deportiva. Esto obliga la interrogante ¿cuál es la mejor ética para el deporte?, a lo que se puede responder que no hay una sola ética y ninguna de las propuestas se erigirá como la mejor o la más adecuada, pues cada una tendrá dentro de sí la cualidad que le permita seguir regulando el comportamiento de los participantes del fenómeno deportivo, sin interrumpir el desarrollo de la actividad, sin relegar el “espíritu del deporte”, a través del cual se han visto grandes hazañas y proezas realizadas por el ser humano, llevando al límite su cuerpo y trascendiendo los récords impuestos de manera previa. Por ello era importante tener presente la diferencia entre moral y ética y de manera específica la

relación que se puede entablar entre ética y competencia, pues permite avanzar en el desarrollo de esta disciplina filosófica.

Se debe entender que, mientras la competencia sea lo que prime en el deporte, se tiene que hablar de una ética del deporte en la cual se analice los problemas específicos a los cuales se enfrenta, problemas como el dopaje, la discriminación, el hiperconsumismo y la trampa, son sólo el ejemplo de aquellas dificultades a las que le hace frente la ética deportiva. Sin embargo, se debe entender que, a pesar de que el deporte esté inserto en un conjunto social y no se puede entender de manera aislada, el deporte ha generado una cierta autonomía ética –de la autonomía legal no se puede negar, pues en la actualidad se cuenta con tribunales especializados en derecho deportivo y que, de algún modo, han causado la modificación del deporte y el derecho hasta llegar a lo que hoy se conoce como derecho deportivo-. La autonomía ética se da al momento en el que el deporte comienza generando su propia legislación, determinando los escenarios en los cuales se practica teniendo como objetivo único el pretender el mejoramiento de las personas en todos los aspectos: físico, ético y social. Sin embargo, esto deja al deporte oscilando entre un derecho moralizante o una moral legalizante, en el que la reflexión por el espíritu del deporte se ha dejado de lado y sólo impera aquella en la que se prioriza que la actividad se desarrolle conforme marcan las reglas establecidas, sin dar oportunidad para la innovación o a la picardía en la competencia, ya que muchas veces no gana aquel que es el más rápido, el más fuerte o el que llega más alto, sino aquel que es capaz de sacar ventaja de las circunstancias en las que se encuentra.

Esta autonomía moral, en lugar de ayudar en la resolución de los problemas a los que el deporte se enfrenta, sólo ha colocado las bases para una discusión entre aquellos teóricos que defienden la aplicación de las reglas a pie juntillas y aquellos que abogan por la práctica deportiva sin compromisos morales. Es cierto que los problemas como el dopaje o la trampa son temas que mantienen viva y en constante desarrollo la reflexión ética del deporte, muchos de los argumentos para clasificarlos como actividades inmorales se quedan cortos al no tener, en varios casos, congruencia con lo planteado y lo que se pretende erradicar. Hace falta redoblar esfuerzos para determinar si esos

problemas deben ser tratados desde la ética, la moral o el derecho y bajo qué cargos se deben analizar.

Por último, las virtudes que se enumeraron, a diferencia de la lista de valores que se abordaban en el capítulo, permiten una aplicación más amplia en el terreno ético-deportivo, ya que no se limitan a un cierto grupo de personas, a una sociedad en particular, sino que son virtudes que cada persona de manera individual –sin importar las circunstancias sociales o el lugar en el que se haya formado o en el que se encuentre– puede poner en práctica para llevar y tener una vida mejor, una vida adecuada con el deporte, ya sea aficionado, deportista, entrenador o dueño de un club deportivo, se les puede pedir que hablen y actúen con verdad, que sean capaces de soportar y manejar de manera adecuada las pasiones, generar una fuerza de voluntad que permita que no sean las pasiones las que dominen el modo de proceder de los implicados en el deporte.

Sin embargo, la reflexión epistemológica y ética no agotan aquello que el deporte puede ofrecer para la filosofía, pues aún hace falta establecer las partes centrales, esas dimensiones que no son de fácil acceso para todas las personas porque el deporte no se ha ocupado de ellas, pero la filosofía las tiene presentes en todo momento, las reflexiones ontológicas que, fundamentadas en la parte epistemológica y ética, deben dar paso al ser que practica deporte, a ese ser que está en constante competencia con los demás pero que, por las circunstancias en las que se encuentra el deporte en la actualidad, se deben cuestionar algunos aspectos éticos, pues no se puede ir por el mundo del deporte practicando esta actividad sin tener presente que existe la necesidad del ser del otro para practicar y la existencia del otro exige un mínimo de respeto hacia él ya que, como deportista, se necesita a un compañero para poder practicar deporte.

Además, los análisis hechos en este capítulo, dan pauta para un tema que poco se ha tocado y que debe ser, por lo menos, bosquejado en el siguiente: el problema del cuerpo, pues éste se convierte en la herramienta que utiliza el deportista para llevar a cabo su actividad por lo que se hace necesario un cuidado, respeto y prudencia al momento de realizar las actividades deportivas.

**CAPÍTULO 3. DIMENSIONES ANTROPOLÓGICA Y
ONTOLÓGICA DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE.**

“Al decir estas cosas despertó el aplauso y la admiración de muchos de los oyentes. Incluso yo, en los primeros momentos, como si hubiera sido golpeado por un buen púgil, me quedé entre tinieblas y me dio todo vueltas, mientras él lo decía y los demás aplaudían”

-Platón, Protágoras-

Llega un momento en el que la reflexión filosófica del deporte no puede parar y limitarse a sólo los avatares que presenta por el simple hecho de ser deporte, pues obliga al pensamiento a trascender los planos epistemológico y ético que caracterizan a esta filosofía (sobre todo este último que es el que mayor desarrollo ha tenido en los últimos tiempos), la cual regresa al punto de partida, al punto de origen de donde surge el pensamiento: el hombre. La interrogante por el ser del hombre también deja ver la influencia que ha ejercido en el surgimiento de esta filosofía enfocada en el deporte, pues, al final de cuentas, es el ser humano el único, entre todos los demás seres, que practica la actividad deportiva ya que, si se tiene en consideración lo que afirma Huizinga, el hombre, así como los animales, juega y es el juego lo que permite que la cultura se desenvuelva y crezca, entonces una distinción aún mayor que se puede considerar importante es el hecho de que el ser humano es el único ser que compite por el simple hecho de competir, es un *homo agonial*.

Se debe aclarar que en el reino animal hay competencia entre los miembros de una misma especie y entre especies diferentes con la única intención de sobrevivir a las condiciones en las que se encuentran y a las que se enfrentan en su día a día. En esta competencia, en la mayoría de las veces, sale favorecido y bien librado aquel que demuestra mayor fortaleza, velocidad o capacidad de adaptación a las circunstancias que se le presentan, por ello se debe enfatizar que esta competencia se da única y exclusivamente por necesidad. Al contrario de los animales, el ser humano compite sólo por el hecho de competir para ver cuáles son las destrezas y habilidades con las que cuenta y, de esta forma, presentarse ante los demás, medir su fuerza, su velocidad y todas sus capacidades y probarse ante los otros y ante sí mismo que es capaz de lograr su cometido. La situación agonial, competitiva, se ha desarrollado en los últimos años de manera más acelerada, ya que pareciera que es una condición natural -incluso esencial-, como en los animales el juego, la competencia entre los seres humanos. Sin embargo,

este afán de competir se ha desarrollado y refinado de tal manera que hoy no se puede entender el mundo sin la competencia (llegando al grado de que la vida -incluido el fenómeno deportivo- parece un simple reflejo del modelo económico que domina a nivel global al estar en una competencia constante, pero es un poco más complicado que eso).

Se adelantaba en páginas anteriores, de la mano de varios autores, que tanto el juego como el deporte son actividades que el ser humano realiza sin otra finalidad, no hay otro objetivo más allá que el hecho de jugar, no hay una meta más allá en el espectro que el simple hecho de competir, de mostrar quién es mejor en comparación con el que está al lado, de hacer visible la habilidad para resolver un problema inventado por el ser humano mismo con la única intención de resolverlo, sin encontrar beneficio o ganancia que no sea la de resolver el problema, con la única intención de superar los obstáculos que él mismo ha colocado en el camino: superarlos a través de la velocidad, de la fuerza, de la resistencia o de la habilidad que demuestre. El *homo agonal* compete: su vida es competencia. Compete en todos los campos. El campo con mayor visibilidad de esta competencia -hasta cierto punto regulada y con un grado de justicia- es el deporte.

Es en este sentido que el deporte debe diferenciarse de las demás actividades del ser humano ya que la mayoría de ellas va encaminada a producir algo, a hacer algo, a producir mundo. Por ello el *homo faber* y el *animal laborans* han tenido gran desarrollo en las propuestas ontológicas contemporáneas: el hombre creador de cultura, de arte, de música a través de su trabajo, es suplantado por un animal laboral, enajenado y despojado hasta de su ser; sin embargo, produce mundo, un mundo ajeno a él, pero al final de cuentas produce mundo. El deporte y el *homo agonal*, como lo proponía Caillois con relación a los juegos de azar en específico, no producen algo tangible, fáctico, algo que se pueda re-producir, su objetivo principal no es general riqueza, simplemente dar el escenario propicio para que se dé la competencia. El deporte propone un mundo apartado del mundo real, un espacio con un tiempo distinto al tiempo de la vida diaria, un lugar en el que impera la justicia y la igualdad y es en ese mundo que se desarrolla el deportista: la competencia genera otro tipo de mundo, uno en el que el esfuerzo se ve reconocido.

Al tener en consideración la afirmación que hace Antonio Sánchez Pato en la que se le da a la filosofía del deporte la característica de ser una herramienta para comprender al hombre, se debe entender que a estos saberes no les es ajeno la reflexión ontológica –tanto en el sentido de preguntar por el deporte en sí, como el preguntar por el ser que lo practica-. Para comprender un poco más al respecto de esta tarea esclarecedora del ser hombre, se debe echar mano de la reflexión antropológica como herramienta para entender al ser humano y, de esa manera, transitar a la antropología filosófica para dar el salto a la reflexión ontológica basada en el deporte como medio para la definición del ser del hombre. Teniendo en consideración que se entiende a la antropología como el "estudio del hombre", en el sentido genérico del término, ésta es la más amplia de las ciencias sociales: la que trata de cualquier faceta posible e imaginable del comportamiento humano, pasado, presente y futuro.

Ahora, la situación que se presenta es cómo abordar el problema ontológico, pues, como se ha observado a lo largo de esta investigación, solamente se ha podido definir de manera provisional el concepto deporte debido a su polisemia y a las múltiples facetas que este presenta, además de que se ha recurrido a definiciones provisionales que permitan avanzar en la reflexión. Llegado el momento, se debe hacer una valoración para la forma de proceder, pues tal parece que el problema exige una reducción eidética solo para entender el deporte en sí; o, teniendo otra alternativa, plantear la posibilidad de una antropología filosófica fundamentada en el deporte y la competencia (con el compromiso de definir al ser del hombre desde esta actividad - como lo ha hecho Huizinga en el *Homo Ludens*- pero enfatizando el *Homo Agonal*, ya que la competencia está presente en la vida del ser humano).

Al optar por la segunda alternativa, se percibe que la competencia -esencia del deporte y cualidad del *homo agonal*- se encuentra presente en muchos -por no decir que en todos- los campos de la vida del ser humano: el juego –a pesar de que Huizinga insista en que no la hay-, el trabajo, la escuela, la religión, entre otros más. Estos campos de la vida del hombre han sido afectados por la competencia en diferente medida – llegando a utilizar un léxico perteneciente al ámbito deportivo en esas diferentes áreas-. La filosofía no es la excepción y mucho menos en una época donde se busca un mayor

número de adeptos y apoyos. La antropología filosófica se erige como la rama que permite hacer el planteamiento para una filosofía centrada en el deporte, encaminada a hacer una propuesta sobre el ser del deporte y del hombre mismo. La antropología filosófica emerge con la intención de esclarecer la idea del ser del hombre, dar una definición que ayude a determinar aquello que parece no tener alguna determinación, por ello, desde la antigüedad clásica, se tenía claro que el ser humano, a diferencia de los demás seres, no tiene un puesto fijo, no está determinado, por lo que es viable que transite por todos y cada de esos senderos.

Así es como se presenta la posibilidad del hombre de alzarse como la joya más hermosa de la corona en este mundo, también tiene la capacidad y la posibilidad de realizar cualquier atrocidad: por un lado, se ha verificado que el hombre, como *homo agonal* –o de manera específica como deportista- es capaz de realizar las hazañas más increíbles e inverosímiles que los ojos del espectador puede observar, superando límites y marcas que se pensaron inquebrantables y superándose a sí mismo a través del esfuerzo, la determinación, la constancia y la disciplina que demuestra en su accionar diario (que no está por demás decir, todas ellas son cualidades que el deporte ha heredado de la ética para la conformación de un individuo en sociedad) a través del cuidado, uso y especialización del cuerpo, lo único con lo que se cuenta para lograr tan inimaginables actos; al mismo tiempo, es capaz de cometer o ser el causante de las mayores bajas y desgracias que se puede ver en el mundo deportivo, iniciando o incitando violencia a través de una riña, de insultos y agresiones, causando sentimientos extremistas de chauvinismo y xenofobia y desembocando en la pérdida innecesaria de vidas inocentes con y por el simple pretexto de la competencia exacerbada. El hombre, al no tener ese espacio fijo, ese lugar determinado, puede colocarse como el ser más maravilloso y, a su vez, corromperse y aparecer como el ser más bajo, despreciable y ruin de los seres que ha pisado la faz de la tierra, incluso a través del deporte.

El problema central, a estas alturas, es la pregunta por el hombre: ¿qué es el hombre? Una interrogante que se ha escuchado a lo largo de toda la tradición filosófica, el problema transversal sobre la que se construye y da sentido a toda la reflexión humanista y filosófica, en particular. Como se puede observar, se llega al punto en el

que Immanuel Kant vertió todo su trabajo ya que, después de dar respuesta a las preguntas *¿Qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me queda esperar?*, sintetizó todo su saber en la pregunta por el hombre: *¿qué es el hombre?* La reflexión metafísica sólo le permitió esclarecer una parte de lo que es el hombre, pues el filósofo de Königsberg se percató que colocarle límites a la razón no es suficiente para comprender a este ser. La moral tampoco fue suficiente pues, si bien le permitió darse cuenta de que los límites con los que el ser humano cuenta para desenvolverse en sociedad no son los que lo hacen ser hombre, es un ciudadano siguiendo leyes y reglas establecidas por la sociedad, pero eso no lo determina como pretende ser. La moral kantiana trabaja con un sujeto nouménico, puramente inteligible, pues la moral –ya sea a través de imperativos categóricos o hipotéticos- se puede aplicar a los hombres en general, a ese sujeto “sin rostro identificable, tan etéreo e intangible como lo es sólo una idea, a la que se otorga, sin embargo, un valor absoluto al actuar, el valor inconmensurable de la dignidad que se concede únicamente a lo que por indeterminación empírica no tiene precio, porque no puede formar parte del juego instrumental de intercambios perceptibles característico de las relaciones teleológico-prácticas de los hombres”¹⁸⁷, es por ello por lo que ni la metafísica, la moral, ni mucho menos Dios han dado una respuesta última a la interrogante por el hombre. Kant tuvo que recurrir a la última pregunta y redactar su *Antropología* para darle sentido a su trabajo. Guardando las distancias, ni la epistemología o la ética en el deporte, ayudan a definir a un ser que compite, a un ser que quiere mostrarse a todas luces como el mejor y es esto por lo que se hace necesario hacer un planteamiento antropológico para tratar de dilucidarlo.

Preguntar, en palabras de Heidegger, por el ser del hombre permite formar un cimiento al cual asirse en este mar de incertidumbres que es el conocimiento. Una variante a la interrogante anterior, ¿qué es lo que hace al hombre diferente de todos los demás seres que con él comparten el mundo? No hay una respuesta única, determinante, pues al tratar de responder, la historia muestra que se han dado varias propuestas que pretenden develar lo que verdaderamente hace del ser humano un ser diferente a los demás. Se ha argumentado que lo primordial es la razón que posee, pues,

¹⁸⁷ Maximiliano Hernández, “Immanuel Kant, la moral y la estética de la razón”, p. LI.

como se sabe, los animales actúan por instinto, no razonan en su accionar; otro argumento es que lo esencial es la voluntad que lo hace actuar; respuestas alternativas apuestan por el lenguaje y la interpretación de símbolos que se ha desarrollado en torno a este ser; algunas más ponen el énfasis en la conciencia que se tiene de la muerte, pues el hombre es el único ser que sabe que va a morir. Se podría hacer una revisión a la historia de la filosofía, enunciar cada respuesta y, al final, no se tendría una respuesta última, definitiva. A pesar de ello, la definición que por mucho tiempo llevó la primacía en ello fue el concebir al hombre como ser racional, argumento central de toda la reflexión en torno al ser humano; sin embargo, desde los albores del siglo pasado y en el presente, se ve que la razón ya no es una cualidad que define al ser humano en cuanto humano. La razón como elemento distintivo, como característica fundante del ser hombre, ya no es adecuada, pues “va a resultar un concepto muy estrecho para poder abarcar, o explicar, toda la riqueza de manifestaciones del espíritu humano.”¹⁸⁸ O en palabras de Ernst Cassirer: “la razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida humana en toda su riqueza y diversidad.”¹⁸⁹

De una u otra forma, los filósofos han pretendido dar una respuesta definitiva para otorgar al hombre su lugar en el mundo que comparte con otros seres. Cada intento por responder, cada planteamiento escrito y discutido ha puesto una pieza del gran rompecabezas que encarna el ser del hombre. Este ser se caracteriza por su racionalidad, por su voluntad, por su lenguaje, entre otras cosas más. “Cada escuela posee una concepción antropológica, al hombre se le ha visto desde diferentes ángulos, ponderando ya una parte, ya una acción. De tal suerte que hoy nos encontramos con un hombre dividido en sus partes y capacidades.”¹⁹⁰ Cada afirmación es un intento por desvelar el misterio sobre lo que hace al ser humano un humano, o en palabras de Eduardo Nicol, “Las ideas de hombre son actos del ser humano. No son meras declaraciones sobre sí mismo; o mejor dicho, son eso porque el hombre existe

¹⁸⁸ Roberto Andrés González, *Eduardo Nicol y Ernst Cassirer: antropología y ontología. Del animal simbólico a la idea del hombre como ser de la expresión*, Alemania, Editorial Académica Española, 2015, p. 21.

¹⁸⁹ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 49

¹⁹⁰ Roberto Andrés González, *Renovación del humanismo y emancipación antropológica: Hacia una metafísica del umbral a partir de la filosofía de las formas simbólicas*, México, Fontamara, 2013, p. 78.

declarándose a sí mismo.”¹⁹¹ Esta pregunta se ha encontrado con varias peripecias, la más importante, es la indeterminación del ser humano. Por la ausencia de una definición última y omniabarcante no se puede encasillar en una sola afirmación, por ello no hay una respuesta a la pregunta antes planteada, pues si no se tiene la certeza de qué es el hombre, tampoco se puede saber qué es lo que lo caracteriza. Una metáfora *ad hoc* es la que recupera Richard Palmer con base en la propuesta de Dilthey al momento de plantear su hermenéutica: “La naturaleza del hombre no es una esencia fija. En toda su objetivación, el hombre no está pintando simplemente interminables murales en las paredes del tiempo para descubrir lo que su naturaleza ha sido siempre.”¹⁹²

Max Scheler y Heidegger argumentaban que en ninguna época como en la que vivimos se tiene tanto conocimiento sobre el hombre, pero no se sabe lo que *es*. Se habla del hombre, se fragmenta, se crean pequeñas ontologías que, a pesar de su esfuerzo por comprender y explicar, no llegan a una definición de su objeto de estudio. Esta fragmentación, en lugar de ayudar a la búsqueda de una definición del concepto, acarrea el problema de la diversidad. Max Scheler afirma que “no poseemos una idea unitaria del hombre”¹⁹³, lo único que queda es un abanico enorme de la esencia de lo humano. Esta palabra es un haz de conceptos, todos encaminados a la definición de aquello de donde parten, pero ninguna se puede dar de manera universal. Por otro lado, en palabras del autor de *Kant y el problema de la metafísica*:

En ninguna época se ha sabido tanto y tan diverso con respecto al hombre como en la nuestra. En ninguna época se expuso el conocimiento acerca del hombre en forma más penetrante ni más fascinante que en ésta. Ninguna época, hasta la fecha, ha sido capaz de hacer accesible este saber con la rapidez y facilidad que la nuestra. Y, sin embargo, en ningún tiempo se ha sabido menos acerca de lo que el hombre es. En ninguna época ha sido el hombre tan problemático como en la actual.¹⁹⁴

Lo anterior ocasiona que lo único que se tenga como certeza, como lo más seguro que se sabe del hombre, es el no saber qué *es* ni qué lugar le corresponde en este universo. ¿A qué se debe? Al principio se planteaba la formulación de nuevas filosofías específicas, asimismo, al avance de las nuevas ciencias que tratan al hombre como un

¹⁹¹ Eduardo Nicol, *La idea del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 44.

¹⁹² Richard Palmer, *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, Madrid, Arco/Libros, 1969, p. 149.

¹⁹³ Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, Buenos Aires, Losada, 2003, p. 28.

¹⁹⁴ Martin Heidegger, *Kant y el problema de la metafísica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 177.

objeto han degradado su estatuto ontológico, lo ha disminuido a ser un ente más, un objeto de conocimiento. Vale la pena preguntar ¿qué necesidad hay de buscar ese lugar, ese puesto en el cosmos?, ¿cuál es esta carencia que tiene el hombre para andar errante en la búsqueda de *una* definición? El ser humano está a medio hacer, la otra mitad le corresponde construirla por su cuenta y, de este modo, poder preguntar ¿por qué hablar de un lugar fijo, de un hogar estable, de un concepto cerrado?, ¿por qué no hacer del cosmos *el* hogar, *el* hogar (como proponía el Cinismo antiguo)? La indefinición, el inacabamiento, este no-lugar da al ser del hombre oportunidades de ser: no definido, no limitado; en constante construcción y definición. El hombre es el único ser en el que se encuentra arraigada la libertad de *con*-formarse como bien quiera, a diferencia de los demás seres que con él comparten el mundo: el pájaro es pájaro porque así se encuentra determinado, lo mismo pasa con las flores y los ángeles. Al respecto, Pico della Mirandola afirmaba al referirse a Adán:

...no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas y de acuerdo con tu intención obtengas y conserves... Te he puesto en el centro del mundo para que más cómodamente observes cuanto en él existe. No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo te informases y plasmases en la obra que prefirieses.¹⁹⁵

El dilema mencionado con anterioridad propicia que al estar indeterminado entre la naturaleza divina y la terrena no se haya dado una definición concreta de lo que es el hombre. Se puede hablar de una indeterminación del ser, porque la vida del ser humano “no transcurre por carriles previamente forjados, sino que ha sido producido por la Naturaleza en cierto modo a medio hacer. La otra mitad de su existencia le toca a él mismo completarla.”¹⁹⁶ La idea de la indeterminación del ser del hombre es seductora al pensamiento, pues éste no necesita límites para ser. Las muchas formas en cómo se manifiesta el ser del hombre, hablando en términos heideggerianos, es lo más propio, es lo único que tiene para ser. Se puede poner en cuestión esta necesidad de encontrar la propuesta universal, la unidad, la integración que defina, que le ponga límites a este ser.

¹⁹⁵ Giovanni Pico della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 14.

¹⁹⁶ Michel Landmann, *Antropología filosófica: Autointerpretación del hombre en la historia y el presente*, México, UTEHA, 1961, p. 6.

¿Para qué hacerlo?, ¿por qué ponerle límites a aquello que de suyo parece que no los tiene y no los quiere tener?, ¿por qué buscar una definición? Pareciera que es más fácil cambiar la pregunta y dejar de lado el qué es el hombre y preguntarse por un *cuándo* es hombre -en el horizonte de temporalidad que le ha tocado-, por un *cómo* es el hombre -al actuar con libertad y autodeterminación-, o, finalmente, un *quién* es hombre -al tener conciencia de sí-. Con ello, ya no se habla de una única forma de ser del hombre porque se tienen opciones, tiene posibilidades: es en la medida en que se concretan esas opciones, es en la medida en que se llevan a cabo esas posibilidades.

...el hombre no puede empatare con una sustancia inmutable, éste no es una cosa cerrada o concluida que permanece inmóvil por debajo de los cambios; no, por el contrario, éste siempre está en proceso de desarrollo, siendo justamente este despliegue el principio implicador de todas las partes y posibilidades de ser, semejante proceso es incesante y no conoce límite excepto la muerte: el hombre es una tarea siempre se está escribiendo y está por escribir. El hombre es, ante todo, una actividad, o sea, una función.¹⁹⁷

En este sentido, Cassirer, en su *Antropología filosófica*, propone que: “No estamos obligados a probar la unidad sustancialista del hombre. Su unidad se concibe como unidad funcional. Tal unidad no presupone una homogeneidad de los diversos elementos en que consiste. No sólo admite, sino que requiere una multiplicidad y multiformidad de sus partes constitutivas, pues se trata de una unidad dialéctica, de una coexistencia de contrarios.”¹⁹⁸

La búsqueda se hace indispensable. No sirven las pequeñas concepciones que se tienen al respecto del hombre, quizás sólo para echar un poco de luz en ese inmenso ser; sin embargo, se debe buscar algo a lo cual asirse, algo que dé una pequeña certeza. Heidegger, el más crítico en este sentido, reconoce que es indispensable este punto de partida. Se lee en *Ontología: Hermenéutica de la facticidad*:

A la hora de darle nombre o título a esta región del ser y para hacernos con ella hemos evitado y seguiremos expresiones como existir humano y ser humano u hombre. El concepto de hombre, en cualquiera de las concepciones categoriales tradicionales, impide ver de principio aquello que hay que tener a la vista en cuanto facticidad. La cuestión de qué sea el hombre queda desvirtuada al despistarse la mirada a lo que la cuestión propiamente apunta con un objeto que le es ajeno.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Roberto Andrés González, *Renovación del humanismo y emancipación antropológica*, p. 79.

¹⁹⁸ Ernst Cassirer, *op. cit.*, p. 44.

¹⁹⁹ Martin Heidegger, *Ontología: Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 1999, p. 46.

Una perspectiva que no se puede pasar por alto, sobre todo por la amplitud que le otorga al ser humano para ser es la que realiza Eduardo Nicol en el texto *La idea del hombre*. En esta obra el filósofo hace una serie de análisis en torno a las propuestas que se han realizado para encontrar y establecer una definición de lo que es el hombre. Sin embargo, como se ha apuntado en párrafos anteriores, Nicol recorre un sendero parecido al propuesto en estas líneas, enfatizando que cada una de estas propuestas (lenguaje, trabajo, racionalidad, entre otras) son sólo expresiones del hombre, expresiones que le permiten ser, que le permiten desenvolverse y desarrollarse en el mundo. Pero, la idea central, el aporte que realiza a la investigación en torno al ser del hombre es “definirlo” como un ser de expresión, un ser que se manifiesta, que se hace presente a través de su hacer, que es un modo de expresión: “El hombre -argumenta el filósofo mexicano- expresa su ser, y lo transforma al expresarlo. En cada momento es capaz de ofrecer alguna peculiaridad que, siendo inesperada, es al mismo tiempo congruente con su ser.”²⁰⁰

A este gran abanico de opciones para comprender al ser humano, es posible añadirle un par de concepciones que durante mucho tiempo no fueron tomadas en consideración porque no se le ha dado un estatus ontológico propio a la propuesta de entender al hombre como un ser festivo, como un ser lúdico o un ser en el que la competencia sea una parte importante de la definición de este gran misterio que se encuentra en cada hoja de la historia de la filosofía, como se mencionaba al inicio del capítulo uno, pues los consideran poco serios e intrascendentes. Afortunadamente, y tratando de seguir con la argumentación, hay quienes se animaron a rescatar las concepciones antes dichas y realizar propuestas novedosas -en su momento- para darle una óptica diferente a los estudios del ser humano: Johan Huizinga, el primero en tomarse en serio el juego, tiene presente y expone, en su *obra magna*, la inconformidad con las definiciones para tratar de comprender y definir al ser humano dadas hasta ese momento: el *homo sapiens* y el *homo faber*, se erigieron como los ganadores en estas concepciones, un ser que razona y uno que trabaja, que crea, que elabora; posteriormente el *homo festivus* se integró a este par de conceptos; recientemente, el *homo*

²⁰⁰ Eduardo Nicol, *op. cit.* p. 11.

sportivus o el *phono sapiens*, un ser “que sólo experimenta, disfruta y quiere jugar, se despidió de esa libertad [...] que está ligada a la actividad. Quien *actúa* rompe con lo que existe y pone en el mundo algo nuevo, algo completamente diferente. Para ello debe vencer una *resistencia*.”²⁰¹ Estos calificativos recientes propuestos por las actividades que caracterizan al ser y estar del ser humano en la actualidad no son concluyentes ni totalizadoras, pues se centran en una característica específica, en un modo de ser, que deja de lado a las demás. Por lo anterior, el historiador holandés reclama un lugar para lo lúdico, para el juego, para el hombre que disfruta de éste, para el que se divierte, para el que es feliz. En las primeras páginas de *Homo ludens*, Huizinga presenta el problema de la siguiente manera:

Quando se vio claro que la designación de *homo sapiens* no convenía tanto a nuestra especie como se había creído en un principio porque, a fin de cuentas, no somos tan razonables como gustaba de creer el siglo XVIII en su ingenuo optimismo, se le adjuntó la de *homo faber*. Pero este nombre es todavía menos adecuado, porque podría aplicarse también a muchos animales el calificativo de *faber*. Ahora bien, lo que ocurre con el fabricar sucede con el jugar: muchos animales juegan. Sin embargo, me parece que el nombre de *homo ludens*, el hombre que juega, expresa una función tan esencial como la de fabricar, y merece, por lo tanto, ocupar su lugar junto al *homo faber*.²⁰²

Las caracterizaciones o definiciones dadas por los positivistas, los evolucionistas, los políticos, los economistas, entre otros más, sólo aportan una pequeña pieza del gran rompecabezas que es el hombre. Ninguna de ellas es totalizante, ni agotadora de lo que el ser humano es, incluso se puede afirmar que cada una de estas definiciones son ideas de cosas, son ideas que tratan de comprender a una cosa más en un mundo de cosas. Pero el ser humano no es una cosa más, que está ahí, sino que es un ser que da sentido existencial a su vida, otorga una dirección a su estancia en este mundo, es un movimiento constante que trata de responder la interrogante de hasta dónde puede llegar ese ser al que se le conoce como hombre. Debido a lo anterior, se debe echar mano de la postura de Nicol que permite advertir el advenimiento de nuevas propuestas para comprender al hombre, pues el filósofo mexicano argumenta que “Ninguna definición o idea del hombre es completa, pero tampoco es completamente errónea: todas son de

²⁰¹ En Byung-Chul Han, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*, España-México, Taurus, 2021, p. 23.

²⁰² Johan Huizinga, *Homo ludens*, Alianza, Madrid, 2007, p. 7.

alguna manera definitivas, pero cada una realza un cierto rasgo distintivo”²⁰³, lo que da entrada a nuevas propuestas basadas en esos rasgos que se han dejado de lado por la tradición filosófica al considerarlos poco importantes o serios para la reflexión.

El ser humano deportista, el *homo agonal* -la propuesta de esta investigación- encarna las características que la antropología filosófica otorga al ser del hombre, al *homo*, ya que, al no estar programado o delimitado por la naturaleza de la especie, tiene la posibilidad y la capacidad de perfeccionarse a lo largo de su vida: nace, gatea, camina, corre, rompe *records*, desafía las leyes de la física y la mecánica para autoproclamarse como ese ser que es capaz de honrar el proscrito homérico en el que la mayor gloria, la más grande de las valías, se obtiene con el esfuerzo y la destreza de las propias manos, con la habilidad y la rapidez de los propios pies, con la fuerza y resistencia del propio cuerpo, con la voluntad y el deseo de ser mejor a cada día, de dar más a cada instante, con la convicción de que los límites son solamente puntos de referencia para llegar más lejos. Esto reafirma aquello que José Ortega y Gasset decía que el hombre es *causa sui* (para sí mismo) en el doble sentido de, primero, hacerse a sí mismo (con la connotación existencial) y, después, porque tiene la capacidad de decidir qué quiere hacer y cómo lo quiere hacer. En este sentido, el deportista no se priva de estas características que la antropología filosófica le otorga al ser humano a secas.

Las características con las que cuenta el *homo agonal* son, en primera instancia, el afán por competir en todos los extractos de la vida. El esfuerzo por vencer al otro que se encuentra en las mismas condiciones que él es lo que motiva la competencia, demostrar que, bajo las mismas condiciones, bajo las mismas circunstancias, debe surgir un vencedor, uno de los competidores se tiene que alzarse con la victoria, característica que complementa la competitividad en el humano, pues el deporte contemporáneo -y las actividades comunes de la vida diaria-. La obsesión por ganar permea al ser del hombre, hasta cierto punto, contaminó otros ámbitos en el mundo, por ejemplo, el trabajo pues, “se demanda que los trabajadores también ‘rompan el récord de producción’, que

²⁰³ Eduardo Nicol, *op. cit.* p. 11.

‘venzan a la competencia’, que ‘se pongan la camiseta’ y que ‘jueguen como un equipo’²⁰⁴ como lo propone Édison Gastaldo.

La competitividad, el *agon*, permite un enfrentamiento en igualdad de condiciones, todos con las mismas oportunidades y posibilidades de salir vencedor y mostrar la valía al mundo. La rivalidad se da en torno a una cualidad, en el deporte puede ser rapidez, resistencia, fuerza, altura; en la vida ingenio, habilidad o memoria. El enfrentamiento se da en límites y espacios definidos procurando que no exista ayuda exterior. El principio de igualdad de condiciones es el que constituye la esencia de la competencia, ya que si uno de los competidores, ya sea de manera individual o en equipo, parte con ventaja, la competencia ya no tendría razón de ser al estar determinado el resultado de manera previa. Esto es lo que hace que el deporte se torne interesante y que la vida del hombre competitivo tenga sentido, pues existe la posibilidad, aunque mínima, de salir vencedor en igualdad de condiciones.

El *homo agonal* busca, como resultado de esa competencia diaria y de la competitividad que lo caracteriza, ver reconocida su labor en un terreno determinado. Para ello tiene que prepararse, prestar mucha atención en lo que realiza, llevar, hasta cierto punto, un entrenamiento, contar con la voluntad de vencer y realizar esfuerzos en el momento en el que se sienta que ya no se puede ir más allá. La competitividad exige, no solo de los atletas, dedicación de la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu, dietas específicas para un mejor rendimiento y largas horas de entrenamiento -práctica- en aquello que se pretende competir. El carácter de gratuidad, libertad y voluntariedad se pierde al momento de la competencia, pues las exigencias formativas se tornan necesidades que se deben cubrir. El deportista, el *homo agonal*, ya no juega por diversión sino por compromiso, ya no es una actividad que pueda practicar en el momento que se quiera, más bien es en el momento en el que el contrato lo exige. Ya no es una cuestión de ocio, más bien es por seriedad y profesionalismo; sin embargo, es un modo de vida, heideggerianamente hablando.

²⁰⁴ Edison Gastaldo, “Prólogo. Juegos para pensar o Huizinga tenía razón” en Francisco V. Galán (Coord.), *La fascinación del deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, México, Ediciones Navarra, 2019, p. 13.

3.1 Deporte y alteridad

Uno de los aspectos principales a los que permite acercarse a través del deporte es el de la alteridad, es el de la pregunta por el otro. En este ámbito, el otro se hace necesario para poder desempeñar de manera adecuada la actividad práctica, sin el otro no se puede entender la competencia. Sin lugar a duda, y sobre todo con las nuevas tendencias de competir en contra de uno mismo para superarse de manera personal, el otro siempre permitirá ver hasta dónde se es capaz de llegar, qué tanto se ha mejorado o, como se argumentaba en el capítulo anterior, la competencia se debe entender como un esforzarse juntos, realizar un esfuerzo en el que las dos partes salgan beneficiadas.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad ha existido un problema que no se ha podido resolver sin el sometimiento de una persona a otra, sin el afán de dominio que caracteriza al ser humano. El problema del otro parece no tener un fin donde el yo-propio y el yo-otro sean iguales, donde la superposición de uno sobre el otro quede en un segundo plano. El conflicto siempre ha existido y existirá y esto, por mucho tiempo, fue, es y será la expresión máxima en el deporte, al considerarlo una manifestación de poder, de fuerza, de dominio y sometimiento en contra del otro.

Se puede preguntar ¿cómo se relaciona mi yo con el otro? Cornelius Castoriadis hace una propuesta (análisis) donde advierte al respecto que cuando una persona se encuentra frente a otro pasan tres pensamientos sobre la forma de entablar una relación con ese otro: ser mejor que él, ser igual a él y él es mejor que yo, pensamientos que se hacen presentes de manera previa al inicio de una competencia, antes de que un encuentro deportivo dé inicio. Las dos afirmaciones de los extremos causan el problema de la superposición del hombre sobre otro hombre; ya sea que mi yo sea superior al yo-otro y quiera dominarlo; o que el yo-otro sea superior a mi yo-propio y quiera dominarme, expresiones que se dejan ver al momento en el que uno de los dos bandos se hace con la victoria. Pero el ser igual que el otro también implica una pérdida, sino de libertad, si de identidad.

Si aceptáramos que son superiores a nosotros, deberíamos renunciar a nuestras propias instituciones y adoptar las instituciones que les pertenecen. Si fuesen iguales, sería simplemente indiferente ser un yanqui o un indio crow, un cristiano en vez de un pagano. Estas dos posibilidades son intolerables. Ya que ambas implican, o parecen implicar, que el individuo debería abandonar sus propias referencias identificatorias, que debería

abandonar, o por lo menos poner en tela de juicio, su propia identidad tan duramente adquirida a lo largo del proceso de socialización.²⁰⁵

Pareciera que el problema de la alteridad se encuentra acompañado por el problema de la identidad: ¿qué soy yo?, ¿qué eres tú?; ¿quién soy yo?, ¿quién eres tú? Se podría entender que éste es un problema de orden político del segundo y tercer mundo: el europeo nunca tuvo ese problema, siempre se identificó a sí mismo como lo que es (alemán, belga, español, francés, italiano, en general europeo). El problema emerge, como cuestión política, con los descubrimientos de los “nuevos mundos”, nuevas personas, nuevas formas de vida y de lenguaje que eran y son diferentes. “Sus rasgos no se corresponden con nuestros criterios de belleza y si tienen hábitos alimentarios diferentes nos molesta su olor. (...) Por no hablar de los sonidos incomprensibles de una lengua extranjera.”²⁰⁶

Pero esta interrogante, después de ser una cuestión política, pasa a ser una cuestión filosófica donde, al preguntarse por el otro, se pone en duda la identidad propia, rasgo que se tenía por el más seguro. ¿Qué o quién es el otro (tomando como otro al africano, al indio, al mesoamericano, al latinoamericano, al vecino, al compañero, a la pareja, al mundo, a los animales)? El otro siempre ha existido, pero ha tomado diversos rostros, siendo el más representativo el extraño, el extranjero.

El problema se agrava aún más cuando se trata de plantear la alteridad sin tener bien definida la identidad de cada uno y del país donde se habita. En un país donde no se tiene una identidad definida y donde los estudios de ontología han propuesto “definiciones” como el *peladito* (Ramos), el *ajolote* (Caso), *el hijo de la chingada* (Paz), o una propuesta personal de vernos como *alebrijes*, ¿cómo poder plantear o incluso pensar la alteridad? Para plantear la alteridad, como cuestión previa, se debe tener como base la identidad de quien la plantea. ¿O tenemos que plantear primero la alteridad para poder acceder a esa identidad? En otras palabras, ¿tenemos que pensar en lo que no somos para decir lo que somos? Javier San Martín responde: “Yo creo que es anterior la igualdad, porque es el marco que posibilita la diferencia sin hacer de ésta fundamento

²⁰⁵ Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002. p. 193.

²⁰⁶ Umberto Eco, *Historia de la fealdad*, Barcelona, Debolsillo, 2011, p. 185

de la desigualdad. Si ponemos antes la diferencia, es más fácil que se traduzca en desigualdad, con lo que ya no se puede implantar la igualdad. La diferencia nacería, tal vez, de uno mismo, es cada uno el que es diferente y no son los otros los que nos hacen diferentes, mientras que la igualdad tiene que ser asumida por los demás.”²⁰⁷

Al analizar de manera detallada las propuestas hechas a lo largo de este escrito, es difícil hacer un planteamiento de la alteridad sin colocar, de por medio, la superposición de un hombre sobre otro. Plantear la alteridad desde la fenomenología trascendental, desde la analítica existencial o desde la ontología social lleva a un planteamiento conflictivo donde la superposición toma un primer plano. En la fenomenología trascendental, a partir del ego constituyente, el otro, entendiendo el mundo y las demás personas que nos rodean, pasan a ser seres carentes de sentido y es el ego constituyente, mi ego, el que se los otorga. La superposición de mi yo sobre el yo otro se hace presente. El mundo sólo se constituye en el yo cognoscente porque, incluso los otros por los que se constituye el mundo, con aquellos con los que se establece un diálogo, se constituyen en mi yo cognoscente. Esto causa que el estatuto ontológico del hombre sea equiparado al de objetos mundanos, que se deben conocer. Al plantear la cuestión de la alteridad desde la perspectiva fenomenológica, los otros no son otros humanos ya que yo no puedo experimentar su yo, sino que se experimenta mi yo en ellos, un yo subjetivo, un yo propio que trata de comprender a esos otros superponiendo su subjetividad a la de esos otros.

En la analítica existencial, moviéndose bajo la línea antes planteada por la fenomenología trascendental, deja ver de manera clara un peligro que se venía advirtiendo desde la primera mitad del siglo XIX. El ser-con-el-otro implica una superposición de mi yo hacia otro o, como el peligro enunciado, la superposición del ser-de-los-otros a mi ser. Ser como los otros sería una forma de plantear la alteridad verdadera, pues no habría diferencia alguna, una nivelación donde se pierde la personalidad auténtica del *Dasein* y se adopta la forma de ser inauténtica del *Mitcodasein*. Desde esta perspectiva, la alteridad, el estar-con, implica el riesgo de que el

²⁰⁷ Javier San Martín, “La fenomenología y el otro. La fenomenología encarando el siglo XXI” en *Acta Mexicana de Fenomenología. Revista de investigación filosófica y científica*. Año 1. No. 1. Febrero de 2016, p. 152.

yo constituyente, el *Dasein* propio, se disuelva totalmente en el modo de ser de los otros. Pero llega un momento en que los otros pierden sus características distintivas propias. Cada uno es el otro y nadie es un yo auténtico. Se es, pero ya no se es yo, en el sentido de sí; se es el otro, se es los otros.

En la ontología social, la cuestión se agrava aún más, pues el yo se coloca en un segundo peldaño para dar paso al otro como organizador y determinante de mi modo de ser y del modo de ser de los demás. El otro se erige como dador de sentido, papel que en la fenomenología trascendental le correspondía al ego constituyente. Mi yo es en cuanto el otro me da sentido, en cuanto el otro me objetiva. La superposición del otro sobre mi determina mi modo de ser sin que yo pueda hacer algo para determinarse de manera personal.

Plantear la alteridad desde este tipo de ontologías duras es complicado. Si se tuviera que apelar a algún planteamiento sobre la alteridad, lo haría por uno donde no haya superposiciones de hombre sobre hombre, donde exista un ideal mediador entre mi yo y el yo-otro que impida que alguno de los dos reclame el derecho a constituir al otro y al mundo. Por ello se hace indispensable pensar al otro no como un superior, sino como un compañero, alguien con quien esforzarse para seguir construyendo la identidad propia sin la necesidad de superponerse a la de los demás.

En el deporte, la alteridad se hace indispensable. No se habla de la importancia del público, pues el deportista puede mostrar su valía aún con el estadio vacío, con la ruta desierta, en completo ensimismamiento, pero siempre se tendrá la necesidad de un rival, alguien con quien medirse. Ya Huizinga decía que el ser humano compite, si bien no es la esencia del juego, pero sí del deporte, y esta competencia necesita de un referente para poder competir. En el deporte, efectivamente, en un primer momento se busca la superposición de uno sobre otro, se busca demostrar quién es mejor, como lo deja ver Castoriadis, pero al finalizar la competencia, el ganador recurre al otro para abrazarlo, para demostrarle agradecimiento, para decirle que ese triunfo no tendría valor si su contrincante, si su rival, no hubiese estado ahí, pues no habría competencia, no habría confrontación.

Como se hace evidente, esta relación que se puede establecer a través del deporte no siempre irá acompañada con valores. Las ansias de ganar, el deseo de competir, el anhelo de la victoria, son las principales manifestaciones que se pueden ver al inicio y durante la competencia. Al final del encuentro, las tensiones, los resentimientos, la frustración, el miedo, las envidias, siempre saldrán a flote, pues son parte de la naturaleza humana que no se pueden dejar de lado y, en muchas ocasiones, el otro es el receptor de todos estos sentimientos. Son estas circunstancias las que permiten ver la naturaleza del ser humano, la mejor y peor versión del deportista, ya que se pueden ver relaciones de benevolencia y respeto y en el mismo lugar contemplar agresividad, odio, incluso destrucción.

El otro, en el deporte, siempre será importante y necesario pues permite ver y medir los alcances que se tienen como deportista, permite, simplemente, que la actividad se dé. Sin el otro, sin el competidor, no habría competencia, no se daría el esfuerzo, no habría comparaciones, no habría deseo de superación. En pocas palabras, no habría deporte.

3.2 El cuerpo en el deporte

En párrafos anteriores se ha mencionado, de alguna manera, al cuerpo. Este instrumento tan importante para el deportista, pues sin él no se podría poner en práctica. Pero tratar el cuerpo desde la Filosofía obliga a realizar un recorrido casi tan extenso como lo es la historia misma de esta disciplina, pues hay que enunciar varias de las entradas que se han hecho en torno a este tema, algunos exaltándolo, otros más condenando a ser un accesorio para el alma. Por obligación, se tiene que enunciar a Platón y la mala comprensión que se ha tenido al leer los *Diálogos*, pues se considera que el filósofo de las anchas espaldas desacredita al cuerpo, lo condena a ser una “cárcel” para el alma. Si se toma en consideración lo escrito en el *Fedón*, es la impresión que se tiene, pues muchos de los argumentos que da no son alentadores ni en pos del cuerpo. Como ejemplo se pueden citar:

En cuanto tengamos el cuerpo y nuestra alma esté contaminada por la ruindad de éste, jamás conseguiremos suficientemente aquello que deseamos. Afirmamos desear lo que es verdad. Pues el cuerpo nos procura mil preocupaciones por la alimentación necesaria; y, además, si nos afligen algunas enfermedades, nos impide la caza de la verdad. Nos colma

de amores y deseos, de miedos y de fantasmas de todo tipo, y de una enorme trivialidad, de modo que ¡cuán verdadero es el dicho de que en realidad con él no nos es posible meditar nunca nada! Porque, en efecto, guerras, revueltas y batallas ningún otro las origina sino el cuerpo y los deseos de este. Pues a causa de la adquisición de riquezas se originan todas las guerras, y nos vemos forzados a adquirirlas por el cuerpo, siendo esclavos de sus cuidados.²⁰⁸

Sin embargo, no se puede pasar por alto aquellas reflexiones que Platón realizaba con relación a la importancia de mantener en un buen estado físico al cuerpo de los guerreros y ciudadanos de su *República* ideal, educándolos a tal grado de ser capaces de soportar los fríos invernales, los calores en verano, el hambre y sed en la necesidad. A este respecto, Werner Jaeger, en *Paideia* afirma, en contra de lo que se establece con relación a Platón:

La finalidad de la gimnasia, por la que deben medirse en detalle los ejercicios y los esfuerzos físicos, no es alcanzar la fuerza corporal de un atleta, sino desarrollar el ánimo del guerrero. No es cierto, por tanto, como muchos creen, y como el propio Platón parecía entender al principio, que la gimnasia tenga por misión educar exclusivamente al cuerpo y lo "músico" formar exclusivamente el alma. Ambos educan primordialmente el alma. Peor lo hacen en distinto sentido, y la acción conseguida será unilateral si se da preferencia a uno de ellos a costa del otro.²⁰⁹

Los años posteriores a la caída de Grecia y el surgimiento del imperio romano y su contubernio con la iglesia católica, apostólica y romana no ayudó mucho a cambiar la idea que se manejaba con relación al cuerpo, pues era considerado fuente de pecado, instrumento del mal, un estorbo para que el alma se purificara y llegara al cielo, como se puede leer en *Mateo 18, 9*: "Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo los dos ojos ser echado en el infierno de fuego", situación que se repite con las extremidades y con las orejas. Durante este periodo de consolidación de la fe cristiana y durante la mayor parte de la Edad Media el cuerpo fue desprestigiado, azotado, colocado como fuente de pecado. Se debían deshacer de él lo más pronto posible.

La coronación de este modo de pensar se da con Descartes, quien en sus *Meditaciones Metafísicas* y en el *Discurso del Método* deja ver cómo es que la *res extensa* ocupa un segundo plano en comparación la *res cogitans* o la *res divina*. La reflexión llega a un punto en el cual el cuerpo tenía que ser castigado al extremo, dejándolo sin comida,

²⁰⁸ Platón, *Fedón, Diálogos*, 66 b y ss.

²⁰⁹ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 628.

sin higiene, sin cuidado, así como lo deja ver Nietzsche en varias entradas de su *Zaratustra* y algunas obras más. Tuvo que existir un cisma para que al cuerpo se le diera su justo valor, y no había otro más que el filósofo del martillo para hacerlo, pues cuerpo es el hombre.

En cuestión del deporte, como se había comentado en páginas anteriores, al ser una actividad física agotadora que está reglamentada y regulada en la cual se requiere del uso del cuerpo como principal instrumento para la competencia, el cuerpo pasa a ser el principal protagonista en el escenario, pues no se puede hablar de las grandes hazañas deportivas si no hay un deportista dispuesto a sacrificar y trabajar con su cuerpo para mejorarlo y llevarlo al límite. Quizás, en este momento, vale la pena recuperar las palabras que Maurice Merleau-Ponty refiere del cuerpo, ya que en el deporte “mi cuerpo es asimismo lo que me abre al mundo y me pone dentro de él en esa situación”²¹⁰ dejando ver una clara necesidad para la práctica deportiva. Terminando la idea, y como complemento del análisis fenomenológico, la relación cambia para bien y permite decir, junto con Luis Ignacio Guerrero Martínez, que “el hombre no está en un cuerpo ni se relaciona con su cuerpo como un tercero, sino que *es* su cuerpo.”²¹¹ De esta forma, se hace presente la afirmación que presentaba Antoine de Saint-Exupéry, ya que el hombre se conoce hasta que se mide con la fuerza que le resiste, con ese juego sin sentido que consiste en eludir obstáculos innecesarios sólo por superarlos sin ninguna otra finalidad: “El hombre se descubre cuando se mide con el obstáculo. Pero, para dominarlo, es menester un útil”²¹² en este sentido, su cuerpo y los aditamentos que utiliza para practicar deporte (bicicleta, raquetas, pelotas, guantes, bats).

En este sentido, el cuerpo toma un lugar imprescindible para el desarrollo de la actividad deportiva, pues, tal parece, que el deporte no es otra cosa que una demostración de la fuerza y resistencia física. De esta forma, el deportista, al trabajar de manera directa y única con su cuerpo a través de entrenamientos y competencias, al ver

²¹⁰ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1975, p. 181.

²¹¹ Luis Guerrero, “Las dialécticas de la corporeidad como báculo u obstáculo de la existencia” en José Antonio Pardo, Luis Guerrero, José Luis Barrios y Ma. Teresa de la Garza, *Dialécticas de la corporeidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2012, p. 42.

²¹² Antoine de Saint-Exupéry, *Tierra de hombres*, Buenos Aires, Troquel, 1977, p. 9.

coronado su esfuerzo físico, al obtener un campeonato o al superar un límite, puede sentirse feliz al observar que su esfuerzo físicamente costoso, ha tenido un fruto para él y que poco a poco se irá reproduciendo. Sin embargo, no se puede olvidar la contraparte de este: la fragilidad del individuo ante el no poder desarrollar más sus actividades. El agotamiento del cuerpo, la enfermedad, el cansancio permiten ver que, por más que un deportista se esfuerce, que tenga voluntad para seguir adelante, que su espíritu esté inspirado y lo anime a seguir, si el cuerpo no responde, ya no podrá avanzar, ni dar un paso más, una vuelta a la polea del pedal, realizar un tiro más. Las piernas desfallecen, es tanto el agotamiento que ya no se pueden mover, los brazos no se pueden mover, el cuerpo sólo quiere estar recostado en un estado de reposo, en el que ya no existe un esfuerzo extra, en el que ya sólo pueda descansar.

El caso conocido es el de Tyler Hamilton en *Le Tour de France*, pues fue tanto su agotamiento en la treceava etapa que su cuerpo no respondió más, sus piernas dejaron de moverse, ya no pedaleó más, se dejó vencer por el dolor, por la fatiga. Requião, Mendes y Moraes recogen la anécdota del momento de la renuncia de este ciclista: “Me relajé. Dejé que mis piernas dejaran de moverse. Me apoyé en un lateral de la pista, junto a una pared de piedra y, por primera y única vez en mi carrera, me bajé de la bicicleta cuando aún podía pedalear. No existe trabajo demasiado pequeño ni demasiado difícil. En realidad, ningún trabajo es demasiado difícil. Aquel trabajo, en cambio, parecía de repente demasiado pequeño.”²¹³

La diversidad de deportes y su amplitud al momento de definir esta actividad ha generado una gran cantidad de deportistas que van desde los que practican por cuestiones de salud, por estética o aquellos que, de manera profesional, se dedican a realizar grandes proezas, hazañas, a romper récords mundiales. Todas estas manifestaciones implican un poco de habilidad al momento de la práctica deportiva. Entonces, ya no solo se trata de fuerza, de resistencia, también de habilidad del cuerpo, incluso en cuestiones de estética, el cuerpo tiene mucho que ver.

Por otro lado, foucaultinamente hablando, no se puede omitir que el cuerpo se ha tornado en un elemento del poder, una situación que se reproduce en varios momentos

²¹³ Priscila Requião, André Mendes y Marcelo Moraes, *op. cit.* p. 392.

de la historia de la humanidad, pues, además de que el cuerpo se ha sometido a una serie de experimentos y políticas que han determinado el desarrollo del mismo, ya que, como se puede ver en páginas previas, el deporte responde a un ideal social dependiente, en muchos casos, de las ideologías y modos de gobierno que se tengan al momento. Ejemplo de ello es el caso de las gimnastas olímpicas en la URSS y, posteriormente, en Rumania. El cuerpo se vuelve un terreno político, un ápice de poder, que debe ser educado y encaminado a ciertos ideales políticos. El caso del éxito del deporte depende de las políticas establecidas.

Es así como el éxito del deportista ya no recae en la acción personal y la voluntad de cada individuo, parámetros considerados burgueses y capitalistas, sino que se sostiene sobre un sistema de valores colectivos que debe proveer a todo individuo de los medios necesarios, técnicos y económicos, para desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas. Premisas todas ellas que seguirán durante la era Brezhnev (1964-1982), siendo tal vez en este momento cuando, particularmente, la gimnasia “se convierte en un vehículo para la expresión del espíritu soviético de aventura y exploración científica” en el que los atletas no sólo tenían que ganar, sino hacerlo conservando el virtuosismo, explotando y expresando al máximo la “belleza y deleite del juego” que era tan central en su forma de pensar.²¹⁴

Lo que se puede observar es que las políticas implementadas echan mano de todo lo que se encuentra a su alrededor y en el deporte lo primero que se tiene es el cuerpo, por ello no sólo se trata de ganar sino hacerlo de la mejor manera, tanto ética como estética.

Los casos más extremos son los que se observan en las manifestaciones político-deportivas de oriente medio, referidos al uso del cuerpo, a la formación del ciudadano, pues el cuerpo se ve como un instrumento que debe ser utilizado para recuperar el terreno perdido o la defensa de los ideales políticos y culturales. Ejemplo de ello son las notas periodísticas que recoge Franco Bavoni al hacer referencia a la integración de la idea de identidad bajo el poder y políticas de los estados. Bavoni cita “la virtud más importante del deporte es que crea una generación de jóvenes y adultos con cuerpos sanos. No hay duda de una generación así será el ejército del Estado”²¹⁵ llegando al extremo de afirmarse “queremos que los jóvenes de Israel estén conscientes de que el deporte los está entrenando para ser soldados [...] Todos los esfuerzos del atleta de

²¹⁴ Diana Plaza, “De bailarinas a acróbatas. Ética, estética y política en la gimnasia artística femenina (1956-2016), en Francisco V. Galán, *óp. cit.* p. 249.

²¹⁵ Franco Bavoni, *Los juegos de los hombres. Identidad y poder en la cancha*, México, Ediciones Cal y arena, 2014, p. 150.

Beitar deben estar dirigidos a la guerra”²¹⁶, por ello se debe buscar un entrenamiento adecuado del cuerpo.

3.3 *El deporte como formador de identidad*

3.3.1 *Identidad*

Si se revisa el *Diccionario General de la Lengua Española Vox*, en su versión digital, se puede encontrar diferentes definiciones sobre identidad, la cual es entendida como: “Circunstancia de ser una persona en concreto y no otra, determinada por un conjunto de rasgos o características que la diferencian de otras”; “Conjunto de rasgos o características de una persona que permiten distinguirla de otras en un conjunto”; una definición general, más encaminada a una sociedad en particular: “Conjunto de rasgos o características sociales, culturales, etc., propios de una colectividad que la definen y distinguen de otra.” O se puede citar la definición de Alejandro Viuda: “la consciencia del individuo de que pertenece a cierto grupo social, pertenencia que posee para él/ella una significación emocional y valiosa”.²¹⁷ Como se puede observar, la mayoría de las definiciones hacen énfasis en tres aspectos importantes: “rasgos o características”, “diferencia y distinción” y “pertenencia”. Para definir la identidad del ser humano, se debe comenzar por enunciar esas características que diferencian a unos de los demás, esos rasgos que hacen ser distintos, que hacen ser únicos pero que, a la vez, unen con aquellos que comparten características iguales o similares a las que se poseen: lo que conforma la identidad social.

Aunque el término parece complejo, pues no se ha llegado a dar una definición última que englobe cada uno de los factores que la determinan, cada uno de los seres humanos se está relacionando de manera constante con éste. El ejemplo más claro, el más común en la actualidad, es cuando se crea “un perfil” en la red social de preferencia: se solicita que se proporcionen ciertos datos para identificarse (nombre, nacionalidad, género, edad, entre los más importantes). Sin ellos, la creación del perfil no procede o, en su defecto, queda incompleto. Estos datos, que son de uso cotidiano,

²¹⁶ *Ibíd.* p. 149.

²¹⁷ Alejandro Viuda, “Fútbol e identidad europea. El deporte como generador de identidad supranacional” *AGON International Journal of Sport Sciences*, 4(1), 2014.

son con los que de manera inmediata remiten a la identidad de la persona –no quiere decir que se reduzca a ellos, pues sería un error. Estos datos, que parecen sin importancia por el uso común, son la carta de presentación para con los otros, es la primera identidad con la cual una persona se reconoce al decir: Soy “fulano de tal”, tengo “tantos” años, soy “de tal género” y soy “de tal nacionalidad”. Las respuestas que cada uno dé variarán de acuerdo con quiénes son, qué edad tienen, de qué país proceden. Con estos cuatro elementos las otras personas se pueden hacer una idea de quién soy, o, desde mi postura, puedo hacerme una idea de quién es cada uno de los que están a mi alrededor. Estas preguntas, junto con sus respuestas, son el primer acercamiento que permite a las personas formarse una idea de quiénes somos, de quiénes son, las que permiten la formación de la identidad pública, de esta forma de ser social que mostramos ante los demás.

Cada uno es una identidad individual, un ser único e irrepetible que se diferencia de los demás. Para definir la identidad del ser humano, de cada uno se comienza por enunciar esos rasgos o características que diferencian a uno de los demás, esos rasgos que hacen ser distintos, que hacen ser únicos. Preguntas como: ¿quién soy?, ¿qué soy?, ¿quiénes son como yo?, ¿cómo me percibo?, ¿qué concepto tengo de mí?... son de gran importancia; sin embargo, no debemos pasar por alto las interrogantes ¿quién eres tú?, ¿qué eres tú?, ¿quiénes son como tú?, ¿cómo te percibes?, ¿qué concepto tienes de ti? Las anteriores son cuestiones básicas para formarse la idea de la identidad de los que están cerca, para reconocer al otro como es; o al preguntar por ¿cómo me perciben? y ¿cómo te percibo? son algunos ejemplos de cómo estamos en contacto con la identidad personal y la identidad de-los-otros, la alteridad. Estas preguntas son la clave que nos pueden ayudar en esta tarea. Como se puede ver, el primer acercamiento que se tiene con relación a la identidad es el de cómo los individuos están buscando respuestas a preguntas identitarias, esta es la forma en cómo se va construyendo la identidad.

Hay diversas características que determinan y constituyen esa identidad personal y social: la nacionalidad, la religión, las creencias, la cultura, la familia... Todos estos factores que componen esa identidad se ven complementados con modos de ser, valores, hábitos, aptitudes y actitudes. Cada una de estas características, junto con las

otras, conforman lo que es cada uno de nosotros de manera social y colectiva; sin embargo, de manera individual, no es lo que nos hace ser. Se es en la medida en que todos estos factores, todas estas características, se conjugan, funcionan al mismo tiempo, en ocasiones sobresaliendo uno o el otro, dependiendo de la circunstancia en la que se encuentre. Si se hace caso a lo que nos dicen Nasco y Webb, la identidad está compuesta por elementos públicos y privados. “Los privados son los elementos de la identidad que no se encuentran disponibles al análisis y escrutinio público (actitudes, creencias, sentimientos y emociones); mientras que los públicos se refieren a las percepciones sobre cómo los demás observan y evalúan a la persona en el desempeño de un determinado rol social.”²¹⁸

Es por ello por lo que se puede argumentar que la identidad es:

...el resultado de un conjunto de diferentes papeles sociales que los individuos representan a lo largo de su vida. Estos roles se encuentran íntimamente relacionados con los diferentes contextos de grupos sociales en los que la persona se sitúa y se definen por la auto-descripción que realiza sobre sí misma a partir de cada uno de esos roles. Estas diferentes identidades se organizan de forma jerárquica de acuerdo a la importancia relativa de cada una de ellas y se integran en el *self*.²¹⁹

Sin embargo, existe un problema al tratar de formar la identidad, ya sea individual o colectiva, ya sea en la vida real o en el ciberespacio. Si se toma en cuenta que, como propone Ramón Chaverry, en la sociedad contemporánea, con el uso de las redes sociales se ha abierto la posibilidad de “plantear la vida como semblante, como apariencia, como algo que es sólo su aparecer o su parecer”,²²⁰ permite percatarse de que, en muchas ocasiones, la vida del sujeto es mera ilusión, una construcción hecha con base en mentiras y artificios. “No olvidemos que el usuario de las redes sociales es alguien que habla, interpela a los usuarios y se narra a sí mismo, construye un perfil, un rostro por el cual quiere ser conocido y reconocido... Su muro o espacio en la red social representa un rostro, el del usuario, su carta de presentación y espacio simbólico, que

²¹⁸ Suzanne A. Nasco y William M. Webb, “Toward an expanded measure of athletic identity: The inclusion of public and private dimensions” en *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 2006, 28(4).

²¹⁹ Peter J. Burke y Jan E. Stets, *Identity theory*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.

²²⁰ Ramón Chaverry, “Redes sociales. Hacia una nueva subjetividad de la vigilancia” en Constante, Alberto (Coord.), *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones Sin Nombre, 2013, p. 40.

puede ser modificado a placer (escoger el nombre, la imagen que aparece en el perfil y la portada).”²²¹

El sujeto digital, en muchas ocasiones, no representa al sujeto real, se falsea, se engaña a sí mismo, engaña a los demás de lo que es, tiene poco que ver con la realidad cotidiana. ¿Por qué proyectarse de esa forma? ¿Por qué plantear una identidad que no es propia? Francesc Torralba argumenta que “esta construcción del yo digital no es lo que realmente eres sino lo que te gustaría ser, incluso a nivel de corporeidad.”²²² O, como dice Miguel Ángel Cabrera: “Solemos anhelar la perfección, instalarnos cómodamente en el simulacro cibernético y hacer de nuestra máscara virtual el verdadero rostro cognitivo.”²²³

Como sucede en las redes sociales, en la vida real se dan estos casos. Muchas ocasiones se pretende ser aquello que no se es, aquello que molesta, pero se hace porque se tiene la firme convicción de que esa es la identidad que se quiere, que es la identidad que se tiene y por la que se ha trabajado. Para ser aceptados por un cierto grupo de personas, se cambian hábitos y formas de ser, se cambian para parecer, sólo por pertenecer. Este problema, estas actitudes que comúnmente se adoptan, en lugar de ayudar a las personas a formar su identidad, perjudican: se renuncia a la identidad propia por ser parte del grupo, llegando al grado de no responder al nombre, de no respetar y representar la identidad familiar y social con la que se ha crecido, incluso se desprecia la identidad nacional. En el ámbito deportivo se encuentran diversos casos que pueden dar luz sobre este tema preocupante: se puede observar a jóvenes en la calle portando la indumentaria del ídolo de moda, zapatos, playera, arete, barba; jóvenes que hacen hasta lo imposible por parecerse a detalle a esa figura, a ese modelo social cambiando el estilo de peinarse, el modo de vestir, la forma de hablar y, de manera más extrema, su forma de ser; jóvenes usando los tachones, el *jersey* con el número del

²²¹ Héctor García, “La sombra del viejo régimen. Ideario para una aldea global y como se resiste el tiempo al estatismo” en Constante, Alberto (Coord.), *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones Sin Nombre, 2013, pp. 87-88.

²²² Francesc Torralba, entrevista en *A la carta*, España, Para todos La 2, 26 de noviembre de 2014.

²²³ Miguel Ángel Cabrera, “Redes sociales, caos y tecnopolítica: una interpretación crítica” en Constante, Alberto (Coord.), *La filosofía y las redes sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones Sin Nombre, 2013, p. 52.

jugador, jugando en la posición, festejar, sufrir y llorar como lo hace el deportista preferido sólo porque se tiene la idea de ser como él/ella y si no usa lo que anuncia no se siente capaz de realizar las actividades deportivas a las cuales está dedicado; sin embargo, como argumenta Jorge Valdano, *el filósofo del fútbol*, al referirse a Cristiano Ronaldo: “Aquellos jóvenes que imitan su peinado, que le envidian la novia y que sueñan con su Ferrari, deberían olvidarse de lo secundario para imitarle en lo sustancial: la entrega total y absoluta hacia sus deberes profesionales y la obsesión por ser cada día un poco mejor futbolista.”²²⁴ El caso más extremo es el de aquellos niños que, sin deberla ni temerla, sus padres les han colocado nombres de los jugadores profesionales de moda con la intención de que, cuando crezcan, puedan ser como su homólogo. La identidad individual está en riesgo, se ve amenazada por querer ser como el otro.

En este momento es cuando se puede plantear una interrogante que no pocos problemas ha traído consigo, pues el deportista, en la actualidad, goza de un gran prestigio, influye en cualquier esfera social y no sólo en el terreno de juego (como lo vemos en los párrafos anteriores). Según Francisco Javier López Frías siguiendo las propuestas de Valdano, en este tiempo y en esta sociedad al deportista se le exige ir más allá, pidiéndole ser un ejemplo fuera de su ámbito profesional, se le exige ser un modelo para seguir, hasta en el terreno moral. En pocas palabras, ser bueno en un deporte exige también cierta ejemplaridad moral. ¿Puede el deportista ser un ejemplo de moralidad o sólo debe ser bueno en el terreno de juego? existen posturas, según López Frías, para responder esa interrogante, pues mientras unos argumentan que el deportista tiene un deber moral para con la sociedad, otros defienden la postura de que no es necesario ser un ejemplo moral si se es un ejemplo a seguir en la disciplina que practica; sin embargo, de la forma que sea, el deportista profesional ejerce una fuerte influencia en aquellos que le miran y admiran.²²⁵

Es por ello por lo que no se debe pasar por alto aquellos componentes que integran la identidad deportiva, la cual es definida como “el grado de importancia,

²²⁴ Jorge Valdano, *Los 11 poderes del líder: El fútbol como escuela de vida*, México, Conecta, 2018, p. 72.

²²⁵ Cfr. Francisco Javier López Frías, “El deportista como figura moral de nuestro tiempo” en *Revista Internacional de Derecho y Ética del Deporte*, No. 1, 2014, 14-28.

fuerza y dedicación exclusiva que el deportista pone en su práctica”,²²⁶ “que mantiene él mismo influenciado por el contexto,”²²⁷ “estando insertada dentro del concepto teórico de las identidades múltiples.”²²⁸ Es, desde esta perspectiva, que se puede hablar de los componentes de la identidad deportiva que, a saber, son:

...*autoidentidad* (grado de conciencia personal sobre el propio papel de deportista); *afectividad positiva* (nivel en el que un individuo se siente bien valorado en respuesta a los resultados obtenidos en la participación deportiva); *afectividad negativa* (nivel en el que un deportista se siente mal, desanimado o deprimido en respuesta a los resultados negativos y indeseables de la participación deportiva); *identidad social* (grado de conciencia social del rol de deportista); y *exclusividad* (importancia del papel del deportista en relación a otras actividades diarias).²²⁹

3.3.2 La camiseta como elemento simbólico de identidad

Si se mira al pasado personal, se puede percatar que la identidad se encuentra delimitada por una serie de sucesos, por un conjunto de personas que han marcado la vida de cada uno, por gustos y querencias que, de manera indirecta, han *con-*formado de diversas formas la identidad. Muchos recuerdan con cariño cómo es que llegaron a ser aficionados al club deportivo con el que se identifican. La situación puede ser la misma para varios: cada domingo, un padre de familia, frente a la televisión viendo el encuentro deportivo, gritándole a la pantalla, apoyando, riendo y llorando con y por el equipo –o aquellos que tuvieron la oportunidad de asistir al estadio, o la cancha del pueblo o del barrio-. De pequeños se emulaban los gestos, los ademanes y los gritos de aquel hombre al que se admiraba más que a nadie. Algunos más recibieron de regalo en su cumpleaños, o en alguna ocasión especial, la playera del club al que apoyaba su papá o su familia y que se convirtió en uno de los legados familiares más arraigados –pregúntense de dónde y desde cuándo viene el amor que profesan por el equipo-. Sin quererlo, de pequeños, se adquirió una identidad del equipo, como espectador, como aficionado. Muchos, en esa edad, soñaban con ser parte del equipo que estaba en el

²²⁶ Britton Brewer, Judy van Raalte y Albert Petitpas, “Self-identity issues in sport career transitions” En David Lavallee y Paul Wylleman (Eds.), *Career transitions in sport: International perspectives*, Morgantown, WV, Fitness Information Technology.

²²⁷ Thomas J. Cieslak, *Describing and measuring the athletic identity construct scale development and validation*. Unpublished Doctoral Dissertation, The Ohio State University, 2004.

²²⁸ Peter J. Burke y Jan E. Stets, *Identity theory*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.

²²⁹ Tulia Cabrita, Antonio Rosado, Ricardo de La Vega y Sidónio Serpa, “Relaciones entre identidad atlética y personalidad en el deporte de competición”, *Revista de Psicología del Deporte*, 23 (2), 2014, pp. 248.

terreno de juego disputando un encuentro. Incluso el deportista profesional pasó por esa etapa: “De niño se probaba en el club de sus amores -casi siempre el de su barrio—, fichaba de por vida a cambio de unos botines o, como mucho, de un par de billetes, y jugaba sin pensar que iría más allá de la portería contraria.”²³⁰

La camiseta de un equipo, para muchos, no tiene la mayor importancia, para los aficionados del club es *su* símbolo de identidad, es *su* segunda piel que no puede ni debe ser dañada, mucho menos mancillada o profanada... debe vestirse con orgullo y sudarla (con sangre si es necesario) hasta el final del partido. La camiseta es un elemento simbólico de unidad entre los deportistas y los aficionados, entre aquellos “guerreros” que defienden los colores de la institución y aquellos que portan orgullosos esos colores. “La camiseta de fútbol surgió como emblema de pertenencia e identidad en tiempos en que cada jugador —o su abnegada madre— estaba encargado de lavar la suya. Nadie pensaba entonces que eso tuviera otro valor que el simbolismo; se jugaba gratis y los aficionados distinguían a los suyos por la franja negra o las rayas rojiblancas en el pecho.”²³¹

Por ejemplo, en México es casi imposible –sin exagerar se puede decir que se considera una ofensa- que un futbolista que ha surgido de las fuerzas básicas del Club Deportivo Guadalajara, “Las Chivas”, fiche y use la casaca del Club de Fútbol América, “Las Águilas”, o que “Pumas”, el equipo de fútbol de la Universidad Nacional Autónoma de México le venda jugadores al América (aunque hay excepciones que confirman la regla). Lo mismo sucede en España con los blaugranas y los merengues, o entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid. Algunos clubes tratan de enfatizar y remarcar el peso de sus colores (en su mascota, en su escudo, en su porra, en su estadio) tratando de mantener el sentido de identidad del club; por ejemplo en Alemania “los fichajes del Schalke son presentados al fondo de una mina de carbón para recordar «la tradición obrera de la ciudad y los valores de humildad que se deben defender».”²³² Es en este momento en el que se puede apreciar que la característica del performance funge

²³⁰ Juan Villoro, *Balón dividido*, pp. 22-23.

²³¹ *Ibid.* p. 22.

²³² *Ibid.* p. 25.

un papel muy importante al momento de la formación de la identidad de cada ser humano en particular.

Cada uno de los aficionados de los diferentes equipos deportivos, se identifica con los colores (y otros elementos) que representan a su equipo, cree y afirma que el equipo al que le va es el mejor de la nación, incluso del mundo, y no acepta que se diga lo contrario o que algún aficionado del odiado rival diga lo mismo respecto a su equipo. Como se vio en párrafos anteriores, esto se puede transformar en un problema, en un diálogo de sordos, donde cada uno defiende su postura, donde cada uno cree tener la razón y los demás están equivocados. Estas identidades que se forman a partir de la tradición o por herencia familiar, por el gusto y el apoyo por un equipo, identidades *tifosi* (el término italiano hace referencia a un contagio febril), como las cataloga Antezana, son identidades por clubes, “son irreconciliables, como se sabe, y se producen incluso en una misma zona o localidad”.²³³ Un merengue jamás será blaugrana, un americanista jamás apoyará a Chivas, a Pumas o Cruz Azul. Los *cheeseheads* de Green Bay Packers jamás ondearán *the terrible towel* de los Steelers. Las identidades están claramente definidas, no se puede ir más allá de lo establecido, no hay flexibilidad para ser parte del otro equipo. Si alguna vez se da, se es señalado como traidor o, en menor medida, de cobarde, convenenciero. Estas identidades *tifosi* se pueden salir de control y desembocar en la pérdida de la identidad individual, pues cuando la identidad colectiva se superpone a la individual, cada uno no se hace responsable de sus acciones. Ejemplo de ello los encontramos en los enfrentamientos que se dan entre los aficionados de los clubes deportivos, entre los hinchas de cada equipo, los cánticos en los estadios y las manifestaciones violentas en torno al deporte. Antezana coloca el siguiente ejemplo: “La metaidentidad nacional ya no opera en otros tipos de campeonatos internacionales como las copas entre clubes, por ejemplo, la Copa América o la Copa de Campeones europea. Ahí la identidad *tifosi* es, nuevamente, la determinante. Si mi rival *tifosi* juega

²³³ Luis H. Antezana, “Fútbol: espectáculo e identidad”, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLASO, 2003, pp. 91-92.

contra un equipo extranjero, apoyaré al extranjero. Lo que importa es que mi rival local pierda.”²³⁴

Como aficionado, cada uno puede preguntarse: ¿Acaso es tanto el amor a la camiseta que se puede llegar al grado de perder la vida por defender sus colores? En el ámbito del jugador profesional, desafortunadamente cada vez son menos aquellos deportistas que se comprometen con el equipo, con el club, que sientan y defiendan sus colores, su historia, su ideario, su identidad, sus valores... Los últimos ejemplos, al menos en el fútbol, los encontramos en figuras como Maldini del Milán, Totti de la Roma o Buffon de Juventus... cada uno, en algún momento de su carrera, se declaró intransferible por el amor a la camiseta. Pareciera que el jugador, al firmar su contrato, aceptaba defender la casaca del equipo con “sangre, sudor y lágrimas”, aceptaba defender los ideales de la institución por la cual había sido contratado y, sobre todo, aceptaba ser una figura que representaba y respetaba la identidad del club. Desgraciadamente, la situación ha cambiado en estos tiempos tan vertiginosos, tan violentos, tan radicales. El problema que se puede plantear es el de si un deportista profesional, ficha por un equipo diferente año con año, ¿cuál será la playera que sienta más, que ame con todas sus emociones y sentimientos?, ¿con qué playera se identificará de manera directa? Se puede ser pragmático y decir que se identifica, siente y ama la playera del club que paga su sueldo.

En el deporte competitivo profesional se conocen casos de estos, un sin número se pueden encontrar de manera específica en el fútbol. El deportista contemporáneo ha pasado esa fase, ahora sólo viste la camiseta como símbolo de profesionalismo y compromiso económico con el club que lo contrata. La invención de los fichajes trajo un poderoso enigma emocional: ¿puede un futbolista ser aficionado de cada equipo que lo contrata? Con el profesionalismo y la opción de pasar de un club a otro ya no se puede esperar que el crack duerma con la camiseta puesta y enjuge en ella las amargas lágrimas de la derrota.”²³⁵ Neymar Jr. y las cantidades estratosféricas que se han pagado y se pagarán por verlo jugar en el Barcelona y PSG o en algún otro equipo que tenga el

²³⁴ *Ibid.* p. 92

²³⁵ Juan Villoro, *Balón dividido*, p. 23.

potencial económico para hacerse con sus servicios. Wayne Rooney dejó al equipo de sus amores, el Everton F. C., para fichar con el Manchester United, aunque siguiera durmiendo con la playera del club que lo debutó en 2002. La interrogante ahora es ¿seguirá durmiendo con la casaca del Everton después de haber llegado al D. C. United o al Derby County? El ejemplo más claro es el de Carlos Tévez en Manchester, quizás es el más escandaloso pues, en los últimos años, no se había presentado una situación como la que protagonizó *El Apache* en el mundo deportivo: de una temporada a otra, vestir la camiseta del odiado rival, aunque ya se tuvieran antecedentes al respecto: Luis Figo o Ronaldo Nazario, entre otros. Además de estas situaciones donde lo que está en juego son los ingresos que recibirá el profesional del balompié, quizás, en una idea romántica, se pueda hablar de que el futbolista tiene una identidad que lo liga con el equipo de sus amores, con aquel que le vio nacer, con aquel que le dio la oportunidad de ser lo que ahora es. De esta forma se puede observar que “El «amor a la camiseta» nació como algo literal (la pasión por una prenda amorosamente remendada) y luego se convirtió en sinónimo de respeto a los colores que avalan un contrato de trabajo. Sin ser fan de su equipo, el profesional puede honrarlo.”²³⁶

3.3.3 *El deporte como herramienta para la formación de la identidad nacional*

El problema se complica aún más cuando se trata de realizar la definición de la identidad de un grupo social que vaya más allá de las identidades *tifosi*, es decir, cuando se plantean las preguntas identitarias para una sociedad: ¿quiénes somos?, ¿qué somos?, ¿cómo nos percibimos?, ¿qué concepto tenemos de nosotros?, porque si es difícil responder de manera personal, más difícil es tratar de responder por todos. Un ejemplo de ello lo vivimos en México. En un país en el que no se tiene una identidad clara y en el cual los estudios de ontología han propuesto “definiciones” como el *peladito* de Samuel Ramos, el *ajolote* de Alfonso Caso, *el hijo de la chingada* de Octavio Paz, o una propuesta personal es la de vernos como *alebrijes*, ¿cómo podemos hablar de identidad? ¿Cómo hablar de una identidad nacional si existen muchos *méxicos*?

²³⁶ *Ibidem.*

Si se tuviera que definir al europeo, sin lugar a dudas, se recurriría a la enunciación de sus rasgos corporales asociándolos a un intelecto superior, como tradicionalmente se ha hecho. Umberto Eco deja constancia de ello al describirlo de la siguiente manera: “El cráneo de un europeo se distingue por su espléndida armonía de formas: no es demasiado largo, ni demasiado redondo, ni demasiado puntiagudo ni piramidal. En su frente, plana, ancha y recta, se ve claramente la fuerza y el predominio del pensamiento...”²³⁷ Al compararlo con la descripción que hace el autor de *Historia de la fealdad* del europeo con la de un hombre de raza negra permite percatarse de las desigualdades y los problemas que implica el enfrentar y pensar al otro: “Mejillas redondas, pómulos altos, la frente ligeramente elevada, nariz corta, ancha y aplastada, labios gruesos, orejas pequeñas: la fealdad e irregularidad de la forma caracterizan su aspecto exterior.”²³⁸

El deporte brinda una oportunidad para dejar de lado esas desigualdades, aunque sea por un momento, y formar esa identidad nacional, para que se dé esa unidad de la que tanto se habla, ya que cuando juega el representativo nacional, o algún compatriota está en competición, las identidades localistas, esas identidades *tifosi*, se dejan de lado y emerge la identidad nacional (es muy probable que esta identidad esté escondida por conveniencia). Cada uno de los miembros de una sociedad, de un país, se identifican con el deportista, con el conjunto que está representándolos en el torneo, con ese grupo de jugadores que, en ese momento, encarnan la identidad nacional. Cada miembro deja de lado la playera del equipo local y se enfunda la camiseta del representativo nacional, se olvidan las diferencias y el odio entre los clubes deportivos para generar un sentimiento de unidad nacional, se da una identidad representativa. ¿Pero somos mexicanos, y estamos unidos, sólo cuando juega la selección nacional? ¿O existe la posibilidad de ser mexicano en otro contexto? Quien ha descrito de manera brillantemente acertada la identidad del mexicano es Juan Villoro en su libro *Balón dividido*, en el cual hace la siguiente descripción:

²³⁷ Umberto Eco, *Historia de la fealdad*, Barcelona, Debolsillo, 2011, p. 196.

²³⁸ *Ibidem*.

Nuestro grito de guerra, «¡Sí se puede!», es un recordatorio de que los nuestros casi nunca han podido. De acuerdo con el doctor Johnson, el que se vuelve a casar demuestra «el triunfo de la esperanza sobre la experiencia». Lo mismo define al aficionado mexicano. Su fe en el equipo no proviene de la realidad sino de la zona de las promesas incumplidas. La victoria es para nosotros un milagro. Si ocurre, lo celebramos en el Ángel, estatua que representa a un cartero del cielo; si no ocurre, descubrimos que lo importante no era ganar sino echar desmadre juntos.

El hincha mexicano hace que la pasión no dependa de los récords sino de la fantasía. Sin llegar al masoquismo de perder adrede, administra los infortunios con la resignación de un filósofo estoico. Una derrota de Brasil hace que los televisores salgan volando por las ventanas. Una derrota mexicana provoca que pidamos más cervezas y nos traslademos al reino de la fantasía para cantar con reivindicativo orgullo: «pero sí siendo el rey...»

¿Acaso estamos locos? No lo creo. La fiesta nos interesa más que el motivo para celebrarla. En el fondo, somos realistas: convencidos de que no llegaremos lejos, disfrutamos el lugar que los goles nos deparan. Esto en modo alguno significa que seamos conformistas, pues no dejamos de rezarle a Nuestra Señora de la Chiripa.²³⁹

No se puede negar la importancia que ha tenido el deporte a lo largo de la historia en la formación de la identidad de diversos países, el ejemplo más representativo, no sólo por las condiciones socio-históricas en el que se dio, es el papel que jugaron los Springboks en la generación de identidad de Sudáfrica. Nauright hace el análisis de cómo el deporte ayudó en el desarrollo de la identidad de *la nación del arcoíris*, generando un sentimiento nacional, el papel que tuvo el rugby para la formación de la identidad en la época en que el *apartheid* estaba agonizando, el papel del fútbol como un deporte emancipatorio y como significado de respeto, de identidad africana, de fuerza política y libertad individual. En pocas palabras, el deporte ayudó a promover una nueva identidad pan-sudafricana, no-racial y acorde con los nuevos mandatos del orden global.²⁴⁰

Casos como el de Sudáfrica se encuentran alrededor del mundo. La separación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dio como resultado que diversos países en Europa Oriental se formaran, cada uno con identidad propia, tal es el caso de la Yugoslavia de Tito, Bosnia y Herzegovina y los países que se encuentran en los Balcanes.²⁴¹ Un caso más reciente es el de Cataluña, en España. Cataluña quería independizarse del gobierno español por situaciones económicas, ideológicas e

²³⁹ Juan Villoro, *Balón dividido*, pp. 15-16.

²⁴⁰ Cfr. John Nauright, *Sport, Cultures and Identities in South Africa*, London, Leicester University Press, 1997.

²⁴¹ Cfr. Franco Bavoni Escobedo, *Los juegos de los hombres. Identidad y poder en la cancha*, México, Ediciones Cal y arena, 2014.

identitarias. Un catalán no se identifica como español, lo dice abiertamente “soy catalán”. En el ámbito deportivo, los jugadores del Fútbol Club Barcelona fueron los primeros en manifestarse en favor de la independencia catalana. Las voces de Piqué y de Guardiola fueron incentivos para que la sociedad siguiera con su petición. O el caso de la consulta sobre la independencia de Escocia de Gran Bretaña. Como se sabe, la consulta tuvo resultados negativos en torno al movimiento, se votó para que el pueblo escocés siguiera formando parte del imperio británico. Sin embargo, en el ámbito deportivo siempre existirán esas identidades nacionalistas que harán que en las confrontaciones deportivas siempre se presente esa yuxtaposición de ingleses contra irlandeses contra escoceses.

Otras manifestaciones de identidad que se han presentado en el deporte son el partido de fútbol que se dio entre Argentina e Inglaterra en el Mundial de México 86, el famoso mandato de blancura –que es un ejemplo desafortunado de cómo se ha querido construir la identidad- o el encuentro de voleibol de playa femenino entre Alemania y Egipto, en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016. Tal parece que el concepto de identidad nacional, en la mayoría de los casos está relacionada con movimientos separatistas, con movimientos de independencia, con sectarismo, chauvinismo e hipersegmentación. Pero no se debe estereotipar a las personas por estos clichés político-deportivos. Como recuerda Grant Jarvie: *“If identity is a signifier that carries with it histories of sport or people or nation then it is important not to conflate or camouflage the complexity of sport through the use of stereotypes or plastic words such as identity and it certainly must not be confused with the struggle for recognition that is ongoing through sport.”*²⁴²

3.3.4 Valores y contravalores transmitidos a través del deporte

De forma clara, los deportes se han erigido como una representación de la sociedad en pequeño, una manera de ejemplificación en cómo deberían ser las relaciones entre los miembros de una comunidad, pues es en la conjunción del equipo donde se puede observar, sin mediación, cómo es que los integrantes de éste conviven, cómo se

²⁴² Grant Jarvie, *Sport, Culture and Society: An Introduction*, London, Routledge, 2006, p. 285.

relacionan e interactúan, dependiendo necesariamente del accionar del compañero para alcanzar los objetivos que han sido trazados por el equipo y que mueven a cada uno de los miembros, enfocando las acciones y el desarrollo de las mismas para lograr esas metas, porque “En esa sociedad en miniatura que habita los vestuarios de cualquier equipo de fútbol está representada la humanidad. En esa intimidad, un alfabeto secreto va tejiendo afinidades que, en el mejor de los casos, producen un orgullo bien entendido, una firme solidaridad que se hace equipo en el campo.”²⁴³

Los ideales de un colectivo, de una institución, son los que se superponen a los ideales e intereses de varias personalidades libres que, por voluntad propia, renuncian a hacer lo que ellos creen adecuado o correcto para conseguir el triunfo, para alcanzar la gloria colectiva, pues ésta es, sin lugar a dudas, el *sine qua non* para competir, para jugar, para dejar todo en el terreno de juego, pues es “el deseo de ver reconocida su excelencia en un terreno determinado”²⁴⁴ lo que motiva al competidor a dar lo mejor de sí y de esa forma honrar el espíritu competitivo -agonal- del deporte expresado por Homero en la *Ilíada*:

Me envió a Troya y con gran insistencia me encargó
descollar siempre, sobresalir por encima de los demás
y no mancillar el linaje de mis padres...²⁴⁵

Es debido a esta situación que el deporte se presenta como una alternativa más justa en comparación a las circunstancias que se vivencian en la sociedad en la que nos desarrollamos, y en esta característica de justicia radica su mayor atractivo. En general, el deporte -así como el juego- se presenta como un mundo aparte, un mundo en el que los ideales de igualdad y, valga la insistencia, de justicia son la base del desarrollo deportivo, pues cumplen con las características de contar con una estructura y un cuerpo de reglas particulares aceptadas y respetadas por los jugadores y espectadores que se aplican y se hacen valer en cualquier parte del mundo, con la única consigna de obtener resultados objetivos, contundentes, que no den pie a duda alguna por la falta de credibilidad, pues en el deporte se procura que al enfatizar “*el mérito o reconocimiento*

²⁴³ Jorge Valdano, *Los 11 poderes del líder*, p. 17.

²⁴⁴ Roger Caillois, *op. cit.* p. 45.

²⁴⁵ Homero, *Ilíada*, VI, 207 y ss.

social que obtienen las personas sea cada vez más *fruto de su propio esfuerzo* y no según factores aleatorios como la raza, el sexo, la clase social o la propia genética.”²⁴⁶ Esto es lo que permite el deporte: dar a cada uno la oportunidad de probar su valía a través de sus acciones y hazañas y, de esa forma, honrar las palabras que le dirigen los feacios a Ulises cuando el héroe homérico se encontraba entre ellos, pues no hay mayor mérito que el que dan las acciones que cada uno realiza con sus manos y pies:

¡Padre huésped, ven tú con nosotros, comparte los juegos,
si es que alguno aprendiste! Sin duda que ya los conoces,
pues no existe una gloria mayor para el hombre que aquello
que realizan sus pies y sus manos. Acude a la prueba
y disipa las cuitas que afligen tu alma, que poco
se habrá ya de tardar tu partida: la nave en las olas
fondeada se halla y a punto los buenos remeros.²⁴⁷

El deporte, como se ha analizado en párrafos anteriores, aspira a un ideal que en la sociedad en la que vivimos es muy difícil de alcanzar. La igualdad de condiciones y de oportunidades, la justicia al momento del encuentro, pareciera que son las principales funciones latentes -¿y por qué no cambiarlas a funciones manifiestas?- pues permite, al menos a quien lo practica con cierta ilusión, medirse en una competición en “igualdad” de condiciones con sus rivales más cercanos, además de darle la oportunidad de soñar en ser elegido para representar a su comunidad, a su estado o a su país en una competición internacional. El deporte crea, de manera artificial, la idea de igualdad entre los practicantes, entre los equipos al enfrentar a un igual número de jugadores por equipo con las mismas oportunidades de obtener una victoria, de salir vencedores en la contienda performática que entablan entre los bandos opuestos entre sí. Es por esto por lo que se puede aplicar al deporte la descripción que realiza Roger Caillois de los juegos de *agon*, pues

...aparece como competencia, es decir, como una lucha en que la igualdad de oportunidades se crea artificialmente para que los antagonistas se enfrenten en condiciones ideales, con posibilidad de dar un valor preciso e indiscutible al triunfo del vencedor. Por tanto, siempre se trata de una rivalidad en torno a una sola cualidad... que se ejerce dentro de límites definidos y sin ninguna ayuda exterior de tal suerte que el ganador aparezca como el mejor en cierta categoría de proezas.²⁴⁸

²⁴⁶ Javier Durán, *op. cit.*, p. 91.

²⁴⁷ Homero, *Odisea*, VIII, 145 y ss.

²⁴⁸ Roger Caillois, *op. cit.* p. 43.

Estas y otras características son las que han permitido que el deporte sea un buen puente para entablar comunicación con la sociedad, que sirva como medio de transmisión de ideales y de valores que ésta considera importantes para una buena formación de los individuos que la integran. El deporte se ha convertido en ese medio pedagógico que ayuda a las personas a formarse, a educarse en valores. Pareciera ser una idea descabellada, pero es una realidad a la que se enfrentan y a la que se le debe mucho como sociedad y se ha pasado por alto la función ético-formativa que desarrolla. Ejemplos claros se encuentran en textos como el de Jorge Valdano, *Los 11 poderes del líder: El fútbol como escuela de vida*, en el cual hace un recuento de aquellos valores, actitudes y aptitudes que se pueden encontrar en el deporte de las patadas y que se pueden reproducir en el accionar de cada persona en su día a día: credibilidad, esperanza, pasión, estilo, curiosidad, humildad, talento, simplicidad y éxito son algunos valores que encontramos en el libro del *filósofo del fútbol* y que se han tocado en el capítulo anterior. Un trabajo de relevancia sobre el tema y en el que se presenta una jerarquización de valores en el deporte es el de Javier Durán titulado “Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo”; en este texto el autor distingue entre:

...valores instrumentales (trabajo en equipo, cooperación, liderazgo, disciplina, compromiso, afán de superación, fuerza de voluntad, logro, éxito, autocontrol de los impulsos, salud, automotivación, persistencia) y valores finales o éticos, que a su vez se dividen en los de identificación emocional que reflejan nuestra capacidad de acompañar en el sentimiento al otro, de identificarnos emocionalmente con él (respeto, empatía, compasión, humanidad, indulgencia, solidaridad), y los de sacrificio propio, que conllevan incluso al sacrificio de los propios intereses personales en beneficio del otro (honradez, honestidad, integridad, abnegación, altruismo, generosidad, sacrificio).²⁴⁹

Si bien en la práctica deportiva, en la práctica seria y en la cotidiana, se encuentran situaciones que pueden ser la ocasión para reflexionar en torno a ellas, pues en el encuentro que se desarrolla de manera profesional y en la “reta” que se puede jugar con los chicos de la cuadra, se pueden observar diversas actitudes, aptitudes y valores que, si no se mantiene y desarrolla el principio lúdico del deporte se caerá en una competencia descarnada, en una competición en la que no se tenga presente la cooperación entre el equipo, y la necesidad que se tiene del rival para poder competir

²⁴⁹ Javier Durán, *op. cit.*, p. 97.

será secundaria. Si se mantiene el ideal de ganar a toda costa, porque ese es el principal objetivo del deporte, los valores serán sustituidos, dejados de lado, para cumplir con ese ideal de ganar a como dé lugar. “Ganar debe ser una aspiración que comprometa a todas las fuerzas de nuestra personalidad. No hay duda sobre ello cuando hablamos de un juego competitivo. Pero cuando la aspiración de jugar es superada por la de ganar «a cualquier precio», se termina barriando con todos los valores de referencia.”²⁵⁰

Es así como surge un dilema que no ha tenido una conclusión adecuada, pues pone en tela de juicio el objetivo del deporte. Ya se recuperaron las palabras de Valdano al referirse al ganar, a la consecución de la victoria, pues ésta es el principal aliciente de todos los deportistas. Pero ¿es la victoria, el triunfo, el deseo de ganar, más importante que el llegar a ella de manera adecuada? ¿O se debe priorizar el ganar por sobre los compañeros, los adversarios y las reglas? ¿Tienen mayor valía el ganar, el vencer, el ser mejor que los demás aun sabiendo que no se ha conseguido de manera correcta? ¿El fin, el obtener el triunfo, justifica cualquier medio para alcanzarlo? Pareciera que así es y que no hay otra alternativa para cambiarlo. El simple hecho de preguntar por quién ganó la final del torneo de fútbol revela la moral finalista e instrumentalista que se tiene en el deporte: se recuerda al que gana y se olvida al que quedó en segundo lugar. Si se retoma una anécdota de Valdano se puede notar la importancia de enseñar a ganar, pues se puede caer y reproducir diversos errores que cuestan caro en la formación de la personalidad, en la formación de valores, de los ciudadanos.

Hace relativamente poco tiempo –nos cuenta el “filósofo del fútbol”- (en todo caso, ya en el siglo XXI), el ministro de Educación de una provincia argentina invitó a un prestigioso entrenador para que expusiera «su punto de vista sobre el deporte» a un grupo numeroso de escolares premiados por distintos méritos académicos. El ministro dio por descontado que el popular entrenador hablaría de un tema esencial para la gente joven: los valores. El invitado, tratándose de una convocatoria de cariz educativo, empezó midiendo el nivel cultural de la audiencia con una pregunta accesible:

– ¿Quién descubrió América?

Los niños, estimulados por la fácil pregunta y por la presencia de un hombre tan famoso, tronaron la respuesta:

-¡COLOOOOOOOON!

El entrenador quedó contento con el resultado y siguió adelante, esta vez elevando el grado de dificultad.

– ¿Y quién llegó segundo?

²⁵⁰ Jorge Valdano, *Los 11 poderes del líder*, p. 29.

Los niños no estaban preparados para tanto rigor y se empezaron a mover incómodos en sus asientos. Uno dijo, en voz casi imperceptible: «Pinzón», pero le faltó seguridad y no encontró ningún eco. El entrenador estaba encantado porque esa ignorancia encajaba a la perfección con su teoría:

—¿Ven? Solo nos acordamos de los que llegan primero. Por eso yo digo que lo único importante es ganar.

Al sagaz entrenador solo le faltó decir que Pinzón debió matar a Colón para ser reconocido por la Historia. El ministro de Educación lo suele contar sin lograr salir de una duda trascendental: reír o llorar. Yo elegiría llorar porque, hay que insistir, reír estas gracias es una irresponsabilidad que nos convierte en cómplices.²⁵¹

¡Qué importante es que las personas sepan ganar! ¡Qué significativo es que sean capaces de aprender a vencer! Que sean capaces de valorar el esfuerzo de cada uno de los competidores, de cada uno de los integrantes del equipo con el que se compite, de cada uno de los que se esfuerzan juntos. Además, aunque parezca contradicción, ¡es trascendental aprender a perder!

Los niños pueden adquirir: en la victoria, seguridad en sí mismos, autoafirmación, modestia y generosidad con los derrotados; y en la derrota, un sano hábito de aceptar frustraciones y búsqueda de nuevos recursos personales para la superación. El deporte además puede favorecer la amistad, el compañerismo, la sociabilidad, el trabajo en equipo, y también puede ayudar a aceptar las reglas, a obedecer a la autoridad (árbitro, juez), y a comprender el sentido de la justicia.²⁵²

²⁵¹ *Ibid.* pp. 32-33.

²⁵² Javier Durán, *op. cit.*, p. 93.

CONCLUSIONES

Como se ha observado en el desarrollo del presente trabajo, se ha hecho un recorrido por el estado que guarda la cuestión de la filosofía del deporte, desde sus orígenes hasta los días en que los investigadores contemporáneos del tema trabajan para el desarrollo de la disciplina. Se tiene claro que es un recorrido sumario que ha permitido comprender el principal problema al que se enfrenta la filosofía del deporte: la obviedad y la indefinición del objeto de estudio. Durante este recorrido, se ha mostrado que no se tiene la certeza del objeto de estudio de esta disciplina, ya que no se cuenta con una definición única y concluyente de lo que es el deporte pues, como se ha visto a lo largo del trabajo, la polisemia abarca una gama muy amplia de situaciones que se pueden considerar como deporte ya que, en un principio, se pueden catalogar como tal a las actividades cotidianas en las que se realiza un esfuerzo físico hasta, como se ha sugerido en el capítulo uno, aquellas en las que se requiere una preparación específica, profesional, para ponerse en práctica.

Lo anterior obligó a que se realizara una intervención breve en el ámbito etimológico de la palabra, situación que sólo refuerza la polisemia del concepto deporte; sin embargo, permitió conocer el origen del término y a qué actividades se referían los autores cuando se hablaba de actividades deportivas. Se debe tener presente que la teoría más aceptada sobre el origen del término deporte es que procede del vocablo *Sport* inglés. Por otro lado, se hace mención a que la palabra deporte puede tener un origen diferente al que se está habituado, pues los estudiosos han presentado la propuesta de que el término deporte –en sus primeras apariciones– se encuentra en el castellano y otras lenguas romances, como se puede ver la aparición de la expresión en *El poema del Mio Cid* en el cual se habla de un deportar de los infantes de Carrión con las hijas del campeador. Esta es una alternativa que poco o nada se había estudiado hasta que Gustavo Bueno lo pone sobre la mesa de debate.

Por otro lado, se ha presentado el problema de la distinción entre juego y deporte, una temática que se vuelve fundamental para poder entender los estudios y el desarrollo que poco a poco ha tenido la filosofía del deporte. El juego, como actividad humana, es previa al deporte: el juego genera cultura, lenguaje, estilos de vida, formas de ser del hombre a tal punto que las aportaciones hechas por Huizinga, el *Homo ludens*,

reclaman su lugar entre las determinaciones del ser del hombre como una alternativa en la historia de la filosofía y desarrollo de la ontología. La propuesta de Huizinga se alza sobre el *homo sapiens* o el *homo faber* ya que estas posturas quedaron con vacíos al tratar de definir el ser humano pues ambas se centran en una sola característica de éste, la razón –sin negar que ésta fue la definición que por más tiempo ha determinado el desarrollo del hombre a lo largo de la historia- y el trabajo respectivamente, dejando de lado la dimensión lúdica que se presenta en el hombre. Sin embargo, desafortunadamente, hoy se puede percatar que el *Homo ludens* sufre la misma suerte pues, a pesar de que trata de diversificar su campo de acción rescatando una categoría de análisis que por mucho tiempo pasó desapercibida por los estudiosos del hombre, el aspecto lúdico también se ve limitado para comprender al ser humano en su totalidad, pues el hombre que juega, de manera inconsciente y accidental, también compite con los demás, además de que sólo incorpora una pieza más en el enorme rompecabezas que es el ser humano, quedando escondida gran parte de su esencia.

Debido a ello, el *homo ludens* da origen a una actividad que retoma varias características del juego pero que se desprende de su característica lúdica por especializarse, por ser una cuestión eminentemente profesional, en la que los participantes se ven sometidos a la competencia, como si fuera la bolsa de valores o un día en *Wall Street*, para demostrar quién es el mejor en la práctica deportiva. El superar los obstáculos por el simple hecho de superarlos –característica esencial del juego- ha quedado fuera de esta situación, pues el juego se ha especializado al grado de que los obstáculos deben ser superados de una manera específica, determinada previamente por un reglamento en el que se establece que la competencia no se puede dar de manera aislada, se requiere de al menos dos competidores, dos personas que, en igualdad de condiciones y circunstancias creadas artificialmente por las reglas deportivas, se enfrenten para determinar quién es el mejor, para decirle al mundo dónde está el campeón.

Aunque pareciera que el avance no ha sido lo suficientemente sustantivo, no se puede dar como perdido este capítulo, pues se ha puesto el punto de partida para un análisis posterior, ya que se ha dejado el antecedente de contar con una definición,

aunque sea de forma provisional, de lo que se puede entender por deporte: un juego de habilidad física, logrando un cierto nivel de estabilidad institucional al tener un amplio espectro de practicantes, en el que la competencia es la principal característica y esencia que lo diferencia del juego como tal.

Con ello se da el surgimiento de la competencia exacerbada, la cual obliga a que la reflexión de la filosofía centrada en el deporte dé un giro hacia la ética deportiva, pues se ha llegado a un punto en el que no se puede avanzar en la reflexión si no se responde de manera oportuna si el deporte puede ser tal por el simple hecho de seguir las reglas, o si es posible que el deportista “juegue” con esas reglas, que utilice el reglamento al límite, tratando de demostrar su valía a través de la obtención de la victoria, pues pareciera que fuera de ella el deporte pierde todo su sentido. La ética del deporte ayudará a entender hasta dónde se puede hablar de competitividad y hasta qué punto se puede poner en entredicho la labor del deportista.

Como se ha podido observar, las propuestas que se han hecho para dotar el deporte de una ética particular no han sido –como varios aspectos de esta investigación– definitivos al grado que se pueda decir o asirse a una postura y que de ahí se desprendan las propuestas investigativas, pues algunos proponen el renacimiento de antiguos valores y la adaptación de valores nuevos –sobre todo de aquellos que representan a una sociedad en particular– sin darse cuenta que esa propuesta es limitativa, pues cada sociedad tiene sus valores y cada grupo los practica de manera diferente en comparación a otra sociedad, en contraste con otro grupo de personas que se encuentran en situaciones y circunstancias diferentes. Este problema de la aplicación de valores en el ámbito deportivo lo que da origen a preguntarse por el otro, por el competidor, por el compañero con el que hay que batirse para demostrar la valía de cada uno. Por ello es por lo que se vuelve imperante analizar el deporte, sus circunstancias y sus manifestaciones para poder determinar qué tipo de ética es la mejor en un ámbito competitivo como el que se vive en la actualidad.

Lo anterior da como resultado una de las primeras premisas que se planteó al comenzar el capítulo dos, pues cada uno de los deportes, al tener reglas diferentes, al practicarse en circunstancias ajenas unas de otras, al contar con diferentes practicantes y

participantes, exige la generación de pequeñas éticas enfocadas a un deporte particular, lo que podrían considerarse morales de la actividad deportiva específica al estar contenidas en un código o en un reglamento que determina la forma en cómo se deben desarrollar las acciones. Estas éticas y morales hacen imposible la tarea de generar una Ética del deporte en general a partir del análisis y las prácticas deportivas, pues cada encuentro, cada enfrentamiento, cada disputa es única. Lo que obliga a preguntarse ¿cuál es la mejor ética para el deporte?, a lo que se puede responder que no hay una sola ética y ninguna de las propuestas se erigirá como la mejor o la más adecuada, pues cada una tendrá dentro de sí la cualidad que le permita seguir regulando el comportamiento de los participantes del fenómeno deportivo, sin interrumpir el desarrollo de la actividad, sin relegar el “espíritu del deporte”, a través del cual se han visto grandes hazañas y proezas realizadas por el ser humano, llevando al límite su cuerpo y trascendiendo los récords impuestos de manera previa.

Se debe entender que, mientras la competencia sea lo que prime en el deporte, se tiene que hablar de una ética del deporte en la cual se analice los problemas específicos a los cuales se enfrenta, problemas como el dopaje, la discriminación, el hiperconsumismo, el *sportswashing* y la trampa –problemas que, parece, se han acrecentado en la medida que las ideas del sistema capitalista se han introducido en el deporte, incluso en el deporte que por mucho tiempo fue dominado por el ideal del socialismo como en la URSS durante la década de 1980-, son sólo el ejemplo de aquellas dificultades a las que le hace frente la ética deportiva. Sin embargo, se debe entender que el deporte ha generado una cierta autonomía moral y ética, pues la autonomía legal no se puede negar ya que se cuenta con tribunales especializados en derecho deportivo –como el Tribunal de Arbitraje Deportivo- y que han causado la modificación del deporte y el derecho. La autonomía ética se da al momento en el que el deporte comienza generando su propia legislación, determinando los escenarios en los cuales se practica teniendo como objetivo único el pretender el mejoramiento de las personas en todos los aspectos. Sin embargo, esto deja al deporte oscilando entre un derecho moralizante o una moral legalizante, en el que la reflexión por el espíritu del deporte se ha dejado de lado y sólo impera aquella en la que se prioriza que la actividad se

desarrolle conforme marcan las reglas establecidas, sin dar oportunidad para la innovación o a la picardía en la competencia. Esta autonomía moral, en lugar de ayudar en la resolución de los problemas a los que el deporte se enfrenta, sólo ha colocado las bases para una discusión entre aquellos teóricos que defienden la aplicación de las reglas a pie juntillas y aquellos que abogan por la práctica deportiva sin compromisos morales. Hace falta redoblar esfuerzos para determinar si esos problemas deben ser tratados desde la ética, la moral o el derecho y bajo qué cargos se deben analizar.

Por último, las virtudes que se enumeraron -siendo esta la postura que pretendería que se siguiera desarrollando en futuras investigaciones-, a diferencia de la lista de valores que se abordaban en el capítulo dos, permiten una aplicación más amplia en el terreno ético-deportivo, ya que no se limitan a un cierto grupo de personas, a una sociedad en particular, sino que son virtudes que cada persona de manera individual, incluidos los deportistas y personas relacionadas con esa actividad -ya que pueden aplicarse como la regla de oro sin importar las circunstancias sociales o el lugar en el que se haya formado o en el que se encuentre-, puede poner en práctica para llevar una vida buena, una vida acorde con el deporte: se puede pedir que hablen y actúen con verdad, que sean capaces de soportar y manejar de manera adecuada las pasiones, generar una fuerza de voluntad que permita que no sean las pasiones las que dominen el modo de proceder de los implicados en el deporte.

Un aspecto que no se debe pasar de largo es la categoría de competencia que se ha analizado en este trabajo. El ideal de la competencia, como se veía en líneas anteriores, está presente en todos los aspectos de la vida de una persona y en la relación que ésta establece con la sociedad, desde el juego más sencillo hasta el trabajo más sofisticado; se debe tener en consideración que la idea de competencia es un ideal económico, un ideal en el que el ser humano es por lo que ha ganado al competir en cualquier ámbito de la vida y sigue compitiendo por querer tener más. De una manera casi romántica, en el deporte se pretende establecer una diferencia nodal, pues no sólo se trata de demostrar quién es el que tiene más o cómo es que ha alcanzado esos objetivos, si no cómo es que lo ha conseguido, resaltando el esfuerzo y la disciplina puestos en el día a día para lograr sus objetivos.

Sin embargo, la reflexión epistemológica y ética no agotan aquello que el deporte puede ofrecer para la filosofía ni aquello que se puede considerar como filosofía del deporte, pues en el tercer capítulo se ha trabajado con esa parte central de la filosofía, la parte sobre la que gira la pregunta por el ser de las cosas y en la que muchas de las nuevas filosofías obtienen sentido, sabiendo que no son de fácil acceso para la reflexión, pero la filosofía las tiene presentes en todo momento, las preguntas ontológicas no pueden faltar para complementar un esquema de filosofía, reflexiones ontológicas que fundamentan las otras partes del conjunto pues no se puede entender una epistemología y una o varias éticas sin un punto de partida como lo es el ser del hombre, en este caso, del ser que practica deporte, ese ser que está en constante competencia con los demás.

La parte antro-po-ontológica, que se aborda en el tercer capítulo, muestra una serie de características que el deportista desarrolla al momento de llevar a cabo su quehacer, dando origen al *Homo agonal* que trata de ser, además de la aportación de este trabajo, una respuesta a la interrogante por el ser del hombre, un ser que tiene por esencia la competencia, que se puede experimentar en el día a día de cada uno de los deportistas y de las personas que viven en la sociedad. La lógica competitiva arrastra al deportista a practicar, a autoexplotarse con el único fin de demostrar quién es el mejor en muchos casos y aspectos de la vida.

Además, en este último capítulo, se puede ver la relación que se establece entre el ser del hombre y el ser del otro, una relación fundamentada en la competencia y la cooperación, en la que el otro se presenta como un ser necesario para poder desarrollar la actividad competitiva, en el que el otro es una pieza fundamental para practicar el deporte; este es un problema que la filosofía del deporte hereda de la ontología, el problema de la alteridad no es tan sencillo de responder a través de un análisis ético de los valores en el deporte ya que el otro se encuentra de frente, el otro es un rival pero sin él no tendría sentido el deporte, sin esa presencia, sin esa resistencia que ha crecido y se ha formado de manera diferente, en otro tipo de valores. Asimismo, a pesar de que se toca de manera sucinta a lo largo del texto, hay una reflexión en torno a la importancia que tiene el cuerpo para el deportista, situación que deja una encrucijada, pues se ha creído que el deporte se practica para tener una vida buena, digna, llena de salud, pero

el deporte competitivo es todo lo contrario, pues el cuerpo es explotado y llevado al límite, aun y cuando se ponga en riesgo la vida. Una de las cosas que se muestra en este capítulo es que se puede concebir al cuerpo como la herramienta que utiliza el deportista para llevar a cabo su actividad por lo que se hace necesario un cuidado, respeto y prudencia al momento de realizar las actividades deportivas.

Quizás, para ir concluyendo con esta sección, se debe dejar en claro que el aspecto que más ha destacado en la investigación es la presencia del *Homo agonal*. Este ser que compete para ganar su lugar, para demostrar sus fuerzas y habilidades con las que cuenta, un ser que tiene en mente ser el mejor en lo que hace, cueste lo que cueste ya que, en la competencia, no hay tregua ni lugar para el que no se esfuerza, para el que no da todo para demostrar su valía. Junto al surgimiento de este ser, de este hombre que compete, los juegos y sus características particulares ceden su lugar y comienza el desarrollo del deporte competitivo, especializado, reglamentado, lleno de méritos y obsesionado con la victoria. La competencia toma el lugar de lo lúdico, el competir se adjudica el lugar que, durante mucho tiempo, lo tuvo el jugar. Por ello, el *Homo agonal*, por mucho tiempo, va de la mano con el *Homo ludens* de Huizinga, pero se separa de él al ser un *Homo faber*, incluso se corre el riesgo de que sólo sea un *animal laborans* incapaz de gozar de su acción, de su trabajo. El deportista profesional expresa un modo de ser, dejando de lado aquello que lo incitó a ser en un primer momento.

Con ello, se puede concluir que en este trabajo se ha logrado cumplir con los objetivos planteados al principio del mismo. En primer lugar se ha analizado, a través de la epistemología, la filosofía del deporte para aclarar los límites y alcances que tiene, encontrándose con el problema de la definición del concepto deporte y una polisemia que lo amplía a tal grado de que se consideran como deporte diversas actividades; por otro lado, se han examinado los problemas éticos a los que se enfrenta la filosofía del deporte, dando una propuesta de por dónde es que se debe seguir la investigación en este apartado, pues un rescate de valores no es suficiente para ser conclusivos en este aspecto; y, por último, se ha propuesto una definición del ser humano fundamentada en las acciones deportivas que realiza, esta definición es el *Homo agonal*, un ser que compete, que se muestra a través de su velocidad, de su fuerza y resistencia para salir adelante.

Una propuesta que valdría la pena analizar y, de ser posible, seguir desarrollando en investigaciones futuras.

En este contexto en el que la pregunta por el hombre vuelve a tener sentido, buscando nuevos senderos por los cuales transitar, la dimensión lúdica que prima en la actualidad –aclarando que no es la propuesta de Huizinga ni de Caillois- pone en entredicho lo que hasta ahora se había planteado al considerar al ser humano, ya que, a lo largo de este trabajo de investigación, el ser humano aún está ligado al mundo, todavía tiene contacto con el otro y se hace consciente de sí mismo al estar en contacto con su cuerpo, al tener un cuidado de sí y con el otro a través del deporte, pues el deporte se ha convertido en un medio de conocimiento y transmisión de saberes, una manifestación de expresión del y de lo humano, una expresión directa, sin intermediarios, en la que el ser humano se muestra tal cual es: fuerte y débil, rápido y lento, leal y tramposo, comprometido y descuidado, alegre y triste. El deporte permite al hombre manifestarse como es: simplemente un ser humano.

Desde la perspectiva de Byung-Chul Han, el hombre, como *Phono sapiens*, es un ser que no requiere utilizar las manos para construir *un* mundo ni sus pies para recorrerlo, ya que la tendencia es que ahora todas las cosas se encuentren a un clic de distancia, en la que los dedos, o de manera más específica, las yemas dactilares, son la llave de acceso a un mundo en el que el esfuerzo es sustituido por el placer, el gozo o la diversión, sin tener la sensación de agotamiento físico causado por las acciones analógicas realizadas en cada tarea, deja de lado el mandato homérico de destacar sobre todos y de la satisfacción que causa el realizar grandes hazañas solamente con las manos y pies: ya no se busca una dignidad a través del trabajo físico, ya no se busca el honor a través de los esfuerzos que el deportista realiza, ni siquiera el concepto y la percepción de juego sigue siendo igual, tampoco lo es la concepción del deporte ni, mucho menos, la idea de hombre.

Las actividades lúdicas y físicas agonales, el juego y el deporte, que permitía el contacto con el exterior y con los otros, ahora se reducen a la interacción a través de palabras, frases, diálogos, sonidos, imágenes, transmisión en tiempo real y cooperación

en un mundo virtual: la competencia actual consiste en sobrevivir a los embates de otros jugadores en un simulador de realidad, a vencer a todos los competidores en un torneo deportivo a través de una consola o de un dispositivo inteligente, a “practicar deporte” con el control en las manos y tener la visión de todo lo que pasa en la pantalla o en los lentes de realidad virtual. Todo se puede manejar y manipular con las yemas de los dedos (esto ha alcanzado el punto en el que hasta para poder tener acceso a los dispositivos se utiliza la huella digital o el reconocimiento del iris ocular, características irrepitibles entre los seres humanos). De alguna forma Byung-Chul Han lo veía venir, ya que en varios de los textos deja ver hacia donde transitaba el ser humano, cuál sería el ideal de hombre del futuro, previendo que no sería un *Homo faber*, incluso siendo optimista supera la condición del *animal laborans* para convertirse en un *Homo ludens*, un ser que juega, un ser que se enfrenta al mundo a través del juego digital, del quiebre del mundo a través del *ludus*.

La programación del mundo, de la vida, del juego y del deporte ya no necesita servirse del esfuerzo de las manos ni de los pies, ya no requiere del uso del cuerpo, ya no es necesario un esfuerzo físico ni la actividad agotadora para ganar el pan de cada día, la sentencia divina ha quedado hueca y sin sentido. Desde esta perspectiva, el *homo faber*, el *homo ludens* ni el *homo agon* tienen un lugar para crear mundo: el mundo de la creación a través de la manos, a través del juego, o ese mundo competitivo habitado por el *agon* han dejado de ser factibles. El *phono sapiens* se ha adueñado de la realidad, de una nueva realidad que va más allá de la realidad que se percibe y se experimenta a través de los sentidos sensoriales y que cobra sentido en la satisfacción de ver concluida una tarea, de ganar un juego, de salir vencedor en una competencia.

Es en este contexto contemporáneo -porque al final de cuentas este hombre del futuro ya está entre nosotros- en el que la propuesta de los lacedemonios hacia el hábil Ulises para invitarlo a formar parte de los juegos disputados en la isla en su honor, pierde todo sentido y todo su trasfondo ético-formativo ya que deja al ser humano tardomoderno frente a una pantalla en la que se vislumbra una silueta borrosa de él mismo -específicamente de su rostro o, en el mejor de los casos, la parte superior del cuerpo: pecho, hombros, rostro y cabeza-, no se alcanza a distinguir al ser que se está

reflejando en el cristal de la pantalla pues es opacado por la luz emitida por el dispositivo. El hombre, contando sólo con sus dedos –o yemas, mejor dicho-, ojos y oídos como medio de interacción con los dispositivos multimedia que invaden la vida y que poco a poco toman el lugar de las actividades lúdico-competitivas y lúdico-cooperativas de la actividad física y del deporte, el *homo agonal*, que anunciaba su presencia a través de la competencia física que implicaba el deporte, ha quedado desplazado, su fuerza física, su velocidad o su resistencia ya no le son medios adecuados para interactuar en el mundo y con los otros seres humanos, pues la competencia, ahora, se lleva a cabo por otros medios, perdiendo el sentido de las actividades físicas que se practican.

Al considerar las condiciones a las que cada vez más está tendiendo el desarrollo del mundo y, por ende, los cambios que se presentan gradualmente en las distintas labores del hombre, se hace necesario plantear una nueva alternativa para comprender al *homo agonal* pues, incluso al deporte mismo, al diversificarse y adaptarse en los medios electrónicos a través de los *eSports*, plantean la necesidad de recuperar el ludismo o redireccionar el deporte para continuar con el desarrollo del humano, por lo que se hace imperante comprender hacia dónde transita el ser humano o, mejor dicho, dónde es que se conecta para realizar las actividades que antes ponía en práctica, en dónde compete, con quién compete, qué ganan al salir vencedor, cómo se otorga el reconocimiento obtenido al ser vencedor en una partida mundial de tenis a través del *kinect*, se reconoce el nombre de la persona, al pseudónimo o al *nick* del jugador, además de cuestionarse por quién es el competidor, el nombre representa la identidad, o el alias es al que se le debe todo el éxito y reconocimiento obtenido.

De alguna manera, siempre buscando una comprensión completa del ser humano, la Filosofía ha pretendido definir al hombre, interpretarlo a partir de alguna característica esencial, por una peculiaridad que lo haga distinto a todos los seres que con él comparten el mundo. El deporte puede dar una propuesta para hacerle frente a esa búsqueda y ser una característica más, puede ser esa pieza faltante en el rompecabezas que representa el ser humano, sólo que se le ha mantenido al margen de la reflexión, sin olvidar que es sólo un aporte al amplio abanico de las definiciones que

tratan de explicar al ser humano en su totalidad. Para comprender al hombre, como lo hacen muchos teóricos y filósofos, y ahora debemos considerar también a los filósofos del deporte, se debe tener presente que el deporte siempre ha sido una forma de autorrealización para el ser humano, una forma en cómo entenderse, comprenderse y formarse, por lo que la filosofía del deporte debe dar respuesta a interrogantes como: ¿el deporte ayuda a entender, en una dimensión ontológica, al hombre?, ¿es el deporte, en sí mismo, un modo de conocimiento para y sobre el hombre? Como se ha observado, es claro que las respuestas a estas interrogantes son afirmativas pues el deporte abre una brecha que poco se había transitado en los estudios ontológicos, la cual permite ver cómo es que el ser humano, a partir de su relación con el otro, como lo proponen los estudios de fenomenología y ontología social, establece la interrogante por el ser de sí mismo y el deporte, al ser una actividad competitiva, necesita del otro para que el ser del deporte y del deportista tenga sentido, pues el deporte no es cuestión de uno solo sino de al menos un par: quien lo practica y de otro diferente, quien compite en contra y permita medir los alcances que se tienen tanto corporales como personales, respetando al otro que representa un punto necesario para competir y, de esa forma, se hace necesario para medir y comparar.

Además, el deporte permite tener contacto con una parte esencial del ser hombre: el cuerpo. Por mucho tiempo, el cuerpo fue despreciado y castigado, relegado a un segundo plano para darle primacía al alma o a la razón. Los últimos estudios de ontología han mostrado que es imposible reducir al ser humano a una capacidad como lo es la razón, por lo que se obtuvieron diversas propuestas para poder comprenderlo. El *homo faber* junto con el *homo ludens* (de Huizinga) son las propuestas que se estuvieron en boga y permitieron explorar otros terrenos que no se habían tocado por la situación de que no se consideraban dignas o al menos serias para ser vistas desde la perspectiva filosófica o, incluso, desde las humanidades. El *homo agon* parece ser un puente tendido entre los dos propuestas pues se ha afirmado que en el mundo la competencia, el *agon*, se ha introducido en todas partes, desde el ámbito escolar hasta el laboral y, por supuesto, el deportivo no es la excepción, mejor dicho, es el claro ejemplo de cómo fue que la competencia se hizo presente en la vida del ser humano.

Un juego, una actividad simple, sencilla, recreativa (con todas las implicaciones que un juego lleva consigo) fue trastocado por la competencia, haciendo que las actividades de esparcimiento se convirtieran en actividades profesionales, actividades especializadas, a tal grado que el deportista contemporáneo es un hombre altamente especializado en su accionar, en su desarrollo profesional, pues debe estar preparado para la competencia en cualquier circunstancia que se presente. El lanzamiento de disco que realizaban los niños, hoy es un deporte olímpico; el caminar, una actividad que de manera cotidiana realizan todas las personas alrededor del mundo, poco a poco se ha especializado, convirtiéndola en una situación de competencia semiprofesional, dotándola de aditamentos específicos para su ejecución.

La competencia ha abusado de la terminología lúdica a tal grado que hoy, en el ámbito profesional, se escucha a las personas exclamar “Hay que ponerse la camiseta” haciendo referencia a unirse por un bien común como puede ser una empresa o un proyecto económico; por ello se hace indispensable realizar un análisis crítico –en el sentido kantiano de la expresión- pues la competencia causó que lo lúdico se convirtiera en trabajo y el trabajo se identificara, de forma simbólica, como un juego competitivo, perdiendo la esencia del juego en este trayecto quitándole lo lúdico al juego y convirtiéndolo en un trabajo muy atractivo para la sociedad.

Una de las características que se ha observado es que el deporte, al contar con un espacio y un tiempo determinado para la acción, para la realización de sí mismo dentro de esos límites, ha conseguido tener, hasta cierto punto una autonomía moral como práctica social. Se afirma que esto se debe a que el deporte no puede entenderse desligado de un contexto sociocultural determinado, de un contexto ajeno al lugar y a las situaciones a las que se enfrenta dentro de determinada sociedad. Queda pendiente el hacer un análisis sobre cómo afrontar la habilidad de los deportistas y contrastar con la aplicación de las normas, lo que da como resultado un problema de si la propuesta deportiva es y se está desarrollando de manera adecuada o simplemente se está procurando seguir al pie de la letra las normas y reglas que cada deporte tiene. Este debate –con toda la intención de equivocarme- es el que marcará el desarrollo de la ética del deporte y, de manera indirecta, arrastrará a la filosofía del deporte a pensarlo

seriamente: hacer uso del reglamento a pie juntillas o darle oportunidad al ser humano a que se exprese, a que se construya, a que se conforme a través del deporte. La tendencia es clara, con el afán de encontrar justicia ya que en la sociedad difícilmente se puede ver, el deporte seguirá buscando que las reglas se apliquen de manera adecuada, sin ambigüedades, para que el deportista se limite a desarrollar el papel que le corresponde en el escenario deportivo correspondiente.

Desafortunadamente, la lógica de la competencia deportiva, tal parece, ha sido heredada desde la parte económica del desarrollo social, ya que existen situaciones en las que el ser humano deja ver sus pasiones y motivaciones más oscuras en unas cuantas frases. En este sentido, al momento de hablar de deporte, se da por hecho que debe existir una competencia descarnada, irrestricta, con la única intención de mostrarle al mundo que solamente se puede hablar de un campeón, de un ser que ha superpuesto a los demás y que es él, siguiendo el marco legal que otorgan las leyes –o quien ha sido capaz de burlar-, el que ha podido sobresalir entre todos los demás. Sin embargo, este campeón no se hace con una sola persona, no se puede entender si sólo estuviera consigo mismo, pues no habría parámetro para medirlo y compararlo. La competencia, en el mercado económico, ha puesto las bases para superponerse al otro. El deporte, a pesar de ser competitivo, enseña que se necesita de otro para poder ser, para poder ser el vencedor. Es por ello que, en el deporte se hace imprescindible ver al otro como un compañero, como un amigo; no es un rival al que se le debe pasar por encima, a quien se le debe vencer a toda costa, pues depende de la disciplina del otro, del esfuerzo, coraje y la voluntad, para demostrar que se es campeón de buena ley, superándolo en cada uno de estos aspectos.

Por último, las investigaciones que se pueden ir perfilando para el futuro de esta disciplina académica –y no tan a futuro ya que varias de ellas en la actualidad son problemas emergentes- son el desarrollo tecnológico y su relación con el deporte, los *eSports* y su necesidad de ser reconocidos como deportes, la igualdad entre practicantes del deporte, los mercados, la corrupción deportiva que poco a poco sale a la luz y el blanqueamiento deportivo que tiene una historia bastante larga y curiosa para

desarrollar y, sobre todo, el desarrollo que puede tener la filosofía del deporte alrededor del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnes, Baim, *Englands Einfluss auf den deutschen Wortschatz*, en Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Andrieu, Bernard, *A nova filosofia do corpo*, Lisboa, Instituto Piaget, 2004.
- Anónimo, *Cantar del Mio Cid*, Galaxia de Gutenberg-Círculo de Lectores, 2007.
- Antezana, Luis H., "Fútbol: espectáculo e identidad", en *Futbologias: Futbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea / Ética Eudemia*, Madrid, Gredos,
- Aristóteles, *Política*, Madrid, Gredos, 2014.
- Attali, Jacques, *Historias del tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Bavoni, Franco, *Los juegos de los hombres. Identidad y poder en la cancha*, México, Ediciones Cal y arena, 2014.
- Berbel, Esteban y García, Luis, *Los juegos olímpicos*, España, Gredos-RBA Editores, 2018.
- Betancor, Miguel y Vilsnou, Conrado, *Historia de la Educación Física y el deporte a través de los textos*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1995.
- Brewer, Britton, van Raalte, Judy y Petitpas, Albert, "Self-identity issues in sport career transitions" en Lavallee, David y Wylleman, Paul (Eds.), *Career transitions in sport: International perspectives*, Morgantown, WV, Fitness Information Technology.
- Bueno, Gustavo, *Ensayo de una definición filosófica de la Idea de Deporte*, Pentalfa Ediciones, Oviedo, 2014.
- , *Filosofía en español*, Fundación Gustavo Bueno, 25 de abril de 2021, <https://filosofia.org/ave/002/b049.htm>
- Burke, Peter J. y Stets, Jan E., *Identity theory*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.
- Cabrera, Miguel Ángel "Redes sociales, caos y tecnopolítica: una interpretación crítica" en Constante, Alberto (Coord.), *La filosofía y las redes sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones Sin Nombre, 2013.
- Cabrera, Tulia, Rosado, Antonio, de La Vega, Ricardo y Serpa, Sidónio, "Relaciones entre identidad atlética y personalidad en el deporte de competición", en *Revista de Psicología del Deporte*, 23 (2), 2014.

- Cagigal, José María, *Deporte, pedagogía y humanismo*, Madrid, Comité Olímpico Español, 1966.
- , *El deporte en la sociedad actual*, Madrid, Prensa española-Magisterio español, 1975.
- Caillois, Roger, *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Camus, Albert, *El primer hombre*, Barcelona, Tusquets, 2009.
- Cassirer, Ernst, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Castoriadis, Cornelius, *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Chaverry, Ramón "Redes sociales. Hacia una nueva subjetividad de la vigilancia" en Constante, Alberto (Coord.), *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones Sin Nombre, 2013.
- Cieslak, Thomas J., *Describing and measuring the athletic identity construct scale development and validation*. Unpublished Doctoral Dissertation, The Ohio State University, 2004.
- Cortina, Adela, "El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades humanas" en *Isegoría*, No. 13, 1996.
- Culbertson, L., M. McNamee and Emily S. Ryall. "Resource Guide to the Philosophy of Sport and Ethics of Sport." (2008).
- Detienne, Marcel, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, España, Taurus, 1967.
- Dunning, Eric, "La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte" en Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Durán, Javier, "Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo" en *Materiales para la Historia del Deporte*, No. 11, 2013.
- Eco, Umberto, *Historia de la fealdad*, Barcelona, Debolsillo, 2011.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

- Esquilo, *Tragedias*, Madrid, Gredos, 2015.
- Foucault, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Fry, Jeff, "Sport" en Torres, Cesar (Ed), *The Bloomsbury Companion to the Philosophy of Sport*, London, Bloomsbury Publishing Plc, 2014.
- Galán, Francisco V. (Coord.), *La fascinación del deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, México, Ediciones Navarra, 2019.
- Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, México, Siglo XXI.
- García, Héctor, "La sombra del viejo régimen. Ideario para una aldea global y como se resiste el tiempo al estatismo" en Constante, Alberto (Coord.), *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones Sin Nombre, 2013.
- Gastaldo, Edison, "Prólogo. Juegos para pensar o Huizinga tenía razón" en Galán, Francisco V. (Coord.), *La fascinación del deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, México, Ediciones Navarra, 2019.
- González, Roberto Andrés, *Eduardo Nicol y Ernst Cassirer: antropología y ontología. Del animal simbólico a la idea del hombre como ser de la expresión*, Alemania, Editorial Académica Española, 2015.
- , *Renovación del humanismo y emancipación antropológica: Hacia una metafísica del umbral a partir de la filosofía de las formas simbólicas*, México, Fontamara, 2013.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Gros, Frédéric, *Andar. Una filosofía*, México, Taurus, 2015.
- Guerrero, Luis, "Las dialécticas de la corporeidad como báculo u obstáculo de la existencia" en Pardo, José Antonio, Guerrero, Luis, Barrios, José Luis y de la Garza, Ma. Teresa, *Dialécticas de la corporeidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2012.
- Han, Byung-Chul, *En el enjambre*, Barcelona, Herder, 2014.
- , *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2017.
- , *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*, España-México, Taurus, 2021.
- Heidegger, Martin, *Caminos de bosque*, Barcelona, Herder, 2003.

- , *El concepto de tiempo*, Madrid, Trotta, 2011.
- , *Kant y el problema de la metafísica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- , *Ontología: Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 1999.
- Hernández, Maximiliano, “Immanuel Kant, la moral y la estética de la razón”, en Kant, Immanuel, *Fundamentación para una metafísica de las costumbres, Crítica de la razón práctica, En torno al tópico: Eso vale para la teoría pero no sirve de nada para la práctica, Hacia la paz perpetua, Sobre un presunto derecho de mentir por filantropía*, Madrid, Gredos, 2010.
- Homero, *Ilíada*, Madrid, Gredos, 2015.
- , *Odisea*, Madrid, Gredos, 2017.
- Huizinga, Johan, *De lo lúdico y lo serio*, Madrid, Casimiro, 2018.
- , *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial.
- , *Homo ludens*, Madrid, Alianza, 2007.
- Humphreys, Joe, *Foul Play: What’s wrong with Sport*.
- Infante, Eduardo, *No me tapes el sol. Como ser un cínico de los buenos*, Barcelona, Ariel, 2021.
- Jaeger, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Jarvie, Grant, *Sport, Culture and Society: An Introduction*, London, Routledge, 2006.
- Juvenal, *Sátiras*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Gredos, 2010.
- , *Pedagogía*, Madrid, Akal,
- , *¿Qué es la Ilustración? Y otros ensayos de ética, política y filosofía de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 81-93.
- Kierkegaard, Sören, *Johannes Climacus, o De todo hay que dudar*, España, Alba, 2008.
- , *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*, Madrid, Trotta, 2007.
- Kretchmar, Robert Scott, “Form Test to Contest: An Analysis of Two Kinds of Counterpoint in Sport” en Morgan, William J. y Meier, Klaus V., *Philosophic Inquiry in Sport*, Champaign, Human Kinetics, 1995.

- Küng, Hans, *Lo que yo creo*, Madrid, Trotta, 2011.
- Laercio, Diógenes, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, Madrid, Alianza, 2013.
- Landmann, Michel, *Antropología filosófica: Autointerpretación del hombre en la historia y el presente*, México, UTEHA, 1961.
- Lati, Alberto, *Latitudes. Crónica, viaje y balón*, DeBolsillo, México, 2016.
- Lipovetsky, Gilles, *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- López, Francisco J. "Filosofía del deporte: origen y desarrollo" en *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Año 2, No. 5, 2011.
- , e Isidori, Emanuele, "La mitología griega como herramienta para enseñar la filosofía del olimpismo", en *Citius, Altius, Fortius*, Vol. 8, No. 1, 2015.
- , "El deportista como figura moral de nuestro tiempo" en *Revista Internacional de Derecho y Ética del Deporte*, No. 1, 2014.
- , *La filosofía del deporte. Paradigmas y corrientes principales*, Roma, QUAPEG, 2014.
- Malishev, Mijail, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, México, Plaza y Valdés, 2002.
- Martín, Diego y Pedrero, Luis Miguel, "Los eSports: origen, evolución y tendencias" en *Vista. Revista de Cultura Visual*, (4), 2019, pp. 75-92. DOI: <https://doi.org/10.21814/vista.3016>
- McFee, Graham, "Are there philosophical issues with respect to sport (other than ethical ones)?" en J. Mc Namee y J. Parry (Ed), *Ethics & Sport*, Londres, Routledge, 1998.
- McGehee, Richard, "Mexico and Central America", en Pope, S. y Nauright, John, *Routledge Companion to Sports History*, London and New York, Routledge, 2010.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1975.
- Morgan, W. J., *Leftist Theories of Sport: A critique and reconstruction*, Urbana, University of Illinois Press, 1972, p. 23.
- Nasco, Suzanne A. y Webb, William M., "Toward an expanded measure of athletic identity: The inclusion of public and private dimensions" en *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 2006, 28(4).

- Nauright, John, *Sport, Cultures and Identities in South Africa*, London, Leicester University Press, 1997.
- Newton, Isaac, *Principia Mathematica*, citado en “Newton, Einstein y la noción de tiempo absoluto”, en *Signos filosóficos*, Enero-Junio, No. 5, México, UAM Iztapalapa.
- Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra/Más allá del bien y del mal*, Madrid, Gredos, 2014.
- Ortega y Gasset, José, *Obras completas tomo 2*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- Osterhoudt, Robert G., *Sport as a form of Human Fulfillment: An Organic Philosophy of Sport History*, Canadá, Trafford, 2006.
- Palmer, Richard, *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, Madrid, Arco/Libros, 1969.
- Pascal, Blaise, *Pensamientos*, Madrid, Valdemar, 2005.
- Pérez, José L., “La filosofía del deporte: temas y debates” en *Dilemanta. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Año 2, No. 5, 2011.
- , *Ética y deporte*, España, Desclée de Brouwer, 2011.
- , “La filosofía del deporte: un panorama general” en *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, Vol. 1, No. 1, 2013.
- Pico della Mirandola, Giovanni, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Píndaro, *Odas y fragmentos*, Madrid, Gredos, 2016.
- Platón, *Diálogos I*, Madrid, Gredos, 2010.
- , *Diálogos II*, Madrid, Gredos, 2014.
- Plaza, Diana, “De bailarinas a acróbatas. Ética, estética y política en la gimnasia artística femenina (1956-2016)”, en Galán, Francisco V. (Coord.), *La fascinación del deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, México, Ediciones Navarra, 2019.
- Requião, Priscila, Mendes, André y Moraes, Marcelo “El dolor de los ciclistas profesionales durante el Tour de France: un vistazo desde la estética” en Galán, Francisco V. (Coord.), *La fascinación del deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, México, Ediciones Navarra, 2019.
- Rodas, Apolonio de, *Argonáuticas*, Madrid, Gredos, 2016.

- Rousseau, Jean-Jacques, *Emilio o de la educación*, Madrid, Gredos, 2011.
- Saint-Exupéry, Antoine de, *Tierra de hombres*, Buenos Aires, Troquel, 1977.
- Salvador, José Luis, *El deporte en Occidente: Historia, Cultura, Política y Espacios* (Tomo I) (Tesis Doctoral), La Coruña, Universidade da Coruña, 2006
- San Martín, Javier, "La fenomenología y el otro. La fenomenología encarando el siglo XXI" en *Acta Mexicana de Fenomenología. Revista de investigación filosófica y científica*. Año 1. No. 1. Febrero de 2016, pp. 143-164.
- Sánchez, Antonio, "El filósofo del deporte (Ensayo)", en *Ágora para la educación física y el deporte*, No. 14 (3), 2012.
- Sasturain, Juan, *Wing de metegol. De qué hablamos cuando hablamos de fútbol*, Buenos Aires, Libros del Rescoldo, 2004.
- Scheler, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Buenos Aires, Losada, 2003.
- Sebastián, Raúl Francisco, *La ética del deporte en el contexto actual de la filosofía, desde la aportación de la modernidad crítica*, España, Universidad de Valencia, 2013.
- Séneca, Lucio Aneo, *Tratados morales*, Barcelona, Planeta, 1995.
- Sloterdijk, Peter, *The aesthetic imperative: writings on art*. Malden, Polity, 2017.
- Suits, Bernard, *The grasshopper. Games, life and utopia*, Canada, Broadview Press, 2005.
- Tamburrini, Claudio, "¿Qué tiene de malo el dopaje?", *Dilemata*, Año 2, No. 5, 2011.
- Tännsjö, Torbjörn, "Against sexual discrimination in Sports" en Morgan W. J., *Ethics in Sport*, Human Kinetics, Champaign, 2007.
- Theunissen, Michael, *El Otro. Estudios sobre la ontología social contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Thibault, Lucie, "Globalization of Sport: An Inconvenient Truth", en *Journal of Sport Management*, 2009, 23.
- Torralba, Francesc con Santos, Ismael, *Inteligencia espiritual y deporte*, Barcelona Plataforma Editorial, 2016.
- , entrevista en *A la carta*, España, Para todos La 2, 26 de noviembre de 2014.

- Torres, Cesar R. "Los goles con la mano: ¿deben o no ser considerados como parte del juego?" en Torres, Cesar R. y Campos Daniel G. (Comp.), *¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol*, Buenos Aires, Los libros del Zorzal, 2006.
- Torres, Cesar R. & Campos Daniel G. (2010) "Philosophy of Sport in Latin America", *Journal of the Philosophy of Sport*, 37:2, 292-309, DOI: 10.1080/00948705.2010.9714782
- Turró, Guillem, *Ética del deporte*, Madrid, Herder, 2016.
- Valdano, Jorge, *Los 11 poderes del líder: El futbol como escuela de vida*, México, Conecta, 2018.
- Valencia, Rafael, "Diversidad, religión y política durante la Copa del mundo de Rusia 2018" en *Fair Play. Revista de Filosofía, ética y Derecho del Deporte*, Vol. 12.
- Villoro, Juan, *Balón dividido*, México, Planeta, 2014.
- Viuda, Alejandro, "Fútbol e identidad europea. El deporte como generador de identidad supranacional" en *AGON International Journal of Sport Sciences*, 4(1), 2014.
- VV. AA. *Journal of the Philosophy of Sport*, Volume 37, Issue 2 (2010).
- Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus logico-philosophicus/ Investigaciones filosóficas/ Sobre la certeza*, Madrid, Gredos, 2009.